

La frase latina “Pan y circo” (*Panem et circenses*) describe la práctica de un gobierno que mantiene tranquila a la población y oculta hechos controvertidos, suministrando a las masas alimentos y entretenimiento de baja calidad con criterios asistencialistas. De esta manera, el libro *Circo sin pan. Regeneración y mercantilización en el Centro Histórico* induce a las prácticas privado-públicas institucionalizadas, en el vigente modelo de desarrollo neoliberal, para abrir espacios urbanos (concretamente los centros históricos) aprovechando las actividades de entretenimiento y ocio, ya sin el fin único del control de la sociedad, sólo para mercantilizar y rentabilizar el patrimonio cultural. En la actualidad, aparentemente, la legitimación de dichas prácticas sólo es posible con base en la transmutación de la conciencia colectiva, desde realizar prácticas cotidianas hacia la realización del ocio como acción individual.



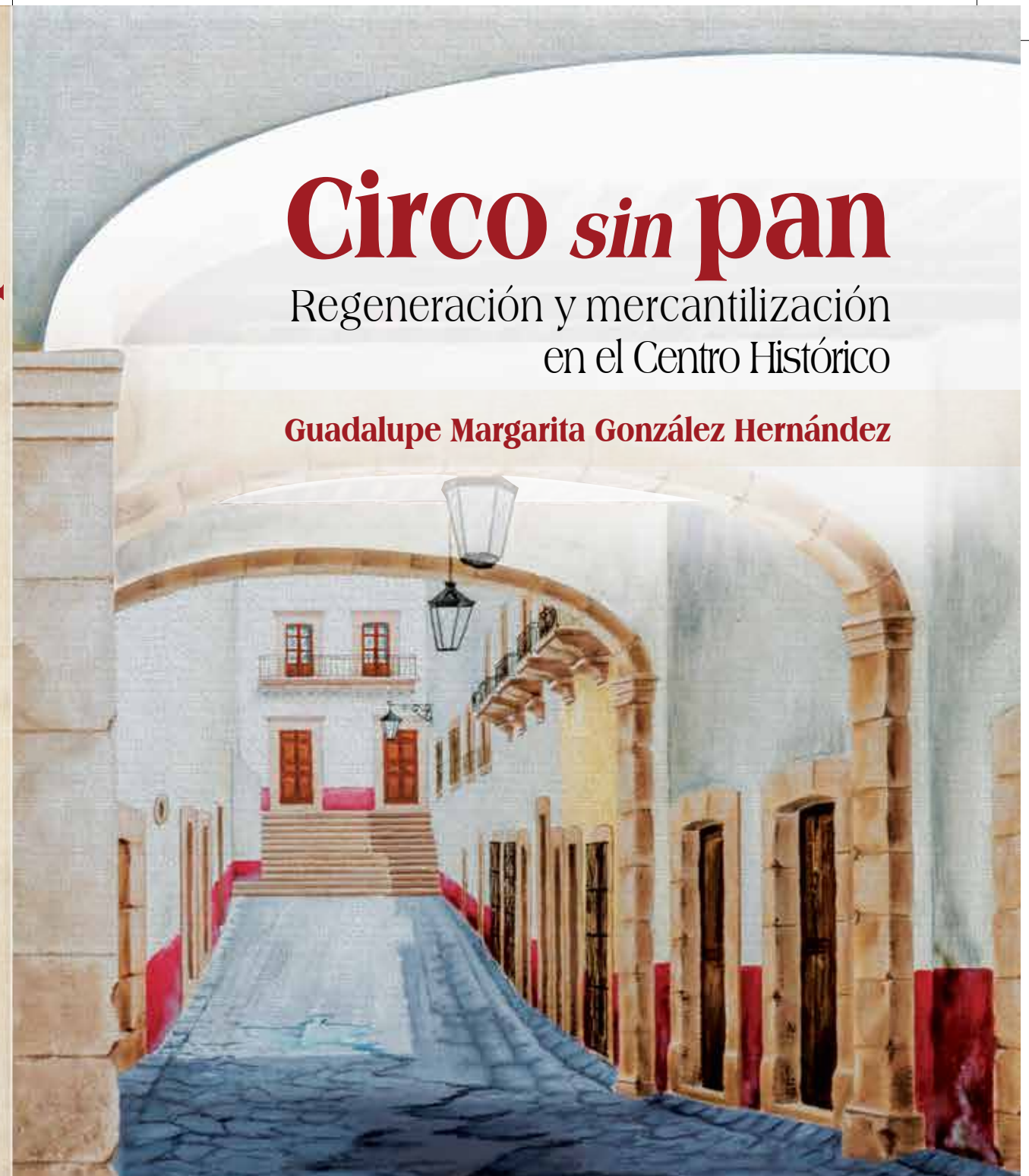
Circo sin pan

Guadalupe Margarita González Hernández

Circo *sin pan*

Regeneración y mercantilización
en el Centro Histórico

Guadalupe Margarita González Hernández



Circo *sin* pan

Regeneración y mercantilización
en el Centro Histórico

Circo *sin* pan

Regeneración y mercantilización
en el Centro Histórico

Guadalupe Margarita González Hernández



Universidad Autónoma de
ZACATECAS
Francisco García Salinas



MAPorrúa
librero-editor • México

Esta investigación, arbitrada por pares académicos,
se privilegia con el aval de la institución coeditora.

Primera edición, octubre del año 2014

© 2014

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS "FRANCISCO GARCÍA SALINAS"

© 2014

Por características tipográficas y de diseño editorial
MIGUEL ÁNGEL PORRÚA, librero-editor

Derechos reservados conforme a la ley

ISBN 978-607-401-899-0 MAP

ISBN 978-607-8368-10-5 UAZ

Imagen de portada: *Callejón de Osuna, Centro Histórico de Zacatecas*,
óleo sobre tela de Salvador Pintor Rodríguez, 50x70 cms, 1997.

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta del
contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autoriza-
ción expresa y por escrito de GEMAPORRÚA, en términos de lo así previsto
por la *Ley Federal del Derecho de Autor* y, en su caso, por los tratados
internacionales aplicables.

IMPRESO EN MÉXICO



PRINTED IN MEXICO

LIBRO IMPRESO SOBRE PAPEL DE FABRICACIÓN ECOLÓGICA CON BULK A 80 GRAMOS

www.maporrúa.com.mx

Amargura 4, San Ángel, Álvaro Obregón, 01000 México, D.F.

Introducción

Desde sus primeras manifestaciones a inicios de la década de los setenta del siglo pasado en países desarrollados como Inglaterra y Estados Unidos, la renovación, rehabilitación, revitalización o regeneración de las zonas centrales urbanas ha dado elementos para su análisis. No obstante, el auge de estas estrategias se suscitó en la década de los noventa del mismo siglo, a lo largo del mundo occidental.

A pesar de su difusión, ni todas las estrategias fueron las mismas ni sus resultados fueron tan exitosos. Por el contrario, las consecuencias de la mayoría se atribuyen no sólo a su forma de implantarse, sino a la dinámica de la economía mundial actual en su fase neoliberal y a las especificidades de cada uno de los casos.

En países como México, donde sus ciudades han vivido procesos distintos de urbanización de acuerdo con el papel cumplido en la dinámica económica internacional, nacional y regional, el fenómeno se presentó, esencialmente, a finales de la década de los noventa. Regeneraciones urbanas como la llevada por un gobierno de izquierda en el Centro Histórico de la Ciudad de México o por un gobierno de derecha en la zona central de la ciudad de Monterrey indican que estas estrategias son aplicadas, más que por convicciones políticas, por razones económicas y sociales.

Aunque la regeneración urbana puede considerarse como un proceso meramente urbano y neutral, en realidad su éxito radica en la capacidad de crear espacios idóneos para la reactivación económica en las nuevas modalidades alentadas a través del libre cambio, el mercado y el tiempo libre.

Sus formas y tipologías de aplicación son variadas. Aquí interesa sólo una, la regeneración urbana y revitalización económica a través de la mercantili-

zación del patrimonio cultural en el fomento turístico, y se analiza por medio del estudio de caso del Centro Histórico de la ciudad de Zacatecas (CHZ).

Se parte del supuesto de que la regeneración urbana y la revitalización económica del CHZ están asociadas a la aplicación de políticas urbanas de corte neoliberal, donde se privilegia la generación de espacios propicios para la creación de actividad de entretenimiento y turística con base en la mercantilización de un patrimonio arquitectónico cultural colonial y liberal.

Estas estrategias han cambiado el sentido del casco histórico al convertirlo de un espacio donde confluían las expresiones comerciales, administrativas y cotidianas de los residentes en un espacio público dedicado a la generación de espectáculos para turistas.

No obstante, la estrategia no ha sido del todo exitosa. La actividad turística no ha repuntado como se planeó, a pesar de considerarlo como el pivote del desarrollo de la ciudad, y las actividades que le daban vida cotidiana al lugar, como el comercio y los servicios, se desplazaron hacia la ciudad vecina de Guadalupe, donde la población ha tendido a establecer su residencia.

Todo ello ha sido enmarcado en una reestructuración de la economía mexicana basada en la introducción de la ciencia y la tecnología en los procesos productivos y distributivos de bienes y servicios que expulsan abundante mano de obra barata, y que dejan a la mayoría de los sectores económicos gozando de ganancias basadas en la flexibilización y precarización del factor trabajo, situación que, en última instancia, amenaza la actividad turística, dependiente de ingresos altos y tiempos libres.

A eso se le añade el papel de los agentes: los empresarios turísticos, los turistas, los residentes, el gobierno (en sus tres niveles: nacional, estatal y municipal). Para el caso del CHZ, el gobierno estatal ha sido fundamental en todo el proceso de regeneración urbana y revitalización económica a través de la mercantilización del patrimonio. En un primer momento, propició las condiciones generales (creación de infraestructura, negocios turísticos y actividades de atracción turística) para la generación de la actividad turística y mercantil cultural, trasladando los costos a los residentes a través de la cancelación de obras sociales y económicas en otras zonas de la ciudad y del territorio zacatecano.

Posteriormente, bajo la participación del capital y su necesitada rentabilización, ha creado las condiciones para que se conserve y mantenga el proyecto. Al paso del tiempo, y ante el inminente estancamiento, ha sido el agente que ha buscado y se ha preocupado por su reactivación.

En tanto el capital involucrado (turístico, inmobiliario, de entretenimiento), como el beneficiado de dicho proyecto, ha cumplido su papel tradicional de

crear las condiciones para su rentabilidad al aprovechar sus ventajas locacionales o reducir sus costos mediante la precarización de la fuerza de trabajo. A pesar de que su discurso indica un compromiso social y ser activo generador de riqueza, en los hechos sanciona a la institución estatal su accionar cuando afecta su rentabilidad, al mismo tiempo que clama por ayuda cuando la situación económica no le es favorable.

Los turistas, considerados por la literatura como actores esenciales en la determinación de la competitividad de la actividad, a través de sus acciones y percepciones en la calidad del servicio y la orientación de sus gustos y preferencias, se enfocaron, en el caso del CHZ en materializar la mercantilización del proyecto por medio del fomento del entretenimiento y el ocio, más que preocuparse por conocer la idiosincrasia y naturaleza del CHZ, sin tener mayor preocupación por apropiarse y aprehender el patrimonio.

Entre tanto, los residentes finiquitaron el proyecto al asimilar casi de manera silenciosa la enajenación del patrimonio cultural mediante su mercantilización con actividades de entretenimiento y ocio superficiales, en detrimento de su apropiación y su sentido de pertenencia. Este proceso se llevó a cabo a pesar de estar plenamente conscientes de que su implantación no tiene beneficios positivos para el CHZ, ni para la generación de desarrollo económico en su ciudad, mucho menos para su vida cotidiana.

En resumen, la renovación urbana y la revitalización económica del CHZ se basa en la regeneración de un casco histórico que ha producido un alto valor patrimonial explotado a través de la actividad turística del ocio y el entretenimiento. Para ello, la estrategia de renovación arquitectónica ha estado a cargo de la institución gubernamental estatal valorizando el patrimonio y creando las condiciones propicias para que los capitales involucrados se establecieran.

No obstante, la constante competencia de centros turísticos cercanos y similares en su tipología, el fluctuante cambio de gustos y preferencias de visitantes, así como el deterioro de sus ingresos y tiempos libres, han dejado al CHZ desnudo ante su realidad: un proyecto desprovisto de legitimidad social y viabilidad económica en el futuro. Al mismo tiempo que resaltan las acciones neoliberales ocultas: abrir espacios para la rentabilización de capitales ociosos a través de la mercantilización del patrimonio y la exclusión de los no requeridos.

Este trabajo ha sido posible por el apoyo y financiamiento recibido en distintas etapas de su desarrollo; en su segunda etapa, por la convocatoria 2007-01 de Proyectos para el Desarrollo Regional, Innovación y Capital Humano (PRODERIC) de la Secretaría de Planeación y Desarrollo Regional del

Gobierno del Estado de Zacatecas; en su tercera etapa, por la Secretaría de Turismo del Gobierno del Estado de Zacatecas (SECTURZ); finalmente, en su quinta etapa, por la Secretaría de Turismo (SECTUR), bajo el proyecto Agenda de Competitividad de los Destinos Turísticos, y por la Universidad Autónoma de Yucatán, por medio del Programa Institucional para el Impulso y la Orientación a la Investigación (PRIORI). Además, el Programa de Mejoramiento del Profesorado (PROMEP) y el Programa Integral de Fortalecimiento Institucional (PIFI) de la Secretaría de Educación Pública, a través de distintas convocatorias, permitieron obtener recursos para realizar estancias de investigación en las universidades de Alicante y La Rioja, de España, durante junio de 2010 y noviembre de 2011, para conocer las experiencias de regeneración urbana y revitalización económica de las ciudades españolas, bajo la supervisión de Fernando Díaz Orueta.

La investigación tuvo colaboradores en sus distintas etapas: José Roberto González Hernández, Leonel Álvarez Yáñez, Jesús Becerra Villegas, José Guillermo Alonso Salazar, Jorge Abraham Villaseñor Pérez, Martín Catalán Lerma, Flor de María Carmona Sánchez y Emmanuel Espinoza Salcido, quienes contribuyeron, con sus actividades de trabajo de campo y reflexiones, a precisar la evidencia empírica. De hecho, mucho del trabajo realizado entre colaboradores y la autora está documentado en precedentes publicaciones; algunas de ellas están mencionadas aquí como fuentes consultadas. Situación similar sucedió con el trabajo previo de construcción de argumentos y sistematización de evidencia.

Adicionalmente, se agradece infinitamente a quienes de alguna manera estuvieron involucrados en discusiones del argumento: Fernando Díaz Orueta, Alberto Silva Almaraz, Arturo Villa Fernández, José Alberto García Centurión, Marco Antonio Martínez Reyes, Humberto Márquez Covarrubias, Leobardo Chávez Ruiz, José Francisco Román Gutiérrez, Darcy Tetreault, Tito Alejandro Alegría Olazábal, Raúl Delgado Wise y Rodolfo García Zamora.

De los imaginarios al fetichismo al conceptualizar los centros históricos

Imaginarios urbanos

Desde los estudios culturales, concretamente los antropológicos y sociológicos, el concepto de imaginarios ha explicado la construcción social del espacio, del lugar y, por lo tanto, de la ciudad (Lindón, 2007a). No obstante, han sido los estudios urbanos económico-sociales los que han relacionado la construcción social de la ciudad con su rentabilidad.

Los imaginarios urbanos, como suposiciones, pensamientos, valoraciones, percepciones, imágenes, sentimientos, elaboraciones simbólicas, se representan en maneras específicas de entender y comunicar la realidad urbana (García Canclini, 1997; Lindón, 2007a; Rizo, 2006) a través de la imaginación (Hiernaux, 2007). Se manifiestan por medio de las representaciones sociales que determinan y a la vez son determinadas por las relaciones entre los sujetos (Rizo, 2006), donde el imaginario transforma simbólicamente las representaciones sociales como guías de análisis y de acción que conducen procesos dinámicos materiales y/o subjetivos (Hiernaux, 2007).

El proceso por el cual los imaginarios urbanos cualifican los lugares es complejo: por un lado, los imaginarios urbanos construidos y compartidos por un grupo social en específico le dan sentido al lugar al crearle características que pueden ser compartidas por otros grupos sociales. Por el otro, los imaginarios urbanos permiten cualificar un lugar antes de haberse materializado como tal (Lindón, 2007b).

Por ello, la cualificación de un lugar es realizada por los distintos sujetos sociales por medio de ramas de significados que han construido y reconstruido socialmente, en piezas y fragmentos, que no son estáticos, sino que se transforman históricamente, al mismo tiempo que la ciudad y su vida se rehacen (Lindón, 2007a y 2007b; Rizo, 2006).

La ciudad, por lo tanto, es construida con valoraciones simbólicas que pueden o no ser reales. “Gran parte de lo que nos pasa es imaginario, pero más aún en estas interacciones evasivas y fugaces que propone la megalópolis” (García Canclini, 1997: 89). Cuando dichos imaginarios se enfrentan con la realidad concreta generan arquetipos que se instalan en las estructuras y, posteriormente, en regímenes (Hiernaux, 2007).

Es decir, los imaginarios urbanos de los grupos sociales hegemónicos reconocen y enaltecen sólo las expresiones culturales de ellos mismos y de los sectores sociales afines a sus intereses, vinculados al poder, y niegan o invisibilizan los imaginarios no compatibles y sus expresiones culturales (Lindón, 2007a y 2007c). Incluso “pueden dejar fuera espacios que pueden servir de detonantes para el nacimiento y despliegue de otros imaginarios” (Márquez, 2007: 82).

En la ciudad, por lo tanto, se conjugan imaginarios de ciudad deseada, ciudad perdida, ciudad real, ciudad percibida, donde se traslapan capas de otras ciudades que existieron antes, o de una misma ciudad que se sobrepone a sí misma al mismo tiempo que se distingue como única y propia (Duarte, 2006), en tanto que se conjugan imaginarios de grupos sociales hegemónicos que se traslapan entre los de grupos sociales que existieron antes, o de un mismo grupo social que se sobrepone sobre el otro, al mismo tiempo que se distingue como único y propio (Márquez, 2007).

No obstante, en estos planteamientos

los imaginarios urbanos parecen producirse en una multiplicidad de territorios en los cuales cada sujeto (individual o colectivo) construye formas de identidad liberadas y liberadoras y, con pocos párrafos de diferencia, el espacio-poder gana una completa determinación sobre los sujetos, con lo cual los imaginarios urbanos quedan redefinidos como mecanismos ideológicos de la manipulación [...] tal vez los estudios culturales sobre los imaginarios urbanos deben ser leídos hoy no tanto para entender la ciudad y la sociedad urbana, sino para entender cómo se está produciendo nuestro propio imaginario urbano, el de la tribu global académica (Gorelik, 2002: 130-131).

Patrimonio cultural

En la actualidad, el concepto de patrimonio cultural ha tomado un auge inusitado a raíz de que la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) lo ha considerado como batuta para categorizar todos aquellos bienes materiales e intangibles que deben ser conservados para el disfrute, conocimiento y conservación de la humanidad.

Literalmente, patrimonio mundial, según este organismo, significa “monumentos, grupos de edificios y sitios que tienen valor histórico, estético, antropológico” universal excepcional (UNESCO, 2008a: 3). No obstante, dicha concepción de patrimonio es estática, indiscutible e inmodificable, y supone una concepción de la sociedad como mera receptora y transmisora de patrimonio (Troncoso y Almirón, 2005), que justifica el *statu quo* (Poria y Ashworth, 2009).

El patrimonio no preexiste en sí mismo; es una construcción social donde diferentes grupos sociales valoran a través de significados, usos y prácticas colectivas los bienes tangibles e intangibles (Troncoso y Almirón, 2005; Andrade, 2009; Dossier, 2009; Hernández, 2009; Pendlebury *et al.*, 2009). A pesar de ello, son los grupos sociales hegemónicos que, desde el presente, seleccionan algunos de los múltiples objetos del pasado a los que se les asignan atributos históricos y/o artísticos que los califican como valores colectivos (Waite, 2000; Henderson, 2002; Jeong y Almeida, 2004; Troncoso y Almirón, 2005; Andrade, 2009; Dossier, 2009; Goulding y Dino, 2009; Hernández, 2009; Poria y Ashworth, 2009; Pendlebury *et al.*, 2009; Su, 2010).

La patrimonialización es un proceso en el cual el patrimonio es usado como un recurso para lograr ciertas metas sociales. A través del patrimonio, se busca establecer intereses similares, compatibilidad y afinidad entre los miembros de un grupo social, al realzar las diferencias entre ellos y los otros (Poria y Ashworth, 2009). Según Bourdieu (2003), el valor que se le atribuye a este tipo de bienes surge del capital simbólico acumulado en sus respectivos campos, las artes y las ciencias, como un efecto de legitimación de ciertos discursos, acciones y actores en la lucha por el dominio de esos terrenos (Bourdieu, 2003a; Andrade, 2009).

El origen del patrimonio remite al proceso de legitimación de referencias simbólicas a partir de una fuente de autoridad o institución extracultural y es activado como identidad mediante una específica ideología (Troncoso y Almirón, 2005; Andrade, 2009). El grupo social dominante a través de la selección y creación de marcos conceptuales e ideas ideológicas selecciona el patrimonio que pudiera darle estabilidad social y legitimidad ante el resto de los grupos (Poria y Ashworth, 2009). Por lo tanto, el patrimonio cultural nunca representa toda la diversidad de expresiones culturales que conforman la sociedad, pero sí se considera un símbolo de unidad (Hernández, 2009).

Al final, el patrimonio es un proceso de construcción social e ideológica, un recurso político, donde el grupo hegemónico perpetúa un cierto orden social, gestionado y administrado por el Estado, aunque no desprovisto de conflicto (Troncoso y Almirón, 2005; Goulding y Dino, 2009; Hernández, 2009; Poria y Ashworth, 2009; Su, 2010). Si bien la sociedad civil puede activar y selec-

cionar el patrimonio, siempre debe construir y contar con un soporte en el poder político; algo que sólo el Estado y los poderes políticos en distintos niveles (local, regional, nacional e incluso internacional) constituidos legalmente podrán formalizar (Troncoso y Almirón, 2005; Poria y Ashworth, 2009).

Así, “la aprobación, apropiación, la relación identitaria, el acceso y disfrute de esos objetos culturales, considerados como herencia colectiva, es diferente” (Dossier, 2009: 7) para los distintos grupos sociales. En la disputa por ese patrimonio, se evidencian las desigualdades sociales, el bagaje cultural, las diferentes concepciones de gestión y formas de su conservación y aprovechamiento (Jeong y Almeida, 2004; Dossier, 2009; Pendlebury *et al.*, 2009).

Imaginarios, patrimonio y turismo: fetichismo de la mercancía-ciudad

Fue la construcción y desarrollo de estrategias, más o menos conscientes y organizadas, culturales —que tienen una visión política y estética— con la finalidad de crear imaginarios comunes, con los que se identificaron, por la vía de la hegemonía y el consentimiento, grupos, etnias, lenguas, costumbres distintas y que dieron la pauta para la constitución de los Estados-nación y legitimidad a las clases hegemónicas. Dichas estrategias lo que hicieron fue valorar, a través de las instituciones estatales, la cultura en sus formas patrimoniales (Andrade, 2009).

La clase hegemónica, a través del fundamento institucional, educa y fomenta al grupo (intelectual) que asegure su prestigio y su herencia mediante modelos seleccionados. Dicho grupo debe demarcar los criterios para considerar que es patrimonio, de acuerdo con atributos estéticos (forma, belleza, estilo); asimismo, debe configurar los criterios de descripción de los pasajes históricos que lo enaltescen como grupo hegemónico (Gorelik, 2002; Bourdieu, 2003a). Se le configura, a la cultura, un proceso de autonomía y especialización fuera del resto de las actividades y ocupaciones serias (Andrade, 2009).

Pero nada más fuera de la realidad. Esto no es más que una fetichización o cosificación del ámbito cultural. Más concretamente, la fetichización de la mercancía (Marx, 1985). La mercancía patrimonio cultural en realidad enajena un poder social en nombre de las pautas técnicas e institucionales que, a través del mercado, sirven a una clase social en el poder. Cuando se sustrae del proceso social el valor que les sirve de fundamento, los productos sociales (el patrimonio cultural) se tornan artefactos, fetiches, cosas y adquieren un precio que les infirió el mercado (Marx, 1985): un artículo de consumo, que fue determinado por los que lo adquieren, les pertenece y gozan de sus privilegios.

El patrimonio cultural, por lo tanto, no se manifiesta como relaciones directamente sociales entre las personas, sino como relaciones propias entre el patrimonio cultural y las personas. Dichas formas de pensar son válidas y por ende objetivas porque así se establecen en las relaciones de producción capitalista históricamente determinadas (Marx, 1985). Por ello, cuando el grupo hegemónico sea derrotado por otro, el significado del patrimonio cultural también será modificado (Poria y Ashworth, 2009).

El patrimonio se convirtió en una de las más rentables fuentes de generación de acumulación capitalista y perpetuación de su clase social al convertirse en el modelo cultural impuesto a la civilización presente y futura, con las iniciativas hegemónicas del Estado, o de los Estados en su integración regional o en organismos supranacionales.

No basta, por lo tanto, categorizar y diferenciar entre patrimonio tangible e intangible como la forma de valorar los aspectos simbólicos de lo cultural. Lo intangible, en cuanto costumbres, lenguaje, tradiciones, identidades, puede ser extraído del proceso social de valor para ser cosificado y vendido como mercancía (Andrade, 2009). No es de extrañar que el patrimonio cultural sea vendido como imaginario, imagen, identidad o marca (Avraham, 2000; Plaza, 2000; Gallarza *et al.*, 2002; Oktay, 2002; Beerli y Martin, 2004; Luque *et al.*, 2007; Vanolo, 2008; Seongseop *et al.*, 2009; Zhang y Zhao, 2009; Kim, 2010).

Por motivos históricos e intereses de ciertos sectores de poder —la clase capitalista, la propietaria de los bienes de producción— que convergen en el Estado y en el mercado, el patrimonio cultural aparece como “cosa”, “objeto”, cuando en realidad supone relaciones sociales entre sujetos con intereses y objetivos distintos: es la negación del proceso social que supone, “siempre vivo, de apropiación, subjetivación y objetivación, siempre reciclado a través de la producción y el uso, la expresión y el goce, la transmisión y la recepción, en una trasmutación constante de cuerpos y afectos” (Andrade, 2009: 26).

El fetichismo del patrimonio cultural, como el de cualquier mercancía, tiene un fin: la renta monopólica (Marx, 1988). Se trata de enaltecer “cualidades especiales” del patrimonio, como su singularidad, originalidad y autenticidad, con el fin de obtener una renta adicional o diferencial respecto al resto de los artefactos culturales. Significa que algún bien material o inmaterial cultural pueda ser tan único o tan especial que no pueda ser calculado monetariamente (Harvey, 2006). Y es ahí cuando surgen los títulos ennoblecedores, como patrimonio cultural de la humanidad, patrimonio intangible de la humanidad, zona protegida, patrimonio nacional, patrimonio inmaterial de x lugar, pueblo mágico, ciudad heroica, ciudad cultural, etcétera.

Desde otra perspectiva, el patrimonio cultural puede ser atribuido como tal desde su valor. El patrimonio cultural como manifestaciones u objetos constituyen

testimonios importantes del proceso de la civilización y ejercen una función modélica o referencial para toda la sociedad [...] El valor que se les atribuye va más allá de su antigüedad o su estética, pues que se consideran bienes culturales los que son de carácter histórico y artístico, pero también los de carácter archivístico, documental, bibliográfico, material y etnográfico, junto con las creaciones y aportaciones del momento presente y el denominado legado inmaterial (Llull, 2005: 181).

Según Casado (2009), el valor del patrimonio cultural debe tener varias dimensiones: valor de uso o utilidad, valor formal, valor histórico, valor simbólico y valor de cambio. El valor de uso es dado por la satisfacción de necesidades; recuperar objetos y prácticas antiguas propicia el otorgamiento de un valor utilitario. Además, permite crear o abonar nuevos elementos al conocimiento debido a la concentración o acumulación de teoría, práctica, experiencia e investigación, como resultado del conocimiento humano acumulado. Dicho conocimiento se transmite en forma de información a otros.

El valor formal se refiere a la cualidad de obra de arte, a la belleza y excepcionalidad del acto humano en creación. “Algo hecho por los humanos, usando conocimientos y destrezas humanas para generar una obra de arte con tintes de genialidad que con el tiempo le permitió valorarse en sí misma” (Casado, 2009: s/p).

El valor histórico resulta de que los objetos y prácticas históricas operan como signos, medios de comunicación codificados, y adquieren sentido de la forma de organización social pasada. Mientras, el valor simbólico es la atribución de nuevos significados, símbolos, por razón a alguna analogía percibida de manera arbitraria con respecto a las cuales ya no se mantiene una relación intrínseca.

Y, finalmente, con el valor de cambio

la concepción economicista dominante considera al arte y la cultura en general como una esfera improductiva y por tanto no susceptible de valoración económica. El valor de los bienes culturales se sitúa así fuera de la economía, en un orden superior irreducible a pura cuestión de cifras, es decir, la cultura se concibe con una autonomía irreducible. Pero ese orden presuntamente superior no vale en que el único que determina el valor es el mercado (Casado, 2009: s/p).

La utilidad de un objeto o práctica la hace un valor de uso y dicho valor está supeditado por las cualidades o propiedades del objeto. El valor de uso del patrimonio cultural depende de las cualidades que tiene y que lo hacen distintivo del resto de los objetos o prácticas. Es la abstracción del valor de uso, como único, diferenciado, inalienado, que lo convierte en especial. No obstante, el valor de uso “se efectiviza únicamente en el uso o en el consumo” (Marx, 1985: 44).

Es en el valor de cambio donde esa relación cualitativa permite el intercambio por otros valores de uso o su valoración como mercancía, su valor de cambio. “Sus propiedades corpóreas entran en consideración única y exclusivamente, en la medida en que ellas hacen útiles a las mercancías, en que las hacen ser, pues, valores de uso” (Marx, 1985: 46).

Pero, curiosamente, es con precisión la abstracción de sus valores de uso —la fetichización del patrimonio— lo que caracteriza la relación de intercambio entre las mercancías. Como se pone de lado el valor de uso en el intercambio, las mercancías pierden su distinción, son producto exclusivo del trabajo; el patrimonio cultural requiere por lo tanto del manejo de su valor de uso para distinguirse de lo demás. El patrimonio cultural, por consiguiente, es valorizado como único, excepcional, especial, porque se hace abstracción de su valor de uso al integrarlo al mercado en la actividad turística.

Por ende, el patrimonio cultural pasa de cumplir una original función política para asumir una nueva función en el marco de la promoción urbana, pero este cambio no afectó a la manera como era reconstruido y, en realidad, la restauración en estilo continuó siendo el método de intervención más acertado. “Si la historia formaba parte de lo consumible, y si el interés por la arquitectura del pasado consistía en poseer un ambiente pintoresco, no existía mejor solución que la construcción de lo que ha sido denominado como ‘falso histórico’, ya que la autenticidad material del documento no estaba relacionada con el masivo consumo del producto” (Cócola, 2012: 5).

Bajo ese precepto, el patrimonio cultural, independientemente de si es auténtico, útil o no, es el valor que le da el grupo sociopolítico hegemónico como especial, excepcional o único, que lo confiere como un objeto que puede ser vendible bajo la dinámica de visitarlo, admirarlo, apreciarlo y apropiarlo como tal, fenómeno que fue masivamente utilizado a principios de la década de los ochenta del siglo xx. Ante el proceso de reestructuración productiva llevado por la clase capitalista con el fin de mantener la tasa de ganancia, donde se incentivó e introdujo la ciencia y la tecnología, se dividió el proceso productivo y se trasladó a distintas zonas del globo terráqueo con el fin de reducir costos de fuerza de trabajo. Ante esto, las ciudades y su forma de organización social sufrieron también su proceso de reestructuración.

El fomento de actividades terciarias y sobre todo de actividades de entretenimiento y ocio, se convirtieron principalmente en las estrategias que las ciudades incentivaron con el fin de obtener capitales y flujos de personas. Las ciudades, a través de proyectos de regeneración urbana (restauración, mantenimiento y cuidado de cascos históricos, cambios de estilos de modernos a posmodernos; Plaza, 2000), innovación cultural (introducción de nuevos comportamientos y tendencias culturales; Kim, 2010; Sasaki, 2010) y fomento del entretenimiento (organización de espectáculos temporales y permanentes; Prentice y Andersen, 2003), buscan revitalizar su decaída economía (Gamarra, 2005; Vanolo, 2008; Zimmerman, 2008) con el rasgo característico de la asociación público-privada (Harvey, 2006).

En dicha asociación, el Estado (a través de sus instituciones gubernamentales locales) se convirtió en el gestor o facilitador de los intereses estratégicos del desarrollo capitalista en la ciudad (inmobiliario, comercial, turístico) con el fin de atraer fuentes externas de financiamiento y nuevos empleos (Harvey, 2011). Los proyectos de mantenimiento y conservación patrimonial de las ciudades fueron la bandera en el argumento que justificó la intervención por parte del capital y del Estado como el mecanismo único e idóneo para obtener beneficios para la población: crear empleos, mejorar el bienestar social y disminuir las desigualdades sociales (Harvey, 2006; González, 2009a).

El turismo patrimonial juega un papel pertinente en el mantenimiento y promoción del *statu quo* al imaginar en esencia la identidad del lugar. Desde esta visión, el patrimonio puede ser visto como un enraizamiento simbólico del pasado, reconstruido a través de la utilización de la memoria colectiva y de tradiciones de la sociedad (Yu Park, 2010) con el fin económico (Hernández, 2009; González y González, 2010a). Es decir, la utilización de la deconstrucción de discursos culturales en el amplio contexto de los procesos sociales y políticos con el fin de codificar y reforzar la ideología dominante de la cultura turística (Ateljevi y Doorne, 2002).

La imagen de la ciudad es usada para definir, a través del fetichismo del patrimonio, las asociaciones desatadas en los individuos que la visitan o que la viven con el fin de activar la economía turística. Se crean por medio de sus conocimientos y percepciones, creencias o estereotipos que llevan la imagen de la ciudad como un antecedente básico para establecer un mejor entendimiento de la relación directa (Luque *et al.*, 2007; Seogseop *et al.*, 2009; Doorne *et al.*, 2003) entre el individuo y la imagen fetichizada de la ciudad.

Los espacios abiertos, el fomento de cierto estilo de arquitectura y diseño urbano, el desdén hacia ciertas actividades tradicionales y, sobre todo, el desprecio hacia lo desigual —en contrapartida del impulso a lo diferente— son parte de la imagen moderna donde la cultura de la visibilidad y de la apariencia

hace que los ciudadanos y los visitantes tiendan a quedarse en la frivolidad, en la superficie de las cosas, sin preocuparse por investigar el significado del proyecto innovador (Gamarra, 2005; Prieto, 2011).

Se configuró, a través de la regeneración urbana, un lugar para convertir los espacios públicos en semiprivados y privados de una ciudad *cool* (Zimmerman, 2008) donde existe la trasmutación de la conciencia en la aceptación de una sociedad sin conflictos, sin clases sociales enfrentadas por las desigualdades económicas, políticas y sociales (Gamarra, 2005; González, 2009a; Prieto, 2011).

Centralidad y centros históricos: teoría y práctica

Dentro de los estudios de la centralidad urbana existen diferentes puntos de vista sobre cómo abordar y concebir un centro. Por un lado, existe la perspectiva de la centralidad económica que concibe a los centros a partir del nivel de concentración geográfica de actividades económicas, las cuales se localizan en estos espacios urbanos para aprovechar las economías de escala, de aglomeración y de alcance (González, 2009b). Por otro, existen también los estudios que consideran la centralidad urbana como la expresión de los imaginarios sociales, es decir, la concentración geográfica de espacios en los que confluyen las prácticas cotidianas de la población y que, entre otras cosas, expresan diferencias y contradicciones individuales y colectivas (Hiernaux, 2005; Low, 2005; Ortiz, 2005).

Aquí se evalúan ambas perspectivas. Los estudios de la centralidad económica parten de la decadencia del Distrito Central de Negocios (DCN) y del vaticinio de su desaparición y el surgimiento de otros centros basados principalmente en negocios financieros; estos estudios fueron los que dieron el punto de partida a nuevas ideas y corrientes teóricas sobre la función de los centros históricos y del papel de las políticas urbanísticas sobre su mantenimiento.

Las tendencias surgidas en Estados Unidos a inicios de los años noventa (Richardson y Gordon, 1994; Gordon y Richardson, 1995a, 1995b y 1996) planteaban la desaparición del DCN a pesar del impulso por regenerarlo y modernizarlo, ya que había, en un primer momento, otras áreas que ofrecían bienes y servicios más competitivos y, en un segundo momento, el DCN había sido poblado por grupos étnicos segregados que lo convirtieron en su *área de control*. Las políticas de remodelación y regeneración del DCN (en Estados Unidos, Canadá y Australia les llaman políticas de *gentrification* y en Europa, de elitización) fueron altamente segregadoras al repoblarlo con grupos de altos ingresos que demandan ciertos bienes y servicios (moda, entretenimiento y

cultura), expulsando a aquellos que no cumplieran con esos requisitos (grupos étnicos, familias) (O'Sullivan, 1996).

Desde aquellos estudios iniciales, se ha evolucionado y redirigido el análisis del centro histórico, donde la idea de su desaparición ha decaído (salvo excepciones, como Los Ángeles, que es el prototipo de una ciudad descentralizada). Hasta en Norteamérica se ha escrito que los centros históricos pueden seguir manteniéndose a través de la especialización (Kotkin, 1999; Staley, 2004), no se diga en Europa y en Latinoamérica, donde prácticamente tuvieron un estado de decadencia menor que aquéllos (Rossi, 2003).

El grado de desarrollo y el papel jugado en la dinámica internacional ha sido un factor por considerar. El deterioro del centro histórico depende del papel cumplido en la organización económica y política mundial, nacional o regional. Las ciudades de Estados Unidos han sufrido fuertemente los procesos mundiales de relocalización productiva. Ante la constante búsqueda de reducción de costos de transporte y mano de obra, la mayor parte de la industria localizada en los DCN buscó nuevos lugares que le proporcionaron mayor rentabilidad, como lo fueron las ciudades latinoamericanas en un primer momento (década de los sesenta y setenta) y posteriormente las asiáticas.

Además, el deterioro del DCN fue mayor debido al papel que cumplió el espacio y las rentas del suelo. El costo de las rentas del suelo en el DCN permitió que aquellas actividades económicas que no podían costearlas buscaran la manera de atraer a pobladores hacia los suburbios o hacia áreas con rentas del suelo más baratas, aprovechando la proliferación de tecnologías en comunicación (telefonía, fax, computadora e internet) y transporte (automotores). El DCN fue abandonado por las actividades dominantes mundialmente y fue poblado por aquellas actividades y pobladores que no tenían relevancia de acuerdo con la dinámica capitalista (actividades comerciales ilegales y grupos étnicos).

Con el fin de devolverle su esplendor, los gobiernos locales regeneraron al DCN en dos sentidos: repoblarlo, es decir, restaurar sus edificios o construir unos nuevos para convertirlos en departamentos habitacionales y oficinas para actividades que requieren del contacto cara a cara; así, los empleados de actividades como moda, cultura o entretenimiento serían quienes le darían nueva vida; y especializarlo, esto es, dinamizar su economía con base en actividades cara a cara o que permitan convertirlo en zona de entretenimiento o de cultura (principalmente posmodernista). En términos analíticos, el DCN seguiría siendo un área importante dependiendo del grado de desarrollo y especialización que incentivara su economía.

A pesar de los esfuerzos, las políticas de regeneración tuvieron consecuencias poco exitosas en el repoblamiento (la llegada de jóvenes solteros con

altos ingresos no contribuyó a su demografía), pero sí en su mezcla social (la expulsión hacia otras áreas de grupos étnicos por jóvenes blancos de altos ingresos) (O'Sullivan, 1996).

En Europa, la tendencia, aunque se dio, tuvo resultados diferentes. El centro histórico cumplió otras funciones que le impidieron deteriorarse tanto como el de las ciudades norteamericanas. Un factor importante ha sido el turismo. Las ciudades europeas han gozado desde hace tiempo de ser los destinos preferidos, acción que ha permitido que actividades de ocio (entretenimiento, moda, cultura, gastronomía) buscaran al centro histórico como su objetivo locacional y permitieran su mantenimiento y conservación.

Otro factor ha sido el espacio y la renta del suelo. La disputa por el suelo es mayor en Europa y, por lo tanto, su costo se ha incrementado. Las actividades económicas ante ese impedimento no tienen motivos suficientes para desplazarse del centro histórico. Sin embargo, el exceso de actividad económica en él, ha traído costos de aglomeración (congestionamiento vial, contaminación, etcétera) que lo han deteriorado, a pesar de su mantenimiento (Rossi, 2003).

Pero eso no ha implicado que, en aras de aprovechar la actividad turística, no se haya expulsado a grupos sociales que *deslucían* el casco central. Las ciudades europeas hicieron lo necesario para hacer del centro histórico *un lugar chic, cultural y asocial* (Ortiz, 2005). Al igual que en Norteamérica, sólo las ciudades europeas con presencia mundial llevaron el proceso de manera rápida y de acuerdo con la dinámica mundial; el resto mostraba síntomas y ritmos diferenciados (Gamarra, 2005).

Desde los años sesenta y hasta los ochenta, las ciudades latinoamericanas se convirtieron en el lugar por excelencia de localización del capital internacional, ya que en ellas se encontraba abundante mano de obra barata (que se intensificaba con las migraciones del campo a la ciudad), privilegios fiscales y recursos naturales sin control legal. Posteriormente, ante el cambio en las condiciones económicas internacionales (el proceso de reestructuración productiva), las ciudades latinoamericanas fueron abandonadas por el capital transnacional para irse a Asia, intensificando problemas de sobrepoblación ampliada y de acumulación. Las ciudades tuvieron que reestructurarse.

En Latinoamérica, a diferencia de Europa, el espacio no es problema, pero sí la restricción de ingresos. Por su condición de región subdesarrollada, la población y las actividades económicas no han tenido los recursos suficientes para localizarse en la periferia ni para acceder a la última tecnología en comunicación y transporte. Por ello, las clases sociales altas, primero, fueron las

inquilinas de los centros históricos y, después, convivieron con los cinturones de miseria en la periferia (Jaramillo, 1997), con la característica de que, al convivir y distinguirse de los que no eran de su condición, se autosegregaban en colonias amuralladas (Thuillier, 2005). Al igual que las ciudades estadounidenses y europeas, sólo las más importantes de Latinoamérica (Ciudad de México, Santiago de Chile, Río de Janeiro, Buenos Aires) mostraron tendencias a la descentralización en forma relevante; el resto tuvieron ritmos y fases diferenciadas de desarrollo urbano y económico.

Ante las diferencias, los estudios urbanos han identificado que no es posible seguir las tendencias norteamericanas como generalizadas en toda la urbe. Por el contrario, es necesario hacer estudios microscópicos con el fin de encontrar las especificidades y, si existen generalidades, ponerlas en evidencia.

Inicialmente, aquí se consideran los centros como de servicios-comercios, es decir, como lugares donde se concentra la mayor cantidad de funciones de servicios o comerciales que abastecen un área de mercado o zona de influencia contigua. Estos centros de servicios-comercios son típicos de ciudades predominantemente terciarias. Están distribuidos sobre el territorio urbano de modo espaciado en su localización y de modo jerárquico en sus funciones (Alegría, 1994b).

Los mecanismos de mercado producen que “los centros de mayor jerarquía estén asociados con las zonas donde se localizan los grupos de altos y medios ingresos” (Alegría, 1994a: 21). El alto poder de compra de los grupos de ingresos altos y medios permite una mayor cantidad, diversidad y frecuencia de productos ofertados (González, 2009). La accesibilidad, la densidad del empleo y la infraestructura están asociadas espacialmente en la localización de los centros de servicios y comercios (Alegría, 1994a).

Los estudios culturales consideran que en las ciudades tradicionales mexicanas los centros de mayor envergadura generalmente están establecidos en el mismo espacio del casco histórico, creándose una simbiosis entre *centro* y centro histórico. El casco histórico corresponde casi siempre con los espacios en donde se expresan las actividades culturales y políticas de los pueblos, en donde se han realizado los eventos políticos, militares y populares inscritos en la historia de las ciudades y aun de los estados. Son ámbitos en donde las diferencias sociales se han encontrado y las contradicciones sociales se han enfrentado, constituyendo referentes simbólicos e identitarios de sus pobladores (Hiernaux, 2005: 19).

Dentro de los análisis científicos sobre la regeneración de los centros históricos, se pueden identificar dos posturas en cuanto a sus motivos y conse-

cuencias. Unos que esbozan que los centros históricos han sido remodelados y han recobrado su brillo gracias a los planes maestros de urbanismo gestionados por el Estado, financiados por el capital y ejecutados por la participación ciudadana (Rossi, 2003; Carrión, 2005); y otros que plantean que los centros históricos presentan una revitalización, pero inducida por el capital y gestionada por el Estado con la meta de crear espacios urbanos dedicados al disfrute de las clases altas (Gamarra, 2005; Hiernaux, 2005; Low, 2005).

El centro histórico se convirtió en el lugar idóneo donde se utilizaron ciertos imaginarios urbanos y espacios públicos para fines privados. Se reelaboró la conciencia social de proteger el casco histórico para rentabilizar actividades de ocio o entretenimiento. El centro histórico dejó de ser el lugar donde divergió o convergió la lucha de clases para ser un espacio donde se disfruta el patrimonio cultural a través de actividades de ocio y entretenimiento. Se *transmutó* la conciencia social en la aceptación de comercializar un sitio histórico y desterrar aquellos intereses que no concurren con el económico. El motivo económico está vigente, disfrazado de orgullo por lo histórico y cultural.

El turismo, como actividad económica, afectó la dinámica interna cultural y económica del centro histórico. Las acciones realizadas por el Estado (provisión de infraestructura urbana y promoción), así como las actividades de prestación de servicios y venta de bienes al visitante efectuadas por parte de actores privados, son esencia del proyecto de rentabilización del patrimonio cultural (Besculides *et al.*, 2002; González, 2012b).

La oferta de bienes y servicios, de acuerdo con la teoría económica, depende del monto de visitantes, de sus gustos y preferencias expresados en un nivel educacional y cultural específico, y de su capacidad económica. El contacto cara a cara, la ventaja de estar juntos unos con otros, un mercado laboral local, el equipamiento urbano y la accesibilidad a visitantes e insumos permiten a empresas turísticas ubicarse en el centro histórico con una capacidad productiva determinada (González, 2009a).

La estructura física y cultural del centro histórico, por lo tanto, se convierte en un recurso político que legitima la diferenciación social por medio del proceso de patrimonialización. A través del turismo, la patrimonialización ayuda a legitimar cierto orden socio-político y un marco conceptual ideológico. Las atracciones patrimoniales son subsidiadas por la clase dominante que impone estrategias y agendas al Estado. El artefacto patrimonial de esa clase social es valorado por su significado simbólico; tan rápido pierde su legitimidad dicha clase, el valor del sitio patrimonial y sus acompañantes objetos lo hacen (Poria y Ashworth, 2009).

Políticas de intervención del centro histórico: planeación estratégica y segregación

Aunque las ciudades han pasado por distintos procesos de planeación a lo largo de su historia, la literatura reconoce que dicha herramienta ha estado dominada por dos versiones: la racional y la estratégica.

La planeación racional tendió a lograr el progreso y el desarrollo de la mano de la técnica, la ciencia y la tecnología, donde las tradiciones, costumbres, ritos, prácticas, apropiaciones, lo simbólico y lo transitorio fueron obstáculos para la modernización: eran símbolos de retraso y conservadurismo. En ese caso, la planeación urbana consistió en que toda necesidad debe ser satisfecha con una misma respuesta; su aplicación perseguía el objetivo de tener hombres iguales, equivalentes y universales (tener una vivienda, requerir un empleo, poseer una buena salud, trasladarse desde su casa al empleo y realizar actividades de entretenimiento como comprar o pasear). En este tipo de planeación, por lo tanto, se enumeraron causas, efectos y consecuencias que por su naturaleza fueron “axiológicamente neutrales”; pero a los ojos de un planeador (u observador), pudieron adquirir un estatus de relevante (Greene, 2005).

Históricamente, este tipo de planeación alude al periodo de la posguerra, donde el Estado, en su versión benefactora en los países europeos o interventora en los latinoamericanos, satisfizo las necesidades más generales de la población urbana al proveer vivienda, trabajo, transporte y entretenimiento de forma eficiente —en el centro de la ciudad, donde todos convergen— y universal. El Estado, por lo tanto, administraba la ciudad (Harvey, 2006).

La planeación casi siempre ha sido respuesta a las condiciones que determinaron las ciudades. Desde la segunda mitad del siglo XIX hasta finales de la década de los sesenta del siglo XX, las ciudades presentaron una expansión inusitada, aunque con la característica de que se contaba con un lugar central que ofrecía bienes y servicios a toda la mancha urbana y a su zona de influencia.

Dicho centro se ubicó en el espacio donde ofreció un producto a mayor cantidad de consumidores, o donde vendió varios productos por consumidor; también en lugares con altas densidades de población (en los DCN o “centros” de ciudades) o en áreas donde el ingreso de consumidores era alto (zonas residenciales de población con mayor ingreso). Debido a esa dependencia espacial de comercios y servicios hacia consumidores con alto poder adquisitivo, la creación de centros fue determinado por semejante relación.

Un cambio en la estructura del centro se efectuó al desplazarse la población hacia la periferia; su suburbanización provocó el traslado de actividad comercial y de servicios en la misma dirección. Éste es el origen de las ciudades policéntricas y del cambio en la estructura de los centros. Su dependencia respecto al cliente (y sus constantes cambios en gustos y preferencias) requirió de acceso directo a los suburbios (Gordon y Richardson, 1998; O'Sullivan, 1996; Di Pasquale y Wheaton, 1996; Gordon y Richardson, 2000) y creó conglomerados de comercios y servicios especializados (*malls*) donde consumidores redujeron costos de viaje al comparar precios y productos cerca de sus residencias (Goodall, 1977).

Levy (1985) consideró el proceso de suburbanización como un crecimiento rápido de la población fuera de la ciudad central. En contraparte, esta ciudad manifestó un crecimiento negativo de la población. O'Sullivan (1996) pensó la suburbanización como un incremento de la actividad en los suburbios que resultó del crecimiento urbano más allá de las fronteras fijadas de la ciudad central; la población suburbana fue asumida como la población que vive fuera de dicha ciudad. Aquí se define, por lo tanto, el proceso de suburbanización como el traslado de la población urbana desde la parte central hacia la periferia, incitado principalmente por varios factores y agentes socioespaciales, como políticas de fomento de infraestructura vial y de vivienda, así como utilización de tecnologías de comunicación y transporte.

El proceso de suburbanización no es lineal ni uno de causa-efecto-consecuencia. La mayoría de la literatura observada explica el fenómeno en Estados Unidos, donde se realizó con mayor dinamismo y expansión. Aunque existe variedad en especificidades, se considera que la mayoría de las ciudades estadounidenses vivió dicho proceso con la descentralización de la industria, la reducción de costos en transporte y comunicaciones, estímulos fiscales, infraestructura carreteras y precios bajos en la tierra suburbana como causas. Después de su desplazamiento, vino la suburbanización de la población que siguió al empleo, y sus costos de desplazamiento se redujeron. La descentralización de la actividad terciaria fue la fase final (Levy, 1985; O'Sullivan, 1996, Ingram, 1998; Gordon y Gang, 1998; Jordan *et al.*, 1998; Di Pasquale y Wheaton, 1996; Gordon y Richardson, 1998; Steinacker, 1998; Hawkins y Ihrke, 1999; Gordon y Richardson, 2000).

El desplazamiento de la población hacia la periferia generalmente se dio porque los centros de empleo se trasladaron hacia la periferia (proceso de descentralización de la industria). No fue el caso de las ciudades con base económica terciaria; éstas no cuentan con un proceso de industrialización que implique cambio en la estructura urbana; más bien, en estos casos dependió

del comportamiento de la actividad terciaria y de los cambios que se realizaron en la demanda.

En ciudades con base económica terciaria, el crecimiento de la población provocó su desplazamiento hacia el perímetro; presionó sus fronteras hacia afuera, hecho que ocasionó cambio en el uso rural, a urbano, o que intensificó la densidad en el uso del suelo con secuelas en el mercado inmobiliario (Dericke, 1971).

El crecimiento de ciudades se acompañó de un doble proceso, de *densificación* del hábitat y de *extensión* del espacio. Densificación implica concentración más grande de la población sobre el mismo territorio urbano, o sobre ciertas áreas. Extensión espacial se refiere al crecimiento en porcentajes de urbanización y cambio en la densidad poblacional con disminución en el centro y aumento en la periferia de la ciudad (Dericke, 1971).

Uno de los factores que indujo a la segregación (adyacencia o separación entre grupos sociales; Alegría, 1998: 3) es el crecimiento de la población. Su incremento en densidad y en invasión de grupos de ingreso medio y bajo a barrios residenciales de familias de alto ingreso los obligó a moverse al borde urbano —con beneficio de precios bajos en tierra suburbana, grandes lotes e infraestructura carretera— (Levy, 1985). Estos grupos se trasladaron a pesar de un costo mayor de transporte, pero con un precio menor y un tamaño más grande del lote suburbano —*trade off* entre costo de transporte y renta de suelo (O’Sullivan, 1996).

Ante el aumento de los gastos públicos para proveer infraestructura urbana y mejorar la calidad de vida de los residentes urbanos que suscitó la expansión urbana de posguerra, los detractores de la planeación racional propusieron, que el Estado debería dedicarse a sus iniciales facultades fiscalizadoras y de conducción de procesos sociales. La planeación racional dejó de ser útil y surgieron modelos alternativos que estimularon aún más el papel regulador del Estado y que favorecieron el surgimiento y la participación de otros agentes sociales en la conducción de los procesos urbanos.

El modelo de planificación más exitoso ante el fallo de la planeación racional fue el de la planeación estratégica. Los objetivos dejaron de ser universales y de largo plazo para ser inmediatos y fragmentados. En este modelo, tanto los derechos como las responsabilidades con respecto a lo urbano se distribuyeron entre la esfera pública y la privada. El Estado abandonó sus funciones de distribuidor de la riqueza social para transformarse en un facilitador que genera desarrollo local a partir de la coordinación de las instancias de trabajo y capital y el fortalecimiento de los mecanismos participativos en la toma de decisiones. El cambio de funcionalidad del Estado permitió, en teoría, poten-

ciar los procesos de empoderamiento y de gobernanza local (Greene, 2005). La planeación urbana requiere, bajo este modelo estratégico, considerar la formación de políticas de coalición, de alianzas de clases, que permita la organización del espacio bajo un complejo sistema de fuerzas movilizadas por diversos agentes sociales (Harvey, 2006).

En la expansión urbana donde la característica es la fragmentación urbana bajo la lógica de zonas y comunidades locales, centro de ciudad y suburbios, región metropolitana y municipalidades, la gobernanza urbana consiste en descifrar el poder real de la reorganización de la vida urbana más allá de los gobiernos locales y de la administración urbana quienes apenas cumplen un papel facilitador y coordinador (Harvey, 2006). El poder de organizar el espacio urbano se origina en un complejo conjunto de fuerzas movilizadas por los diversos agentes sociales, donde el conflicto y la coalición se entrelazan en aras de revitalizar ciertas áreas o zonas urbanas (Poria y Ashworth, 2009).

El proceso de expansión de las ciudades originó estancamiento y declinación de la vida urbana en las áreas, principalmente, en las centrales. Con el fin de rehabilitarlas en su vida cotidiana y revitalizarlas económicamente, bajo la tutela del modelo de planeación estratégica (o vista desde el modelo de desarrollo, el patrón neoliberal), se elaboraron distintas estrategias. En la literatura se identifican tres estrategias generales, la primera basada en la rehabilitación física, la segunda suscitada por la revitalización económica y la tercera como una estrategia híbrida de las dos primeras, donde se enarboló lo subjetivo: lo cultural, lo creativo, lo imaginario. No obstante, ninguna estrategia es excluyente e, incluso, pueden ser sucesivas o traslapadas en su aplicación.

La estrategia de la rehabilitación física consiste en crear un plan de rescate de todas las estructuras físicas de la zona en decadencia. Bajo los planes de manejo de zonas centrales o centros cívicos o históricos, el Estado planifica qué edificios rehabilitar con el fin de mejorar la calidad de vida de dicha zona. El capital inmobiliario invierte en edificios en mal estado y los convierte en centros comerciales, oficinas o viviendas de una mejorada calidad de vida. Los grupos sociales que vivían en dichas zonas aparentemente son reubicados de manera temporal mientras rehabilitan la zona (Linares y Lau, 2007; Wang y Lee, 2008; Bagnera, 2009; Bang Shin, 2010).

Los proyectos de rehabilitación, aunque son discutidos por la sociedad bajo la bandera de la gobernanza urbana (referendos, consultas, participaciones), generalmente son auspiciados por agentes económicos y políticos interesados en propulsar dicha zona (McCarthy, 2003). Los posibles conflictos se desvanecen desde manifestaciones en las calles para ser desplazados por servicios de

asesorías a inquilinos individuales y manejo de pequeños grupos con intereses diferenciados (Bernt y Holm, 2009; Van Melik *et al.*, 2009).

El mayor impacto de este tipo de estrategias se refleja en un mejoramiento de la economía de la zona y, sobre todo, en un avance importante en la segregación social. A raíz del mejoramiento de las viviendas, la renta del uso del suelo se incrementa y sólo pueden pagar los grupos sociales con mayor ingreso y bagaje cultural (Poulsen *et al.*, 2002; Visser, 2002; Dávila, 2007; Dávila *et al.*, 2007; Johnson *et al.*, 2007; Mignot y Paudou, 2007; Tissot, 2007; Freeman, 2008; Dangschat, 2009; Wang *et al.*, 2009). Como consecuencia, se pierde la mezcla social y la identidad de la zona para adquirir una nueva, conforme a la dinámica del estilo de vida del grupo dominante en esta nueva fase (Bourdieu, 2003a).

La revitalización económica se fundamenta en crear actividades económicas como el turismo en todas sus expresiones (cultural, académico, de aventura, de consumo suntuario, de entretenimiento y ocio, etcétera), el comercio o los servicios para atraer visitantes y residentes a las zonas centrales o estancadas de la ciudad (Bryan *et al.*, 2000; Snepenger *et al.*, 2003; Warnaby, 2009; Park *et al.*, 2010). Bajo esta lógica, las ciudades entran en competencia por el propósito de atraer capital y ofrecer ventajas de inversión físicas, económicas y sociales reestructuradas en el mercado global (Güzey, 2009). La imagen de una ciudad se convierte en el medio para vender tales características al mejor postor y la creación de índices de competitividad y de calidad de vida se vuelve el instrumento comparativo con el resto del mundo (Laws y Le Pelley, 2000; Tuan, 2001; Greene, 2005; Kavaratzis y Ashworth, 2007; Al-Kheder *et al.*, 2009; Weindefeld *et al.*, 2010).

El Estado, al igual que en la estrategia de rehabilitación física, cumple un papel esencial al crear infraestructura, marcos legales e incluso inversión inicial para impulsar la revitalización económica de dichas áreas centrales o estancadas. En cambio, el capital privado se convierte en el *continuador* de los intereses económicos en aras de mantener el estado competitivo de tales ciudades (Akama, 2002; Sharpley y Knight, 2009).

En esta estrategia, los tradicionales distritos comerciales se convierten en espacios de interacción entre residentes y visitantes. No obstante, las interacciones e impactos de la actividad turística pueden tener efectos nocivos entre los residentes: éstos empiezan a entender que los comercios y los servicios cada vez satisfacen más las necesidades de los turistas y no las de ellos. Las actividades culturales, de entretenimiento y ocio llegan a ser artificiales y los espacios públicos se rehabilitan para los visitantes. El distrito tradicional comercial y de servicios llega a ser evitado por residentes debido a carecer de

significado real, que afectará, con el paso del tiempo, también a los turistas (Snepenger *et al.*, 2003).

Finalmente, está la estrategia híbrida dirigida a la subjetividad. Su punto central es la cultura y la creatividad como fábrica de cohesión social en las zonas centrales o en decadencia, apoyada por la rehabilitación física y la revitalización económica. El concepto de ciudades creativas o culturales viene de una movilización de la inherente “creatividad” en arte y cultura para establecer nuevas industrias y oportunidades de empleo, al mismo tiempo que suscita una lucha contra los problemas ambientales, raciales, étnicos y los de los sin hogar (Sasaki, 2010).

Según esta estrategia, el actual desarrollo del capitalismo, aparentemente, se ha movido hacia una nueva fase distintiva, en la cual las fuerzas impulsoras de la economía no son sólo tecnológicas u organizacionales sino humanas. La “clase creativa” (un concepto bastante vago, donde se comprende a todos aquellos que realizan trabajos intensivos en el conocimiento, cuya función es “crear nuevas formas significativas”, tales como artistas, científicos, analistas, gerentes de negocios, creadores de opinión, etcétera) es una “clase dominante en la sociedad”.

Las personas pertenecientes a esta “clase” no son distinguidas sólo por sus recompensas materiales (altos salarios), sino porque desean vivir en “calidad”, “ser siempre creativos”, “tolerantes” y vivir en “excitantes” lugares. Por tanto, los planeadores urbanos, ávidos de reactivar y rehabilitar zonas centrales y/o en decadencia, consideran esta estrategia como una posibilidad de promover ambientes creativos e imágenes de ciudades *cool* para atraer a dichos profesionales (Vanolo, 2008; Zimmerman, 2008).

Esta estrategia fue extraída de la teoría del crecimiento urbano de Richard Florida, quien sostiene que para que una zona urbana céntrica y/o en decadencia reflorezca, debe mantener la presencia de esta clase creativa (o, en palabras de Ehrenichs, clase media profesional o, de Mills, “nueva clase media”; Wang *et al.*, 2009) porque produce prosperidad económica a largo plazo (Zimmerman, 2008).

Su lógica involucra además de la creación de toda una industria de arte y cultura, una rehabilitación física y una revitalización económica con enormes implicaciones políticas y sociales (Bernt y Holm, 2009). El sector inmobiliario y los actores gubernamentales construyen caracterizaciones simbólicas en la publicidad y mercadotecnia como un medio de legitimar sus acciones para atraer inversiones, empleadores, residentes y visitantes (Seo, 2002). Dicha construcción se basa en crear representaciones del espacio público bajo nuevos paisajes urbanos, tales como la construcción de infraestructura de trans-

portes y comunicación, parques industriales y temáticos, centros de convenciones, centros comerciales, estadios deportivos y salas de conciertos (Kim, 2010; Maitland y Newman, 2004).

El valor de estas construcciones físicas y simbólicas se convierte en “capital” cultural en tanto que es digno de conservación de acuerdo con los lineamientos de dicha “clase creativa” (Okano y Samson, 2010). Conforme ese precepto, se considera que los sitios históricos, patrimoniales y creativos pueden ser mercantilizables al convertir la cultura y el arte en productos sustentables para la sociedad y la economía urbana (Wang, 2009; Al-hagla, 2010). Mas la discriminación y la exclusión para quienes no congenian dichos intereses está garantizada (Bromley *et al.*, 2003; Roberts, 2006; Kavratzis y Ashworth, 2007; Al-hagla, 2010; Sasaki, 2010).

Aunque las anteriores estrategias generales sean distintas y aplicadas con especificidades a los lugares, los resultados son similares: la atracción de residentes, capitales y visitantes aluden a un mejoramiento del estrato social y de la competitividad económica de estas zonas conforme las características de volatilidad, superficialidad, individualidad y diversidad, en detrimento de la universalidad y la inclusión social.

La más evidente es el aumento del valor del suelo de la zona rehabilitada. Casi siempre, los proyectos de rehabilitación fueron otorgados a grandes empresas desarrolladoras que promovieron un cierto estilo arquitectónico que facilitó la atracción de grupos sociales de alto ingreso. Muchas de las áreas centrales o deterioradas se transformaron gradualmente en bienes residenciales de alto estrato para élites. El nuevo desarrollo urbano, junto con el desplazamiento de la pobreza, es presentado como una estrategia de “hacer el lugar” y, así, como un mecanismo para incrementar los valores del suelo.

Con esta práctica, una desigual estructura espacial emergió y la disparidad entre la ciudad central, la inherente y los suburbios llegó a ser mayor. Las áreas rehabilitadas provocaron un aumento del precio del suelo, en tanto las zonas periféricas y los suburbios ofrecieron la tasa de gradiente del suelo más baja (Wang *et al.*, 2009).

La acción municipal, por lo tanto, ya no se enfoca en ajustar la estructura de impuestos y perseguir a las grandes corporaciones para atraerlas a invertir en dichas áreas, así como en proveer infraestructura urbana básica para toda la ciudad; ahora sólo se provee el tipo adecuado de infraestructura material y cultural (Zimmerman, 2008). Conforme esta lógica, las autoridades locales se enfrascaron en deudas impagables con el fin de proveerlas (Harvey, 2006).

La relevancia del grupo social “creativo o profesional” y sus particulares prácticas culturales, como objeto de atracción urbana, al final expresa una clara

invisibilidad del resto de los estratos sociales, en especial de la clase trabajadora (Zimmerman, 2008). Esta política de aparente regeneración urbana impulsó a los grupos “diversos” (feministas, gays, solteros, etcétera) y ocultó-desplazó a los grupos “desiguales” (desempleados, trabajadores, jornaleros, estructuras familiares tradicionales, etcétera).

La disminución de las funciones tradicionales (administración pública, comercio y servicios básicos) del centro de la ciudad y la creación e impulso de la economía esencialmente nocturna es resultado de la mercantilización del entretenimiento y ocio asociados a la cultura. Las zonas rehabilitadas físicamente y revitalizadas económicamente se han convertido en lugares donde bares, antros, restaurantes y centros de espectáculos (casinos, teatros, conciertos, cines, etcétera) dominan y segregan a grupos sociales ajenos a dichos intereses (Bromley *et al.*, 2003; Roberts, 2006).

Por último, la actividad comercial y de servicios tradicionalmente ofrecida en las zonas centrales entra en su fase de estancamiento después de la revitalización. Inicialmente, durante la etapa de exploración y recién implantada la política de revitalización, los distritos comerciales de la zona central cubren las necesidades de los residentes y pueden llegar a ser anticuados por la escasez de sus recursos económicos. Los pocos turistas pueden ser incidentiales y sus compras, mundanas. Simbólica y económicamente, el espacio comercial y de servicios puede pertenecer a los locales.

En una segunda etapa, la del involucramiento, se da un incremento del turismo en dicha zona. Los minoristas comienzan a dirigirse a los turistas explícitamente en la misma medida en que se satisface al residente local. Al mismo tiempo, los turistas llegan a ser partícipes significativos de los eventos culturales tradicionales. La mezcla de bienes y servicios ofrecida permanece auténtica y los espacios minoristas pertenecen a la comunidad residente. Locales y turistas fomentan el comercio y los servicios, y socializan actividades que ocurren en el área.

Como los turistas se incrementan, se entra a la tercera fase, la del desarrollo. Galerías de arte, cafeterías de alto estilo y boutiques desplazan a tiendas tradicionales; hoteles de alta jerarquía sustituyen a hostales y casas de hospedaje (Shoval y Cohen-Hattab, 2001; Urtasum y Gutiérrez, 2006). El distrito comercial llega a ser más atractivo para turistas y nuevos grupos sociales de ingreso alto de la comunidad urbana.

Se llega entonces a la fase cuatro: la consolidación. Las actividades culturales llegan a ser artificiales y las tiendas están llenas de recuerdos, no esenciales y cosas agradables con precios que van más allá de las posibilidades económicas de los residentes, excepto de las élites o grupos de ingresos altos. Para muchos de los residentes, el distrito comercial ya no sirve a sus necesida-

des diarias. Sólo compran cuando requieren algún regalo o cuando un amigo o pariente de fuera de la ciudad llega a visitarlos.

Finalmente, el distrito comercial de la zona central entra en la etapa de estancamiento. La calidad de los turistas declina y los residentes locales raramente usan el distrito (Sharpley y Knight, 2009). Mucha de la población residente resiente la presencia de los turistas y rechaza la zona central porque ya no es genuinamente de ellos (Snepenger *et al.*, 2003).

Las diferencias entre países existen, pero, en general, ésa es la tendencia. Trabajos como los de Hampton (2005), Delgadillo (2008 y 2009), Ormino de Azevedo (2009), Sharpley y Knight (2009), Ging Lee (2009), Güzey (2009) y Okama (2002) plantean la introducción de la planeación estratégica en países en desarrollo con similares y aún más evidentes problemas por plantear (desempleo, actividad comercial y de servicios de ambulante, empleos y salarios precarios, pobreza exacerbada, etcétera). A pesar de la insistencia en que la realidad de los países en desarrollo es distinta, las políticas de intervención siguieron, de forma general, los mismos patrones.

La rentabilidad del fetichismo

La distinción de patrimonio mundial (*World Heritage*) tiene implicaciones más allá de pertenecer a un conjunto de bienes tangibles e intangibles que deben ser conservados para el disfrute, conocimiento y conservación de la civilización. La primera se refiere precisamente a la noción del nombramiento. La etiqueta de patrimonio mundial significa, de entrada, distinguir, diferenciar, clasificar, seleccionar (Bourdieu, 2003a) lo que se considera valioso para la civilización. Independientemente de discutir para quién es valioso, cómo se determinó que era valioso y cuáles fueron los criterios para determinarlo como valor, dicha distinción también significa exclusión. La etiqueta de patrimonio mundial, por consiguiente, segrega y excluye todos aquellos valores, significados, prácticas, bienes y espacios culturales que no cumplen con los requisitos establecidos por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), institución que determina dicha declaratoria. Esta distinción orienta los flujos de capitales y turistas hacia los lugares portadores, dejando fuera de foco a cualquier otro.

Segundo, la UNESCO, como organismo supranacional, crea, formula, consensúa, establece y dicta cuáles son los lineamientos por seguir para considerar no sólo patrimonio mundial, sino todo lo que tiene que ver con el desarrollo educativo, cultural y científico. En otras palabras, induce hacia dónde debe encaminarse la humanidad en su evolución como civilización. No obstante,

la UNESCO representa intereses y, generalmente, son los dominantes, los hegemónicos. Es la clase capitalista la que determina valores simbólicos, criterios, significados de lo que debe ser considerado como bienes culturales tangibles e intangibles (Troncoso y Almirón, 2005).

La patrimonialización ayuda a legitimar cierto orden sociopolítico y un determinado marco conceptual ideológico (Poria y Ashworth, 2009). La patrimonialización, por lo tanto, induce al conflicto al imponer intereses hegemónicos como universales a través de estrategias y agendas a Estados nacionales y agentes involucrados con el fin de mantener, conservar y administrar dicho patrimonio. Y la UNESCO, a través del nombramiento, transmite al resto de los grupos la hegemonía de la clase dominante.

Tercero, el mantenimiento, conservación y administración del patrimonio mundial en un espacio específico pone a los actores y agentes involucrados a competir por recursos humanos y financieros. Es decir, los proyectos de conservación y mantenimiento patrimonial estimulan el desarrollo económico de acuerdo con la liberación de acciones individuales y colectivas empresariales con base en los derechos de propiedad privada, libre mercado y libre comercio (Su, 2010). Los lugares patrimonio mundial (cultural, natural y mixto) (UNESCO, 2012) se ven forzados a competir por la atracción de capitales y personas extranjeros con el fin de asegurar su ventaja locacional, su distinción, en donde la gestión estatal juega el papel principal para la rentabilización del patrimonio por medio de negociaciones y disputas de poder con los actores involucrados.

Cuarto, a través de la planeación, gobernabilidad y gobernanza, las autoridades estatales crean proyectos de conservación y renovación que involucran principalmente a las ciudades (González y González, 2010b). De los 936 patrimonios mundiales registrados en 2012, 725 son culturales, 183, naturales y 28, mixtos. México, el principal país en América Latina en este renglón, cuenta con 29 culturales (16 localizados en ciudades históricas) y cuatro naturales, de un total de 33 patrimonios mundiales (UNESCO, 2012). Las ciudades consideradas patrimonio cultural, por lo tanto, son objetivo de proyectos que involucran la asociación público-privada, donde el Estado (a través de las autoridades gubernamentales locales) se convierte en el facilitador con respecto a los intereses estratégicos del desarrollo capitalista con el fin de atraer fuentes externas de financiamiento y nuevas fuentes de empleo (Harvey, 2006; Hiernaux, 2005).

Quinto, los proyectos de mantenimiento y conservación patrimonial de las ciudades históricas se sustentan en la construcción especulativa del lugar (Harvey, 2006). Dicha construcción significa crear un argumento que justifique

la intervención por parte del capital y del Estado como mecanismo único e idóneo para obtener beneficios para la población involucrada. Se abren los bienes culturales tangibles e intangibles a los capitales en sus formas diferentes de expresión (inmobiliario, comercial, turístico) con el discurso de crear empleos, mejorar el bienestar social y disminuir las desigualdades sociales. La mercantilización de prácticas, espacios y bienes induce a la apropiación de la clase dominante para establecer su hegemonía (García Canclini, 2002) y reorganiza el sentido de la producción y significado de las prácticas urbanas (González, 2009a).

Sexto, a través de la inversión en innovación cultural (introducción de nuevos comportamientos y tendencias culturales), de la mejora física del ambiente urbano (mantenimiento de cascos históricos, aunque no se descarta el cambio a estilos modernos y posmodernos de arquitectura y diseño urbano) y del entretenimiento (organización de espectáculos temporales o permanentes), las ciudades históricas deben parecer lugares innovadores, estimulantes, creativos y seguros para quienes las viven y visitan, así como para quienes quieren divertirse o consumir (Harvey, 2006 y 2011; González, 2009a).

Séptimo, en un clima donde las políticas de restructuración económica neoliberales exigen finanzas estatales sanas, el Estado, a través de la gestión e inversión en infraestructura física, social y cultural, el equipamiento urbano y la asociación público-privada de liberación del mercado inmobiliario, auspicia el riesgo; y el sector privado acapara los beneficios (Harvey, 2006 y 2011). No obstante, dicha asunción por parte del sector público es en el ámbito local, dejando sin responsabilidad y sin conflictos sociales a autoridades estatales y federales (Harvey, 2006; González, 2012a). El capital, flexible ante los riesgos, puede abandonar, cuando lo considere necesario, o más bien, cuando la rentabilidad se agote, el lugar sin importar la distinción adquirida.

Finalmente, la distinción es efímera y superficial. Las ciudades que ostentan la etiqueta, en su intento por ofrecer un ambiente idóneo para capitales y turistas, emulan y copian estrategias exitosas de otros espacios similares. La renta monopólica de la distinción se acaba en tanto que otro patrimonio cultural replica bienes, prácticas y eventos (Harvey, 2006). Bajo el pretexto de facilitar el consumo, se acostumbra a los usuarios a percibirlo como simple, fácil, sin conflictos, sin complejidad, se percibe “la realidad en un espejo aburrido, con tan pocos matices que al final lo real resulta menos atractivo que podría ser” (García Canclini, 2002: 148).

Por ello, la etiqueta de patrimonio cultural mundial *camufla* un ambiente propicio a los negocios por medio de la elaboración e implantación de estrategias para atraer capitales a las ciudades históricas. Esta estrategia (Patrimonio

Cultural de la Humanidad), aunque no es única (existen las distinciones de “ciudades globales”, “ciudades creativas”, “ciudades tecnológicas”, “ciudades turísticas”), ha sido de las más efectivas para atraer flujos financieros, de producción y de consumo de alta movilidad y flexibilidad para su espacio (Amin, 2008). Y el carácter especulativo de las inversiones urbanas deriva de la incapacidad de prever exactamente si el proyecto de renovación y conservación urbana tendrá éxito o no, en un mundo donde la inestabilidad y la volatilidad económicas son la regla (Harvey, 2006).

El nombramiento de Patrimonio Cultural de la Humanidad no hace más que perpetuar el proceso de reproducción social del capital a través de la introducción de elementos culturales a la mercantilización (García Canclini, 2002) y del posicionamiento social (Bourdieu, 2003b) de los grupos hegemónicos en contrapartida con la exclusión de prácticas, percepciones y actividad económica de estratos urbanos dominados (Amin, 2008).

Crear y satisfacer necesidades turísticas

Las ciudades, forzadas por el proceso de reestructuración económica mundial, adoptaron estrategias de desarrollo económico basadas en la atracción de capital así como de flujos turísticos, por medio de acciones de libertad y participación democrática para asegurar formas endógenas de acumulación de capital (Harvey, 2006). La calidad de vida de sus habitantes es el indicador para su atracción o rechazo por medio de la identificación de problemas, causas de insatisfacciones, influencias sociodemográficas, prioridades ciudadanas y efectividad de políticas y estrategias (Tuan, 2001) de acuerdo con los derechos de propiedad privada, libre mercado y libre comercio (Su, 2010).

Se reconoció, como posible estrategia de atracción, al patrimonio cultural tangible e intangible como signo de singularidad local y cultural que debe ser conservado y promocionado para ayudar a las ciudades a asegurar su ventaja locacional en el marco de la competitividad. Asimismo, se evaluaron los servicios turísticos e infraestructura urbana que permitieron rentabilizar el proyecto de conservación y promoción de dicho patrimonio a través de la satisfacción de sus visitantes.

Se entiende por satisfacción del visitante la respuesta humana compleja combinada de componentes cognitivos y afectivos desde las dimensiones psicológica y fisiológica que permite la comparación subjetiva entre experiencias esperadas y recibidas de un servicio o producto. La satisfacción es influida por características específicas del producto o servicio, percepciones de calidad y respuestas emocionales del consumidor; sus atribuciones y sus percepciones de equidad (Chang, 2008; Williams y Soutar, 2009), aunque

existen estudios que plantean que el consumidor (o en este caso visitante de un destino turístico) puede tener expectativas irrealizables y, por lo tanto, no ser motivo de influencia en su satisfacción (Davis, Lockwood y Stone, en Chang, 2008).

Independientemente de si las expectativas del visitante son irrealizables o irreales, influyen en su satisfacción y en la capacidad de crear imágenes positivas o negativas del destino turístico, que se traducen en comentarios a terceros y posibles visitas que permiten construir la lealtad al destino turístico (Matzler, Füller y Faullant, 2007; Vassiliadis, 2008; Nowacki, 2009).

El sentimiento de realización o bienestar del consumidor durante el servicio es mucho más significativo que otro tipo de factores (Chang, 2008). Los visitantes tuvieron la experiencia y familiaridad en la cual basaron sus intenciones de reutilizar el servicio o producto al haber evaluado la relación precio-calidad por medio de valores percibidos (Keng y Shan, 2005; Han y Ryu, 2009; Williams y Soutar, 2009; Willis, 2009).

La evaluación percibida por los visitantes de los atributos del producto o servicio turístico se formó por factores externos, como la recomendación de amigos o familiares, considerada como la fuente más importante para formar imágenes turísticas, así como por su experiencia placentera, que tiene efecto en el desarrollo de imágenes positivas para los no visitantes (Vassiliadis, 2008). La recomendación de un destino turístico y volver a visitarlo por parte de los turistas depende de la evaluación de todos los factores afectivos y cognitivos (satisfacción, percepciones, sentimientos, valores, experiencias) que se apreciaron, principalmente, en el transcurso del viaje.

Igualmente, los efectos en la congruencia de imagen en las actitudes del visitante hacia el destino turístico en términos de su comportamiento pueden ser significativos de su lealtad hacia el sitio visitado. Los turistas expresan por sí mismos la elección de la imagen de un sitio turístico cuya personalidad es percibida como congruente con sus propias personalidades (Han y Back, 2008; Troung y King, 2009). El turista es leal al destino turístico que le proporcione una imagen similar a su personalidad y un juicio de satisfacción después de comparar subjetivamente expectativas y experiencias.

Han y Back (2008) plantean que los individuos, para este caso adaptado a los destinos turísticos, pueden obedecer a cuatro tipos de imagen: imagen actual, que es aquella como los pobladores del sitio turístico se ven a sí mismos; imagen social, que es como los pobladores del sitio turístico sienten que los turistas los ven a sí mismos; imagen ideal, que se refiere a cómo a los pobladores de un destino turístico les gustaría verse a sí mismos; e imagen social ideal, que es como los pobladores de un destino desean una imagen positiva

y desean ser identificados (el destino turístico y sus pobladores) por otros con la misma o aun mejor imagen positiva.

La sociedad se instituye a sí misma por la creación de significados sociales imaginarios presentados en varios casos como inconscientes. Los imaginarios son supuestos, percepciones, ideas, concepciones manifestadas en representaciones sociales simbólicas de lo que se piensa que es y se desea de una ciudad, y se construye histórica y socialmente. En un espacio y tiempo determinado, se crea un sinfín de imaginarios que permiten percibir a la ciudad como heterogénea y compleja (Lindon, 2007a y 2007b; Márquez, 2007).

Desde la década de los noventa, los imaginarios fueron utilizados por planeadores urbanos con el fin de enaltecer una ciudad que nunca existió, sin contradicciones ni desigualdades. Se ocultó una ciudad donde el caos y la exclusión social se compaginaron con poca democratización en la provisión de servicios públicos y concentración de los recursos financieros, en situaciones muchas veces de autoritarismo y represión.

La utilización excesiva de los imaginarios urbanos como único medio para rentabilizar el capital no es suficiente para sostener un proyecto económico sustentado en atraer turistas. La herencia cultural que apela al folclor y las costumbres, en el caso de las ciudades mexicanas, son referenciales a otros latitudes. La homogeneidad cultural provee poco incentivo para atraer turistas (Chen *et al.*, 2009).

Adicionalmente, los montos de visitantes (e insatisfacción de necesidades) no permiten la creación de un mercado que incremente economías de escala, alcance y aglomeración de bienes y servicios turísticos y complementarios (como infraestructura urbana) que sustente su viabilidad económica (González, 2009a). La ausencia de bienes y servicios de variedades y precios razonables se convierte en incentivo para el visitante para aprehender exclusivamente imagen positiva del sitio turístico. Lo reducido del monto y el poco estímulo económico que ofrece el visitante puede ser la causa para no invertir en la productividad (y escala productiva) de servicios y comerciantes de bienes turísticos, mientras los encargados de la promoción (instituciones estatales) se enfocan en atraer turistas sin detectar la viabilidad y problemática del proyecto turístico.

Gobernabilidad en el proyecto turístico

Como se mencionó líneas arriba, las ciudades adoptaron estrategias de desarrollo económico basadas en la atracción de capital externo, así como de flujos turísticos por medio de acciones de libertad y participación democrática con

el fin de asegurar formas endógenas de acumulación de capital, forzadas por el proceso de reestructuración económica mundial a inicios de la década de los setenta (Harvey, 2006). La calidad de vida en las ciudades se convirtió en el indicador para atraer capitales y flujos de personas en el marco de la libertad mercantil a través de la identificación de problemas, causas de insatisfacciones, influencias sociodemográficas, prioridades ciudadanas y efectividad de políticas y estrategias (Tuan, 2001).

Como consecuencia se derivaron dos acciones; por un lado, la identificación de un patrimonio cultural tangible e intangible como signo de singularidad local y cultural que debe ser conservado y promocionado para ayudar a las ciudades a asegurar su ventaja locacional en un marco de competitividad. Por el otro, el espíritu gestor y empresarial del Estado local que juega el papel principal en la rentabilización del lugar por medio de negociaciones y disputas de poder con actores económicos involucrados.

A través de gobernanza y planeación, las autoridades estatales locales crearon proyectos de conservación y renovación urbanas. Su éxito dependió de las especificidades de cada proyecto y de la forma como se implantó. En Londres, el involucramiento de la comunidad en la definición de metas, planeación, diseño urbano, desarrollo y patrones de conservación-renovación urbana del barrio South Bank permitió no sólo un exitoso proyecto con beneficios para la comunidad, sino el desarrollo de la gobernanza en proyectos urbanos (Brindley, 2000). En Utrecht y La Haya, en contraste, la falta de cohesión social entre minorías étnicas y los niveles de ingreso se convirtieron en factores determinantes para su éxito o fracaso (Van Marissing *et al.*, 2006).

En Copenhague, a pesar de ser ejemplo de formas de ejercer naturalmente proyectos de planeación urbana con tintes de participación democrática, su implantación reveló cómo la inercia y desigualdades en las relaciones de poder fueron en detrimento de sus residentes, al aplicarse proyectos de renovación urbana basados en ventajas locacionales a favor de grupos sociales con mayor poder económico y político (Fotel, 2006). En Chicago, con emprendimiento de proyectos de renovación urbana con fuertes principios de participación ciudadana en su diseño, se vio reflejada la imposición de grandes capitales en el plano de su implantación (McCarthy, 2003).

En Lijiang, China, el proyecto de conservación urbana impuesto por el Estado produjo el sometimiento de intereses económicos, conservación del patrimonio y visitantes en beneficio de la burocracia política (Su, 2010). En Santiago de Chile, el poder de grandes capitales y residentes con altos ingresos ha decidido el destino de proyectos de renovación urbana con el apoyo y gestión de un Estado altamente centralizado (Orellana, 2009).

Las prácticas sociales son motivo de conflicto y lucha al involucrarse la acumulación de capital y la reproducción de relaciones de clase. El Estado como representante de la clase dominante (aunque muchas de sus acciones vayan a favor de los dominados a causa de la correlación de fuerzas) puede utilizar su poder para promover la diferenciación no sólo mediante el control sobre inversiones en infraestructura y equipamiento urbano, sino también con la reglamentación y planificación, así como su aplicación por medio de sus aparatos administrativos, de tal manera que el espacio urbano se convierte en el “instrumento político intencionalmente organizado” (Carlos, en Rizzo, 2010: 169).

Teóricamente, la disputa por el espacio urbano se produce en dos escenarios; primero, donde su apropiación se da a través del uso y ocupación por individuos, clases o grupos; y segundo, donde su dominio expresa el control y apropiación por la organización dominante de grupos poderosos (Harvey, 2004 y 2011). Así, las prácticas son significadas de acuerdo con el valor que le den grupos o clases sociales y son puestas en movimiento y producidas de manera particular a través de sus acciones en la ciudad capitalista (Rizzo, 2010).

La estructura física y cultural de la ciudad es un recurso político que ayuda a legitimar una realidad social, la cual permite la diferenciación a través del proceso de patrimonialización. Por medio del turismo, la patrimonialización ayuda a legitimar cierto orden socio-político y un marco conceptual ideológico determinado. Las atracciones patrimoniales son subsidiadas por contribuciones y donaciones de la clase dominante (élite) y por sus representantes, que imponen estrategias y agendas a administradores estatales. Tan rápido como pierda su legitimidad dicha clase, el valor del sitio patrimonial y sus objetos lo harán (Poria y Ashworth, 2009).

En la sociedad urbana capitalista, el conflicto de intereses es inherente; los proyectos de conservación del patrimonio urbano y su rentabilización, aun con su existencia, pueden proceder (Harvey, 2006, 2011). La distribución del poder afecta la estructura de colaboración, dinámicas de interacción y naturaleza del conflicto, situaciones que inducen a la indiferencia, alineación e inercia a través del condicionamiento mutuo si no existe un liderazgo que colabore (Lee *et al.*, 2010).

En el turismo, como en cualquier espacio social, las relaciones de poder y su conflicto existen. Cheong y Miller (2000) proponen un modelo tripartito donde se enuncian tres agentes de poder: turistas, locales e intermediarios. No obstante, no reconocen el papel autónomo y decisivo del Estado en la planeación, gestión y rentabilización de la actividad turística; para ellos, es sólo un intermediario en el sector público, por un lado, y consideran a la clase ca-

pitalista —empresarial turística— como un simple intermediario. En el intento por modelar dichas relaciones manifestadas en sus representantes, se presentan cinco agentes con intereses particulares involucrados en la actividad turística: turistas, residentes, capitalistas, gestor estatal y diversas categorías de intermediarios.

El turista desde su lugar de origen es racional, independiente y actor poderoso en sus iniciativas de viaje; en el lugar de destino es posicionado contra intermediarios, residentes e incluso el Estado, al depender en sus rutinas de viaje de su información, manejo, mecanismos y cuotas. Los residentes, aunque la literatura los reconoce como agentes que ejercen menor control sobre la zona turística y que no tienen un interés económico, se comportan como agentes en relaciones de poder por reaccionar en (activa o pasiva) resistencia a turistas o al aprobar el proyecto turístico; incluso pueden controlar la conducta de los turistas por medio de efectivas vías informales en el intercambio cara a cara.

El gestor estatal se involucra en la planeación, producción y ejecución del turismo en la medida que las remuneraciones obtenidas sean distribuidas de acuerdo con los ejercicios de poder de los agentes involucrados. Incluye a planeadores de la ciudad y conservadores del patrimonio urbano, así como a políticos (que defienden intereses de clase), aquellos que trabajan en centros de planeación, ejecución, fomento e información turística operada desde el gobierno, personal de seguridad pública, guardias de sitios.

Los empresarios —o capitalistas— reciben rentabilidad económica de la producción del turismo a través de la provisión de bienes y servicios; intervienen y construyen actividades turísticas generalmente por la obtención de beneficios y servicios públicos (dueños de hoteles, empleados, guías, vendedores, prestadores de servicios, etcétera). Desarrollan, discuten y negocian estrategias donde erigen movimientos, conductas, pensamientos y acciones poderosas que pueden llevar a la discriminación y exclusión de intereses ajenos. Entre los intermediarios están quienes llevan a cabo movimientos sociales, académicos, medios de viaje y consultores de la actividad.

Las relaciones de poder establecidas bajo el beneficio turístico son dinámicas y cambiantes. Las actividades, intereses y formas de comportamiento cambian a través de las fases de desarrollo. Turistas pueden llegar a ser residentes al cambiar su lugar de origen o intermediarios por comenzar negocios o por asumir posiciones gubernamentales como consultores o agentes de fuerza. Los intermediarios pueden cambiar su identidad a turistas o cesar sus actividades económicas y ser sólo residentes. Similarmente, los residen-

tes pueden llegar a ser intermediarios al involucrarse en el negocio o planear o dirigir la actividad. Los agentes estatales pueden perder su poder político y ser solamente residentes o integrarse a la actividad turística como inversionistas. Las identidades dependen de situaciones, tiempo y lugar. Las relaciones de poder, por lo tanto, no son fijas ni unilaterales (Cheong y Miller, 2000).

Las acciones realizadas por el Estado para el mejoramiento de las condiciones económicas en el turismo pueden afectar o modificar las condiciones de vida de los residentes; por ejemplo, la organización de eventos y festivales culturales se convierte en parte de su vida cotidiana (Prentice y Andersen, 2003); modifican sus percepciones (Besculides *et al.*, 2002) y movilidad (Fotel, 2006); se acostumbran a sus inconvenientes (contaminación ambiental sonora, del aire y con residuos) (Bender *et al.*, 2005).

Dichas relaciones de poder deben estar mediadas y concertadas bajo procesos de negociación entre el Estado y los agentes involucrados con el fin de mantener la gobernabilidad. Ésta se refiere a la extensión de los derechos más allá de las conquistas electorales hacia la realización de libertades políticas. Este concepto implica un estado de derecho puro, donde existen pesos y contrapesos en los poderes públicos, reglas que promuevan igualdad y equidad entre partes involucradas con el fin de crear condiciones materiales mínimas—socialmente establecidas— de vida. Si no existe legitimidad, aceptación y consenso entre agentes políticos, económicos, sociales y culturales, se presenta la ingobernabilidad. La gobernabilidad es la situación de balance entre las capacidades del Estado y las necesidades de sus ciudadanos (Álvarez *et al.*, 2009). Cualquier proyecto turístico que goce de gobernabilidad implica un balance entre los derechos políticos de los agentes involucrados.

Crisis en el turismo: reestructuración productiva y ciencias sociales

El turismo es una de las actividades económicas en México que ha sido muy poco analizada, a pesar de ser la tercera fuente generadora de ingresos en la balanza comercial mexicana desde 1993. Para 2003, México se ubicó en el octavo lugar mundial en cuanto a los principales destinos turísticos con 18.7 millones de visitantes de un total global de 694 millones, y en el lugar 13 en ingresos recabados, con 103.3 mil millones de pesos o 1.76 por ciento respecto al total mundial. Para 2009, el país se situó en el lugar 10 mundial en cuanto a llegadas de turistas, con 21.5 millones de un total de 880 millones, y descendió dramáticamente al lugar 20 en ingresos percibidos por actividad

turística con 124.3 mil millones de pesos, es decir, 1.3 por ciento respecto al total mundial (SECTUR, 2009). Para 2012, se incrementó el número de turistas a 23.1 millones y los ingresos decayeron a 11.9 mil millones de dólares, que representan 2.2 y 1.1 por ciento del total mundial, respectivamente. No obstante, mantuvo su posicionamiento mundial en el lugar 10 en captación de turistas, pero cayó al lugar 23 en captación de ingresos (SECTUR, 2012).

Al igual que toda la economía mexicana, el turismo está en crisis y no sólo por su pérdida de competitividad respecto a otros destinos, sino por su carácter capitalista estructural y sistémico. El discurso optimista oficial, tanto del gobierno federal como de organismos supranacionales como la OMT, no tiene cabida en una actividad económica que se queja de la disminución constante, desde el año 2008, en los arribos de turistas extranjeros a distintos destinos nacionales (*El Universal*, 2011) y de la competencia no sólo de destinos similares en su oferta sino de aquéllos totalmente distintos, como Malasia o Turquía (Göymen, 2000).

La industria turística, aunque tiene origen en historias “rosas” de aventureros magnates ricos de países industrializados como Inglaterra y Francia (Williams y Soutar, 2009), en realidad tiene su clímax en la época de la economía y el Estado del bienestar. Por medio de la creación de un pacto social, obligados por las circunstancias que ponían en peligro la acumulación capitalista, Estado y capital reconocen las virtudes de la reproducción de la fuerza de trabajo para el sostenimiento de la sociedad capitalista y su producción acumulativa a través de prestaciones sociales (jornadas laborales de 40 horas, derecho a vacaciones, seguridad social); el turismo surge como actividad económica. Miles de trabajadores de países desarrollados adquieren un estilo de vida que les permite reproducirse socialmente y reponer fuerzas mediante actividades que van más allá de su descanso diario. Viajar, conocer otras culturas, explorar mundos salvajes se convierte en una actividad económica que rentabiliza el ocio de la clase trabajadora.

Destinos como París, Nueva York, Londres, Atenas y Roma acapararon millones de turistas ávidos de conocer todo lo que el mercado quiere y puede ofrecer: bienes, estética, imaginarios, herencias, estilos de vida, tradiciones. El turismo, como cualquier actividad económica capitalista, se abrió a nuevos mercados y competencias que provocaron la disputa de una fuerza de trabajo viajera más sofisticada y exigente con la entrada de los países asiáticos y latinoamericanos no sólo como destinos sino como un mercado, aunque restringido por su situación de subdesarrollo, de trabajadores dispuestos a viajar con ingresos y prestaciones sociales más reducidos.

Con la crisis económica de la década de los setenta, el turismo mostró indicios de saturación o estancamiento. El proceso de restructuración de la economía utilizado para mantener a flote la tasa de ganancia, basado en la introducción de nuevas tecnologías, provocó la flexibilización en el proceso productivo y afectó la contratación de la fuerza de trabajo en dos formas. La primera, mediante un proceso más intensivo de su uso, con un salario más bajo, jornadas más largas y ausencia de prestaciones de seguridad social. Los trabajadores que permanecieron en el proceso productivo se vieron, con el paso del tiempo, imposibilitados de ahorrar para viajar; su salario, incluso, ya no cubrió sus necesidades más básicas. Su tiempo de ocio se redujo con el aumento de las jornadas laborales mediante horas extras en busca de un ingreso adicional y la cancelación o reducción del tiempo de reposición anual de fuerzas como derecho. La segunda, a través del despido masivo de trabajadores industriales que no fueron ya requeridos, que se vieron inmersos en el desempleo, subempleo y autoempleo en sectores menos rentables y con menor productividad, como los servicios que dieron cabida a una inmensa precarización de su trabajo, con jornadas interminables, ingresos magros y nulas posibilidades de prestaciones sociales que permitan su reposición y reproducción como clase social y seres humanos (Huerta, 1991 y 2007; Feijóo, 1986, 1997 y 2006).

Sobre este tema la literatura revisada (Flores, s/a, Chávez, 2008; Devesa *et al.*, 2009; García, 2009; Rodas, 2009; CEPAL, 2010; Kacef, 2010; Papatheodoru *et al.*, 2010; WTTC, 2010; Monti, 2011; Maricica, 2011) muestra dos posturas: la que señala que, efectivamente, la crisis afecta el número de llegadas al país de destino y por lo tanto hay una disminución en el gasto efectuado; y otra que se refiere a que el sector es tan dinámico que es capaz de crecer en ingresos y gastos para las economías receptoras; que no existe tal fenómeno de disminución.

Dentro de la primera postura, los autores (Chávez, 2008; Devesa *et al.*, 2009; Rodas, 2009; CEPAL, 2010; Papatheodoru *et al.*, 2010; WTTC, 2010; Monti, 2011; Maricica, 2011) señalaron como concordancias que el impacto de la crisis (haciendo mención específica a la crisis financiera desatada en Estados Unidos en 2008, que al ser un fenómeno macro, puede conceptualizarse como cualquier escenario de crisis en cualquier lugar y momento) tiene efectos negativos en las expectativas turísticas.

En primera instancia, se produce una contracción del mercado turístico, seguido de un aumento en los precios internacionales de los productos básicos, desempleo, deterioro en la confianza para consumir servicios, volatilidad del

mercado y reducción de la riqueza. Los impactos en el gasto son mayores en periodos de crisis, ya que existe un cambio drástico en el patrón de consumo y una alta elasticidad ingreso positiva en viajes y negocios, es decir, la pérdida de ingreso ocasiona que los consumidores renuncien a vacacionar para contrarrestar un poco el crecimiento del desempleo y la pérdida de prestaciones.

Una dificultad para la medición del gasto es la cuantificación exacta de la contribución del turismo a la economía (Devesa *et al.*, 2009) por la diversidad de sectores con los que se conforma; pero, una vez que se ha medido el gasto, pueden analizarse los efectos que esto conlleva: el gasto que realiza el turista en el territorio de destino representa una inyección en la economía tanto por ingresos percibidos como por los factores de producción del sector turístico. Éstos, a su vez, originan efectos indirectos debido a que una parte de esos ingresos son utilizados en la compra de bienes y servicios para el mismo funcionamiento de la industria (Chávez, 2008).

Por su parte, la segunda postura argumenta que en los últimos años existe una tendencia hacia un crecimiento mayor en llegadas de turistas y en el gasto que realizan en el país de destino (Flores, s/a; García, 2009; Kacef, 2010). Al aumentar la renta disponible de un individuo aumenta la demanda de turismo (Flores, s/a), pues al satisfacer primero sus necesidades básicas el excedente económico que se tenga puede utilizarse para actividades extraordinarias, como el ocio: viajar, ir al cine, divertirse. Se señala también el carácter dinámico y flexible del turista para fraccionar el gasto turístico, ya que su poder adquisitivo está determinado por el país de destino, por lo que el turismo tiene diferentes tipologías según el estado en el que la economía del país receptor se encuentre. Basta con que el tipo de cambio real sea favorable para que el gasto no se vea afectado.

Esta postura considera que si bien es cierto que América y Europa han sufrido cambios en el volumen de llegadas, no ha sido tanto por la crisis sino por la aparición de destinos turísticos exóticos. Esto no se ve reflejado en el volumen de ingresos a la baja; por el contrario, ahora los visitantes tienden a gastar más que antes (García, 2009). También se argumenta que con la crisis los precios internacionales de los productos básicos disminuyen, y si se le suma la apreciación de la moneda y la caída en la demanda, la tasa de inflación se reduce. Esto limita la erosión de los ingresos reales y contrarresta algunos indicadores clave (Kacef, 2010).

Los argumentos expuestos carecen de evidencia empírica, no tienen visión estructural e integral de la economía turística, que sufre un proceso de reestructuración, e incluso no toman en cuenta el punto de vista del trabajador, que

pierde ingresos y prestaciones. Al disminuir la renta disponible, las opciones de realizar todas estas actividades se vuelven casi imposibles. La crisis obliga, si no del todo en parte, a priorizar actividades que se consideren básicas y el turismo queda de lado.

La visión de que un incremento de renta aumenta la demanda turística corresponde a una visión teórica neoclásica del ámbito micro, donde la realidad se expresa con base en correlaciones. Si se sigue con este argumento, siempre va a vivirse en condiciones mejores y con mayores expectativas en cuanto aumente el ingreso per cápita, pero no todo se destinará al turismo, pues al aumentar el ingreso éste puede destinarse a la compra de otros bienes y servicios que resulten de mayor utilidad. Además, esta postura no reconoce los ciclos económicos: el turismo no está en constante crecimiento, pues forma parte de la dinámica económica general que tiene un ciclo de vida.

Se está de acuerdo con la disminución del gasto y del número de llegadas en el sector turístico como consecuencia de la crisis, pero se percibe la falta de estudios que permitan describir por qué y de qué manera impacta eso en el gasto. En realidad, el gasto del turista disminuye a consecuencia de dos factores importantes: 1) el tipo de cambio en el lugar de destino, pues aumenta o disminuye su poder adquisitivo e impacta en la economía receptora; 2) la reestructuración del capital en contra de las prestaciones del trabajador, que, en contrapartida, resulta en la caída de la demanda y del gasto en el sector turístico (Huerta, 1991 y 2007; Feijóo, 1986, 1997 y 2006).

Una manera sencilla y contundente de medir el impacto económico del turismo es mediante los ingresos captados de 1993 a 2011. Al revisar la participación porcentual de los ingresos turísticos (medidos en dólares constantes, año base 2002) en el PIB mundial, se observa una tendencia lineal y un estancamiento hasta 2008, seguida de una baja en años posteriores. El descenso más dramático se observó en 2003 debido a la crisis económica mundial y a los efectos del síndrome respiratorio agudo severo (SRAS) desatado en Asia en el año anterior (OMT, 2003). A pesar de la importancia del turismo en la generación de ingresos en los últimos años, no ha mejorado su posición en el PIB mundial desde 1993 según cifras del Banco Mundial (BM, 2011, 2011a y 2011b).

Durante las últimas seis décadas, según la OMT, el turismo ha experimentado una permanente expansión y diversificación, y ha llegado a ser uno de los sectores económicos más importantes y de mayor crecimiento a escala mundial. Han surgido nuevos destinos al lado de los destinos tradicionales. Puesto que el crecimiento ha sido particularmente rápido en las regiones emergentes del mundo (China, Tailandia, Malasia y Singapur), ha aumenta-

do sin cesar el porcentaje de llegadas de turistas internacionales en los países emergentes y en desarrollo, de 31 por ciento en 1990 a 47 por ciento en 2010 (OMT, 2011). Sin embargo, las cifras obtenidas por el BM señalan una tendencia al estancamiento y al declive del gasto efectuado.

En lo referente a la participación del gasto ejercido en el turismo respecto al PIB, de 1993 a 2011 se muestra la misma tendencia que el ingreso. Aunque las llegadas tengan un crecimiento importante, el gasto (en dólares constantes, año base 2002) fue cada vez menor. El estancamiento del PIB turístico se debe a la disminución del gasto efectuado por los turistas (BM, 2011a, 2011b, 2011c). A pesar de que éstos siguen viajando por todo el mundo cada vez más, sus gastos son menores. Viajar se mantiene como actividad de ocio, entretenimiento y placer para los turistas, pero no consideran atractivo el consumo de bienes y servicios en los lugares de destino o no cuentan con los recursos para realizarlos.

En los reportes efectuados por organizaciones internacionales como la OMT y el Consejo Mundial de Viajes y Turismo (WTTC, por sus siglas en inglés), o la SECTUR en el ámbito nacional, no se menciona en ninguna publicación la decadencia del sector; se tiene una postura positiva con argumentaciones basadas en la cantidad de arribos a las economías receptoras. Sin embargo, el turismo es un sector que muestra excesiva sensibilidad ante las circunstancias mundiales, y una crisis económica no es la excepción.

No es sorprendente que el turismo, a estas alturas, esté en crisis. No hay quien viaje, por lo menos en la forma masiva que se dio tiempo atrás. Ahora, como cualquier actividad económica capitalista, busca nuevos mercados a través de la especialización y distinción. Destinos que antes eran clasificados como de playa, naturaleza y ciudad, se apalancan con la mercadotecnia y la creación de imaginarios para distinguirse y venderse ante el reducido mercado de elitistas viajeros que buscan un “turismo creativo” (Wu, 2000), “cultural” (Bryan *et al.*, 2000), “ecoturismo” (Ospina, 2006), “tanaturismo” (Austin, 2002), “de aventura” (Williams y Soutar, 2009), “nocturno” (Roberts, 2006), “de compras” (Weindefeld *et al.*, 2010), “de consumo suntuario” (Park *et al.*, 2010) o “de entretenimiento o deportivo” (McCarthy, 2002).

Adicional a ello, el turismo, como actividad económica capitalista, producto del proceso de reestructuración y en aras de mantener su rentabilidad estable, ha hecho proliferar las estrategias de precarización de su fuerza de trabajo. No hay más que revisar los datos sobre el empleo remunerado y no remunerado que sustentan el turismo mexicano. Cerca de 40 por ciento, en promedio, de los empleos en el turismo no reciben remuneración y el trabajador que recibe

un pago por su trabajo raya en ingresos inferiores a dos salarios mínimos (INEGI, 1989, 1994, 1999, 2004 y 2009), que lo sitúan en una situación de incapacidad para satisfacer las necesidades sociales y biológicas más básicas de él y su familia.

La inseguridad provocada por la lucha contra el narcotráfico o el terrorismo, aunque considerada como un factor de “contexto” (Baker y Page, 2002; Fyall *et al.*, 2006; Ospina, 2006), en realidad forma parte de la misma etapa de desarrollo capitalista, ha contribuido a que el turismo se sumerja aún más en su crisis sistémica y estructural.

Es claro que, ante el desarrollo rapaz del capitalismo en su fase neoliberal, el futuro del turismo es poco promisorio. Como actividad económica, masiva, que depende de un mercado con ingreso y tiempo de ocio altos, tiene los días contados en una etapa donde el despojo y la marginación de las masas trabajadoras es una realidad. Como cualquier actividad económica capitalista, el turismo sólo se reducirá, concentrará y centralizará en el mercado de la misma clase capitalista que lo originó.

Pero lo que más preocupa, por lo menos en el marco de las ciencias sociales, es la ausencia de análisis, ya no se diga crítico, de la situación. Como se dijo inicialmente, México carece de un análisis serio y profundo del sector; pero en el resto de los países, sobre todo en los desarrollados, la discusión ha tomado dirección distinta. No se está diciendo que no existe la crítica; existe, pero no es suficiente. Tampoco significa que los estudios sin crítica o con menor grado de crítica sean malos; se supone que estos estudios permiten un mayor entendimiento del turismo, así como conocer las variadas facetas y problemáticas que tiene. Además, estos trabajos son los que tienen mayor influencia en planeadores y políticos. No obstante, son los estudios críticos los que ponen en evidencia el funcionamiento del capitalismo.

La mayor parte de los estudios (Kavaratzis y Ashworth, 2007; Papatheodorou *et al.*, 2010 y muchos más) se ha enfocado a la oferta de propuestas de impulso, revitalización y competitividad de los destinos para atraer más turistas. Se preocupan por el contexto de la crisis del turismo (influenza AH₁N₁, 9/11, 11M, SARS), midiendo entradas y salidas de turistas, divisas y consumo, pero muy pocos ven (Oktem, 2005; Amin, 2008) que en realidad el turismo presenta síntomas de una crisis estructural y sistémica congruente con la lógica de la actual etapa del capitalismo.

El estado actual de la mayoría de los estudios que analizan el turismo refleja también el estado actual del capitalismo en su aspecto ideológico. La predominancia de una corriente dominante en sus preceptos procapitalistas

(fomento y difusión del neoliberalismo), en espacios territoriales (publicaciones especializadas en países desarrollados) y académicos (disciplinas como geografía, economía, sociología, antropología) no impide que posiciones teórico-empíricas e incluso ideológicas distintas se desarrollen. Y es ahí donde Latinoamérica tiene mucho que decir (Gorelik, 2002; Duarte, 2006; Andrade, 2009), y en especial México (Hiernaux, 2005; Hernández, 2009; González, 2012a). Las ciencias sociales, y en especial la ciencia económica, están en deuda con el turismo, no sólo en reconocer su estado actual en el ciclo de vida, su importancia y su impacto en la creación, mercantilización y protección del patrimonio cultural tangible e intangible, en el medio ambiente y en imaginarios, sino en poner en evidencia el grado de explotación de su mano de obra que, curiosamente, es el principal factor que sustenta la productividad y reproducción de dicha actividad.

Fundamentos para un Centro Histórico de Zacatecas con orientación turística

Delimitación del Centro Histórico de Zacatecas

La definición del Centro Histórico de Zacatecas (CHZ) quizá deba ser analizada, sólo en un primer momento, desde la visión del impacto del casco histórico como patrimonio en la actividad turística y su dialéctica. Los primeros estudios al respecto dejaron claro que patrimonio era un conjunto de bienes tangibles e intangibles (UNESCO, 2008b: 13) que representan la identidad de un pueblo y que fueron transmitidos de generación en generación (Cornero *et al.*, citado por Troncoso y Almirón, 2005).

Dicha definición ha evolucionado, en un primer aspecto, de los actores involucrados en su modificación, conservación y mantenimiento, a la resignificación del patrimonio por los mismos pobladores locales o por los visitantes. En segundo lugar, porque el patrimonio no es estático, sino que se modifica según los significados que se le dé, así como por los cambios en inventarios o modificaciones que sufra en su constante uso. Y, finalmente, porque la apropiación y simbolismo del patrimonio se da en distintas modalidades, magnitudes e intereses entre los actores involucrados, creándose un conflicto de intereses que, dependiendo de la tolerancia y participación, puede originar no sólo disputas por el patrimonio sino cambios en su significado social (Troncoso y Almirón, 2005).

Se considera que el patrimonio por lo tanto, será, determinado por los procesos sociales que expresan conflictos de intereses entre grupos sociales y que le dan simbolismo a un conjunto de bienes tangibles e intangibles modificando su significado y su inventario con el paso del tiempo. Sin embargo, dicha resignificación adquiere mayor magnitud cuando obtiene utilidad y valor para los visitantes.

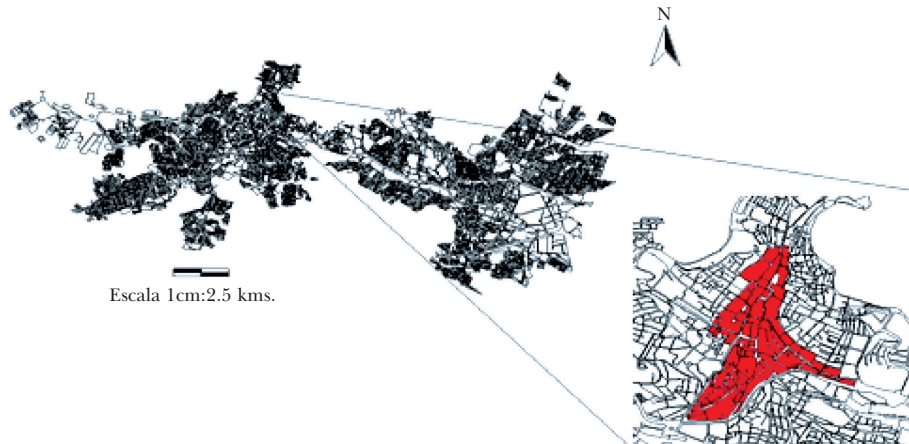
El patrimonio adquiere un valor comercial que, por un lado, induce hacia una actividad económica reutilizable (en muchos casos se vuelve la *panacea* para disminuir la pobreza o el estancamiento económico) y, por el otro, a convertirse en atractivo con base en el conjunto de ideas, imaginarios y percepciones que se crean los turistas, incluso desde sus lugares de origen, y que pueden variar o resignificarse dependiendo de su práctica turística y la satisfacción que les proporcione dicho inventario patrimonial (Troncoso y Almirón, 2005).

Aunque existen definiciones precisas sobre que es un centro histórico que refieren principalmente a la defensa y conservación de un patrimonio cultural construido por un pueblo a través de los años, es un tanto complicado definir física y espacialmente el límite de lo que es un centro histórico y de lo que no es. En México, dicha definición ha sido bastante ambigua. La discusión más acabada sobre el concepto se refiere a la “parte de la ciudad que posee un alto valor estético e histórico como expresión de la cultura urbana y que se corresponde frecuentemente con las áreas histórico-monumentales de la urbe, las de mayor simbolismo y significación” (Zoido *et al.*, citado por Domínguez, 2005: 596).

La ciudad de Zacatecas-Guadalupe (CZG) se localiza aproximadamente 600 kilómetros al norte de la Ciudad de México. Su origen data del periodo colonial cuando fue uno de los centros mineros más relevantes. El CHZ está localizado en el norte de esta mancha urbana y hasta el año 2003 fue su centro económico, social, político y cultural, donde se concentró la mayor carga simbólica de los residentes urbanos (véase mapa 1). Aunque la mayor parte de su diseño arquitectónico y urbanístico proviene de la época liberal (a mediados del siglo XIX), excepto algunos lugares enigmáticos como la Catedral o el Palacio de Gobierno, que fueron construidos en el siglo XVIII, se le considera un lugar donde se expresó de manera predominante el poderío minero novohispano.

Si bien la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), apoyada por la Asociación Nacional de Ciudades Mexicanas de Patrimonio Mundial (ANCMPM) (véase mapa 5) ha definido el CHZ de acuerdo con criterios de concentración, cuidado e importancia del patrimonio histórico y cultural (UNESCO, 1993; ANCMPM, 2007), los visitantes del CHZ conocen muy poco (o nada) dichos criterios. Por el contrario, su ubicación y extensión geográfica estuvo determinado por la percepción que tienen sus visitantes.

Mapa 1
LOCALIZACIÓN DEL CENTRO HISTÓRICO
DE ZACATECAS, 2010



Fuente: Cartografía por manzana, INEGI, 2010.

Esta información se obtuvo a través de la aplicación de una encuesta (Encuesta a Visitantes del CHZ, 2007) bajo la estructura de un cuestionario que fue dirigido a los distintos tipos de visitantes del CHZ. En total, se obtuvieron 250 cuestionarios a través de un muestreo por cuotas. Se determinó que 100 cuestionarios fueran para los pobladores de la CZG que visitan el CHZ, otros 100 para turistas que permanecieron dos días y más en el CHZ (a quienes también puede llamárseles turistas tradicionales) y, finalmente, 50 cuestionarios a turistas que permanecieron en el CHZ un máximo de 24 horas. Al entrevistar a este último tipo de visitantes, se tuvo la oportunidad de identificar entre ellos dos versiones; aquellos que son turistas de paso (que visitan el lugar teniendo como destino otro espacio geográfico) y aquellos que visitan al casco colonial desde el interior del estado por motivos que van más allá que “turistear” (los llamados visitantes regionales).

Turistas y pobladores emitieron opiniones sobre la extensión del CHZ a partir de dos criterios. El primero que se identificó fue el de aglomeración: los entrevistados determinaron el espacio físico por la concentración de actividades económicas, culturales, sociales y políticas. El segundo fue determinado por la estructura física, es decir, con base en la observación e identificación de los edificios, determinaron dónde comienza y dónde termina el CHZ. Después de analizar las respuestas, se identificó que el CHZ está sustentado, por los visitantes, exclusivamente por una columna vertebral de tres avenidas (Hidalgo,

Tacuba-Guerrero y Genaro Codina-Fernando Villalpando de norte a sur y de este a oeste la bifurcación Hidalgo-Genaro Codina y Avenida Juárez) que simulan un triángulo imaginario.

Sin embargo, cada uno de los tipos de visitantes tiene una idea diferente al respecto. El mapa 2 expone que los turistas tradicionales tienen una percepción física del CHZ más pequeña de lo que es. Este tipo de turista sólo considera como área histórica-turística la parte central o primer cuadro del área determinada por los pobladores zacatecanos (14 manzanas de 45) y muy por debajo de la formalizada por la UNESCO (156 manzanas en total). Esto tiene fuertes implicaciones en la economía zacatecana y en especial en la implementación de políticas de fomento al turismo y en el desarrollo económico, ya que, en primer lugar, los limitados recorridos realizados por los turistas implican una disputa por el uso de espacios comerciales (y su consecuente elevación de costos) y, en segundo lugar, porque al no visitar el resto del CHZ, el turista tiene pocas opciones de entretenimiento y reduce su estadía y montos de gasto en la ciudad.

Mapa 2

LOCALIZACIÓN DE TURISTAS TRADICIONALES
EN EL CENTRO HISTÓRICO DE ZACATECAS



Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta realizada a visitantes del CHZ.

Es así como esta reducida área de 14 manzanas está marcada por la instalación de negocios que se dedican a la gastronomía (restaurantes, cenadurías, cafeterías, loncherías), venta de souvenir (recuerdos, joyería, dulces y artesanías), entretenimiento nocturno (antros, bares, cantinas, etcétera), hospedaje (hoteles y hostales), arte y cultura (galerías, museos, librerías) y prestación de servicios turísticos (agencias de viajes y recorridos).

El área definida y visitada por los turistas se caracteriza por ser visualmente atractiva (palacios, iglesias, edificios, calles, callejones, plazas y plazuelas de estilo colonial con fuerte significado simbólico e histórico); atrae al turista de masas con intenciones de esparcimiento: asiste a lugares con atractivo visual y consume bienes y servicios tradicionales de turismo (souvenir, gastronomía, hospedaje y recorridos turísticos). De acuerdo con lo expresado en las respuestas, para este perfil de visitante, el atractivo de la arquitectura colonial es el principal motivo de visita. Los aspectos históricos y simbólicos no resaltan como motivo y profundizar en su conocimiento es del interés de pocos visitantes.

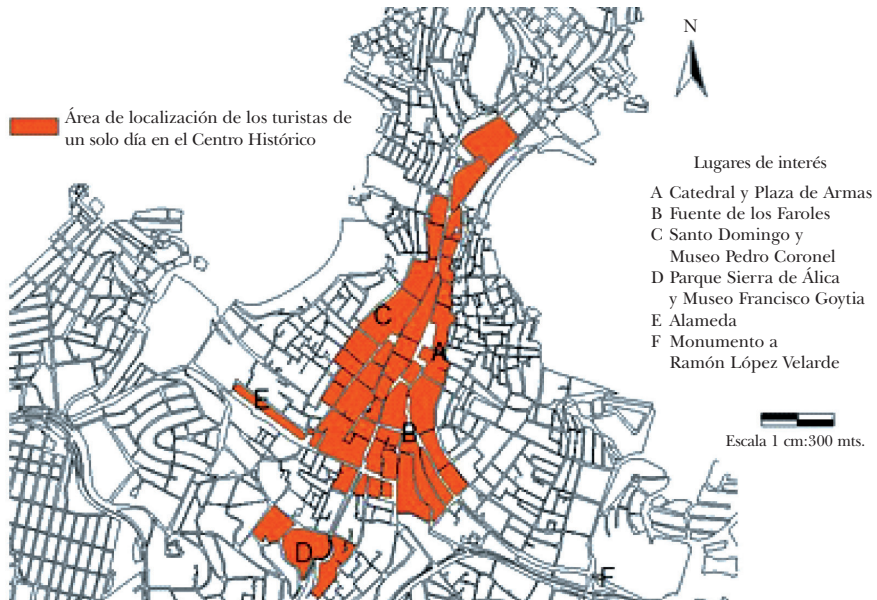
En cambio, los turistas de paso tienen una percepción muy similar a la de pobladores (véase mapa 3). Es difícil precisar con la información obtenida, pero las evidencias muestran que esto tiene que ver con la lógica de su visita: cuentan con un tiempo muy limitado para conocer (lo más que se pueda) el CHZ, se movilizan más pero no se ocupan en actividades que requieren más tiempo, como visitar museos; además, buscan consumir productos que no necesariamente se encuentran en el primer cuadro del CHZ, a los que sí le dedican más tiempo los turistas tradicionales.

Otro factor que puede influir es la edad. Los turistas de paso son jóvenes que tienen más energía para caminar y conocer otros lugares, ya que estos recorridos, fundamentalmente, son peatonales; los turistas tradicionales, agrupados en familias, tienen más restricciones ya sea por la edad o por la diversidad de actividades que tienen que realizar. El radio de acción del turista de paso es más amplio que el del turista tradicional debido a la realización de amplias caminatas, pero no consume bienes y servicios más allá de los básicos; por ello el impacto económico es poco significativo.

Supuestamente, los turistas tradicionales deberían tener tiempo suficiente para no sólo visitar lugares más lejanos, sino para hacer su estancia más intensiva, como visitar museos, asistir a galerías, conciertos, etcétera, algo que no necesariamente hacen, como se verá más adelante. Además, los que pernoctan en la ciudad tienen gran aprecio por la estética que brinda el primer cuadro del CHZ y ésta es una razón importante para no ir más allá.

Mapa 3

LOCALIZACIÓN DE TURISTAS DE PASO EN EL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE ZACATECAS



Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta realizada a visitantes del CHZ.

Al visitante regional no se le ha dado la atención debida y es posible que incluso compita en importancia con los turistas tradicionales. Las actividades de consumo que realizan son significativas, no sólo por sus montos, sino por el impacto económico que provoca en los diferentes sectores económicos de la ciudad. Su radio de acción es mucho más amplio que el del turista tradicional y similar al del poblador de la ciudad. Además de circular en las áreas donde lo hace el turista tradicional, ronda por aquellas que le ofrecen satisfacer el motivo principal por el cual visitaron la ciudad: comprar (celulares, víveres, ropa, juguetes, etcétera).

Este tipo de visitante regional circula por las áreas este, sur y sureste del CHZ (Parque Independencia, Plazuela de Vivac, Plazuela Genaro Codina, avenidas Rayón, Juárez, Torreón, Aldama, Arroyo de la Plata, Guerrero, Primera de Mayo y López Velarde). Además de los motivos específicos que lo llevaron a visitar la ciudad, el visitante regional realiza (aunque en menor grado) actividades tradicionales propias del turista: visita lugares de atracción, compra souvenir, asiste a eventos de entretenimiento y usa servicios turísticos (véase mapa 4).



Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta realizada a visitantes del CHZ.

El impacto económico del visitante regional complementa el consumo local y fortalece la rentabilidad de los establecimientos comerciales y de servicios dedicados a la demanda local. Aunque no existen datos duros al respecto, las entrevistas realizadas a algunos comerciantes involucrados permiten suponer que existen negocios en el CHZ que dependen del consumo de este segmento de visitantes; por lo menos, debe suponerse que sus adquisiciones de bienes y servicios complementan las realizadas por los pobladores de la ciudad, reforzando las economías de escala, alcance y aglomeración que permiten la concentración de la actividad productiva en el CHZ (González, 2004, 2006a, 2006b, 2007, 2009a y 2009b; González y González, 2008).

Cada grupo social que visita el CHZ tiene criterios distintos para la localización y percepción del lugar: la población residente lo concibe de manera más integral, amalgamando consideraciones simbólicas, económicas, políticas, culturales, históricas y físicas. En cambio, el turista lo identifica más con las edificaciones coloniales y los espacios de esparcimiento. Ambas concepciones permiten ubicar áreas específicas de apropiación y uso del espacio urbano.

En el CHZ existen por lo menos dos áreas distintas de apropiación del espacio; por un lado, aquella concebida por los turistas tradicionales y de paso; por el otro, la integrada a un área más amplia identificada por los residentes de la ciudad y los visitantes regionales. Sin embargo, las percepciones tanto de visitantes como de pobladores sobre el significado y función del CHZ tienden a coincidir en la idea de su potencial explotación económica más que en su valor histórico y cultural.

Los pobladores de la ciudad tienen una concepción más amplia del CHZ y difieren por mucho de la presentada por la UNESCO y la ANCMPPM. Para los pobladores de la CZG, el CHZ es la combinación de elementos simbólicos que representa, por una parte, la mayor concentración de patrimonio cultural e histórico con que cuenta la ciudad y por la otra, la concentración de establecimientos económicos y sociales que le permiten satisfacer sus necesidades.

Mapa 5

ÁREA DEL CENTRO HISTÓRICO SEGÚN LA PERCEPCIÓN DE LOS POBLADORES DE LA CIUDAD ZACATECAS-GUADALUPE



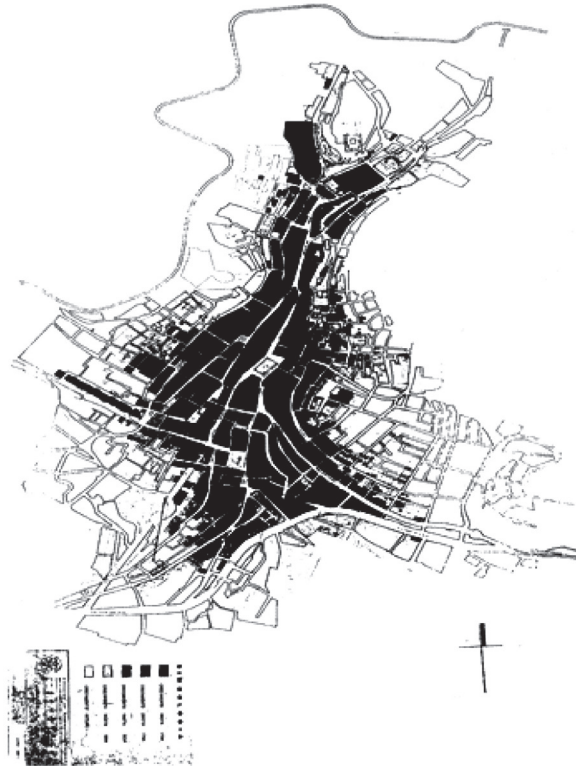
Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta realizada a visitantes del CHZ.

Al comparar el área establecida por los resultados de la encuesta (véase mapa 5) sobre lo que es el CHZ para los pobladores de la ciudad y lo establecido por la protección del patrimonio cultural e histórico definido como centro histórico por la UNESCO (véase mapa 6), es evidente que las percepciones sobre la funcionalidad del CHZ para la generación de beneficios económicos han ganado terreno dentro de la población residente, dejando de lado el valor principal de estos espacios en su estética y su valoración como elementos simbólicos de un pueblo con herencia histórica.

Ante ello, el CHZ fue definido, para fines de la investigación y con base en los resultados de la encuesta, bajo los criterios siguientes: *a)* concentración

Mapa 6

ÁREA DECLARADA COMO PATRIMONIO CULTURAL
DE LA HUMANIDAD POR LA UNESCO, 1993 Y CONSIDERADA
COMO CENTRO HISTÓRICO POR LA ANCMPPM, A.C., 1996



Fuente: Advisory Body Evaluation, World Heritage List, no. 676, UNESCO, 1993.

económica de acuerdo con el índice de centralidad establecido por delimitación de áreas de mercado según la concentración de personal ocupado, ingresos generados y capacidad productiva interna y externa (González, 2009a); *b*) representación simbólica e histórica (centralidad simbólica); y *c*) flujos de tránsito de vehículos y personas (centralidad de flujos) (véase mapa 7).

Mapa 7

EL CENTRO HISTÓRICO DE ZACATECAS SEGÚN
COMPONENTES ECONÓMICOS, CULTURALES, SOCIALES,
POLÍTICAS Y SIMBÓLICOS



Fuente: Elaboración propia con base en cartografía por manzana, INEGI, 2010.

La metodología de la delimitación de la centralidad económica se obtuvo de Alegría (1994a) y está extensamente explicada en González (2009b). No obstante, puede decirse que la centralidad económica se da por una combinación de elementos que se conjugan en la oferta y demanda de bienes y servicios. Los centros se manifiestan por la cantidad y diversidad de empleos ofrecidos en comparación con el resto de la zona urbana. La venta de una mayor cantidad y variedad menor de bienes y servicios implica la concentración de un mayor número de empleos. La pluralidad de funciones requiere de una variada demanda de oficios y actividades laborales especializadas. El área central agrupa una cantidad de empleos lo suficientemente amplia para permitir a trabajadores de otras áreas desplazarse a ese centro y se distingue así del resto del área urbana (González, 2009b: 135).

La centralidad simbólica se obtuvo al analizar el discurso de los entrevistados en la Encuesta a Visitantes del CHZ en sus dos versiones, 2007 y 2013 (residentes, turistas y visitantes regionales en 2007 y sólo residentes en 2013). Se vertieron en una matriz de valores simbólicos y énfasis de conceptos de varios elementos de apropiación, de identificación, significación y resignificación de espacios públicos y edificios más representativos del CHZ. En los discursos, dichos valores simbólicos fueron representados física (principalmente edificios) y espacialmente (lugares), lo que llevó a delimitar dicha centralidad.

La centralidad de flujos fue producto de la observación no participante en distintos horarios y distintos lugares del área central de la ciudad de Zacatecas, donde se contó el flujo de personas que caminaba y de autos que transitaban del 1 al 15 de octubre de 2007.

Por tanto, el CHZ fue delimitado físicamente por un perímetro iniciado en el comienzo de la avenida Ramón López Velarde en la glorieta del mismo nombre, que continuó de este a oeste por la avenida Guerrero y la avenida Tacuba hasta la Rinconada de Catedral, donde siguió deslizándose por toda la avenida Hidalgo rumbo al norte hasta la bifurcación en la calle Juan de Tolosa. En la Casa del Conquistador cambió de dirección hacia el sur por la calle Genaro Codina hasta encontrarse con la Plazuela de Santo Domingo, donde tomó la calle Fernando Villalpando y siguió con dirección hacia el sur hasta su culminación en la Alameda.

Posteriormente hizo un cruce hacia el este, por la avenida Juárez hasta el cruce de las avenidas Hidalgo y González Ortega. La delimitación del CHZ siguió por toda la avenida González Ortega con dirección al sur, rumbo a la intercepción del bulevar Adolfo López Mateos, que cambió de dirección al este (hacia la ciudad de Guadalupe) donde se trasladó hasta la glorieta Ramón López Velarde y se cerró el polígono expresado en el mapa 7. Con base en lo anterior, cada mención referente al CHZ en el presente texto se refiere a dicha delimitación económica, simbólica y de flujos.

Proyectos de regeneración urbana en el CHZ y modalidades de inversión y percepción

El CHZ no siempre ha mantenido su estatus como lugar de concentración de monumentos coloniales majestuosos y bien conservados. De hecho, fue hasta inicios de la década de los ochenta del siglo pasado cuando se llevó a cabo un proceso de regeneración del CHZ a causa de un fuerte deterioro llevado a cabo desde mediados del siglo XIX.

El cuadro 1 exhibe la inversión en pesos constantes realizada por el gobierno estatal en el proceso de rehabilitación y regeneración urbana del CHZ desde 1981 hasta 2012. Las instituciones estatales locales con esta iniciativa estaban conscientes de que esa fuerte inversión podría convertirse en un aliado para la actividad turística que se impulsaría a partir de 1986 como estrategia estatal (GODEZAC, 1986a).

Cuadro 1
PRESUPUESTO EJERCIDO EN EL CHZ, 1981-2012
(En miles de pesos a precios constantes 2002=100)

| <i>Año</i> | <i>Monto</i> |
|------------|--------------|
| 1981 | 25,839.07 |
| 1982 | 93,217.56 |
| 1983 | 59,901.47 |
| 1984 | 7,443.13 |
| 1985 | 3,304.49 |
| 1987 | 32.63 |
| 1988 | 17.70 |
| 1991 | 25.76 |
| 1993 | 463.83 |
| 1994 | 23.37 |
| 1995 | 0.99 |
| 1996 | 38.62 |
| 1997 | 191.21 |
| 1998 | 123.06 |
| 1999 | 286.1 |
| 2000 | 39.28 |
| 2001 | 92.45 |
| 2002 | 242.95 |
| 2005 | 140.01 |
| 2006 | 53.03 |
| 2007 | 541.60 |
| 2008 | 3'324,146.02 |
| 2009 | 3'709,282.19 |
| 2010 | 2'429,313.0 |
| 2011 | 244,419.68 |
| 2012 | 650,154.63 |

Fuente: GODEZAC, 1981-2012a; INEGI, 2012.

La fuerte inversión inicial no fue superada hasta 2008 debido a varios motivos. El primero, la escasez de recursos públicos; la crisis mexicana se manifestó también en las arcas del gobierno estatal para este proyecto. Segundo, el resto de las inversiones sólo mantuvo y conservó el patrimonio restau-

rado. Y tercero, el más importante, a través de fideicomisos y asociaciones con el capital privado, el Estado, a partir de 1998, ha estado llevando a cabo el proyecto de mantenimiento y conservación del CHZ, lo que sustituyó la inversión pública única (González, 2009a).

A finales de 2007, el gobierno del estado decretó una partida especial para el fomento del turismo en el estado de Zacatecas (GODEZAC, 2007); no obstante, debido a la falta de centros turísticos consolidados, de proyectos de inversión y de fomento turístico en el resto del estado, fue el CHZ el único beneficiado de este renglón fiscal especial. Los resultados no se hicieron esperar; los recursos al CHZ se dispararon en 6 mil por ciento, aunque con el paso del tiempo, y ante el cambio de administración en 2010, disminuyeron.

La inversión estatal en la promoción del CHZ bajo la tónica de destino turístico permitió al capital sentar las bases para su consolidación en la toma de decisiones políticas y culturales del casco colonial. A partir de 2011 cambió el nombre de dicho reglón a “desarrollo turístico” debido al cambio de administración estatal, los montos se redujeron aunque son importantes para el fomento del turismo como actividad económica en el CHZ, evidencia de que el gobierno estatal lo siguió considerando como el polo del desarrollo económico no sólo de la ciudad sino del estado (GODEZAC, 2012a).

En realidad, este proceso de inversión inicial se trata de un proceso de acondicionamiento para la acumulación capitalista generado por el Estado en el CHZ con el fin de rentabilizar un imaginario de un pasado colonial. El Estado, a través de las instituciones gubernamentales locales, fincó las condiciones generales (Marx, 1985: 174) para la actividad turística y ha continuado hasta la fecha en proporciones y con orientaciones diversas (véase González, 2009a).

Espacialmente, la política de revitalización del CHZ llevada a cabo por el Estado y alentada por el capital local y nacional desplazó a actividades *no centrales* (comercio al por mayor, actividades artesanales y manufactureras) y pobladores de bajos ingresos hacia la periferia por mecanismos formales (dotación de vivienda, principalmente, de interés social) y no formales (invasión de terrenos).

El actual proceso de revitalización del CHZ no es algo nuevo en la ciudad de Zacatecas. A inicios de los años ochenta, se impulsó una política renovadora que llegó a su fin con la declaración de Patrimonio Cultural de la Humanidad por parte de la UNESCO en 1993. Dicho proceso tuvo tres características: primero, fue impulsado exclusivamente por el gobierno estatal sin involucrar a gobiernos municipales, ni a capital (principalmente, comercial e inmobiliario), ni a la sociedad civil.

Segundo, los recursos se obtuvieron, inicialmente, de excedentes petroleros suscitados a finales del periodo presidencial de José López Portillo (1980-1981) y, posteriormente, de presupuestos federales corrientes.

Tercero, se identificaron cuatro etapas. La inicial (1980-1986) se caracterizó por un fuerte impulso (los recursos lo permitían) al cambio de apariencia del primer cuadro de la ciudad para recuperar su lejano esplendor colonial. Aunque fue un proyecto estatal, existió la influencia determinante de un grupo de empresarios zacatecanos que controlaron la estética del casco histórico bajo la presidencia de la Junta de Protección y Conservación de Monumentos y Zonas Típicas del Estado de Zacatecas (JPYCMYZTEZ) (Sánchez, 2013).

En la segunda (1986-1992) se mantuvo, con bajo perfil, lo hecho a inicios de la década de los ochenta, pero ni los intereses del gobierno ni los recursos fueron suficientes. Sin embargo, se buscaron otras opciones para hacer rentable el casco histórico al crear mecanismos de atracción de turistas. La creación del Festival Semana Santa en la Cultura fue el primer y más exitoso proyecto de atracción turística, con derrama económica para actividad comercial y de servicios. Estas nuevas opciones fueron el detonante para impulsar un nuevo grupo de intereses, aquellos que defienden la industria turística (hoteleros, restauranteros, discotequeros, etcétera) y que, posteriormente, promulgaran la protección del patrimonio cultural, quedando en un segundo plano los intereses comerciales e inmobiliarios.

La etapa de inmovilización (1992-1998) se caracterizó por el estancamiento no sólo en el mantenimiento de la infraestructura colonial por la ausencia de recursos financieros, sino por la inexistencia de políticas de impulso al turismo y búsqueda de otras opciones. Al final del periodo, la declaración de Patrimonio de la Humanidad permitió a la ciudad tomar nuevos aires al recibir recursos con el aval de la UNESCO y de la ANCMPPM y gozar de proyectos y estrategias impulsadas por la Secretaría de Turismo (SECTUR). A partir de ese momento, el turismo se convierte en la prioridad económica de la ciudad.

Para 1998 y hasta 2007 se completa la etapa de resurgimiento. El CHZ adquiere un segundo aire renovador. Una diferencia de esta etapa respecto a la vivida en los ochenta y noventa es que, actualmente, sí existen intereses de clase consolidados, mientras que en aquella la intención era consolidarlos. En esta etapa, hoteleros, restauranteros y dueños de *antros* (representantes del gran capital) ha sido consultados y favorecidos con las renovaciones y estrategias de política monumental y turística.

Además, en la década de los ochenta el gobierno estatal fue el único impulsor de la renovación del casco colonial; en la etapa de resurgimiento, es sólo gestor al existir inversión por parte del capital. Un ejemplo ha sido la recons-

trucción del edificio donde se estableció Sanborns. Una tercera diferencia es que en esta etapa existió mayor intervención del gobierno municipal (aunque muchas veces sólo sea para ejecutar acciones de remoción de pintura de fachadas), cuando 20 años antes era inexistente.

La similitud entre estos dos periodos radica en que los procesos de renovación han excluido aquellos intereses y grupos sociales que no congenian con los intereses de *usar de forma privada* el CHZ (González, 2009a). La expulsión de los comerciantes del Mercado González Ortega para convertirlo en un centro comercial al estilo neoclásico es el ejemplo más evidente de la década de los ochenta; pero existieron otros: la expulsión de las grandes bodegas hacia la nueva central de abastos, la de miles de familias que vivían en vecindades en calles centrales hacia colonias periféricas, la restauración de infraestructura urbana para hacerla principalmente hoteles (la vieja plaza de toros se convirtió en el Hotel Quinta Real). En la etapa de resurgimiento, la expulsión de los comerciantes ambulantes de la transitada calle García de la Cadena para reubicarlos en el aislado centro urbano de Quebradilla y la conversión de los tuneros de la calle Abasolo en vendedores de puerta en puerta fueron aplaudidos por los empresarios turísticos de renombre (Imagen, 2012).

Finalmente, una quinta etapa, de “pan y circo” (2008 a la fecha), se caracteriza, en un primer elemento, por proveer una partida exclusiva denominada “Zacatecas, destino turístico” (se le cambió de nombre en 2010 a “Desarrollo turístico” al cambiar la administración estatal) para el fomento de la actividad turística en todo el estado de Zacatecas (GODEZAC, 2007-2012a). La partida presupuestal supera por mucho cualquier inversión ejercida en el CHZ desde que se consideró como polo de impulso económico y cultural (GODEZAC, 1981) y representa en promedio, 19 por ciento del gasto programable del presupuesto estatal anual (GODEZAC, 2010).

Un segundo elemento característico es la diversidad en el fomento. Aunque tiene tres partidas etiquetadas (creación y modernización de infraestructura turística; fortalecimiento a la difusión y promoción turística; y creación y mejoramiento de los servicios turísticos), cabe cualquier cosa en la conducción de los recursos: puede comprender desde la conservación y mantenimiento del casco colonial así como la publicación de panfletos y trípticos de información turística hasta la contratación de artistas como Bob Dylan para cerrar festivales culturales o sustentar el pago de viáticos de funcionarios para promocionar el CHZ como destino turístico tanto en territorio mexicano como en el extranjero (véase Cuentas Públicas de Gobierno del Estado de Zacatecas desde 2008 a la fecha).

No existe un rigor en criterios de ejecución, ni planeación, mucho menos transparencia en la rendición de cuentas en pro del turismo. De hecho, durante el periodo 2008-2012, 50 por ciento en promedio de ese rubro presupuestal fue destinado más a gastos varios que se refieren a la difusión y promoción de Zacatecas como destino turístico (publicación de folletos, panfletos y demás publicidad, creación de festivales, viáticos a ferias mundiales, nacionales y regionales, viáticos en viajes de promoción) que a la conservación y mantenimiento de monumentos (GODEZAC, 2008-2012b). El destino del recurso público para promoción y generación de espectáculos para atraer turistas se centró en la promoción bajo el velo del despilfarro en su uso.

El tercer elemento es la centralidad del CHZ como destino turístico. Aunque los recursos presupuestarios tienen el objetivo de convertir al estado de Zacatecas en centro turístico, la mayor parte de los recursos se destinaron exclusivamente al fomento del CHZ como polo de desarrollo turístico (GODEZAC, 2012a). En 2008, 78 por ciento de dicho rubro presupuestal se centraba exclusivamente en CHZ; en 2009 pasó a 81 por ciento, en 2010 a 85 por ciento, en 2011 a 88 por ciento y en 2012 a 90 por ciento (GODEZAC, 2008-2012b).

No obstante, esto no es nuevo. En la etapa inicial (1981-1986), sin un rubro presupuestal especial ni específico se identificó que en los años de 1981 y 1982, la rehabilitación del CHZ comprendió 45 por ciento del presupuesto estatal y 95 por ciento del presupuesto destinado a los municipios de Zacatecas y Guadalupe (GODEZAC, 1981-1985a; González y González, 2010a). Se insiste, la inversión vertida en el proyecto turístico alude a favorecer y privilegiar la rentabilidad de un grupo económico en específico, los empresarios turísticos, más que generar y diversificar acciones de desarrollo económico en beneficio de la sociedad zacatecana, como se lee en informes de gobierno estatal (GODEZAC, 2012a).

Como su nombre lo dice, su objetivo es exclusivamente el fomento turístico, lo que lleva a la exclusión de proyectos de fomento económico de otro tipo, como el comercio o el de servicios no turísticos. Como se demostrará líneas abajo, la actividad comercial y de servicios mostraron visos de estancamiento y tendencia a desplazarse hacia la periferia en busca de mercados cautivos que el CHZ ya no ofrece, dando pie al cuarto elemento caracterizador.

Quinto, a pesar de las fuertes inyecciones de inversión pública, el turismo como sector económico no despuntó en este periodo. La creación de establecimientos, empleos, ingresos derivados de la actividad, valor agregado y remuneraciones al trabajador están totalmente estancados, según lo muestran los datos presentados líneas abajo.

Finalmente, el nombramiento de Patrimonio Cultural de la Humanidad, por norma, impidió cambios en la estructura del casco colonial, situación que

no fue obstáculo para que el capital inmobiliario, desde finales de la década de los noventa, haya dejado fachadas intactas y haya modificado interiores con el fin de cambiar su uso para actividades turísticas más rentables; asimismo, propició discrepancias con instancias estatales controladoras del patrimonio, siendo el capital el beneficiado de acuerdo con su negociación. La inversión privada apareció como detonante de la rehabilitación inmobiliaria. Bancos y empresas de telecomunicaciones invirtieron en restaurar museos, casonas y exhaciendas por medio de sus fundaciones y fideicomisos para el fomento de la cultura.

La oficina de la UNESCO encargada de declarar patrimonio mundial no tuvo disponibilidad o autoridad para compartir la conservación urbana de Zacatecas. Aunque el apoyo de la UNESCO fue valorado, prestigiado y, en muchos aspectos, fijó la agenda para la conservación del patrimonio, la realidad fue diferente. Su poder para conservar el patrimonio urbano fue condicionado y diluido por autoridades y empresarios locales bajo la tutela de la JPYCMYZTEZ. El Estado produjo poder político y económico para llevar a cabo la conservación urbana bajo el control de los empresarios locales.

Sólo durante el proceso de aplicación del título de patrimonio mundial la UNESCO ejerció gran influencia en las autoridades locales (Su, 2010). En el CHZ, los funcionarios locales hicieron todo lo posible para hacer el ambiente compatible con la preocupación de la UNESCO por la autenticidad. Después de la designación, sin embargo, esta influencia quedó fuera por dos razones. Primero, los consultantes culturales afiliados a la UNESCO no pudieron intervenir ampliamente en las relaciones domésticas zacatecanas; y segundo, no produjeron adecuados recursos económicos para forzar a los gobiernos estatal y municipal a seguir sus consejos.

A largo plazo, se desató un proyecto turístico carente de legitimidad y participación de la mayoría de actores económicos, culturales y sociales, y en especial de ciudadanos, quienes consideraron que su idiosincrasia no está representada en él.

Las acciones principales que se enfocan en el proyecto de revitalización del casco central histórico desde 1998 a la fecha son:

1. Inversión estatal para la remodelación de plazas y plazuelas con cierta estética con el fin de preservar el patrimonio cultural colonial y en contra del comercio ambulante tradicional (venta de dulces o tunas, por ejemplo).
2. Inversión en ciertos edificios estratégicos en mal estado y con descendiente renta del suelo para ser restaurados por grupos empresariales de prestigio nacional. Aparentemente, es una inversión privada pero que en los hechos está auspiciada en distintos medios por la gestión estatal.

3. La tendencia, por el contrario, al abandono del mantenimiento de edificios públicos (iglesias, conventos, museos, teatros, casonas) que tienen poco valor turístico; muchos de ellos albergaron, hasta 2011, oficinas gubernamentales.
4. La reestructuración de edificios y áreas que no tienen ningún atractivo cultural y turístico para el foráneo, pero que formaban parte de la construcción del imaginario urbano y donde se reproducían ciertas prácticas cotidianas, para convertirlas en áreas atractivas donde el fin es el ocio y su rentabilidad (Parque Sierra de Álica, Plaza 450, Plaza del Vergel).
5. La ruptura de la conciencia social del ciudadano con la construcción de complejos viales posmodernos en áreas que en el pasado fueron construidos para fortalecer y crear identidad (la *vieja* Ciudad Universitaria o la vieja estación del ferrocarril).
6. La edificación de complejos viales en los suburbios y zonas residenciales conjugada con obras de escultores zacatecanos y que muestran, inconscientemente o conscientemente, que la ciudad “se moderniza” y que esas zonas donde fueron realizadas son áreas *chic*: zonas donde los pobladores de ingresos altos viven y se mueven diariamente (zona Bernárdez-Campestre).
7. La creación de toda una política de promoción de imagen que fortalece la usurpación en dos niveles: el *objetivo* (promocionales hechos por las instituciones gubernamentales y municipales enalteciendo lo bello que se ha puesto el Centro Histórico y el beneficio que traerá a la sociedad) y el *subjetivo* (comentarios de boca en boca, reportajes en noticieros y programas de televisión y radio, opiniones de columnistas en prensa, etcétera).

La propuesta de una ciudad turística, ya manejada como tal desde los años ochenta y apoyada por un proyecto nacional (“Ciudades Patrimonio Cultural de la Humanidad” de la Secretaría del Turismo y Asociación de Ciudades Patrimonio), se conjuga con aquella que el gobierno del estado clasificó como la de *ciudad cultural* y que se basa en la utilización del casco histórico en dos sentidos:

- a) El imaginario de la preservación colonial como una inversión: crear la idea de lo nostálgico colonial sin respeto a la cultura e historia de la ciudad de Zacatecas, pero que permite la creación de actividades económicas lucrativas (por ejemplo, un automotor con casco de tranvía que, como tal, nunca existió como medio de transporte urbano, sólo existió como transporte foráneo hasta finales de los años treinta, ya que comunicaba a la ciudad de Zacatecas con la Villa de Guadalupe).

b) La usurpación de prácticas y actividades propias de los pobladores por parte del capital y con gestión del Estado para hacerlas suyas y rentabilizarlas: fiestas religiosas (Romerías del Patrocinio, Semana Santa, Quema de Judas), populares (Morismas de Bracho) o cívicas (Procesión de la Fundación de la Ciudad y la Feria Nacional de Zacatecas), así como la creación de otras que nada tienen que ver con la idiosincrasia zacatecana (Festivales del Baile Folclórico, Otoño Musical, Teatro en la Calle y Festival Cultural de Semana Santa).

Ante este proceso, los pobladores han actuado de dos maneras:

1. Pasiva y presencial: disfruta la imagen que proyectan los monumentos y realiza el ocio. En términos marxistas, la realización de la mercancía ocio. El consumidor como el puente final de la realización de mercancía y la obtención de una ganancia. Es común que los pobladores (en especial los jóvenes) invadan las calles del CHZ, sobre todo en los fines de semana, los *puentes* y las vacaciones, sin un fin específico, sólo pasear, pasársela bien y consumir los bienes y servicios que ofrece el casco histórico. Bajo esa dinámica, los pobladores de la ciudad se clasificarían en aquellos que sólo pasean, por un lado, y los que pueden acceder a los bienes y servicios que produce la industria del ocio, por el otro. Es un proceso excluyente o elitista o, en términos de Bourdieu, de distinción.
2. Asociativa: manifestados en asociaciones civiles o culturales que intentan crear una opinión pública sobre cómo ven la ciudad y cómo quisieran que fuera. Entre ellos identificamos dos tipos; el primero más institucionalizado (en asociaciones civiles; Asociación Pro Alameda, Grupo Chicomostoc o Grupo Amigos del Parque Arroyo de la Plata son ejemplos) pero muy heterogéneo (así como hay académicos e intelectuales, existen empresarios, comerciantes, funcionarios estatales, políticos, profesionistas, amas de casa, etcétera) que intenta forjar un punto de vista algunas veces crítico y otras superficial de las acciones estatales urbano-culturales pero siempre respetando los principios de fomento al patrimonio colonial y a la actividad económica establecida. El segundo es menos organizado y más homogéneo (escultores, pintores, escritores, artesanos, etcétera). Todos de alguna forma están involucrados con la cultura popular zacatecana, pero mucho más críticos. Aunque se enfocan a la crítica de la política cultural estatal, buscan un acceso equitativo a los recursos de la ciudad y evidencian las acciones fácticas a quienes no congenian con sus intereses.

Las acciones en contra de intereses de uso social del CHZ se han intensificado en los últimos tres años (2010-2013). La intención de crear un espacio *ah doc* a los turistas de alto ingreso se ha manifestado bajo dos acciones concretas: la primera, crear espacios y eventos culturales de distinción. La entrada contralada a plazas y calles en determinadas etapas del año o en determinados eventos indica una clara exclusión hacia grupos sociales que no acceden cultural y económicamente.

La segunda, restringir y eliminar prácticas y eventos tradicionales que pudieran *afear* o *popularizar* el CHZ. Con el pretexto de que se deteriora el patrimonio cultural, las voces de empresarios turísticos y las medidas estatales se dejan ver contra el comercio y los servicios ambulantes o, incluso, contra prácticas cotidianas.

A mediados del año 2013, la Secretaría de Turismo del gobierno del estado de Zacatecas publicó un Programa Parcial de Desarrollo Turístico del Primer y Segundo Cuadro del Centro Histórico de Zacatecas (SECTURZ, 2013), en el que se plantea que ante la concentración y “carga excesiva” de actividad comercial, administrativa y de servicios del CHZ, es urgente desconcentrarla.

Los problemas que enfrenta el CHZ, según dicho programa, se reducen a: *a)* congestión vial resultado de la concentración de la actividad administrativa, comercial y de servicios, que deteriora la conservación y mantenimiento de su valor arquitectónico y patrimonial y la imagen urbana de Zacatecas; *b)* riesgo de deterioro o pérdida del patrimonio edificado y pérdida de identidad y patrimonio intangible ante la presión urbana y la intensidad migratoria; *c)* deterioro y abandono del mantenimiento de construcciones patrimoniales; *d)* cambios del uso del suelo desde el residencial al comercial; *e)* ausencia de atención a un mercado potencial por falta de una política integral de promoción y comercialización y por ausencia de productos turísticos complementarios; *f)* falta de coordinación interinstitucional entre dependencias municipales, estatales y federales.

Para ello propone una estrategia general de desarrollo basada en cuatro ejes directivos: estrategia de desarrollo turístico, de viabilidad y transporte, de desarrollo urbano e infraestructura y de desarrollo socio-cultural.

Aunque es un proyecto que busca el mejoramiento de la calidad de vida de los que viven, transitan y viajan por el CHZ, sus acciones se enfocan sólo a la estimulación económica del turismo. Sin un diagnóstico de por medio y sin consenso incluso interinstitucional (pues es sólo un proyecto auspiciado por dicha secretaría), los cuatro ejes estratégicos se enfocan a hacer del CHZ un lugar placentero e idóneo para turistas de alto ingreso. De hecho, propone tres

proyectos turísticos detonadores que indican la inversión privada: un hotel boutique, reactivar el centro comercial Mercado González Ortega y construir un “nuevo” corredor comercial-turístico en el museo de San Francisco, que hacen de lado no sólo la problemática planteada en el mismo programa, sino la problemática integral de dicho casco colonial.

Colofón. El CHZ bajo el contexto de la expansión de la ciudad de Zacatecas-Guadalupe

La CZG, desde la perspectiva urbana, ha sufrido algunos cambios desde la década de los noventa. Sus procesos de reestructuración,¹ suburbanización y revitalización han sido casi simultáneos en contraposición a la tendencia de ciudades norteamericanas de evolucionar desde la suburbanización hacia la descentralización económica y posteriormente hacia la revitalización del Distrito Central de Negocios (González, 2004, 2006a y 2009b).

La CZG ha experimentado una reestructuración de sus centros de concentración económica, social, política y cultural en periodos relativamente cortos. Transita de una estructura monocéntrica en el periodo 1990-1993 (coincidiendo el centro con el CHZ) hacia una estructura policéntrica (extensión del centro principal hacia áreas vecinas al CHZ) para el periodo 1995-1998. La CZG retoma su carácter monocéntrico para el periodo 2000-2003, reforzando la identificación entre CHZ y centro principal (González, 2009b). Finalmente, del 2003 al 2008, se consolida el centro Bernárdez como de jerarquía primaria, que le disputa su funcionalidad al CHZ, bajo la dinámica del consumo suntuario, el uso de tecnologías y comunicaciones que no requieren los espacios públicos, sino los semipúblicos, y accesibilidad en tiempo y espacio virtual (González y González, 2012).

Hasta 2003, no fue de extrañar que la población residente de la ciudad consideró el CHZ como el lugar concentrador del patrimonio cultural e histórico propiedad de la ciudad, por un lado, y de establecimientos económicos, sociales, culturales y políticos que le permitían satisfacer sus necesidades, por el otro (González y González, 2008).

Hasta principios del siglo XXI, la concentración de actividades económicas en el casco histórico en un nivel superior al de otras áreas de la CZG pudo explicarse por la conjunción de varios factores: pérdida de población, cambio del uso residencial hacia comercial y de servicio, incremento del personal ocupado

¹ La modificación en las concentraciones de actividad económica en los distintos espacios urbanos y en la jerarquía que algunas de estas áreas ejercen sobre las otras (Greene, 2005).

en sus establecimientos y, sobre todo, el fortalecimiento de las ventajas que otorga la concentración de la oferta de bienes y servicios y de la demanda cautiva del CHZ, las economías de escala, alcance y aglomeración (González, 2004 y 2009b).

A partir de 2004, su centralidad perdió competitividad ante centros más recientes (zona Bernárdez) que contaron con equipamiento urbano moderno y accesible a los grupos de alto ingreso, y permitió el establecimiento de comercios y servicios de acuerdo con las nuevas dinámicas económicas mundiales (innovación y competitividad en tecnologías y comunicaciones bajo la égida de la desvalorización de la fuerza de trabajo) que fomentaron el consumo suntuario y actividades de ocio (González y González, 2012).

Capítulo 3

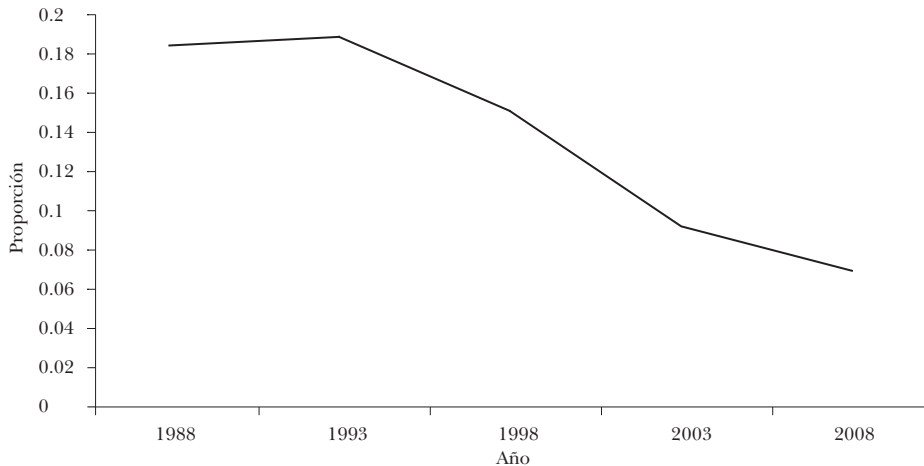
Relevancia del Centro Histórico de Zacatecas

Composición económica y su impacto (1988-2008)

Bajo los fenómenos de reestructuración, suburbanización y revitalización, el CHZ ha perdido importancia económica para las dos últimas décadas. En 1988, contribuía con 18 por ciento del PIB de la ciudad Zacatecas-Guadalupe y se incrementó a 19 por ciento en 1993; en 2008 sólo lo hacía con 6 por ciento (véase gráfica 1).

Gráfica 1

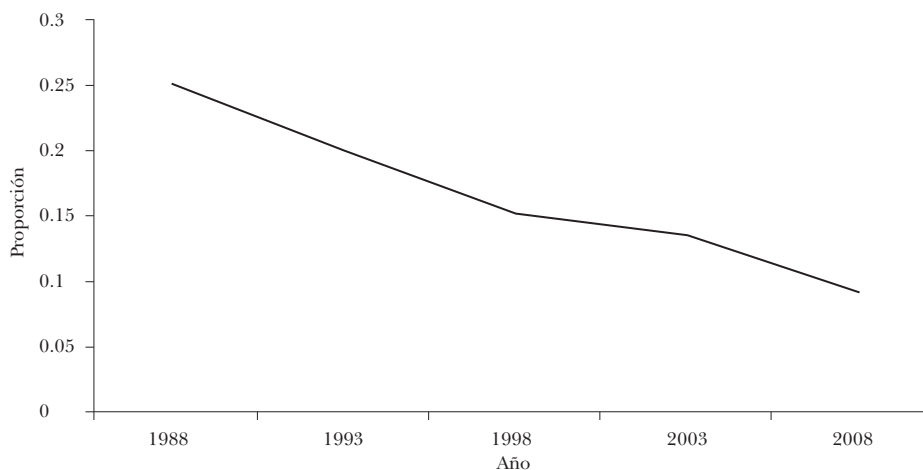
PARTICIPACIÓN DEL CHZ EN EL PIB DE LA CZG, 1988-2008
(a precios constantes 2002=100)



Fuente: *Censos económicos e Índice nacional de Precios al Consumidor 1989-2009*, INEGI.

Ante el desplazamiento de la población hacia la periferia y, consecuentemente, la cercana localización de la actividad económica (de manera concreta en la zona limítrofe entre las ciudades de Guadalupe y Zacatecas), la decadente participación económica del CHZ también se manifestó en la dinámica del empleo. A finales de la década de los ochenta, el CHZ concentraba 25 por ciento del personal ocupado de toda la CZG; 20 años después, sólo concentró 5 por ciento (véase gráfica 2).

Gráfica 2
PARTICIPACIÓN DEL PERSONAL OCUPADO DEL CHZ
EN EL TOTAL DE LA CZG, 1988-2008



Fuente: *Censos económicos 1989-2009*, INEGI.

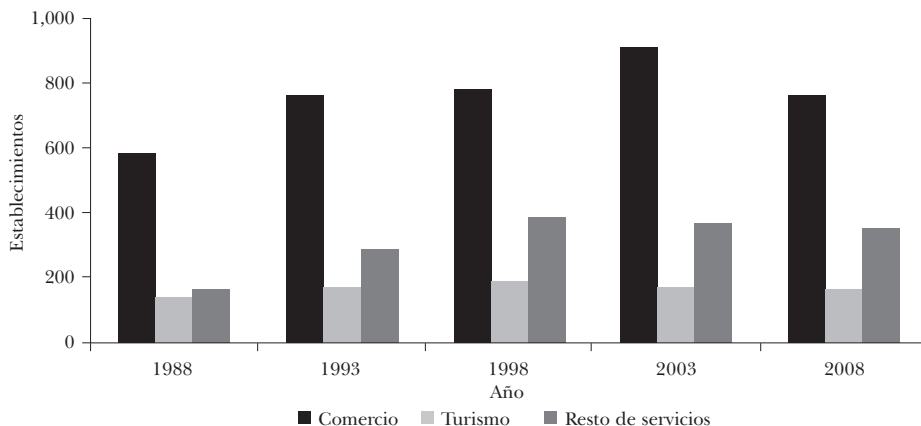
La mayor concentración de personal ocupado se dio en el comercio: en 1988, del total de empleos creados en la actividad terciaria realizada en el CHZ, 60 por ciento se concentró en el comercio, mientras el turismo y el resto de los servicios acapararon 20 por ciento cada uno. Para 2008, la situación no cambió mucho: 42 por ciento del empleo se concentró en el comercio, 23 por ciento en el turismo y 35 por ciento en el resto de los servicios (INEGI, 1989, 1994, 1999, 2004 y 2009).

Con base en los datos económicos por rama de los censos económicos proveídos por INEGI (1989, 1994, 1999, 2004 y 2009), se determinó que el sector turístico de la CZG opera bajo las siguientes ramas: compañía y grupos de espectáculos artísticos; parques con instalaciones recreativas y casas de juego electrónicas; otros servicios recreativos; alquiler de automóviles, camiones y

otros transportes terrestres; agencias de viajes y servicios de reservaciones; casinos, loterías y otros juegos de azar; moteles, hoteles y similares; restaurantes con servicio completo; restaurantes de autoservicio, comida para llevar y otros restaurantes con servicio limitado y centros nocturnos, bares, cantinas y similares. Con el fin de ver el impacto, se comparó a las ramas del turismo con todas aquellas ramas comerciales y del resto de servicios que se desarrollan en el CHZ.

En términos de creación de negocios, el comercio es el dominante en todo el periodo, seguido del sector servicios, aunque con una ligera caída a finales del lapso 2003-2008; en cambio, el comportamiento del sector turístico muestra un claro estancamiento, según lo muestra la gráfica 3. El mayor aporte en este rubro lo proveyó el comercio al por menor de alimentos.

Gráfica 3
ESTABLECIMIENTOS POR SUBSECTOR EN EL CHZ, 1988-2008



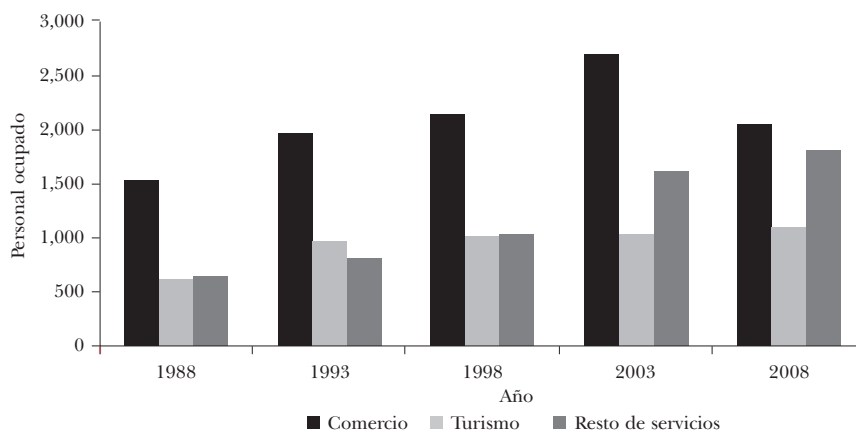
Fuente: *Censos económicos 1989, 1994, 1999, 2004 y 2009*, INEGI.

No obstante, desde 2003 empieza a notarse el estancamiento económico del CHZ, pues en ese año se muestra el pico más alto, con 1,449 establecimientos, y decae para 2008 el número de los existentes a 1,275, una cifra similar a la de 14 años antes.

En lo referente al personal ocupado en dichos establecimientos localizados en el CHZ, al igual que el número de negocios, el personal ocupado tuvo su mayor cantidad en 2003, con 5,307 personas ocupadas. La mayor parte de ellas fueron empleadas desde 1989 y hasta 2003 en el comercio al por menor, pero en 2008, ante la caída de contratación de personal en el comercio, el sector servicios casi lo alcanzó (300 empleos menos). En tanto, el sector turís-

tico mantiene un ritmo de crecimiento casi nulo: en 30 años, sólo 300 empleos adicionales fueron creados (véase gráfica 4). Al desagregar los datos, el comercio al por menor de alimentos, en tiendas departamentales, hoteles, moteles y similares, restaurantes con servicios de meseros y restaurantes de autoservicio fueron los que aportaron mayores puestos.

Gráfica 4
PERSONAL OCUPADO POR SUBSECTOR
EN EL CHZ, 1988-2008

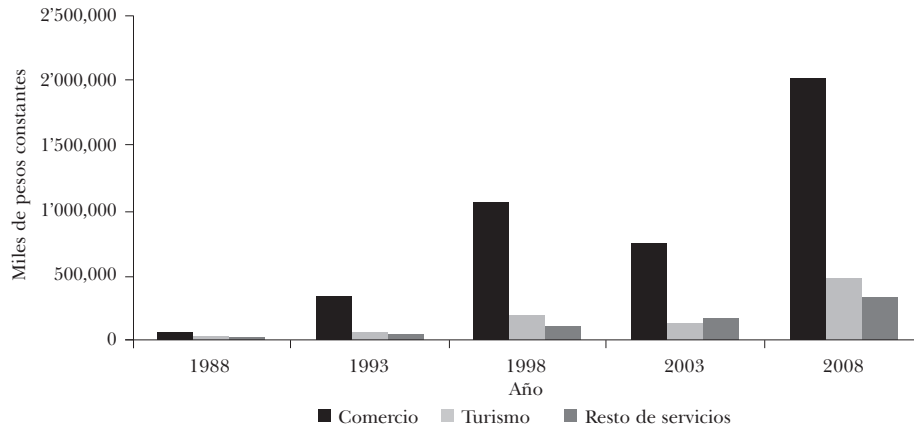


Fuente: *Censos económicos 1989-2009*, INEGI.

La predominancia del comercio se hace muy evidente en la generación de ingresos. A pesar de su caída en el número de establecimientos y personal ocupado en 2008, el comercio siguió generando y dominando con proporciones mayores a 72 por ciento del ingreso captado en el CHZ, contrastando con 10 por ciento en promedio del sector turístico durante todo el periodo (véase gráfica 5).

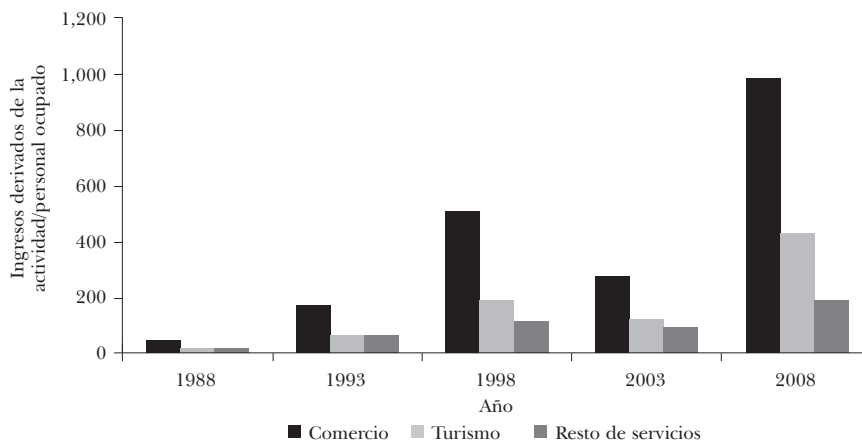
La generación de ingresos por cada trabajador empleado en el CHZ se incrementó con el paso del tiempo, pero fue el comercio al por menor el que contribuyó por mucho a ese ascenso. Por ejemplo, en 1988, un trabajador de comercio generó 42,927 pesos constantes (al año 2002) en promedio al año; para 2008, generó 977,834 pesos. En contrapartida, en el sector turístico, en 1988, un trabajador generó 17,258 pesos constantes en promedio al año; para 2008, lo hizo por 425,489 pesos. El sector servicios tuvo comportamiento oscilatorio durante todo el periodo siendo el año 2008 el de mayor valor en productividad (ingresos/trabajador) (véase gráfica 6).

Gráfica 5
**INGRESOS DERIVADOS DE LA ACTIVIDAD
 POR SUBSECTOR EN EL CHZ, 1988-2008**
 (Miles de pesos, a precios constantes 2002=100)



Fuente: Censos económicos e Índice nacional de Precios al Consumidor 1989-2009, INEGI.

Gráfica 6
**RELACIÓN INGRESOS/PERSONAL OCUPADO
 POR SUBSECTOR EN EL CHZ, 1988-2008**
 (A pesos constantes 2002=100)



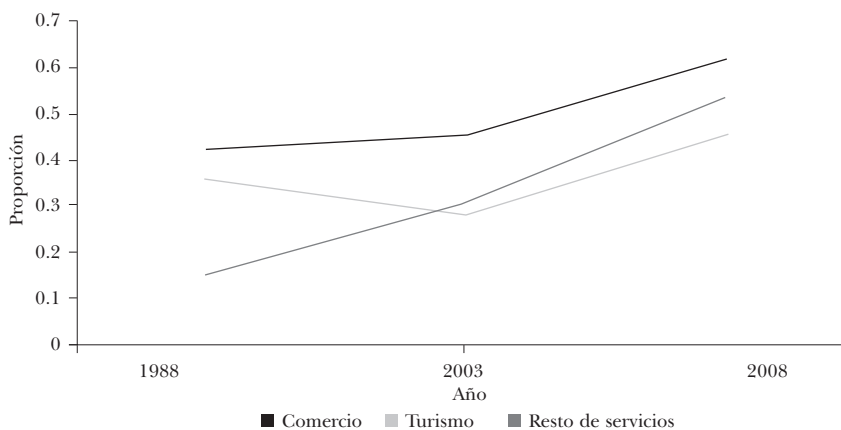
Fuente: Censos económicos e índice nacional de Precios al Consumidor 1989-2009, INEGI.

El comportamiento más inestable pero al mismo tiempo preocupante es el referente a la proporción de trabajadores que no reciben remuneración. La actividad terciaria, y en especial la de tamaño pequeño, se caracteriza principalmente por ser de tipo familiar, en la que los trabajadores no reciben remuneración por sus jornadas laborales. Eso es muy característico de los negocios comerciales en el CHZ (González, 1998a y 2009b).

La proporción de dichos trabajadores no sólo se ha incrementado con el paso del tiempo en el comercio, sino en el resto de la actividad terciaria del CHZ. La gráfica 7 ofrece el panorama al respecto. Desde 1998, el comercio ha sido el principal generador de trabajadores sin remuneración, aunque los servicios han aumentado su proporción en 480 por ciento y el turismo en 77 por ciento. Esto se refiere al incremento considerable de negocios estables o no en un lugar fijo que aluden principalmente al autoempleo proporcionado en cualquier tipo de servicio. En el caso del turismo, se manifiesta un incremento de negocios de tamaño pequeño donde los familiares o con relación similar trabajan sin remuneración, pero también a la generación de empleos donde el propietario del servicio turístico puede contratar personal sin recibir un pago en contrapartida y que dependen de ingresos proveídos principalmente por los turistas. El caso concretamente de las propinas es una práctica cotidiana en el turismo que deslinda al empresario o capitalista turístico de pagar salarios a sus trabajadores, aunque se beneficie de su trabajo.

Gráfica 7

PROPORCIÓN DE PERSONAL OCUPADO NO REMUNERADO
EN EL TOTAL POR SUBSECTOR EN EL CHZ, 1998-2008

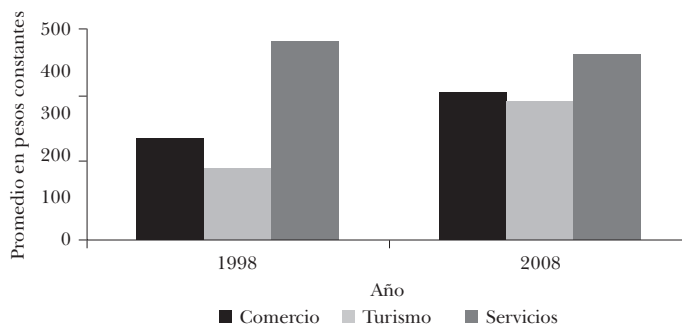


Fuente: *Censos económicos 1999, 2004 y 2009*, INEGI.

A pesar de ello, el CHZ es el lugar que proveyó la mejor proporción de trabajadores que recibieron ingreso por su actividad. En el estado de Zacatecas, para 1998, 75 por ciento de los trabajadores comerciales no recibieron ingreso por su actividad y al final del periodo (2008) disminuyeron a 72 por ciento. En turismo, para 1998, 35 por ciento de los trabajadores no recibieron ingresos por su actividad laboral y en 2008 se incrementó a 40 por ciento. En el resto de los servicios, en 1998, sólo 35 por ciento de los prestadores de servicios no recibía ingreso por su actividad y en 2008 se disparó a 54 por ciento (INEGI, 1999 y 2009), indicadores de la precarización de la fuerza de trabajo zacatecana.

En lo referente a remuneraciones a los trabajadores, hubo una mejoría en todos los sectores terciarios localizados en el CHZ, lo que tiene distintos significados al relacionarlo con varios factores (véase gráfica 8). En el comercio, se incrementaron de 240 pesos constantes semanales a 350 pesos constantes semanales en promedio por trabajador de 1998 a 2008, lo que tuvo un mayor beneficio al darse un incremento del número de personas no solamente empleadas sino remuneradas.

Gráfica 8
PROMEDIO DE SALARIO SEMANAL DE UN TRABAJADOR
POR SUBSECTOR EN EL CHZ, 1998 Y 2008
(Pesos constantes 2002=100)



Fuente: *Censos económicos 1999 y 2009*, INEGI.

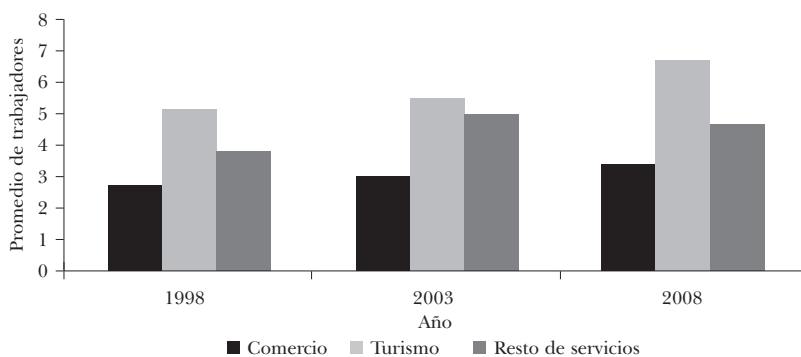
En el sector servicio, por el contrario, para 2008 se incrementó el número de personas empleadas, disminuyó el número de personas que percibieron un ingreso por su actividad, y las que percibieron ingreso recibieron menor cantidad de pesos constantes que diez años antes. El turismo aprovechó que la generación de empleo se estancó para aumentar el número de personas remuneradas e incrementar su percepción, de 170 pesos constantes semanales en 1998 a 329 pesos constantes semanales en 2008 en promedio por

trabajador. El sector turístico sigue siendo, de los sectores involucrados, el que paga menores salarios a sus trabajadores, además de que un importante porcentaje de ellos no recibe ingresos por su actividad.

Y a pesar del aumento real salarial registrado en 10 años, éste no es suficiente para que la precarización no aumente en la fuerza laboral de la actividad terciaria del CHZ, pues los 350 pesos constantes semanales que recibe un trabajador terciario fueron insuficientes para satisfacer sus necesidades básicas biológicas y sociales y las de su familia.

Como se mencionó líneas antes, los establecimientos localizados en el CHZ son caracterizados por su tamaño pequeño y su orientación a utilizar personal no remunerado. La gráfica 9 muestra la secuencia de su comportamiento de 1998 a 2008. El comercio, aunque ha aumentado el promedio de trabajadores por establecimiento, sigue siendo menor a cuatro. Los servicios muestran también un ascenso en el tamaño de escala del negocio. Para el turismo es más evidente su crecimiento debido a su naturaleza que alude a negocios con escalas de producción mayores (en 2008, un negocio tenía en promedio siete trabajadores contra tres del comercio).

Gráfica 9
PROMEDIO DE TRABAJADORES EN ESTABLECIMIENTOS
POR SUBSECTOR EN EL CHZ, 1998-2008



Fuente: *Censos económicos 1999, 2004 y 2009*, INEGI.

El aumento limitado en la escala del tamaño del negocio, principalmente en los servicios y el comercio, pudo haberse relacionado también con la descentralización de la actividad económica hacia el área Bernárdez (zona limítrofe entre Guadalupe y Zacatecas), pues el desplazamiento residencial provocó una desbandada del comercio y los servicios de mejor calidad hacia esta zona, dando pocos incentivos a los establecimientos comerciales y de servicios del CHZ para incrementar su tamaño ante la caída de la demanda.

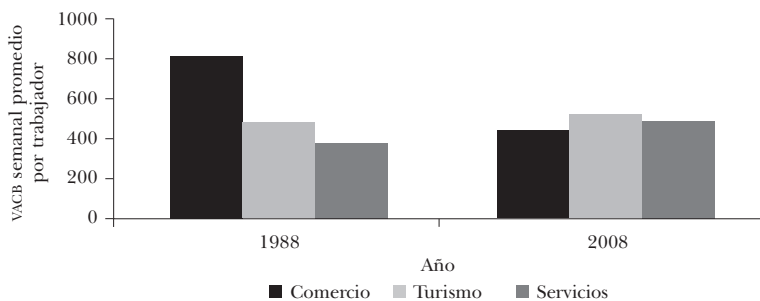
Este indicador tiene consecuencias divergentes. Por un lado, la centralización de la actividad turística en negocios más grandes permite aumentar la escala de producción, así como mejorar su productividad y diversidad de servicio para que sea competitiva ante la competencia. En teoría, el turista se beneficiaría de esa centralización y concentración del servicio turístico en pocos negocios.

Por el otro, aunque la escala de producción del negocio turístico ha aumentado, la estructura laboral sigue siendo precaria al aumentar el número de personal ocupado que no recibió remuneración alguna. Esto tiene dos implicaciones; la primera, la generación de mayores ganancias para los negocios turísticos al no pagar salarios a la mayoría de su personal ocupado. La segunda, que los trabajadores turísticos no tengan ningún apremio para proveer un servicio de calidad ante la ausencia de estímulos económicos.

No obstante, el CHZ sigue siendo el lugar con mayor promedio de trabajadores por establecimiento en todo el territorio zacatecano. En 2008, 2.5 trabajadores promedio en comercio en el estado contra 3.38 del CHZ. En servicios, 3.5 en promedio en el estado contra 4.7 del Centro Histórico y; finalmente, en el turismo, 3.5 trabajadores por negocio en el estado contra siete del casco histórico.

La generación de valor agregado por parte de comercio, turismo y servicios en el CHZ se ha comportado de manera errática durante el periodo 1988-2008. En el caso del comercio, se dio una caída de 45 por ciento en la generación de valor agregado censal bruto (VACB, valor de la producción del servicio que se añade durante el proceso de trabajo. INEGI, 2013a) promedio por trabajador en la semana que fue censado, mientras que el turismo prácticamente generó la misma cantidad de valor agregado y los servicios tuvieron un ligero ascenso (véase gráfica 10).

Gráfica 10
VALOR AGREGADO CENSAL BRUTO SEMANAL PROMEDIO
POR TRABAJADOR POR SUBSECTOR EN EL CHZ, 1988 Y 2008
(En pesos constantes 2002=100)



Fuente: Censos económicos 1999 y 2009, INEGI.

En conclusión, el CHZ presentó un dinamismo económico que parece estar a la baja, sobre todo a finales del periodo 1988-2008. Aunque se manifestó más en la caída de establecimientos, personal ocupado y valor agregado en el comercio, los montos totales decayeron para 2008. A pesar de ello, el comercio fue por mucho generador de ingresos y, por lo tanto, el trabajador del establecimiento comercial fue mucho más productivo que el del sector servicios y turístico. De hecho, el sector turístico durante todo el periodo mostró indicadores mediocres en generación de establecimientos, empleos, salarios, valor agregado e ingresos.

Los ingresos generados en el comercio (a precios constantes) han ido elevándose con el paso del tiempo en el comercio al por menor, mientras el comercio al por mayor va en franca retirada, pero son los establecimientos que venden productos no alimenticios especializados (tiendas de ropa, calzado, regalos, farmacias, etcétera), comercio automotriz (refacciones, llantas, venta de autos) y tiendas departamentales y almacenes los que concentraron el mayor ingreso por trabajador.

Es decir, el pequeño comercio tradicional zacatecano tuvo la mayor productividad de sus trabajadores en la obtención de sus ingresos, a pesar de la proliferación de grandes supermercados durante el periodo analizado. En ese caso, a la fecha, fueron los micro y pequeños establecimientos los que mantuvieron el ritmo de crecimiento económico de la actividad comercial del Centro Histórico y no las cadenas nacionales de comercialización en términos de ingreso por trabajador (González y González, 2007).

En el sector servicios, los financieros y crediticios fueron, por mucho, los de mayor productividad: cada trabajador generó 12,700 pesos anuales en promedio, dato muy por encima de los servicios de reparación y mantenimiento de maquinaria, donde cada trabajador generó 400 pesos constantes en promedio por año. En lo referente al sector turístico, un trabajador de los servicios privados de esparcimiento (cine, radio, teatro y televisión) generó, en promedio al año, 2,400 pesos constantes en contrapartida de los trabajadores de servicio de restaurantes, bares y centros nocturnos, quienes apenas generaron 900 pesos constantes al año (González, 2009a).

El sector turístico, a pesar de su fomento económico, principalmente en los últimos años al crearle una partida exclusiva en el presupuesto estatal, no ha aportado mucho al crecimiento económico del CHZ: generación de empleo, remuneración salarial y valor agregado están estancados desde 1998, mas esto no impide la concentración de personal en empresas de tamaño mayor al promedio en el casco colonial.

A pesar de no contar con apoyo presupuestario y de recibir embates del comercio nacional e internacional a gran escala, el aporte del comercio a la economía familiar en establecimientos, empleos, ingresos, productividad y remuneraciones es, por demás, dominante, aunque se reconoce que, precisamente por la falta de apoyo, su aporte y su dependencia del mercado local ha sufrido seria caída en generación de valor. De hecho, el comercio ha sufrido un proceso de desplazamiento por los autoservicios y por la localización dispersa y periférica en busca de su mercado cautivo a causa de los cambios tecnológicos y comunicacionales que modifican los patrones de consumo (González y González, 2012).

Puede afirmarse, como una supuesta hipótesis concluyente, que el fomento del turismo, más que generar un impacto positivo y diversificador en la estructura económica del CHZ, y por lo tanto de la CZG, se manifiesta como un generador originario y propiciado por el estado de condiciones de rentabilidad para un grupo social en específico (el capitalista del sector entretenimiento y ocio).

Hacia la especialización en servicios de entretenimiento y ocio

El CHZ se consideró, hasta 2003, el principal centro económico de la CZG y municipios colindantes (González y González, 2012). Su área física concentró la mayor cantidad de establecimientos, empleos e ingresos de toda la mancha urbana. Fue también el centro económico más productivo y competitivo.

De acuerdo con modelos econométricos de centralidad, productividad y competitividad realizados (véase González, 2009b), el CHZ fue el área más competitiva en generación de precios y empleos, principalmente en las ramas económicas explicitadas en el cuadro 2. Al observar dichos comportamientos a lo largo de los periodos de análisis, se observa un cambio muy discreto pero definitivo en la orientación de su actividad económica.

Al inicio del periodo (1990-1993), el CHZ se concentró en ofrecer todos los productos que requería la CZG, pero era mucho más productivo en el comercio al por menor y en los servicios básicos que requerían principalmente los pobladores (además de los turísticos). Para 1995-1998, se redujeron las ramas económicas ofrecidas en el CHZ a causa de que la actividad turística irrumpió con bonanza. De hecho, el comercio perdió capacidad, aunque siguió siendo relevante. Durante estos tres años, se dio un desplazamiento de la mayoría de los bienes y servicios básicos ofrecidos por el CHZ hacia su área vecina (Los Bolos, Alameda, Rebote, Sierra de Álica, Pánfilo Natera y La Ciudadela).

Cuadro 2
RAMAS ECONÓMICAS MÁS IMPORTANTES EN EL CHZ, 1990-2008

| 1990-1993 | 1995-1998 | 2000-2003 | 2005-2008 |
|--|--|---|--|
| Comercio al por menor de todo tipo de productos. Servicios turísticos, de mantenimiento a los hogares, profesionales, médicos, educativos y de alquiler. | Comercio al por menor de todo tipo de productos. Servicios inmobiliarios, médicos, personales, turísticos, profesionales y educativos. | Comercio al por menor de todo tipo de productos. Servicios de telecomunicaciones, de entretenimiento, culturales y transmisión radiofónica, televisiva y fílmica, internet, financieros, legales, inmobiliarios, de empleo, educativos, médicos y de cuidado de la salud, turísticos. | Comercio al por menor de todo tipo de productos. Servicios médicos y de cuidado de la salud, turísticos, de entretenimiento, de juego y culturales; y asociaciones culturales, políticas y sociales. |

Fuente: González, 2009b; González y González, 2012.

En 2000-2003, la actividad turística perdió competitividad ante el comercio al por menor y, sobre todo, ante servicios de entretenimiento, industria fílmica, televisiva y radiofónica, así como servicios culturales y financieros. Hasta este periodo, el CHZ concentró la mejor capacidad de crear economías de escala, de alcance y aglomeración que el resto de la mancha urbana. Es decir, los precios y los productos ofrecidos por el CHZ fueron los más competitivos de la CZG, situación que le permitió aumentar la escala en el tamaño de los negocios establecidos en su área. Así también, le permitió crear las condiciones para que se establecieran negocios complementarios y sustitutos de los bienes y servicios que ofrecía en un periodo anterior.

En el periodo 2005-2008 se modificó su situación: las ramas económicas que abastecieron bienes y servicios básicos (como servicios al hogar, personales, profesionales, legales o educativos) perdieron su competitividad y productividad en el CHZ y su área vecinal, y mostraron una tendencia a localizarse cerca de la población demandante. Esta población ya se había instalado en la periferia de la mancha urbana. Asimismo, ramas que requerían de gran accesibilidad y consumidores de altos ingresos (servicios de telecomunicaciones, tecnologías móviles, industria televisiva, fílmica o radiofónica) se localizaron en un lugar más cercano a su población objetivo, la zona Bernárdez.

El centro económico Bernárdez conjuntó las condiciones necesarias (infraestructura y equipamiento urbano, consumidores de alto y medio ingresos, accesibilidad mayor) para atraer negocios económicos y culturales. Esta área consiguió en este periodo lo que históricamente había hecho el CHZ: incrementar la escala de tamaño de los negocios localizados ahí y mejorar los precios,

bienes y servicios ofrecidos a un nivel competitivo insuperable en toda la CZG, situación que le permitió ser el lugar idóneo para conglomerar 15 por ciento de la actividad económica urbana (González y González, 2012).

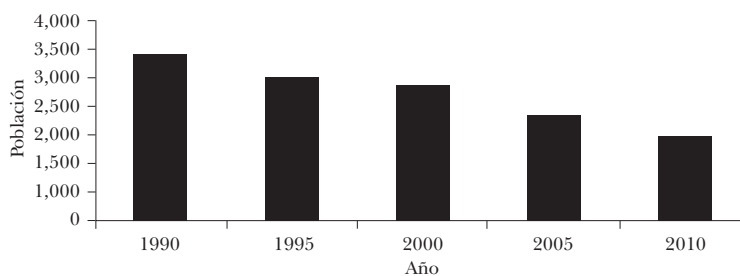
El CHZ ya sólo concentraba 8 por ciento. Se especializó en actividades que requieren de contacto cara a cara y a escala más reducida, comercio al por menor especializado en ropa, zapatos y bursitería, servicios culturales, de entretenimiento y ocio. La mayoría de las ramas económicas satisficieron cantidades de consumidores más pequeños, reducidos a pobladores de las áreas vecinas y sobre todo a turistas o visitantes regionales (González y González, 2012).

Aunque la actividad turística se destinó prácticamente al usufructo del casco colonial localizado en el CHZ, su localización se ha descentralizado. De la actividad económica turística, 45 por ciento, sobre todo la hotelera y restaurantera, se localizó fuera del CHZ (principalmente hacia La Ciudadela, Los Bolos y Bernárdez), lo que provocó que el tamaño, capacidad productiva y competitividad de los negocios turísticos del CHZ se redujeran.

Cambios en su composición demográfica (1990-2010)

Según los datos presentados por INEGI (1992, 1996, 2000, 2005 y 2010) por AGEB en la gráfica 11, el CHZ ha perdido población, principalmente por la suburbanización que han estado llevando a cabo sus pobladores hacia otras áreas de la CZG. La parte central de la ciudad de Zacatecas presentó, desde 1990 y hasta 2010, tasas de crecimiento intercensal negativas que fueron de -0.02 hasta -2.15 ; en contraparte las áreas periféricas tienen tasas de crecimiento positivas que van de 12.0 a 26.06.

Gráfica 11
POBLACIÓN DEL CHZ, 1990-2010



Fuente: XI, XII y XIII Censo General de Población y Vivienda 1990, 2000 y 2010, I y II Conteo 1995 y 2005, INEGI.

Por ello, el que las tasas de crecimiento altas en la periferia se combinen con las tasas negativas de las partes centrales de las dos localidades implica

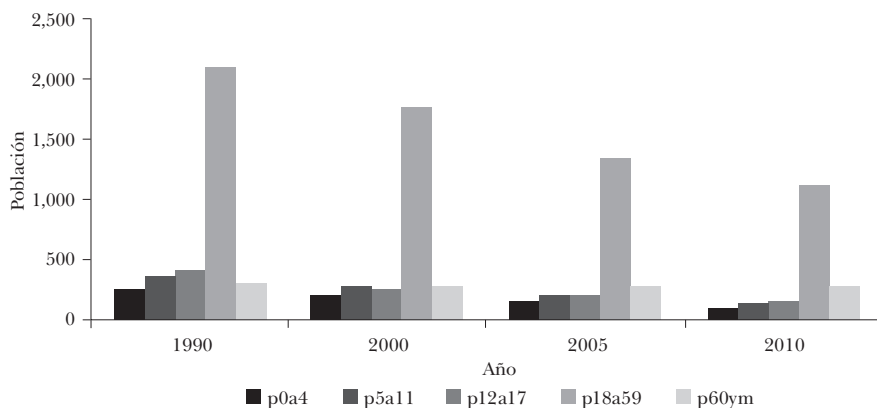
un proceso de migración intraurbana de la población con la preferencia de los pobladores por localizar su residencia en determinadas áreas (norte de Hidráulica-Bernárdez, El Orito y norte de Camino Real-SPAUAZ-STUAZ) en detrimento del CHZ (González, 2010).

En la CZG, la población se incrementó constantemente; no obstante, su tasa de crecimiento intercensal va a la baja. Desde 1990 hasta 1995, la tasa fue de 0.865, para tener una tendencia descendente hasta 2000-2005, con 0.68 (González, 2010).

Al analizar el despoblamiento del CHZ desde la perspectiva de los grupos de edad, existe evidencia que marca especificidades. Primera, la mayor parte de la población que vivió en el periodo analizado (1990-2010) en el CHZ corresponde al grupo de edad considerado adulto (de 18 a 59 años), aunque con el paso del tiempo, desde 1990, decreció su participación en favor del grupo de adultos mayores (de 60 años y más), que, junto con el decrecimiento de los grupos de edad de menores de edad (de 0 a 17 años), llevan a afirmar que el despoblamiento del CHZ se agudiza y complejiza ante el envejecimiento de su población (véase gráfica 12).

Gráfica 12

POBLACIÓN POR GRUPOS DE EDAD EN EL CHZ, 1990-2010



Fuente: XI, XII y XIII Censo General de Población y Vivienda 1990, 2000 y 2010, I y II Conteo 1995 y 2005, INEGI.

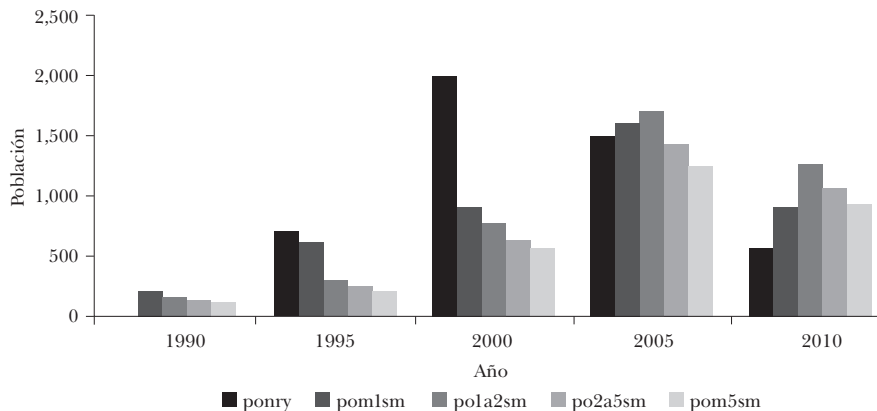
Finalmente, la composición por ingreso también ha cambiado. Al igual que en la CZG, desde 1990 se ha dado un mejoramiento de los ingresos percibidos por la población ocupada; no obstante, en el CHZ esto ha sido más drástico. De 1990 a 2000, el CHZ se convirtió en el lugar de residencia de la mayor parte de la población con ingresos considerados de bajo nivel (quie-

nes no recibieron ingresos y/o recibieron ingresos menores a dos salarios mínimos).

A partir de 2005, se ha dado una recomposición hacia la residencia de personas de ingresos más altos (mayores a un salario mínimo). Aunque esto puede atribuirse a un aumento de las personas con ingresos mayores a dos salarios mínimos en la CZG desde el año 2000, no es suficiente para explicar el cambio drástico sufrido en el CHZ (véase gráfica 13). Este cambio puede ser atribuido más a una política de fomento del mejoramiento de la vivienda en favor de grupos de mayor ingreso y a la expulsión de grupos con ingresos magros. Aunque no existió durante el periodo una política explícita de atracción a grupos de ingresos medios y altos en detrimento de los grupos de ingresos magros (las clásicas políticas de gentrificación o elitización) en el CHZ, en la práctica sí hubo acciones a favor de ello.

Gráfica 13

POBLACIÓN OCUPADA POR INGRESO EN EL CHZ, 1990-2010

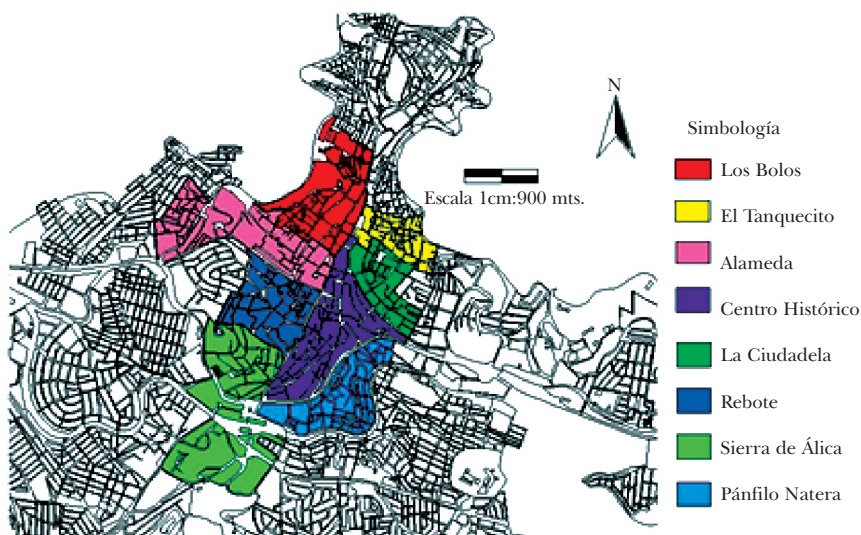


Fuente: XI, XII y XIII Censo General de Población y Vivienda 1990, 2000 y 2010, I y II Conteo 1995 y 2005, INEGI.

Elitización y segregación socioespacial

Como la importancia económica y demográfica del CHZ se ha mermado con el paso del tiempo, las implicaciones espaciales fueron más allá de sus fronteras. El CHZ y sus áreas vecinales (Los Bolos, Alameda, Rebote, Sierra de Álica, Pánfilo Natera, El Tanquecito y La Ciudadela) (véase mapa 8) mostraron un proceso de despoblamiento, por un lado, y de elitización-segregación socioespacial, por el otro, durante la última década del siglo XX y la primera del siglo XXI.

Mapa 8
 LOCALIZACIÓN DEL CENTRO HISTÓRICO Y SU ÁREA VECINAL
 EN LA CIUDAD ZACATECAS-GUADALUPE, 2010



Fuente: Elaboración propia con base en cartografía por manzanas, INEGI, 2010.

El despoblamiento ha sido producto, en un primer momento, de la suburbanización de la población principalmente hacia el norte de la ciudad de Guadalupe (desde Bernárdez hasta La Condesa), donde familias jóvenes encuentran viviendas de interés social a un precio más bajo que las viviendas localizadas en la parte central de la ciudad de Zacatecas. Este proceso ha sido acompañado de una descentralización de la actividad económica desde el CHZ hasta la zona Bernárdez, localizada en la zona limítrofe entre los municipios de Zacatecas y Guadalupe (González, 2009b).

En un segundo momento, la caída geométrica de la tasa (de por sí baja) de crecimiento desde inicios de los noventa en la CZG: 0.865 para el periodo 1990-1995, 0.631 para el de 1995-2000, 0.68 para el 2000-2005 y en el 2005-2010, de 0.68, producto de la emigración hacia otras áreas urbanas y a la tendencia de las familias jóvenes a tener menos hijos, aunado a la caída de la tasa de mortalidad, han generado un incremento en la esperanza de vida, a tal grado de que la tendencia es al envejecimiento de su población residente (González, 2010).

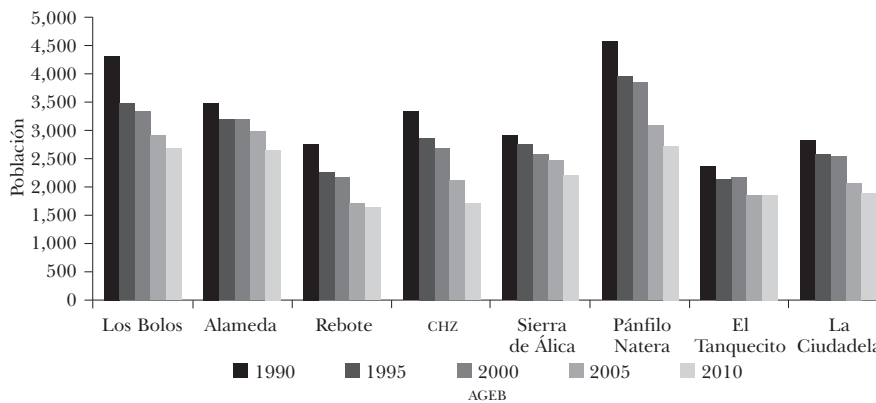
El proceso de elitización-segregación socioespacial se fundamentó en una expulsión (ya sea por políticas de rehabilitación física o por altos precios de rentas del suelo) de pobladores de ingresos bajos y en el fomento de vivienda a pobladores de ingresos altos, de preferencia con estructuras familiares pequeñas y con

gustos por la cultura y las artes más sofisticados. Este proceso, llamado por muchos gentrificación (concepto castellanizado desde el inglés, al identificar un cambio de las estructuras socioresidenciales en las zonas centrales de las ciudades desde un grupo de ingreso bajo y étnico-racial afroamericano hacia un grupo de ingreso alto y étnico-racial caucásico), y que aquí se le llama elitización porque está relacionado con un proceso de aislamiento socioespacial de dicho grupo en detrimento de la mezcla social sin considerar la variable étnica a causa de ser irrelevante en esta zona urbana al mostrar un proceso de mestizaje mayor al 98 por ciento de la población total en todo el periodo de análisis (1990-2010).

Despoblamiento y envejecimiento

A diferencia de lo vivido en otras áreas de la CZG, el CHZ y sus áreas vecinales mostraron desde 1990 una caída en su monto de residentes (González, 2010). A pesar de vivir ritmos distintos, el fenómeno refleja una caída del dinamismo demográfico: Sierra de Álica, localizada al suroeste del CHZ y El Tanquecito presentaron caídas de población menor; mientras el área Pánfilo Natera (localizada al este y sureste del CHZ es la zona con mayor despoblamiento) (véase gráfica 14).

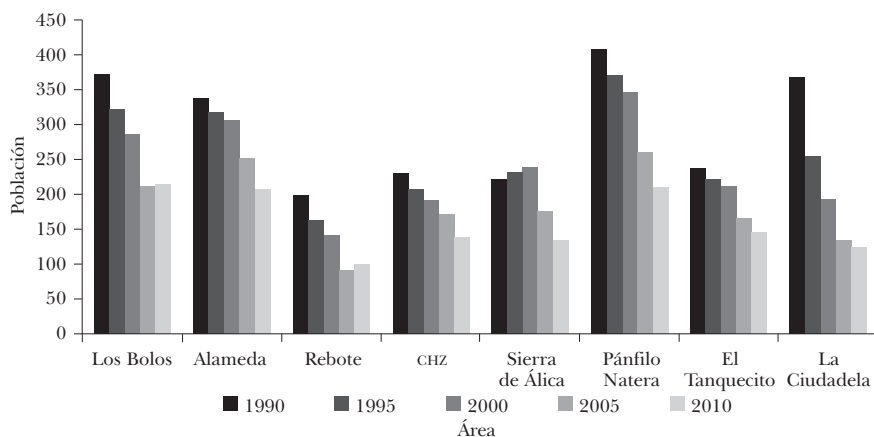
Gráfica 14
POBLACIÓN DEL CHZ Y SUS ÁREAS VECINALES, 1990-2010



Fuente: XI, XII y XIII Censo General de Población y Vivienda 1990, 2000 y 2010, I y II Conteo de Población y Vivienda 1995 y 2005, INEGI.

No obstante, si se analiza por grupos de edad, el fenómeno de despoblamiento del CHZ y sus áreas vecinales se originó en aquellos grupos de edades infantiles, jóvenes y adultas. Desde 1990 hasta 2010, esta área vivió un proceso de envejecimiento al abandonarla el resto de la composición piramidal de edades, siendo Pánfilo Natera y La Ciudadela las que lo sufrieron más.

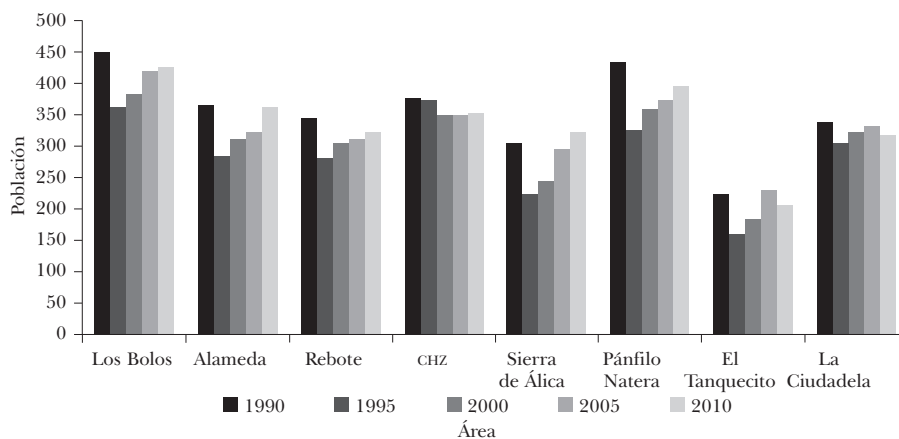
Gráfica 15
POBLACIÓN DE 0 A 4 AÑOS EN EL CHZ
Y SU ÁREA VECINAL, 1990-2010



Fuente: XI, XII y XIII Censo General de Población y Vivienda, I y II Conteo de Población y Vivienda 1995 y 2005, INEGI.

La gráfica 15 expone la caída de la población del grupo de edad de infantes de 0 a 4 años desde 1990, mientras la gráfica 16 expone el mantenimiento y aumento de la población mayor a 60 años en la parte central de la CZG.

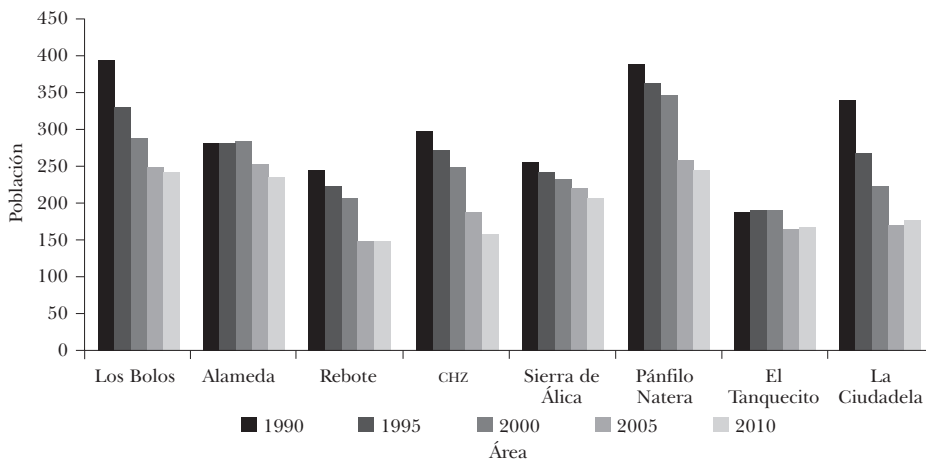
Gráfica 16
POBLACIÓN DE 60 AÑOS Y MÁS EN EL CHZ
Y SU ÁREA VECINAL, 1990-2010



Fuente: XI, XII y XIII Censo General de Población y Vivienda 1990, 2000 y 2010, I y II Conteo de Población y Vivienda 1995 y 2005, INEGI.

A pesar del abandono de los grupos de edad infantil, juvenil y adulto joven, por su magnitud la composición demográfica estuvo dominada por el grupo de edad adulta (de 18 a 59 años), como resultado de que la CZG vivió su bono demográfico (la mayor parte de su población residente es de este grupo de edad) durante este periodo (González, 2010) (véase gráfica 17).

Gráfica 17
POBLACIÓN DE 18 A 59 AÑOS EN EL CHZ
Y SU ÁREA VECINAL, 1990-2010

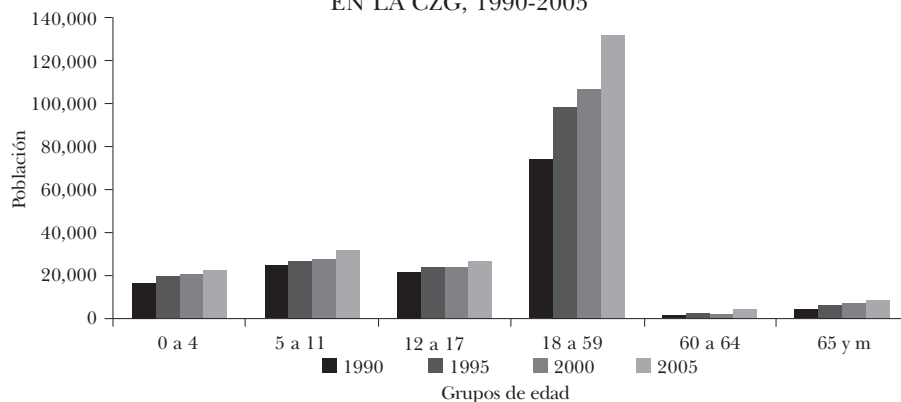


Fuente: XI, XII y XIII Censo General de Población y Vivienda 1990, 2000 y 2010, I y II Conteo de Población y Vivienda 1995 y 2005, INEGI.

Este fenómeno contrasta con el proceso vivido en las áreas periféricas de la mancha urbana, donde los grupos de edad infantil, juvenil y adultez joven son dominantes (González, 2010). Incluso, la misma ciudad Zacatecas-Guadalupe lo vivió (véase gráfica 18).

Durante el periodo 1990-2010, el CHZ y su área vecinal ha sufrido fuertes cambios demográficos hacia el despoblamiento y el envejecimiento de la población. Se ha convertido en un espacio urbano solitario donde la mayoría de sus residentes tienden a envejecer.

Gráfica 18
POBLACIÓN POR GRUPOS DE EDAD
EN LA CZG, 1990-2005

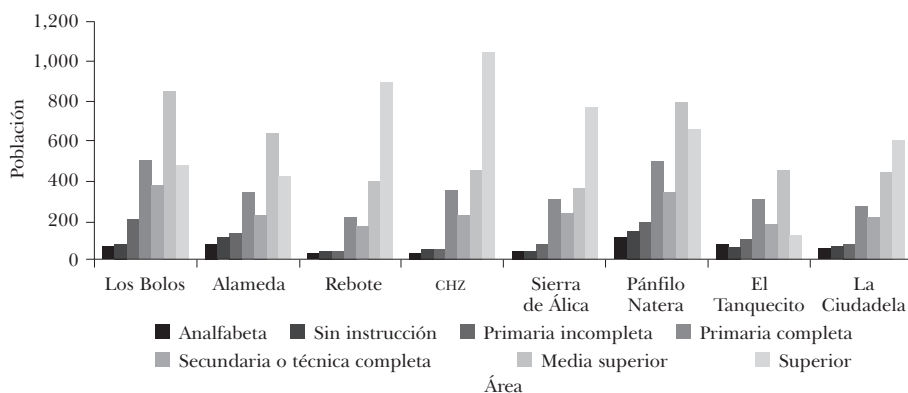


Fuente: XI, XII y XIII Censo General de Población y Vivienda 1990, 2000 y 2010, I y II Conteo de Población y Vivienda 1995 y 2005, INEGI.

Aumento de la población con mayor instrucción educativa

La CZG ha vivido desde la década de los noventa hasta la fecha un mejoramiento del grado de instrucción de sus residentes: en 1990, era de un promedio de 9.4 años de escolaridad; en 2000 subió a 9.675 y en 2010, a 10.4 (González, 2005; González *et al.*, 2007; INEGI, 2010).

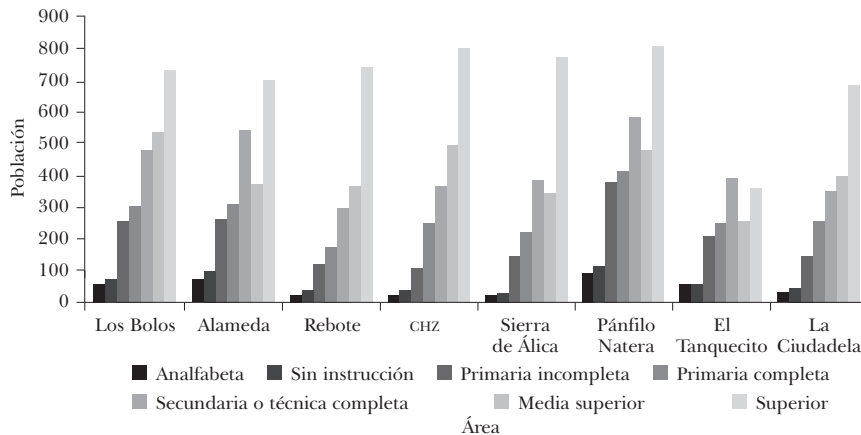
Gráfica 19
NIVEL DE INSTRUCCIÓN EN EL CHZ
Y SU ÁREA VECINAL, 1990



Fuente: XI Censo General de Población y Vivienda 1990, INEGI.

El CHZ y su área vecinal aportan a este incremento en el promedio urbano. De hecho, el área de estudio comprende los valores más altos en este rubro junto con la zona Bernárdez-Campestre. En 2005, era de 11.06 años y en 2010 fue de 11.5 (INEGI, 2008 y 2010).

Gráfica 20
NIVEL DE INSTRUCCIÓN EN EL CHZ
Y SU ÁREA VECINAL, 2000



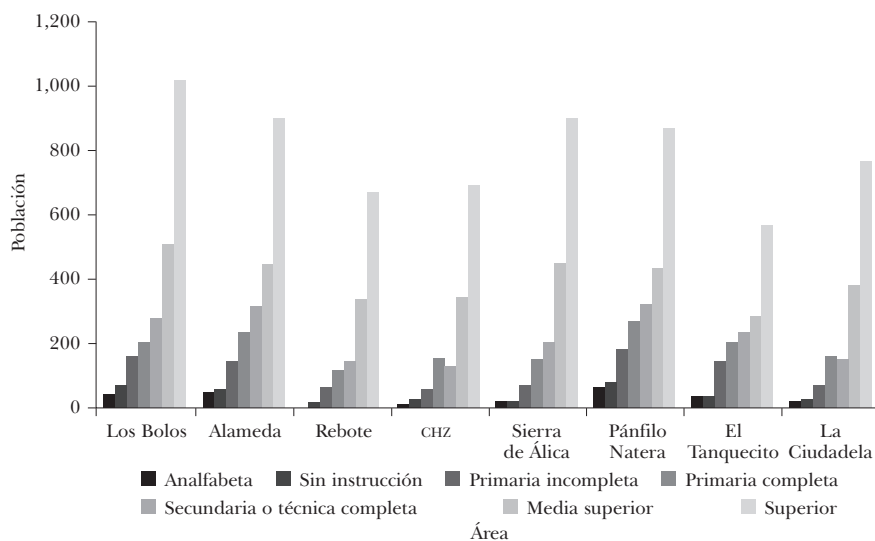
Fuente: XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI.

No obstante, esta área no es homogénea. Al igual que en el comportamiento demográfico, el nivel de instrucción escolar se ha incrementado en todas las áreas en favor de la educación superior, pero en áreas como Sierra de Álica. Rebote, CHZ y La Ciudadela siempre dominaron durante el periodo, mientras que en Los Bolos, Alameda, El Tanquecito y Pánfilo Natera evolucionaron su nivel de instrucción desde la educación primaria a la superior en un periodo de 20 años (véanse gráficas 19, 20 y 21).

En 2005, Rebote (al este del CHZ) y Sierra de Álica tuvieron más altos grados de escolaridad en población de 12 años y más (12.04 y 12, respectivamente), en contraste con El Tanquecito, de 9.68. Para 2010, Sierra de Álica superó a toda la zona central con 12.49 años de promedio de escolaridad; le siguieron Rebote, con 12.35 y CHZ y La Ciudadela, con 12.22, que es comparado con el valor extremo inferior de El Tanquecito, de 10.16.

Durante el periodo 1990-2010, la educación superior fue el nivel de instrucción dominante en el CHZ y su área vecinal: al concentrar 31 por ciento de la población mayor de 12 años y más en 1990 e incrementarse a 44 por ciento de

Gráfica 21
NIVEL DE INSTRUCCIÓN EN EL CHZ
Y SU ÁREA VECINAL, 2010



Fuente: XIII Censo General de Población y Vivienda 2010, INEGI.

esa población en 2010. Es decir, los residentes del CHZ y su área vecinal han mejorado su nivel educativo, lo que incide en la presidencia de un grupo de residentes con demandas económicas, sociales, políticas y culturales más sofisticadas.

Segregación socioespacial

La mezcla social de distintos grupos sociales y/o racial-étnicos es esencial para el buen funcionamiento de las áreas urbanas. El dominio de uno sobre otro en términos económicos, culturales, políticos o sociales en el espacio urbano determinado generalmente alude a un proceso de segregación socioespacial del resto de los grupos o de autosegregación, en tanto desea autoexcluirse del contacto con el resto.

El CHZ y su área vecinal, de 1990 a la fecha, ha sufrido cambios demográficos y sociales que implican modificaciones en su mezcla social producto de los cambios en su estructura económica. Es el ingreso económico, ante la ausencia de componentes raciales o étnicos dominantes, el que ha determinado la composición y mezcla social. Con cálculos a través del índice de segre-

gación socioespacial (Alegría, 1994c: 423), se observa, desde 1990 hasta 2010, el dominio del grupo económico conformado por ingresos mayores a dos y hasta cinco salarios mínimos, el que domina no sólo el casco colonial y su área vecinal sino todo el espacio urbano zacateco-guadalupano.

A causa de un mejoramiento de los ingresos en los pobladores del CHZ y su área vecinal, se plasma un cambio de dominio: del grupo de ingreso determinado por personas ocupadas que apenas reciben un salario mínimo y menos de dos en 1990, al grupo de ingreso constituido por personas ocupadas que recibe más de dos y menos de cinco salarios mínimos, desde 1995 hasta 2010.

Bajo esa lógica, la segregación socioespacial está presente en el área analizada, con dos dinámicas: *a)* dominio demográfico, social y económico del grupo de personas que reciben ingresos mayores a dos salarios mínimos y hasta cinco, que impone demanda (y por tanto oferta) de ciertos comportamientos culturales, sociales y políticos, así como de bienes y servicios; y *b)* dominio espacial en la misma área de interés. El grupo dominante decidió localizarse en áreas específicas del CHZ y de su área vecinal. A lo largo de este periodo, tal grupo social ha tendido a autosegregarse y a evitar la mezcla social con el resto de los grupos de ingreso, particularmente con los residentes que no obtienen ingresos y con aquellos que reciben ingresos menores a dos salarios mínimos.

En 1990, aunque el grupo de población ocupada que no recibió ingresos tuvo altos grados de segregación en todo el CHZ y su área vecinal (y que no fue registrado por los datos de población y vivienda captados por INEGI), el grupo de ingresos de población ocupada que recibió de uno a hasta dos salarios mínimos tuvo el valor más alto de segregación y este grupo se concentró principalmente en el barrio de El Tanquecito.

A partir de 1995, los valores del índice de segregación se redujeron, lo que indica un mejoramiento de la mezcla social en el CHZ y su zona vecinal. Pero es el grupo mayoritario en cantidad, el grupo de personas ocupadas que reciben más de dos y hasta cinco salarios mínimos, el que dominó el casco colonial y sus barrios vecinales. Y eligieron el área de La Ciudadela para localizarse residencialmente, situación que no cambió hasta 2010.

El grupo social compuesto por personas ocupadas que reciben más de cinco salarios mínimos, a pesar de su incremento en el monto de residentes desde 1995, no muestra comportamientos tan evidentes de autosegregación como los vertidos por el grupo de ingreso de más de dos y hasta cinco salarios mínimos. Aunque el grupo de ingreso mayor (más de cinco salarios mínimos) se localizó principalmente en Sierra de Álica y Rebote, sus valores indican tolerancia y respeto al resto de los grupos de ingreso.

En contraste, es el grupo de ingreso de más de dos y hasta cinco salarios mínimos el que dominó el escenario social en el CHZ y su área vecinal en el periodo de interés. Esto trajo implicaciones en el comportamiento social en el espacio urbano involucrado al imponerse conductas sociales, culturales y políticas afines a dicho grupo.

Tal proceso estuvo en concordancia con lo vivido en toda la CZG: el dominio del grupo social con ingresos de más de uno hasta dos salarios mínimos fue evidente hasta 1990, a pesar de mostrar altos grados de segregación de pobladores que no recibieron ingresos. A partir de 1995, se suscitó un mejoramiento en la posición económica de los grupos sociales urbanos, dando como resultado el dominio del grupo de ingreso mayor de dos y hasta cinco salarios mínimos (véase cuadro 3).

Cuadro 3
VALORES MÁXIMOS DE SEGREGACIÓN SOCIOESPACIAL
EN EL CHZ Y SU ÁREA VECINAL, 1990-2010

| <i>Año</i> | <i>Grupo dominante</i> | <i>Valor máximo de índice de segregación socioespacial</i> | <i>Área de localización residencial</i> |
|------------|---|--|---|
| 1990 | Población ocupada que recibe ingresos de uno y hasta dos salarios mínimos | 0.12 | El Tanquecito |
| 1995 | Población ocupada que recibe más de dos y hasta cinco salarios mínimos | 0.064 | La Ciudadela |
| 2000 | Población ocupada que recibe más de dos y hasta cinco salarios mínimos | 0.064 | La Ciudadela |
| 2005 | Población ocupada que recibe más de dos y hasta cinco salarios mínimos | 0.065 | La Ciudadela |
| 2010 | Población ocupada que recibe más de dos y hasta cinco salarios mínimos | 0.064 | La Ciudadela |

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI (1992, 1996, 2000, 2008 y 2010).

Situación de la vivienda

En términos de condiciones físicas de la vivienda (calidad de paredes, techos y pisos, dotación de servicios como agua, drenaje, energía eléctrica), hacinamiento y equipamiento urbano, al CHZ y su área vecinal se les consideró el área mejor equipada de toda la CZG durante el periodo 1990-2010 (González *et al.*, 2007; González y González, 2012). Se reconoce que, según datos del INEGI, en este periodo aún existieron viviendas que no contaban con algunos de estos elementos que permitieron una vida digna en las condiciones sociales establecidas, pero que fueron poco relevantes.

Más el fenómeno que es de relevancia inusitada en el CHZ y su área vecinal en este periodo es el que se refiere al problema de la vivienda deshabitada. En otros espacios se ha discutido ampliamente este fenómeno en las ciudades mexicanas, donde la CZG no es la excepción (González, 2013a y 2013b). No obstante, es importante rescatar que el fenómeno de las viviendas deshabitadas se suscitó debido a la forma como se ha dirigido el mercado inmobiliario, donde se ha favorecido la vivienda nueva y se ha destinado principalmente al mercado de las familias donde los miembros son trabajadores con ingresos mayores a dos salarios mínimos y con derechohabencia de la seguridad social (IMSS e ISSSTE) (González, 2013a).

A eso hay que añadirle factores relacionados con la suburbanización de la población y con las políticas de conservación del casco colonial. La suburbanización de la población en la CZG estuvo supeditada a la apertura de suelo agrícola y minero, a la construcción de vivienda y a la apertura de obras de infraestructura vial o urbana a mediados de la década de los setenta. Fue la construcción de viviendas de interés social y de viviendas de tipo residencial lo que permitió la expansión hacia la Villa de Guadalupe, apoyado esto por la apertura de grandes avenidas y sistemas de servicios públicos básicos (alumbrado público, agua potable, drenaje) en una escala mayor (González, 2009b).

En tanto, el CHZ empezó a desplazar la localización residencial de la población hacia la periferia para atraer actividad económica. De hecho, fue el centro principal económico de la CZG y su zona de influencia hasta 2003. A partir de 2008, la evidencia empírica planteó el traslado de la centralidad económica desde el CHZ hacia un centro económico más acorde con las nuevas dinámicas de la economía regional, nacional e internacional, el de Bernárdez (González, 2009a; González y González, 2012).

La suburbanización de la población fue completamente sustentada por las demandas de bienes y servicios de los grupos de ingresos altos (mayores de cinco salarios mínimos) y de ingreso medio (más de dos y hasta cinco salarios mínimos). Fueron estos grupos sociales los que propiciaron la localización económica en Bernárdez, con base, principalmente, en el establecimiento y consolidación de la economía de lujo y de ocio. En tanto, el CHZ cumplió funciones de abastecedora de bienes y servicios básicos (González, 2009a).

No obstante, la suburbanización de la población dejó casas, casonas y mansiones del casco colonial deshabitadas. Algunas de ellas, principalmente las localizadas en las avenidas principales (las que configuran el primer cuadro del CHZ), fueron rentadas o vendidas (y adaptadas) para la actividad terciaria (ya sea como oficinas de administración pública, comercio al menudeo o servicios, entre ellos el turismo). Aquellas que no cubrían requisitos de localización económica simplemente fueron abandonadas.

Durante el apogeo económico del CHZ (de 1989 a 2003), la renta del suelo en el lugar y su área vecinal se disparó. Los precios pagados por las actividades económicas fueron superiores a los pagados en otras áreas de la mancha urbana. La mayor parte de los edificios del casco colonial fueron ofrecidos a la actividad económica, dejando de lado la residencial.

Entre el aumento de la renta del suelo y el estancamiento económico de la CZG a mediados de la primera década del siglo XXI, la actividad económica, principalmente los servicios no turísticos, fueron dejando el CHZ para seguir a su población objetivo, ya localizada en la periferia. El CHZ y su área vecinal entraron en un periodo de abandono y estancamiento en la conservación y mantenimiento de la vida residencial.

A eso hay que añadirle la política de conservación del casco colonial. La CZG fue pionera nacional en tener su marco legal de protección de su patrimonio natural y colonial (basado principalmente en la Ley de Protección y Conservación de Monumentos y Zonas Típicas del Estado de Zacatecas implantada en 1965). Bajo la batuta de un grupo de interesados en el cuidado del patrimonio cultural (un grupo influyente de empresarios y arrendadores nativos), se creó la Junta de Protección y Conservación de Monumentos y Zonas Típicas del Estado de Zacatecas (JPYCMYZTEZ). Ésta, posteriormente en conjunto con el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), se encargaron de proteger y mantener la estructura del casco colonial tal como se estableció en el nombramiento de Patrimonio Cultural de la Humanidad en 1993.

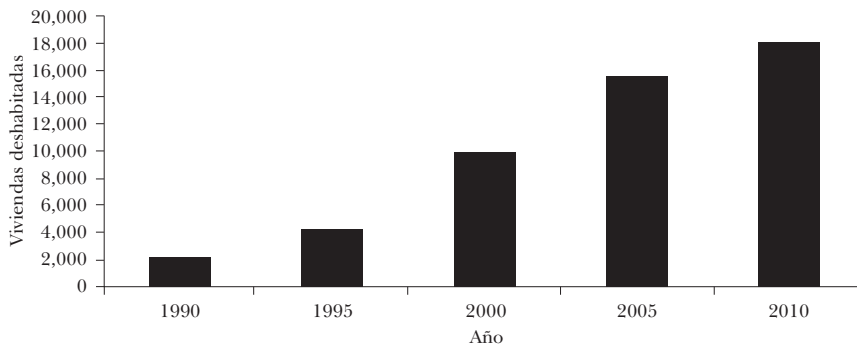
Ante esta situación, los dueños de las casas, casonas y mansiones no tuvieron mucha área de acción para adecuar dichas estructuras edificadas a los nuevos patrones de comportamiento basados en la movilidad y las nuevas tecnologías de comunicación y transporte. La mayoría de las edificaciones simplemente fueron abandonadas ante el alto costo del mantenimiento y la baja demanda de uso. El CHZ y su área vecinal, para 2010, se convirtió en el área con el mayor número de viviendas deshabitadas de toda la mancha urbana.

Tomando en consideración que la tenencia del suelo del CHZ y su área vecinal ha sido predominantemente privada, las decisiones de utilización y rehabilitación de edificios localizados en la zona de estudio son meramente privadas. Según los datos de INEGI (1992, 1996, 2000, 2008 y 2010), en 1990 el CHZ y su área vecinal mostraron que 90 por ciento de las viviendas totales identificadas eran particulares; para 1995 se incrementó a 91 por ciento; en 2000 a 96, en 2005 en 99 y en 2010 a 99.8 por ciento.

Adicionalmente, tampoco puede afirmarse que las políticas de conservación y mantenimiento del casco colonial estuvieron planeadas y ejecutadas por decisiones públicas. Es evidente que, aunque las políticas se discutieron en la esfera pública, la influencia del propietario de las edificaciones localizadas en el casco colonial fue contundente; sobre todo la de aquellos quienes concentraron grandes cantidades de edificaciones.

Para 1990, el CHZ concentró 10 por ciento de las viviendas deshabitadas totales en la CZG; para 1995 se incrementó a 15 por ciento; en 2000 ya concentraba 19 por ciento. A partir del 2005, decayó su participación a 11 por ciento y en 2010 a 9 por ciento. Pero no fue porque se diera un proceso de poblamiento y de ocupación económica en el CHZ y su área vecinal, sino por la saturación del mercado inmobiliario de vivienda nueva dependiente del trabajador con derechohabencia en la CZG (González, 2013a y 2013b).

Gráfica 22
VIVIENDAS PARTICULARES DESHABITADAS
EN LA CZG, 1990-2010



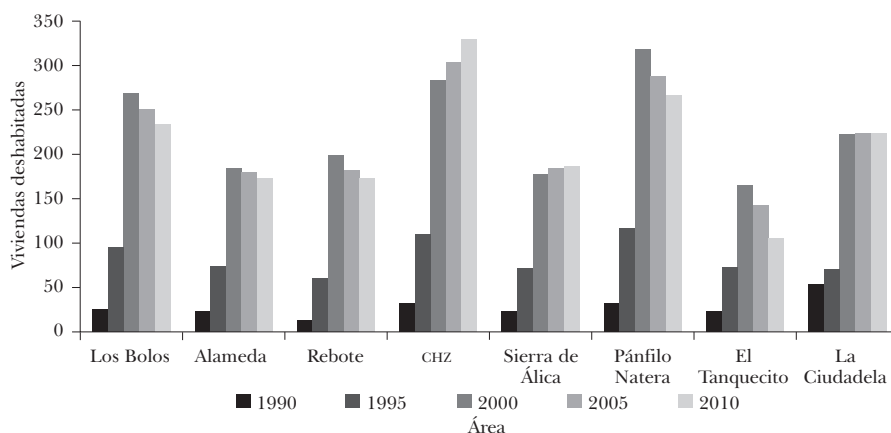
Fuente: XI, XII y XIII Censo General de Población y Vivienda 1990, 2000 y 2010, I y II Conteo de Población y Vivienda 1995 y 2005, INEGI.

El monto de viviendas particulares deshabitadas en la CZG se incrementó en 840 por ciento desde 1990 hasta 2010 (véase gráfica 22), aunque el año 2000 fue cuando se duplicó el fenómeno de viviendas particulares deshabitadas; y tampoco puede considerarse como el año de quiebre, pues el fenómeno continuó incrementándose en forma duplicada. Para el 2010, abundó un poco más del doble de lo presentado en 2000 al haber ya 18 mil viviendas en esta situación.

En términos absolutos, el número de viviendas deshabitadas en el CHZ y su área vecinal siguió incrementándose desde 1990, pero relativamente ha

sido superado por el fenómeno en toda la mancha urbana. Concretamente, el aumento del monto de viviendas deshabitadas se disparó en el año 2000 y las áreas con mayores afectaciones fueron el CHZ y Pánfilo Natera, en contraste con El Tanquecito, barrio que no sufrió un proceso de deshabitación tan acelerado como el de los primeros (véase gráfica 23).

Gráfica 23
VIVIENDAS PARTICULARES DESHABITADAS EN EL CHZ
Y SU ÁREA VECINAL, 1990-2010



Fuente: XI, XII y XIII Censo General de Población y Vivienda 1990, 2000 y 2010, I y II Censo de Población y Vivienda 1995 y 2005, INEGI.

Al proceso de deshabitación de las viviendas se le agrega la caída del promedio de hacinamiento. El promedio de personas por vivienda en el CHZ y su área vecinal cayó en todo el periodo de 4.6 en 1990 a 3.3 en 2010. Las áreas con mayores caídas fueron El Tanquecito y Alameda, donde el promedio de personas por vivienda tuvo un decremento de 78 por ciento en el periodo. Estos valores aún sustentan más el despoblamiento del CHZ y su área vecinal.

A inicios del periodo (1990), el CHZ y su área vecinal eran la zona con mayores promedios de hacinamiento de toda la mancha urbana zacatecana, mientras la CZG ya mostraba indicadores bajos (3.6 habitantes por vivienda), producto de una expansiva política inmobiliaria en fomento de la vivienda de interés social horizontal (González, 2013a), y disminución de la tasa de natalidad y de la estructura familiar nuclear (González 2010; González *et al.*, 2007). Para 2010, el CHZ y su área vecinal presentaron un hacinamiento aún menor al de la CZG (3.3 contra 3.45), indicativo del acelerado proceso de despoblamiento sufrido por el área central.

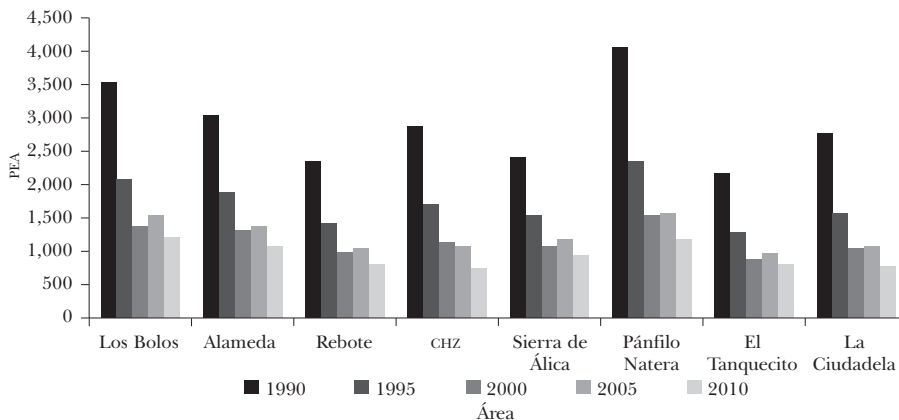
Empleo y seguridad social

A raíz de la importancia central económica del CHZ y su área vecinal desde sus orígenes como mancha urbana y hasta 2003, el empleo ha sido esencial en su dinámica interna. Desde 1990 y hasta 2003, el CHZ requirió demandar trabajadores desde sus áreas vecinales y del resto de la mancha urbana para sufragar su actividad económica (González, 2009a). Producto del cambio de la centralidad económica desde este lugar hacia Bernárdez, su actividad económica empezó a retraerse y a desplazarse principalmente hacia el nuevo centro económico, dando un cambio radical en la composición del empleo y en lo social del CHZ y su área vecinal (González y González, 2012).

El primer cambio se notó en la disminución de la población económicamente activa (PEA), producto no sólo del despoblamiento del área de análisis suscitado en todo el periodo analizado, sino por el aumento de la población adulta mayor que caracteriza al lugar. La caída más drástica se manifestó, espacialmente, en todas las áreas que componen el CHZ y su área vecinal, pero se dio de manera más abrupta en el CHZ, Pánfilo Natera y La Ciudadela (véase gráfica 24). En 20 años, estas áreas tuvieron precipitaciones mayores a 350 por ciento.

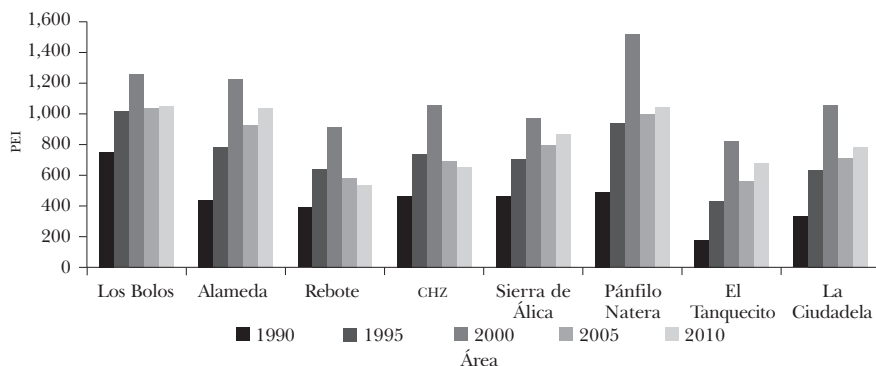
En contraste, la población económicamente inactiva (PEI), es decir, aquella que está en condiciones físicas y mentales para trabajar, pero que no lo hace, tiene un comportamiento errático en todo el periodo. Mientras que en los

Gráfica 24
POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA EN EL CHZ
Y SU ÁREA VECINAL, 1990-2010



Fuente: XI, XII y XIII Censo General de Población y Vivienda 1990, 2000 y 2010, I y II Conteo de Población y Vivienda 1995 y 2005, INEGI.

Gráfica 25
POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE INACTIVA EN EL CHZ
Y SU ÁREA VECINAL, 1990-2010

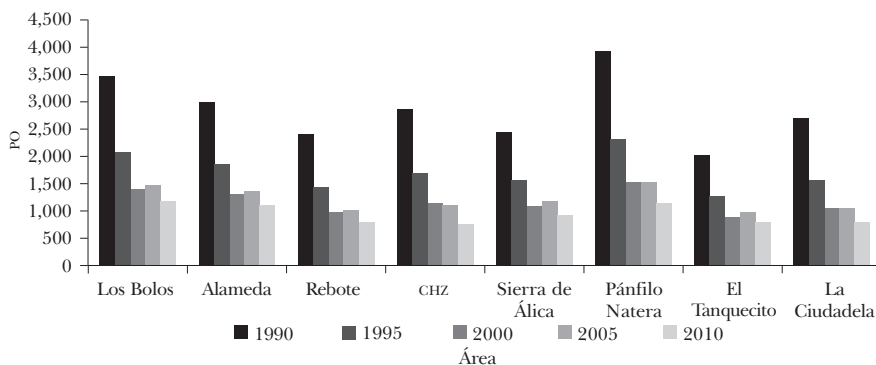


Fuente: XI, XII y XIII Censo General de Población y Vivienda 1990, 2000 y 2010, I y II Censo de Población y Vivienda 1995 y 2005, INEGI.

primeros 10 años se incrementó, en la segunda década de análisis decayó sólo en el CHZ y en Rebote (véase gráfica 25).

Producto del desdoblamiento, del envejecimiento de la población y del decrecimiento de la PEA, la población ocupada (PO) decayó, aunque en ritmos menos acelerados. Esto se debió principalmente al papel concentrador de actividad económica que sustentó su área física. Especialmente, los efectos fueron distintos; Sierra de Álica y El Tanquecito fueron los que mayor número de personas ocupadas perdieron (véase gráfica 26).

Gráfica 26
POBLACIÓN OCUPADA EN EL CHZ Y SU ÁREA VECINAL, 1990-2010

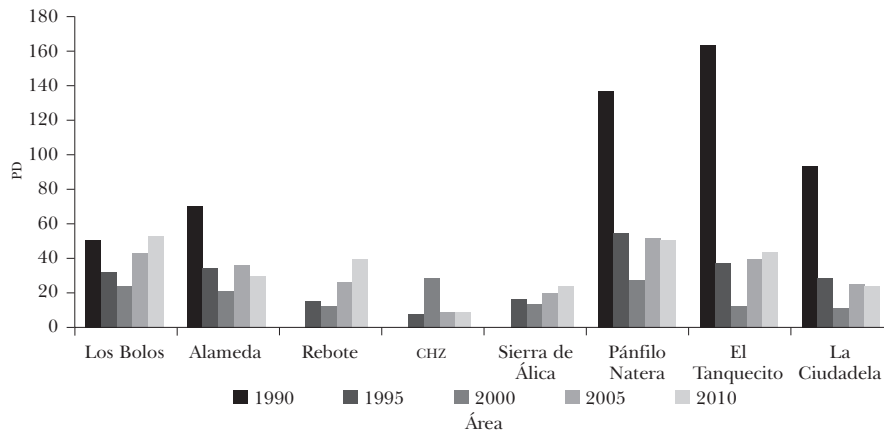


Fuente: XI, XII y XIII Censo General de Población y Vivienda 1990, 2000 y 2010, I y II Censo de Población y Vivienda 1995 y 2005, INEGI.

Finalmente, la población desempleada (PD) aumentó. Su incremento se debió a dos factores: el primero, al deterioro de las condiciones económicas del CHZ a finales del periodo, combinado con el deterioro de las condiciones económicas en la mancha urbana y del país. El segundo, a que, proporcionalmente, acapara mayor PEA producto de la disminución de ésta.

Espacialmente, se vivió el fenómeno de manera distinta: Pánfilo Natera, Los Bolos y Alameda mostraron, sobre todo a inicios del periodo, montos excesivos de PD; pero al darse una etapa de bonanza económica a inicios del siglo XXI, disminuyeron. Al final del periodo, los montos ascendieron, mas no en forma similar como en 1990; Pánfilo Natera, El Tanquecito y La Ciudadela fueron los más representativos (véase gráfica 27).

Gráfica 27
POBLACIÓN DESEMPLEADA EN EL CHZ
Y SU ÁREA VECINAL, 1990-2010



Fuente: XI, XII y XIII Censo General de Población y Vivienda 1990, 2000 y 2010, I y II Conteo de Población y Vivienda 1995 y 2005, INEGI.

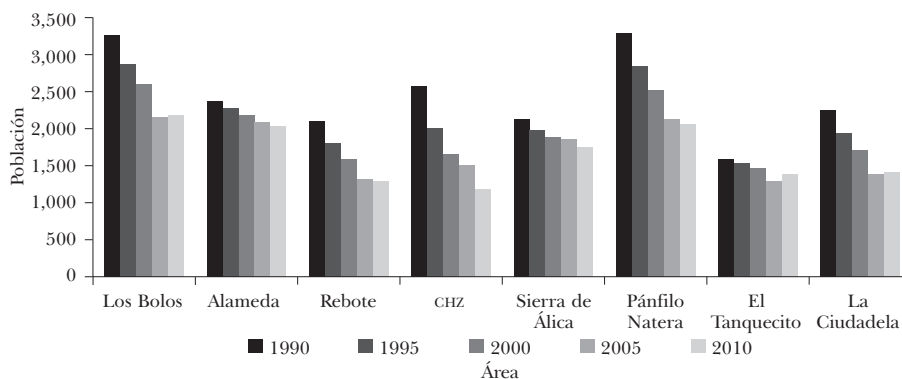
Aunque a simple vista pudiera considerarse que los valores son pequeños, los montos relativos indican lo contrario. Debido a que los valores de PEA y PO cayeron con el tiempo, la PD representó entre el 1 y 10 por ciento de la PEA durante todo el periodo. Y el área más afectada fue El Tanquecito. En todo el periodo, esta área fue la que concentró el mayor porcentaje de PEA desocupada: en 1990 fue de 8 por ciento y en 2010, de seis por ciento; siendo el CHZ y su área vecinal la de un ambiente social en decadencia, la PD fue sólo una más de las variadas manifestaciones.

En lo referente a la seguridad social, por el hecho de la caída de la población total (PT) y de la PO, el número de personas residentes en el CHZ y su área vecinal con derecho a la seguridad social disminuyó también. Sin embargo, la caída de este valor fue mayor a lo acontecido en los primeros, lo que significa que durante el periodo de 20 años (1990-2010), los residentes del área central de la ciudad de Zacatecas perdieron su derecho a la seguridad social, producto principalmente del desempleo (la derechohabencia está ligada al empleo) y a la precarización laboral (acceder a un empleo sin prestaciones sociales).

De 1990 a 2010, la proporción de PT y PO del CHZ y su área vecinal descendió en promedio 65 y 32 por ciento, respectivamente, mientras la población con derecho a seguridad social disminuyó en promedio 69 por ciento en el mismo periodo. En términos espaciales, la disminución de personas con acceso a seguridad social se sintió más en CHZ, Pánfilo Natera y Los Bolos (véase gráfica 28).

Gráfica 28

POBLACIÓN CON DERECHO A SEGURIDAD SOCIAL EN EL CHZ
Y SU ÁREA VECINAL, 1990-2010



Fuente: XI, XII y XIII Censo General de Población y Vivienda 1990, 2000 y 2010, I y II Conteo de Población y Vivienda 1995 y 2005, INEGI.

Un punto final de discusión se refiere a la composición de la seguridad social. El CHZ y su área vecinal vivieron un proceso común a toda la CZG, pero con mayor intensidad: la caída de población cubierta por el ISSSTE combinada con un incremento inusitado de población cubierta por el IMSS y el Seguro Popular y de población sin derecho. Para 1990, en la parte central de la ciudad de Zacatecas, el ISSSTE cubrió de seguridad social a 61 por ciento de

su población; en 2010 sólo lo hizo con la cuarta parte, siendo las áreas más afectadas Los Bolos, Pánfilo Natera y El Tanquecito. En tanto, el mismo fenómeno se presentó en la CZG, al pasar de 53 por ciento en 1990 a 20 en 2010. Con esto, el despoblamiento de la población del CHZ y su área de influencia disminuyó en población, siendo la población ocupada la menos desfavorecida.

No obstante, la población que decidió mantener su residencia en esta zona vivió durante el periodo analizado (1990-2010) un fuerte deterioro en su condición: aumentó su desempleo y perdió su derecho a seguridad social, dándose también un cambio en el tipo de ésta: se privilegió el servicio social de trabajadores privados cubierto por el IMSS, donde por definición presentan mayor precariedad laboral y social que aquellos asegurados por el ISSSTE.

El aumento de la población cubierta por el IMSS en seguridad social, tanto en el CHZ y su área vecinal como en la CZG a partir de 1995, indica la diversificación de la ocupación económica de la PEA en sectores privados y sociales más que en el público. Al inicio del periodo era evidente que la mayor parte de la población ocupada se orientaba a servir en la administración pública en todos sus niveles (municipal, estatal y federal); ante el adelgazamiento del Estado debido a la dinámica económica, se dio un recorte de personal (y por tanto de seguridad social) y una parte importante de los despedidos fue absorbida por el sector social y privado (por consiguiente el Seguro Popular y el IMSS) en el resto del periodo; la otra parte, menor, fue deteriorando su condición al grado de abultar el desempleo y la proporción de personas sin derecho a la seguridad social.

Además, el patrón de segregación en la localización residencial se intensificó. En los barrios de Los Bolos, Pánfilo Natera y El Tanquecito se dio el mayor incremento de los residentes con seguridad social cubierta por el IMSS, en tanto en áreas como Rebote y Sierra de Álica, a pesar de su disminución, permaneció el mayor conglomerado de personas que cubren su seguridad social con el ISSSTE, áreas que junto con las colonias SPAUAZ y STUAZ, al noreste de la ciudad de Guadalupe, concentran a la mayor cantidad de personas con seguridad social cubierta por el ISSSTE en la CZG al final del periodo (2010).

Ingreso

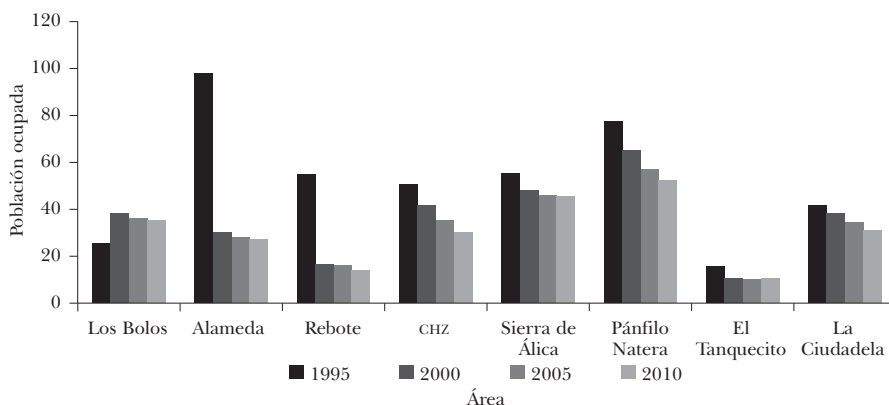
El CHZ y su área vecinal mostraron durante todo el periodo un aumento de las personas ocupadas que reciben ingresos (por su trabajo) mayores a dos salarios mínimos. Esta zona, por lo tanto, atrajo durante el periodo personas con mayores capacidades económicas. Simultáneamente, el monto de personas

ocupadas que recibieron ingresos menores a dos salarios mínimos y las que no recibieron ingresos decayó.

Por grupos de ingreso, el grupo de personas ocupadas que no recibieron ingresos por su trabajo se concentró de manera importante en el CHZ y su área, específicamente en el área de la Alameda y Rebote durante el año 1995. Posteriormente, el monto de personas con esta característica cayó dramáticamente. No obstante, El Tanquecito se mantuvo estable durante el periodo. Los Bolos, por el contrario, sufrieron un deterioro, donde se consideró durante todo el periodo el lugar ideal de localización residencial de personas que no recibieron ingresos por su trabajo, no sólo del CHZ y su área vecinal sino de toda la CZG (véase gráfica 29).

Gráfica 29

POBLACIÓN OCUPADA QUE NO RECIBE INGRESOS POR TRABAJO
EN EL CHZ Y SU ÁREA VECINAL, 1995-2010



Fuente: XI, XII y XIII Censo General de Población y Vivienda 1990, 2000 y 2010, I y II Conteo de Población y Vivienda 1995 y 2005, INEGI.

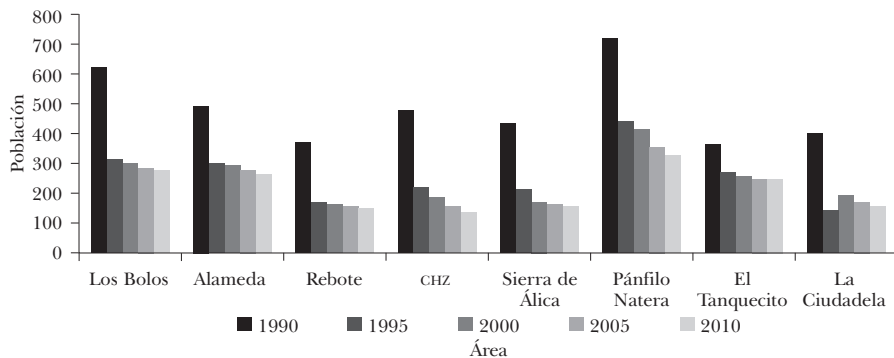
En lo referente a la población ocupada que recibe ingresos por su trabajo menores a un salario mínimo, la evidencia es similar. El CHZ y su área vecinal no fue el lugar ideal para localizar la residencia de este tipo de grupo de ingreso, pues decayó su monto en todas las áreas involucradas y en todos los años considerados (véase gráfica 29). El descenso más evidente se dio en Los Bolos que si se combina con lo planteado líneas arriba, este barrio fue considerado por los residentes de la CZG como el lugar donde el grupo que no recibió ingreso fue localizado y segregado, expulsando a otros grupos de ingreso, situación excepcional tanto en el resto del CHZ como en toda la mancha urbana.

La mayoría de la mancha urbana presentó concentración en partes iguales de todos los grupos de ingreso, dejando sólo áreas como Lomas de Bernárdez o de Galicia, Conde de Santiago de la Laguna, Las Colinas o Tahona, localizadas en la zona intermedia entre Zacatecas y Guadalupe como zonas altamente concentradoras de grupos de ingreso mayores a cinco salarios mínimos, es decir, lugares que permitieron e intensificaron el proceso de autosegregación de los grupos de ingreso alto. No obstante, Los Bolos sufrió el caso contrario, fue el lugar donde fueron segregados los residentes que no recibieron ingresos por su trabajo.

La población ocupada que recibe de uno y hasta dos salarios mínimos en el CHZ y su área vecinal ha caído en 56 por ciento en 20 años. La mayor caída se dio en el primer quinquenio (1990-1995). A partir de 1995, su descenso ha sido leve, incluso en lugares como El Tanquecito, Rebote y Sierra de Álica su comportamiento se estancó (véase gráfica 30).

Esta conducta es distinta a la de la CZG en el mismo periodo; de 1990 a 1995, se da una caída de más de 60 por ciento, pero a partir del año 2000, este grupo de ingreso avanza de forma ascendente. La población ocupada que recibe de uno y hasta dos salarios mínimos fue durante todo el periodo el segundo grupo de ingreso más importante de la mancha urbana, al concentrar 47 por ciento en 1990 y 30 por ciento en 2010 de la PO.

Gráfica 30
POBLACIÓN OCUPADA QUE RECIBE
DE UNO Y HASTA DOS SALARIOS MÍNIMOS
EN EL CHZ Y SU ÁREA VECINAL, 1990-2010



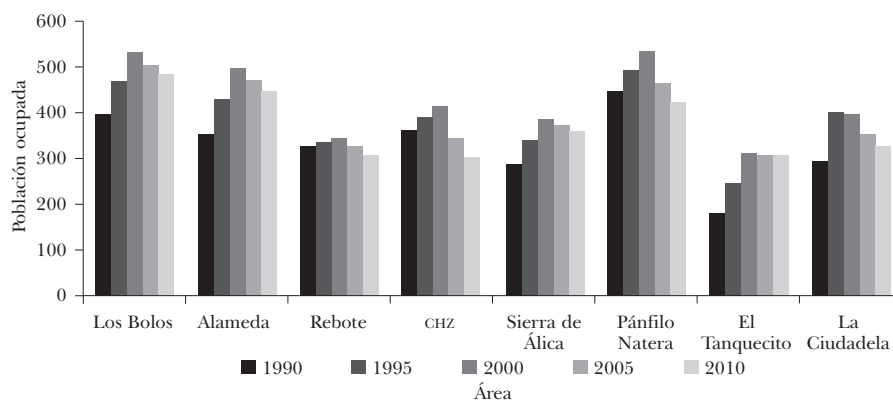
Fuente: XI, XII y XIII Censo General de Población y Vivienda 1990, 2000 y 2010, I y II Censo de Población y Vivienda 1995 y 2005, INEGI.

El grupo de ingreso clasificado como la población ocupada que recibe más de dos y hasta cinco salarios mínimos mostró un comportamiento contrario al de los anteriores grupos en el CHZ y su área vecinal (véase gráfica 31). Su ascenso es constante hasta el año 2000. A partir del 2005 mostró una caída lenta. Desde 1990 y hasta el 2010, el número de personas que pertenecieron a este grupo de ingreso se incrementó en 111 por ciento, lo que implica que a pesar del despoblamiento de esta área central de la ciudad de Zacatecas, el grupo de ingreso medio (de dos y hasta cinco salarios mínimos) no tuvo motivos suficientes para trasladar su residencia hacia a la periferia. Por el contrario, esta área fue lo suficientemente atractiva para atraer más del grupo de ingreso analizado.

Además, a partir del año 2000 y hasta 2010, en la CZG se presentó un aumento de 321 por ciento, en el número de personas clasificadas en este grupo de ingreso. Lo que implica que, ante el aumento de personas mejor remuneradas en la mancha urbana, el CHZ y su área vecinal fueron beneficiadas pero no al mismo ritmo que lo fue la CZG. Este grupo de ingreso ha decidido localizarse por toda la zona urbana, siendo el grupo dominante espacial y económicamente. Es decir, del monto total de personas ocupadas que recibieron de dos y hasta cinco salarios mínimos del 2000 al 2010, sólo una pequeña parte (1 por ciento) decidió localizar su residencia en el área central de la ciudad de Zacatecas.

Gráfica 31

POBLACIÓN OCUPADA QUE RECIBE MÁS DE DOS
Y HASTA CINCO SALARIOS MÍNIMOS EN EL CHZ
Y ÁREA VECINAL, 1990-2010

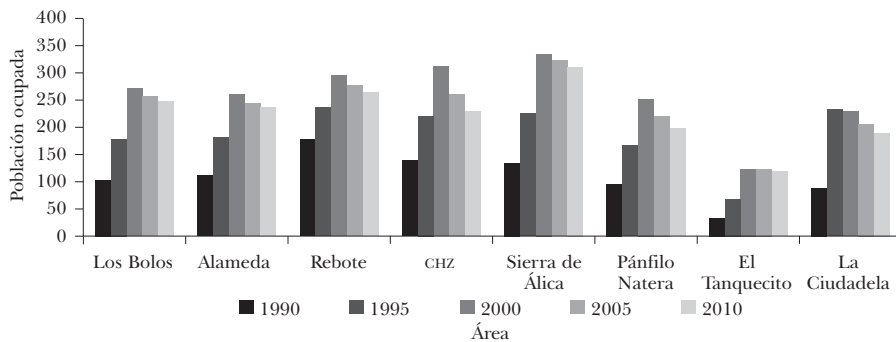


Fuente: XI, XII y XIII Censo General de Población y Vivienda 1990, 2000 y 2010, I y II Censo de Población y Vivienda 1995 y 2005, INEGI.

Finalmente, el grupo de ingreso de más de cinco salarios mínimos presentó dos fenómenos relevantes durante el periodo de análisis: *a)* en 1990, tanto en el CHZ y su área vecinal como en la CZG, fue el grupo de ingreso de mínima importancia (sólo concentraba 12 y 8 por ciento, respectivamente, de la población ocupada) y su crecimiento le permitió concentrar 19 por ciento de la PO en el CHZ y su área vecinal y 18 por ciento en la CZG en 2010; *b)* su ritmo de crecimiento fue el más alto de todos los grupos de ingreso, aunque en el CHZ y su área vecinal fue menor al de la CZG (203 por ciento contra 500 por ciento) (véase gráfica 32). Esto indica que, ante el aumento de personas ocupadas que reciben ingresos mayores a cinco salarios mínimos en toda la CZG durante todo el periodo, el CHZ hizo lo mismo pero a un ritmo menor.

Gráfica 32

POBLACIÓN OCUPADA QUE RECIBEN MÁS DE
5 SALARIOS MÍNIMOS EN EL CHZ Y SU ÁREA VECINAL, 1990-2010



Fuente: XI, XII y XIII Censo General de Población y Vivienda 1990, 2000 y 2010, I y II Censo de Población y Vivienda 1995 y 2005, INEGI.

Espacialmente, a pesar de su despoblamiento, el CHZ y su área vecinal no sufrieron una importante pérdida de población ocupada que recibe por actividad laboral más de cinco salarios mínimos. Incluso, El Tanquecito estancó su caída desde el año 2000. Esto confirma que el CHZ y su área vecinal fueron, durante el periodo de 1990-2010, un lugar atractivo para localizar su residencia personas pertenecientes al grupo de ingreso mayor a cinco salarios mínimos, mucho más que para el grupo de ingreso de dos y hasta cinco salarios mínimos.

El CHZ y su área vecinal concentraron, junto con el área de Bernárdez, Geranios, Lomas de Bernárdez, Lomas de Galicia, Las Colinas y Tahona (localizadas en la parte limítrofe entre las ciudades Guadalupe y Zacatecas), el mayor número de personas ocupadas clasificadas en este grupo de ingreso durante todo el periodo (25 por ciento en 1990 y 45 en 2010).

Para resumir, el CHZ y su área vecinal mostraron, en 20 años, condiciones suficientes para afirmar que hubo un proceso de segregación basado en dos fenómenos: 1) un proceso de segregación de los grupos de ingreso bajo (menores a dos salarios mínimos) a los barrios de menor equipamiento urbano y localización geográfica (Los Bolos y Pánfilo Natera), donde además se concentraron los valores más bajos de instrucción educativa, población ocupada y derechohabencia a seguridad social y viviendas habitadas; 2) un proceso de autosegregación de los grupos de ingreso medio (de dos y hasta cinco salarios mínimos) y alto (más de cinco salarios mínimos). Con comportamientos similares en indicadores de hacinamiento, empleo, seguridad social y nivel de instrucción educativa, aunque decisiones de localización residencial distintas (el grupo de ingreso medio se concentró predominantemente en Alameda, El Tanquecito y La Ciudadela, mientras el de ingreso alto se apropió del CHZ, Rebote y Sierra de Álica), ambos grupos mostraron su poder cultural, económico y físico en el área de análisis.

Algo que no podría afirmarse para la CZG a pesar del dominio del grupo de ingreso medio. Este grupo no presentó indicadores de autosegregación en la mancha urbana; al contrario, fue el grupo que rompió con la creciente autosegregación del grupo de ingreso alto en ciertas áreas de la ciudad (Lomas de la Soledad, Santa Rita, Colinas del Padre o Arboledas) y, además, su localización residencial se ha difuminado por todo el espacio físico urbano (González, 2009a).

En tanto el grupo de ingreso alto, aunque cada vez menos, siempre ha tendido a autosegregarse en ciertas zonas con alta accesibilidad y alta percepción de imagen urbana agradable (buen paisaje, barreras físicas, etcétera) de la CZG. Lomas de Bernárdez, Sierra de Álica, Las Colinas, Privada Las Colinas, Conde Santiago de la Laguna, Lomas de Galicia, Tahona, Bonaterra son las áreas residenciales exclusivas de este grupo de ingreso en la mancha urbana, comportamientos que el grupo de ingreso medio intenta imitar.

Por lo tanto, podría afirmarse que en el CHZ y en área vecinal, aunque de manera mucho más discreta, de acuerdo con la lógica del papel jugado por la CZG en la dinámica socioeconómica regional y nacional, y más que en otros centros históricos nacionales o extranjeros, se ha estado consolidando un proceso de elitización (*gentrification* en inglés) con ciertos rasgos específicos: *a*) un posicionamiento discreto pero contundente del grupo de ingreso alto, en contrapartida con la expulsión de los grupos de ingresos bajos hacia la periferia o, en menor medida, en un barrio poco atractivo (Los Bolos) de la misma área central de Zacatecas; *b*) un mejoramiento de los niveles educativos, al pasar del dominio de la primaria terminada en 1990 a la educación superior

(y en lugares como Sierra de Álica o Rebote, con educación de posgrado) en 2010; *c*) una disminución importante del promedio de personas por vivienda, lo que provoca que casonas (la mayoría de la época liberal) sean habitadas por tres personas en promedio con grandes espacios para diversas actividades (200 metros cuadrados intermedio), situación que contrasta con la periferia, donde en viviendas de 45 metros cuadrados promedio viven de tres a cuatro personas (González, 2013a); *d*) un, aún, dominante grupo de personas que ronda entre los 18 y 59 años que demanda bienes y servicios específicos que aluden a la tendencia del CHZ a especializarse en actividades culturales y de entretenimiento (González, 2009a), al mismo tiempo que un grupo cada vez más importante de personas de 60 años y más domina el espacio del CHZ y su área vecinal; y *e*) un desdoblamiento producto de varios factores combinados (suburbanización de la población, sobre todo aquella joven, con familia y de bajo ingreso, política inflexible de cambiar la estructura física del CHZ, descentralización de la actividad económica) que intensifica el deterioro físico, cultural y económico del área de interés.

Aunque hasta la fecha no ha habido un proyecto de repoblamiento (está apenas en construcción, desde 2008, bajo el nombre de Plan Parcial de Mejoramiento del CHZ) inducido como en otros lares, las políticas de rehabilitación física y el desarrollo de la actividad económica (en especial la turística y la del entretenimiento y ocio), en los últimos 20 años, han propiciado condiciones idóneas para elitizar el CHZ y su área vecinal, dando como consecuencia un ambiente propicio para la exclusión en localización residencial, estadía laboral y divertimento de grupos sociales distintos a los dominantes (de ingreso medio y alto), fenómeno que se compagina con un estancamiento económico, suscitado por la caída de la demanda de bienes y servicios cotidianos y el privilegio de bienes y servicios suntuarios basados en el entretenimiento y el ocio.

Dinámica turística y el Centro Histórico de Zacatecas

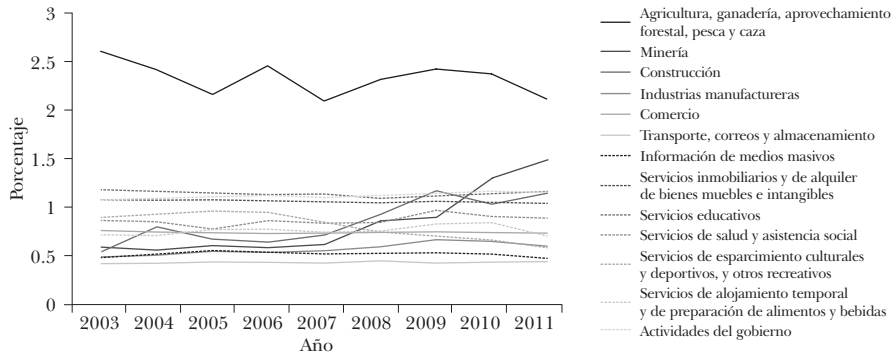
Aporte económico del turismo en el PIB nacional y de Zacatecas

Según INEGI (2013c), el estado de Zacatecas ha aportado poco a la economía nacional y concretamente al Producto Interno Bruto (PIB). De 2003 a 2011, el mayor aporte lo dieron los sectores de agricultura, ganadería, aprovechamiento forestal, pesca y caza, con un promedio de dos puntos porcentuales a pesos constantes, aunque con fuertes vaivenes con el paso del tiempo. Le siguieron los servicios educativos, los inmobiliarios y de alquiler de bienes muebles e intangibles, y las actividades de gobierno, con un aporte promedio de un punto porcentual.

En lo concerniente al sector turístico, Zacatecas tiene ínfima relevancia en el plano nacional, pues los servicios de esparcimiento, culturales y deportivos, así como otros servicios recreativos contribuyeron con 0.84 puntos porcentuales del PIB nacional en 2003, lo que decayó hasta 0.57 en 2011. Respecto a los servicios de alojamiento temporal y de preparación de alimentos y bebidas, su aporte estuvo estancado en todo el periodo, al contribuir en 0.71 puntos porcentuales en 2003 y 0.7 en 2011 (véase gráfica 33).

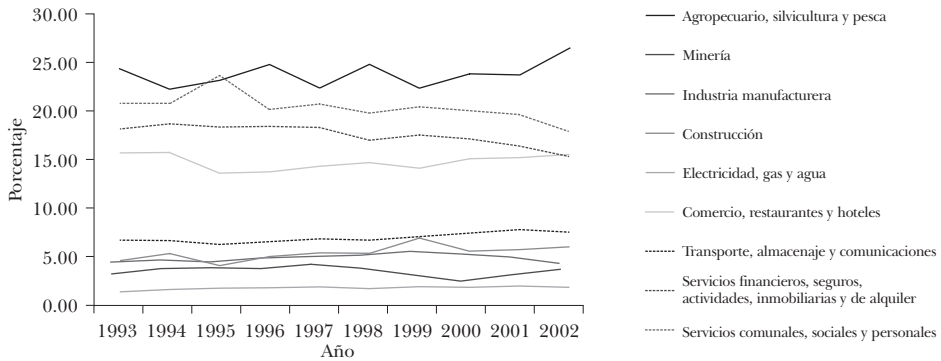
Situación similar sucede en el ámbito estatal. Para el periodo 1993-2002, con precios constantes al año 1993, el sector agropecuario, silvicultura y pesca tuvo, en promedio, un aporte al PIB estatal de 25 puntos porcentuales. Le siguió el sector de servicios comunitarios con una contribución promedio de 20 puntos porcentuales, aunque con tendencia a la baja. Los servicios financieros, seguros y actividades inmobiliarias y de alquiler le siguieron con una aportación promedio de 17 puntos porcentuales, aunque con tendencia a la baja; y el de comercio, restaurantes y hoteles, con una carga promedio de 15 puntos porcentuales en todo el periodo (véase gráfica 34).

Gráfica 33
APORTACIÓN PORCENTUAL DE LOS PRINCIPALES SECTORES DE ZACATECAS EN EL PIB NACIONAL, 2003-2011 (2003=100)



Fuente: INEGI, 2013b.

Gráfica 34
APORTE PORCENTUAL POR SECTOR EN EL PIB DE ZACATECAS, 1993-2002 (1993=100)

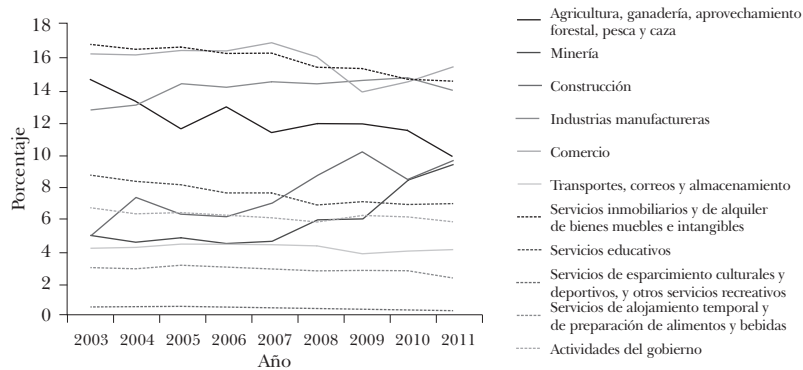


Fuente: INEGI, 2013b.

Para el periodo 2003-2011, la clasificación fue más diversificada y denotó una mayor delimitación del aporte del sector turístico. No obstante, la primacía cambió respecto al periodo 1993-2002; los servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes materiales e intangibles tomaron el liderazgo del PIB estatal al contribuir en 2003 con 16.1 puntos y con 13.9 en 2011. El sector comercio, ya separado de hoteles y restaurantes, contribuyó al comienzo del periodo con 15.6 puntos porcentuales y terminó con 14.7. El sector agricultura, gana-

dería, aprovechamiento forestal y pesca mostró ya un comportamiento a la baja al contribuir sólo con 14 puntos porcentuales en 2003 y caer hasta 9.4 en 2011 (véase gráfica 35).

Gráfica 35
APORTE PORCENTUAL POR SECTOR EN EL PIB
DE ZACATECAS, 2003-2011 (2003=100)



Fuente: INEGI 2013b.

El sector turístico, ya separado del comercio, mostró su real aporte en este periodo: los servicios de alojamiento temporal y preparación de alimentos y bebidas contribuyeron al PIB estatal en 2003 con sólo 2.84 por ciento, y en 2011, con 2.11 a precios constantes del 2003. Y los servicios de esparcimiento, culturales, deportivos y otros servicios recreativos contribuyeron apenas con 0.51 puntos en 2003 y decayeron a 0.28 puntos en 2011, con un desempeño no solamente mediocre sino estancado desde 1993, pues al separar los datos desde el comercio en 2003, dio la idea de que la contribución importante no era del sector turístico sino del comercial.

Es digno de mención el repunte de los sectores minero y de construcción en el periodo. Cada cual empezó aportando 4.7 puntos porcentuales en 2003 y terminaron aportando 9 puntos porcentuales al PIB estatal en 2011, lo que denota el impulso a la industria extractiva y a la construcción, principalmente de obra pública (Chávez, 2012).

Dinámica del turismo estatal y posicionamiento del destino turístico

Aunque se considera al turismo como un polo que puede provocar el desarrollo del estado de Zacatecas (GODEZAC, 2012a), los datos oficiales reflejan pocas condi-

ciones para repuntar y generar encadenamientos productivos para el resto de la economía zacatecana. De ello, el turismo se concentra principalmente en dos lugares físicos: Plateros, en el municipio de Fresnillo, con el tercer más importante centro religioso de México, el Santuario del Santo Niño de Atocha (Fernández, 2010), y el Centro Histórico de Zacatecas (CHZ).

Dichos centros turísticos tienen lógicas distintas. Mientras aquél recaba feligreses con el objetivo central de cumplir “mandas”, su consumo es mínimo, principalmente en alimentos y bebidas, sin requerimientos de alojamiento temporal, actividades de ocio, entretenimiento y eventos culturales. Por el contrario, el CHZ atrae turistas que suelen demandar alojamiento temporal, alimentación y entretenimiento. Por ello, el CHZ es considerado destino turístico por la SECTUR desde 1986 (SECTUR, 2009), mientras que Plateros sólo es considerado centro religioso (Fernández, 2010).

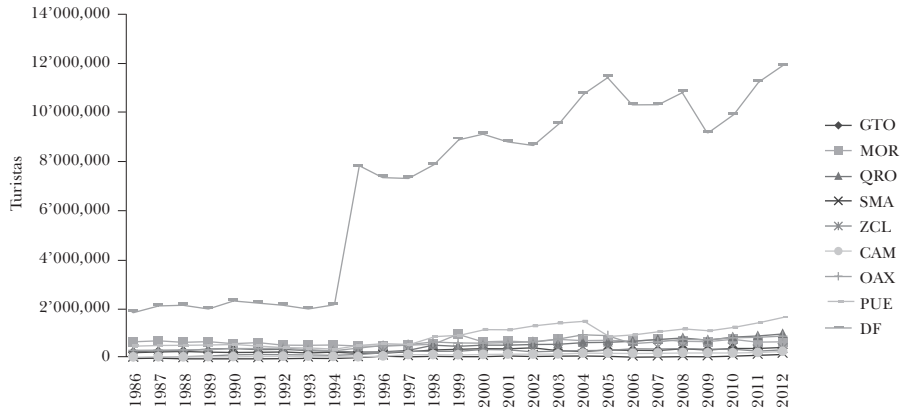
En captación de turistas, el CHZ no es un destino importante en el ámbito nacional. De los turistas que recibe México, sólo 0.6 por ciento llegó al CHZ en 1986, para aumentar a 1.1 por ciento en 2000 y descender a 0.07 en 2012. Los destinos turísticos más importantes de México son Ciudad de México, Guadalajara, Cancún, Acapulco, Tijuana, Veracruz y Monterrey, con captaciones mayores al millón de turistas al año.

En la captación de turistas extranjeros es aún más limitativo. El CHZ sólo captó 0.01 por ciento de turistas llegados en 1986, subió a 0.02 en el año 2000 y cayó a 0.006 por ciento en 2012. El destino preferido por los extranjeros es Cancún y le siguen los corredores turísticos de la Riviera Maya y Los Cabos, Tijuana y la Ciudad de México. Al igual que la situación nacional, el CHZ acapara principalmente estadounidenses, con 90 por ciento de sus visitantes extranjeros.

No obstante, todos los destinos muestran caídas dramáticas de visitantes extranjeros a partir del 2007 a raíz de la intensificación de la violencia y de las alarmas que ejercen los gobiernos de origen sobre sus residentes; pero sobre todo por la crisis mundial suscitada en 2008. Los casos más evidentes son los de las ciudades fronterizas, pero también se da en el corredor de Los Cabos y en el de la Riviera Maya. Caso excepcional es San Cristóbal de las Casas que, a partir de 1994, 90 por ciento de sus visitantes eran extranjeros, pero después de 2007, su mayor mercado es nacional; la razón principal tiene que ver con el papel que cumplió el movimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y con el fuerte apoyo que tuvo por parte de los extranjeros, esencialmente europeos (SECTUR, 2012).

Gráfica 36

TURISTAS EN SITIOS HISTÓRICOS DECLARADOS PATRIMONIO CULTURAL DE LA HUMANIDAD DE MÉXICO, 1986-2012



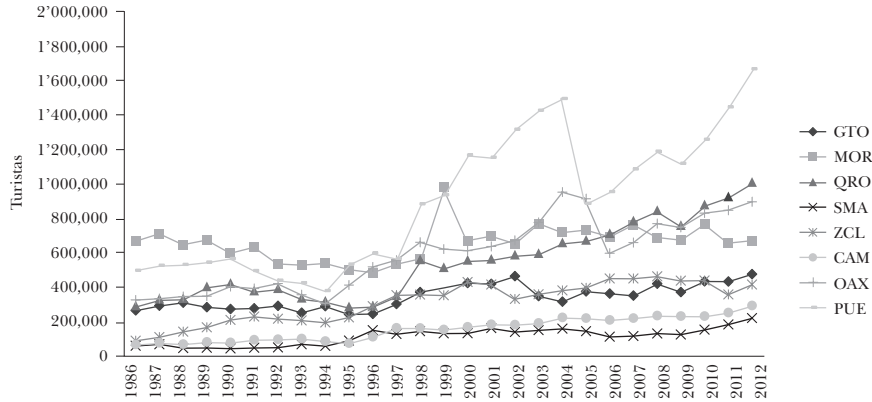
Fuente: SECTUR, 2012.

Al comparar los flujos de turistas del CHZ con los centros históricos declarados patrimonio cultural de la humanidad por la UNESCO, la gráfica 36 expone el dominio que tiene el Centro Histórico de la Ciudad de México sobre el resto. En la Ciudad de México, sobre todo a partir de 1994, se incrementaron los flujos exponencialmente, dando una tendencia creciente. Puede adelantarse que la Ciudad de México es el centro turístico más exitoso del país. Y si se analiza la posición del CHZ, en 1986 sus flujos representaban sólo 10 por ciento de los recibidos por la Ciudad de México, y en 2012, 3.9 por ciento. Pero el efecto de ensombrecimiento de la Ciudad de México es similar para el resto de sitios declarados patrimonio.

Con el fin de ver el comportamiento de flujos con el resto de los sitios declarados patrimonio, se excluyó a la Ciudad de México en la gráfica 37. Salvo Oaxaca y Puebla, todos los centros históricos declarados patrimonio presentaron similares comportamientos. De hecho, se identificó un proceso de ascenso en el flujo de turistas, en especial de 1986 a 1999. A partir del año 2000, se presentaron ascensos espectaculares pero acompañados de fuertes caídas en los flujos; es decir, desde 2000 hasta 2012, los sitios históricos declarados patrimonio mostraron vulnerabilidad y volatilidad en sus flujos de visitantes, que contrastaron con la tranquilidad del ascenso de las dos décadas anteriores, lo que viene a reflejar el proceso actual del ciclo de vida del turismo: competencia exacerbada, volatilidad y vulnerabilidad de los destinos turísticos.

Gráfica 37

TURISTAS EN SITIOS HISTÓRICOS DECLARADOS PATRIMONIO CULTURAL DE LA HUMANIDAD (Excepto Ciudad de México), 1986-2012

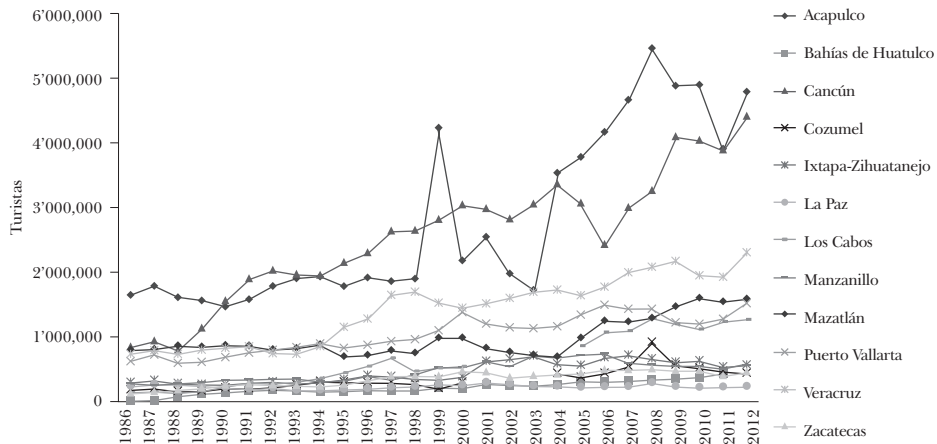


Fuente: SECTUR, 2012.

En lo referente al CHZ, apenas fue superior, en visitantes, a San Miguel de Allende y Campeche; y aprovechó en los últimos años del periodo el decaimiento de los visitantes de Guanajuato. Pero no tuvo nada que hacer contra un ascenso espectacular de Puebla y Querétaro y un constante flujo de turistas a Morelia.

Gráfica 38

TURISTAS EN PLAYAS Y EL CHZ, 1986-2012



Fuente: SECTUR, 2012.

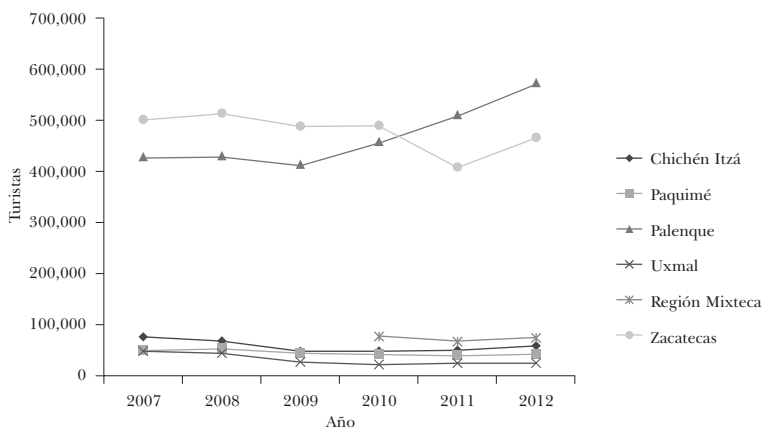
Hacer una comparación con sitios de playa por parte del CHZ no es correcto, pues se trata de sitios turísticos de distinta índole, pero lo puede situar en términos de jerarquías. De hecho, el CHZ se localizó en la parte inferior de visitantes en playas, compartiendo montos con Manzanillo y La Paz, destinos poco populares entre nacionales y extranjeros. Mientras Cancún, Veracruz, Ixtapa-Zihuatanejo y Acapulco concentraron los montos más importantes de visitantes que buscan arena y sol (véase gráfica 38).

Al igual que los centros históricos considerados patrimonio, en los destinos turísticos de playa se identificaron, en el periodo analizado, dos etapas; la primera, aproximadamente de 1986 a 1999, con flujos de turistas ascendentes, constantes; y una etapa de volatilidad y vulnerabilidad en los flujos del año 2000 al 2012, siendo más evidente en aquellas playas donde acapararon mayores montos (Cancún y Mazatlán).

Aunque los sitios arqueológicos fueron considerados en el recuento de la SECTUR (2012) hasta el año de 2007, por lo cual para hacer una comparación con el CHZ sólo se consideró el periodo 2007-2012, dichos sitios, algunos considerados parte del nombramiento de Patrimonio Cultural de la Humanidad, como Chichén Itzá y Palenque, presentaron flujos ascendentes. Fue, precisamente, Palenque el que en poco tiempo despuntó como el centro arqueológico que más acaparó turistas en el periodo analizado. Y también superó al CHZ en los dos últimos años, lo que hace resaltar que destinos turísticos recientes pueden quebrantar flujos de destinos ya más maduros como el CHZ. En cuanto al resto de los centros arqueológicos, sus montos fueron pequeños, pero similares entre ellos (véase gráfica 39).

Gráfica 39

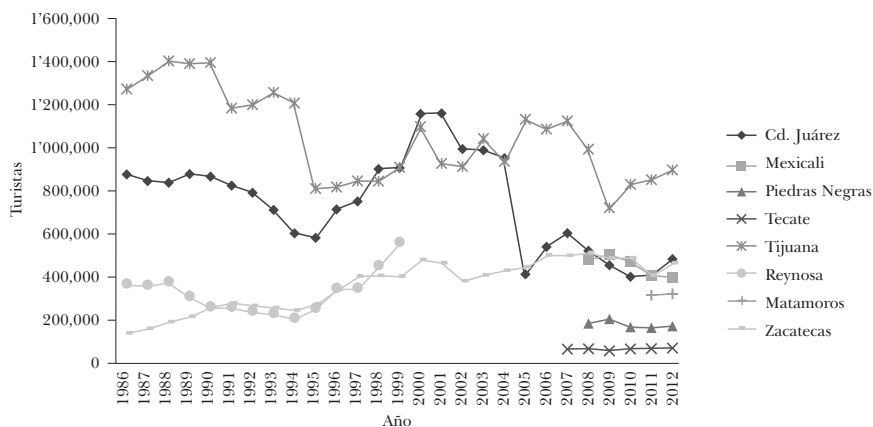
TURISTAS EN SITIOS ARQUEOLÓGICOS Y EL CHZ, 2007-2012



Fuente: SECTUR, 2012.

Relacionar los flujos de turistas del CHZ con las ciudades fronterizas del norte de México permite ver el fenómeno turístico desde otra perspectiva. A diferencia del resto de los centros turísticos donde se ven dos marcadas etapas, una de ascenso permanente y otra de volatilidad y vulnerabilidad, en los destinos fronterizos no existió una etapa de ascenso permanente; todo el periodo analizado fue de constante inestabilidad y vulnerabilidad con tendencia a la decadencia, en especial para las ciudades más importantes, Ciudad Juárez y Tijuana. En contraste, el CHZ se muestra con un ritmo estable aunque estático (véase gráfica 40).

Gráfica 40
TURISTAS EN CIUDADES FRONTERIZAS Y EL CHZ, 1986-2012

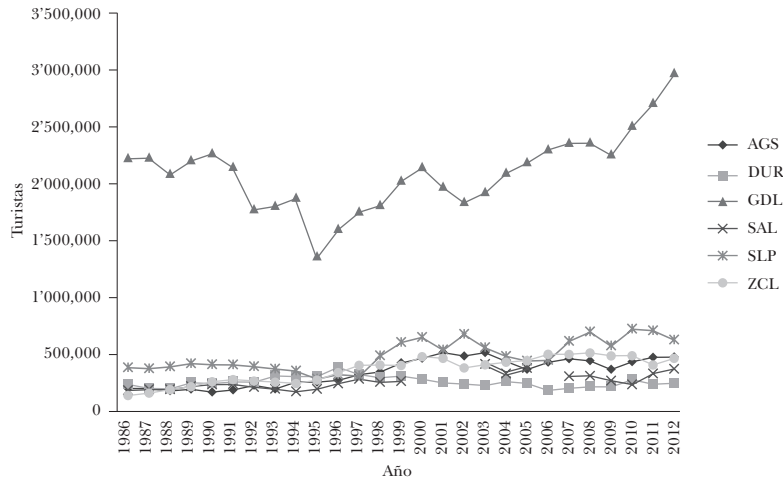


Fuente: SECTUR, 2012.

Si bien la primera razón por la cual el comportamiento de turistas se manifestó de esa manera en las ciudades fronterizas puede decirse que fue la inseguridad y la violencia, existen otros factores, como la reestructuración productiva que vivieron estas ciudades en el periodo de análisis, que pudieron conflictuar aún más la atracción de turistas.

Finalmente, analizar el comportamiento de turistas en el CHZ con sus centros turísticos vecinos, algunos muy cercanos como Aguascalientes y muchos de ellos considerados con centros históricos (Guadalajara, Aguascalientes y San Luis Potosí), es imprescindible. La gráfica 41 expone el dominio de la ciudad de Guadalajara, donde sus flujos no cumplieron con la tendencia del resto de las ciudades vecinas, una primera etapa de ascenso y estabilidad en contraste con una segunda de volatilidad y vulnerabilidad.

Gráfica 41
TURISTAS EN CIUDADES VECINAS
Y EL CHZ, 1986-2012

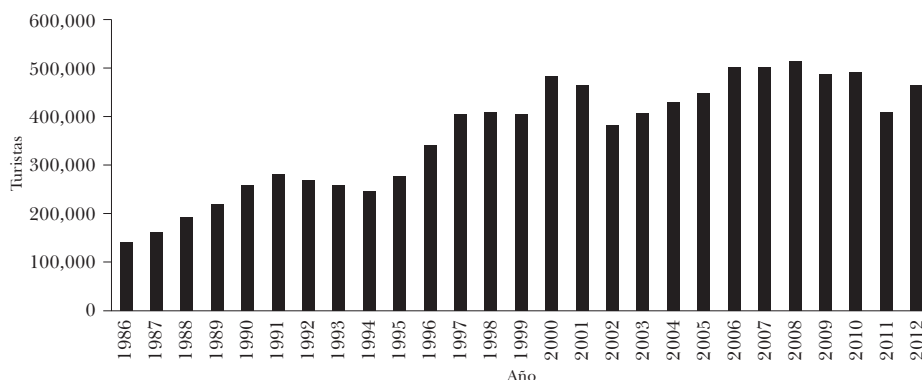


Fuente: SECTUR, 2012.

Guadalajara, en una primera etapa (1986-1999) mostró inestabilidad y descensos muy marcados, y en su segunda etapa (2000-2012) tuvo constante ascenso y crecimiento exponencial. Mientras, el resto de las ciudades vecinas mostraron mediocres flujos, muy acorde con lo presentado por el CHZ. Es de resaltar que San Luis Potosí, sin considerarse un centro histórico importante, mostró mayor dinamismo y flujos más importantes que el CHZ.

Desde esa perspectiva, el CHZ, en el periodo analizado, fue un centro turístico del montón en lo referente a flujos de turistas, de acuerdo con la jerarquización de la SECTUR. Desde 1986, tendencialmente el CHZ ha aumentado su captación de turistas, a pesar de las caídas en el primer quinquenio de la década de los noventa, en 2002 y en 2011. Pasó de 139,245 turistas en 1986 a 465,452 en 2012, con un incremento de 334 por ciento (véase gráfica 42). A partir de 1986 y hasta 1999, se dio un periodo de constante ascenso y de cierta estabilidad en dichos flujos. Este comportamiento fue muy similar al que presenta el país en el mismo periodo, aunque el incremento fue menos pronunciado (322 por ciento).

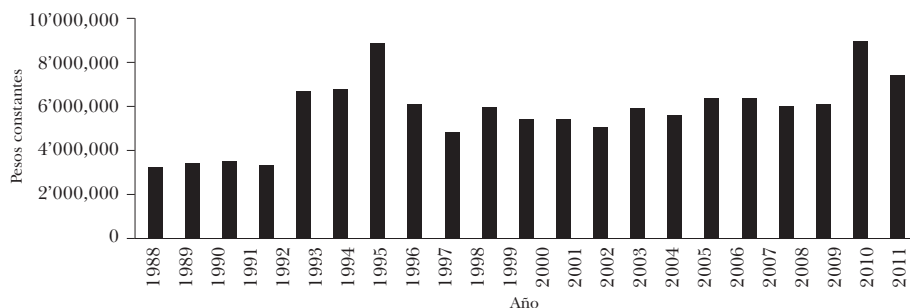
Gráfica 42
AFLUENCIA DE TURISTAS EN EL CHZ, 1986-2012



Fuente: SECTUR, 2012.

No obstante, los flujos de turistas llegados al CHZ y su ritmo de crecimiento no sugieren un proyecto turístico con ritmo ascendente relevante. Los montos de turistas revelaron volatilidad y vulnerabilidad a cualquier tipo de eventos (crisis y desaceleraciones económicas, pandemias de influenza, inseguridad pública) desde el año 2000.

Gráfica 43
DERRAMA ECONÓMICA POR TURISTAS
EN EL CHZ, 1988-2011
(En pesos constantes 2002=100)



Fuente: GODEZAC, 1988a-2012c.

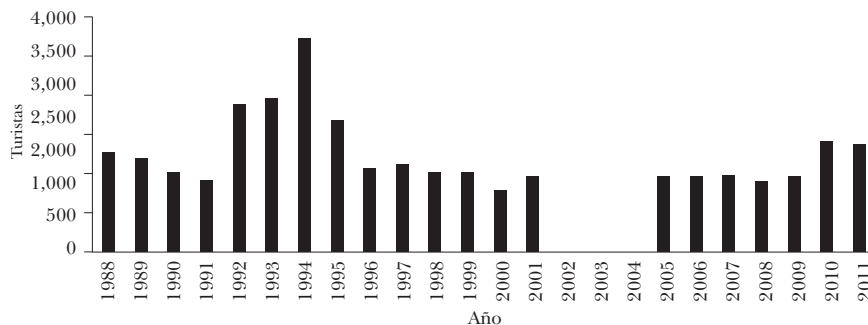
Al analizarlo desde la perspectiva de la rentabilidad de la actividad turística, no importaría mucho si el CHZ fuera poco relevante en los ámbitos mundial y nacional si los flujos de turistas fueran, aunque decrecientes, sufi-

cientes para mantener su permanencia como destino turístico. Para ello, se obtuvieron los datos sobre derrama económica obtenida por el sector turístico en el CHZ por varios años (1988-2011).

La derrama económica a precios constantes del 2002 indicó un comportamiento errático; aunque hubo un incremento en su escala a partir de 1992, no ha sido suficiente para considerar una tendencia ascendente y estable. Por el contrario, la vulnerabilidad y estabilidad manifestada en el flujo de turistas se presentó también en su derrama económica dejada en el CHZ (véase gráfica 43).

El gasto promedio por turista (se obtuvo al dividir la derrama económica dejada entre el número de turistas que visitaron el CHZ) es reducido (véase gráfica 44). En 1988, un turista gastó 1,670 pesos (del año 2002) promedio durante su estancia; este dato se incrementó para el año 1994, a 3,624 pesos, y a partir de 1996 y hasta 2009 se mantuvo estable, en promedio 1,200 pesos constantes por estancia, donde mínimamente gastó en alojamiento y alimentación. Sólo en 2010 y 2011 apenas se superó el gasto del año 1988 con 1,800 pesos constantes por turista en toda su estancia.

Gráfica 44
GASTO PROMEDIO POR TURISTAS
EN EL CHZ, 1988-2011
(En pesos constantes 2002=100)



Fuente: SECTUR, 2012 y GODEZAC, 1988-2012b.

Con reservas del caso, producto del grado de veracidad de los datos vertidos por GODEZAC (1988-2012b) y SECTUR (2012), el turista que visitó el CHZ gastó poco en su estancia y no existe evidencia o tendencia a que haya un incremento en el periodo analizado ni que en los próximos años suceda. El bajo gasto promedio de un turista realizado en el CHZ aludió a una competitividad mediocre del sitio como destino turístico. Su viabilidad como proyecto turístico es reducida.

Cuadro 4
DÍAS PROMEDIO DE ESTADÍA EN EL CHZ, 2012

| <i>Año</i> | <i>Días promedio de estadía</i> |
|------------|---------------------------------|
| 1992 | 1.4 |
| 1993 | 1.43 |
| 1994 | 1.47 |
| 1995 | 1.44 |
| 1996 | 1.32 |
| 1997 | 1.31 |
| 1998 | 1.25 |
| 1999 | 1.28 |
| 2000 | 1.42 |
| 2001 | 1.50 |
| 2002 | 1.17 |
| 2003 | 1.29 |
| 2004 | 1.44 |
| 2005 | 1.55 |
| 2006 | 1.62 |
| 2007 | 1.56 |
| 2008 | 1.59 |
| 2009 | 1.64 |
| 2010 | 1.76 |
| 2011 | 1.71 |
| 2012 | 1.61 |

Fuente: SECTUR, 2012.

Otro problema es la estadía. Aunque se reconoce que la estadía promedio en un destino turístico mexicano es pequeña, el CHZ presenta aún estadías más reducidas (véase cuadro 4) que el promedio nacional (2.12 días durante el periodo 1992-2012), lo que confirma aún más la irrelevancia del sitio histórico como destino preferido de los mexicanos. En contrapartida, Cancún, Los Cabos, Acapulco y Puerto Vallarta presentan estadías promedio de hasta cinco días, mientras la Ciudad de México, Guadalajara y Toluca lo hacen hasta por cuatro días, reflejo de la importancia y gusto de los turistas hacia los destinos, en primer momento de playa y posteriormente por las ciudades grandes (SECTUR, 2012).

Ante los hechos, es entendible que en el CHZ, la dinámica económica está mucho más allá del proyecto turístico. Dicho proyecto está basado en un lugar donde la imagen del casco colonial rentabiliza la estadía de los visitantes, con un área de mercado umbral reducido y perspectivas económicas de crecimiento moderado.

Satisfacción del turista en el CHZ e implicaciones

¿Por qué el turista gastó poco en el CHZ? ¿El zacatecano no le dio buen trato al visitante? ¿Acaso su estancia no fue placentera? Según datos obtenidos *ex profeso* y tratados estadísticamente, se presentaron percepciones de los distintos tipos de turistas identificados en el CHZ.

En 2007, se realizaron encuestas distintas dirigidas a tres tipos de visitantes del CHZ (pobladores de la ciudad, turistas tradicionales y turistas por horas). La ubicación de los encuestados (realizada a través de observación no participante), motivos y destinos de sus recorridos permitieron, junto con entrevistas a informantes clave (funcionarios, académicos, artistas, empresarios), definir algunas variables importantes para el análisis (Encuesta a Visitantes del CHZ, 2007).

Se identificaron tres tipos de visitantes: pobladores de la ciudad (residentes de la ciudad que lo visitan por actividades de ocio y entretenimiento), turistas tradicionales (visitantes foráneos que permanecieron en la CZG por dos días o más para realizar actividades de ocio y entretenimiento —concepto definido por la Organización Mundial del Turismo de las Naciones Unidas (UNWTO, 2013) y por la Secretaría de Turismo (SECTUR, 2013) como simples turistas—) y por horas (visitantes que permanecen en el CHZ por motivos de ocio y entretenimiento por menos de 24 horas —según la concepción de la UNWTO y SECTUR, éstos son excursionistas—). En este último tipo de turista se identificó, producto del trabajo de campo, dos subgrupos: los de paso, que visitan el CHZ con la intención de ir a otro destino, y los visitantes regionales que asisten al CHZ por motivos diferentes al ocio y el entretenimiento (por ejemplo, compras o trámites administrativos) y que realizan, para aprovechar el viaje, actividades turísticas.

El coeficiente de correlación Pearson muestra ideas sobre si la calidad en la estancia² estuvo relacionada con variables que influyen en el medio ambiente turístico del CHZ, como estética,³ servicios turísticos,⁴ equipamiento urbano⁵ y ambiente,⁶ en turistas tradicionales (véase cuadro 5).

² Los encuestados calificaron su estancia con la graduación de cinco puntos de la escala de Likert: excelente, muy buena, buena, regular y mala.

³ Aspectos relacionados con la presentación de monumentos: arquitectura, estilo en fachadas de edificios, formas y estilo de calles, plazas y plazuelas.

⁴ Se les preguntó a turistas si fue de su agrado la prestación de los servicios turísticos ofrecidos: transporte, hospedaje, eventos culturales y entretenimiento, establecimientos de comida, bares, antros, información turística y horarios de atención.

⁵ Establecimientos económicos de todo tipo, sanitarios públicos, servicios de gobierno, médicos, particulares, etcétera, concentración de servicios, iluminación y circulación en banquetas.

⁶ El trato de la gente, seguridad, tráfico vehicular y calidad del medio ambiente: aire, agua, suelo, tipo de clima, etcétera.

Cuadro 5
COEFICIENTE DE CORRELACIÓN PEARSON
(NIVEL DE SIGNIFICANCIA)
PARA TURISTAS TRADICIONALES

| | <i>Estética</i> | <i>Servicios turísticos</i> | <i>Equipamiento urbano</i> | <i>Ambiente</i> |
|-----------------------------|-------------------|-----------------------------|----------------------------|-------------------|
| Calificación de la estancia | -0.103 (0.285) | -0.199 (0.037) | -0.206 (0.031) | -0.267 (0.005) |

La estancia de los turistas en el CHZ, según los resultados, no se atribuyó a la estética. Su estadía se relacionó negativamente con los servicios turísticos ofrecidos, equipamiento urbano y el ambiente ofrecido por el centro turístico. Para turistas tradicionales, la estética (aparición o imagen) del CHZ estuvo más allá de cualquier análisis de tipo turístico y todos aquellos aspectos que se refirieron a su actividad contribuyeron negativamente en su estadía placentera. Según los turistas, al CHZ le afectó más el tráfico vehicular, hubo deterioro del trato de la gente e incremento de la inseguridad y vandalismo (fue queja de aquellos que han visitado varias veces el CHZ). Para corroborar lo dicho, fue aplicada otra prueba. El modelo utilizado fue el de regresión logarítmica con estimación de parámetros.

$$Es_{nj} = (Est)^{\alpha} + (ST)^{\gamma} + (EU)^{\mu} + (A)^{\tau}$$

Donde Es_{nj} indica la calificación de la estancia j (excelente, muy buena, buena, regular, mala y muy mala) del n turista tradicional, ST indica la utilización de los servicios turísticos, EU es la utilización del equipamiento urbano, A es la calificación del ambiente que ofrece el CHZ y α , γ , μ y τ son los coeficientes β para cada variable. Los resultados indicaron un ajuste del modelo de 0.107, una F de 3.137, significancia del modelo de 0.016 y los términos del error están en 1.478 según la prueba de Durbin-Watson.

Cuadro 6
VARIABLES EXPLICATIVAS DE LA ESTANCIA
PARA TURISTAS TRADICIONALES

| <i>Variable</i> | <i>Coefficiente β</i> | <i>Prueba t</i> | <i>Significancia</i> | <i>FIV</i> |
|----------------------|--|------------------------------|----------------------|------------|
| Intercepto | | 4.913 | 0.00 | |
| Estética | -0.088 | -0.93 | 0.355 | 1.045 |
| Servicios turísticos | -0.127 | -1.27 | 0.207 | 1.168 |
| Equipamiento urbano | -0.057 | -0.533 | 0.595 | 1.357 |
| Ambiente | -0.227 | -2.227 | 0.028 | 1.227 |

Los turistas tradicionales no encontraron en lo que pudiera ser la carta fuerte del proyecto turístico (ambiente) un motivo positivo para tener una agradable estancia en el sitio histórico (véase cuadro 6), situación que contradice percepciones de los pobladores de la CZG, quienes consideran la estética, servicios prestados, equipamiento urbano y ambiente tranquilo como las cartas fuertes de atracción del CHZ. De los pobladores de la ciudad, 68 por ciento consideraron que los turistas se sienten muy satisfechos con lo que ofrece el CHZ.

El comportamiento fue similar en el turista por horas. Grupo altamente heterogéneo y con motivos diversos de visita al CHZ, no eximió a su proyecto turístico de ofrecer pocas experiencias agradables (véase cuadro 7).

Cuadro 7
COEFICIENTE DE CORRELACIÓN PEARSON
(NIVEL DE SIGNIFICANCIA)
PARA TURISTAS POR HORAS

| | <i>Duración (horas)</i> | <i>Estética</i> | <i>Servicios turísticos</i> | <i>Equipamiento urbano</i> | <i>Ambiente</i> |
|--------------------------|-----------------------------|------------------|---------------------------------|--------------------------------|------------------|
| Calificación de estancia | 0.073 (0.616) | 0.069 (0.636) | 0.040 (0.784) | 0.046 (0.75) | 0.199 (0.166) |

En este tipo de turistas se situaron quienes mejor calificaron su estancia, los turistas de paso (25 por ciento de excelente, 35 por ciento de muy buena y 39 por ciento de buena); y quienes calificaron con altos niveles de insatisfacción, los visitantes regionales (19 por ciento calificó de excelente, 25 por ciento de muy buena, 37 por ciento de buena y 19 por ciento de regular). Los visitantes regionales asistieron al CHZ con frecuencia y, de todos sus visitantes, ofrecieron puntos de vista muy críticos a contrapartida de los pobladores de la ciudad, que fueron benévolo con su sitio histórico.

Otra prueba se aplicó para verificar la determinación de los factores considerados en la calificación de la estancia en turistas por horas. El modelo utilizado fue el de regresión logarítmica

$$Es_{nj} = (H)^{\alpha} + (Est)^{\gamma} (ST)^{\eta} (EU)^{\mu} (A)^{\lambda}$$

Donde Es_{nj} es la calificación de la estancia j (excelente, muy buena, buena, regular, mala o pésima) del n turista de paso, H es el tiempo (horas) que

permanecen en el CHZ, Est es la calificación de la estética, ST es la utilización de los servicios turísticos, EU es la utilización del equipamiento urbano, A es la calificación del ambiente que ofrece el CHZ a los turistas de paso y α , γ , η , μ y λ son los coeficientes β para cada variable. El modelo se obtuvo con ajuste de 0.102, una significancia de 0.432, la F tiene un valor de 0.994 y la prueba Durbin-Watson, de 2.172.

La calificación de la estancia, una vez más, no tuvo relación con los aspectos que consideramos esenciales para atraer turistas al CHZ (véase cuadro 8).

Cuadro 8
VARIABLES EXPLICATIVAS DE LA CALIFICACIÓN
DE LA ESTANCIA PARA TURISTAS POR HORAS

| <i>Variable</i> | <i>Coefficiente β</i> | <i>Prueba t</i> | <i>Significancia</i> | <i>FIV</i> |
|----------------------|--|-----------------|----------------------|------------|
| Intercepto | | 4.22 | 0.00 | |
| Horas | 0.102 | 0.7 | 0.488 | 1.044 |
| Estética | -0.261 | -1.708 | 0.095 | 1.145 |
| Servicios turísticos | 0.065 | 0.411 | 0.683 | 1.207 |
| Equipamiento urbano | -0.184 | -1.223 | 0.228 | 1.115 |
| Ambiente | -0.028 | -0.186 | 0.853 | 1.104 |

¿Por qué los turistas calificaron principalmente de excelente, muy buena y buena su estancia en el CHZ? Si 81 por ciento de los turistas tradicionales dijo que le encantó o le gustó el CHZ, 94 por ciento de los turistas de paso dijo estar muy “a gusto”, “es hermosa”, “es bella”, “es tranquila”, “es fascinante”; 84 por ciento de los turistas tradicionales mostró intenciones de volver a visitarlo y 100 por ciento de los turistas por horas dijo volver a visitarlo próximamente. ¿Por qué un sitio considerado como Patrimonio Cultural de la Humanidad fue catalogado por sus visitantes como bello, distinguido para volver a visitarlo, recomendado como apto para ser visitado por familiares y amigos,⁷ pero deja a sus visitantes insatisfechos en infraestructura y ambiente turístico? ¿Cuáles fueron los factores que influyeron en la calificación de su estancia?

Los turistas tradicionales dieron su punto de vista sobre la prestación de servicios turísticos. A los turistas por horas no se les preguntó sobre los servicios turísticos debido a que en la prueba piloto se identificó que nadie de los entrevistados había utilizado cualquiera de los servicios que se les mencionó.

⁷“No sé si vuelva a venir, pero sí la recomendaría...sí vale la pena...es preciosa”. Hombre, 29 años.

Según el cuadro 9, el tiempo de permanencia en el CHZ fue el que influyó más en los turistas tradicionales para percibir la estancia como excelente, muy buena o buena.

Cuadro 9
COEFICIENTE DE CORRELACIÓN SPEARMAN
(NIVEL DE SIGNIFICANCIA)
PARA TURISTAS TRADICIONALES

| | <i>Calificación de la estancia</i> | <i>Utilización de servicio turístico</i> | <i>Calidad en el servicio</i> | <i>Precio del servicio</i> | <i>Mejoramiento del servicio</i> |
|------------------|------------------------------------|--|-------------------------------|----------------------------|----------------------------------|
| Días de estancia | 0.21 (0.028) | 0.025 (0.798) | 0.055 (0.57) | 0.027 (0.779) | 0.19 (0.047) |

La estancia de turistas tradicionales estuvo relacionada con el número de días que permanecieron en el CHZ y con la calidad-costo de los servicios utilizados. Las quejas se basaron en el costo, percibido como muy alto, que tienen los servicios turísticos ofrecidos por el CHZ y en que su calidad no respondió a ese costo. La utilización de cualquier servicio turístico, independientemente de tener tiempo para su uso, estuvo asociado más con la percepción del turista en su calidad y precio (Keng y Shan, 2005; Han y Ryu, 2009; Williams y Soutar, 2009; Willis, 2009).

Se aplicó el modelo de regresión logarítmica para ratificar evidencia de determinación entre estancia, su duración y percepciones sobre la provisión de servicios turísticos. El modelo utilizado fue

$$Es_{nj} = (DE)^{\alpha} (ST)^{\delta} (CST)^{\gamma} (PST)^{\eta} (MST)^{\lambda}$$

Donde Es_{nj} es la calificación de la estancia j (excelente, muy buena, buena, regular, mala y pésima) del n turista tradicional, DE son los días de estancia, ST es la utilización del servicio turístico, CST es la calificación que le dieron al servicio turístico, PST es la calificación que le dieron al precio del servicio turístico utilizado, MST se refiere al mejoramiento del servicio turístico ofrecido en el CHZ de acuerdo con el punto de vista del turista tradicional y α , γ , δ , η y λ son los coeficientes β para cada una de las variables. El ajuste del modelo es de 0.14, la prueba F indica el valor de 3.392, su significancia de 0.07 y la prueba Durbin-Watson, de 1.648.

Cuadro 10
 VARIABLES EXPLICATIVAS
 DE LA CALIFICACIÓN DE LA
 ESTANCIA PARA TURISTAS TRADICIONALES

| <i>Variable</i> | <i>Coficienteβ</i> | <i>Prueba t</i> | <i>Significancia</i> | <i>FIV</i> |
|-----------------------------------|-------------------------------------|-----------------|----------------------|------------|
| Intercepto | | 9.657 | 0.000 | |
| Días de estancia | 0.187 | 1.989 | 0.049 | 1.068 |
| Utilización de servicio turístico | -0.41 | -1.54 | 0.127 | 8.569 |
| Calidad en el servicio | 0.668 | 3.056 | 0.003 | 5.777 |
| Precio del servicio | -0.193 | -1.283 | 0.202 | 2.751 |
| Mejoramiento del servicio | 0.008 | 0.061 | 0.952 | 2.113 |

Según datos del cuadro 10, si los turistas tradicionales calificaron de excelente la estancia en el casco histórico, fue a raíz del tiempo de duración y su percepción que los servicios turísticos utilizados fueron de buena calidad. La estancia es un elemento característico de la demanda (Pestana y Pinto, 2010).

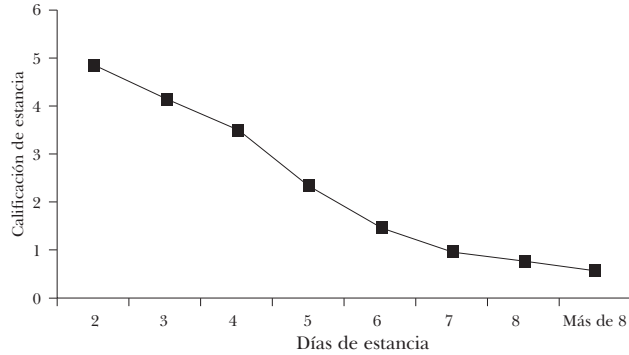
Tiempo de estadía y calidad de servicios ofrecidos en el CHZ se convirtieron en elementos, más no los únicos, que explicaron la satisfacción del turista y, en consecuencia, su posible recomendación para visitarlo. El problema fue precisamente el tiempo de estadía que caminó en dirección contraria a la calificación de la estancia y, por lo tanto, de la satisfacción del turista. Mientras más tiempo estuvo el turista en el CHZ, más probabilidad existió de calificar negativamente su estancia.

La calificación de la estancia de turistas tradicionales disminuyó conforme se incrementó el tiempo de estadía (véase gráfica 45). Los turistas que permanecieron en el CHZ hasta cuatro días la calificaron de excelente, muy buena y hasta buena; cuando se incrementó su permanencia, la calificación se tornó negativa (regular, y/o mala).

Para turistas que llegaron al CHZ por horas y de paso, mantuvieron calificación de excelente en su estancia por el sitio histórico porque permanecieron hasta por seis horas; después la calificación cayó drásticamente ante un aumento en su estadía (véase gráfica 46).

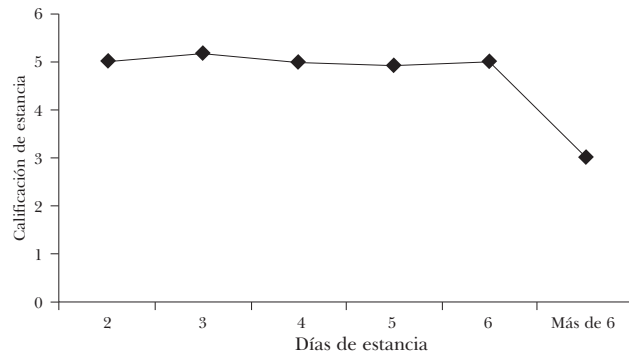
El comportamiento fue más acentuado y crítico en visitantes regionales a causa de sus frecuentes visitas y del uso intenso de servicios. Si su permanencia en el CHZ fue menor a cuatro horas, la apreciaron como excelente; a partir de un periodo de tiempo mayor, la calificación cayó de forma estrepitosa (véase gráfica 47).

Gráfica 45
 CALIFICACIÓN DE ESTANCIA
 SEGÚN LOS DÍAS QUE PERMANECEN
 LOS TURISTAS TRADICIONALES EN EL CHZ



Fuente: Encuesta a visitantes del CHZ, 2007.

Gráfica 46
 CALIFICACIÓN DE ESTANCIA POR HORAS
 DE TURISTAS DE PASO EN EL CHZ

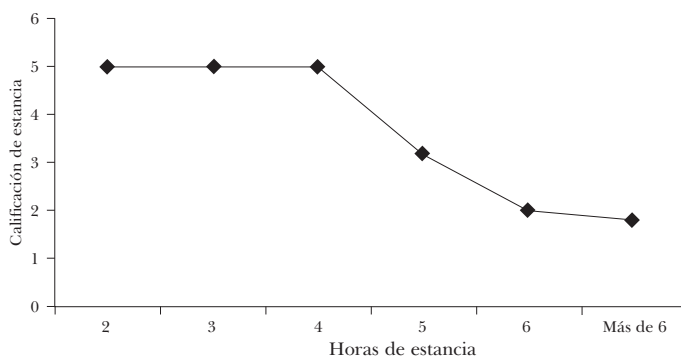


Fuente: Encuesta a visitantes en el CHZ, 2007.

A causa de la baja retención de los visitantes, el uso de servicios turísticos y la captación de recursos económicos son limitados. Datos oficiales y la encuesta expresaron el bajo perfil de gasto del turista: se consumió lo necesario, se utilizaron pocos servicios turísticos y el visitante no encontró suficientes incentivos para permanecer más de lo necesario en el casco colonial.

Gráfica 47

CALIFICACIÓN DE ESTANCIA POR HORAS
DE LOS VISITANTES REGIONALES EN EL CHZ



Fuente: Encuesta a visitantes del CHZ, 2007.

El proyecto turístico, de entrada, contó con cierta fidelidad por parte de turistas; muchos de ellos lo visitaron frecuentemente y lo recomendaron a familiares y amigos. Fueron atraídos por su belleza, su imagen y su capacidad de transmitir paz y tranquilidad; pero los servicios turísticos no cumplieron con sus expectativas. Lo pequeño del espacio comprendido en el sitio histórico, la oferta limitada y de dudosa calidad percibida por turistas provocaron estadías pequeñas y con derramas económicas ínfimas. La imagen se convirtió en el elemento que rentabilizó el capital a través de la promoción de la autoridad estatal. La imagen positiva que los pobladores desean que perciban los turistas (la imagen social ideal según Han y Back, 2008) se basa en el imaginario de belleza, paz y tranquilidad, sin sustento real de trato digno y prestación de servicios de calidad.

No hay evidencia de que el proyecto turístico se sustentó en atracciones de otro orden (actividades de ocio, entretenimiento, fomento cultural) desde la percepción de los turistas, cuando la característica principal de la política de fomento y promoción turística fue la creación de este tipo de eventos (González, 2006b y 2009; González y González, 2010a). De los turistas tradicionales, 56 por ciento contestó que el motivo principal de su visita es por paseo, por conocer la ciudad, 24 por ciento, por vacaciones; 12 por ciento, por motivos laborales y el resto por visita a familiares y amigos.

No existe evidencia de que su estancia en el CHZ la asociaron a la producción de eventos culturales, ni a festivales, ni a fiestas. Hechos distintos a los

planteados por Schofield y Thompson (2007) y Prentice y Andersen (2003), en los que festivales, eventos culturales y fiestas se convirtieron en factor de motivación de visita y se percibieron como parte de la vida cotidiana del sitio turístico.

Además, los agentes involucrados en el proyecto turístico y la forma como se organizaron no provocaron creación o diversificación de actividades y atracciones que consoliden esa afluencia de turistas. No hay evidencia de preocupación del capital por ofrecer servicios turísticos y complementarios de excelente calidad y de precio accesible al turista que busca agradable estadía en el CHZ a bajo costo.

Afluencia y derrama turística no fueron consolidadas ni acrecentadas a través del tiempo; se careció de planeación e involucramiento de agentes interesados. Desde su origen como proyecto turístico, se puso énfasis en la creación de festivales y actividades artísticas (sin olvidar el mejoramiento y conservación de la apariencia del casco histórico) con el fin de atraer más turistas (González, 2006b y 2009; González y González, 2008, 2009 y 2010a), acciones que no han sido suficientes.

La imagen y la memoria de los turistas conciben al CHZ como un lugar bello, tranquilo y placentero, pero no es pensado como un sitio que ofrezca opciones para la cultura, el ocio y el entretenimiento. Se percibe una carencia de creatividad y perseverancia en la búsqueda de opciones de atracción de turistas por parte de instituciones estatales y privadas involucradas en la promoción y fomento del proyecto turístico. En términos económicos, significa que los bienes y servicios turísticos proveídos en el CHZ deben incluir un valor epistémico que permita incrementar la curiosidad, provista de novedad y satisfacción del deseo por el conocimiento de un distinto destino turístico (Williams y Soutar, 2009).

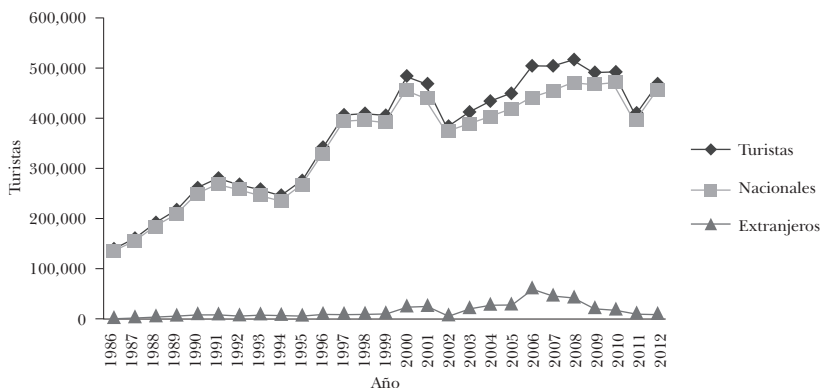
Asimismo, el proyecto turístico del CHZ está basado en ofrecer un sitio histórico que, salvo algunas diferencias, es similar al de Aguascalientes, Guadalajara, San Luís Potosí, Morelia, Guanajuato, San Miguel de Allende y Querétaro; estos últimos cuatro son, al igual que el sitio de interés, Patrimonio Cultural de la Humanidad, título emitido por la UNESCO. El turista que llega al CHZ, salvo belleza, paz y tranquilidad, no encuentra algo distinto a lo que halla en los otros destinos turísticos. Su homogeneidad cultural (Chen *et al.*, 2009) puede ser otro elemento explicativo de su involución como centro importante de captación turística.

Reestructuración productiva e impacto en la actividad turística del CHZ

El futuro del proyecto turístico no es promisorio solamente por su dinámica interna. La mayor atracción de turistas es de origen nacional, los cuales, en los últimos años, han sufrido cambios drásticos en su actividad laboral. En lo que se refiere a turistas tradicionales, 24 por ciento provino de estados vecinos (Aguascalientes, Jalisco, Durango, Coahuila y San Luís Potosí), quienes visitaron con regular frecuencia el CHZ. De lugares no vecinos llegó 68 por ciento (como Distrito Federal, Toluca, Acapulco, Cancún) y 8 por ciento fueron extranjeros; Estados Unidos fue el país de origen dominante.

En lo referente al turista por horas, 32 por ciento llegó del mismo estado, principalmente de municipios cercanos y vinculados funcionalmente a la CZG; 34 por ciento, de estados no vecinos; 28 por ciento, de estados vecinos (especialmente de Aguascalientes); 4 por ciento, del extranjero (Estados Unidos domina) y 2 por ciento no especificó su origen. Esto también se demuestra en la gráfica 48, donde según SECTUR (2012), en promedio durante 1986-2012, 98 por ciento de los visitantes al CHZ fueron mexicanos, aunque la captación de extranjeros fue relevante (12 por ciento) en 2006.

Gráfica 48
TURISTAS TOTALES, NACIONALES Y EXTRANJEROS,
EN CHZ, 1986-2012



Fuente: SECTUR, 2012.

La competitividad turística, medida como la capacidad de mejorar su potencial en términos de captación de mayores montos de turistas e ingresos, ha disminuido en los últimos años también en México. Según el cuadro 11, en los últimos años México no sólo ha incrementado mediocrementemente su captación

de turistas sino que la generación de ingresos se ha estancado. Así lo constatan aseveraciones como la vertida por la Organización Mundial del Turismo (UNWTO, 2013: 7), según la cual México es el único país del mundo que ha mostrado en los últimos años un estancamiento considerado de gravedad no sólo en generación de ingresos y captación de turistas sino en su competitividad como destino turístico, incluso en comparación con sitios como Nicaragua o Bangladesh.

Cuadro 11
POSICIÓN DE MÉXICO EN DE *RANKING*
DE CAPTACIÓN DE TURISTAS Y GENERACIÓN
DE INGRESOS EN EL MUNDO, 2011

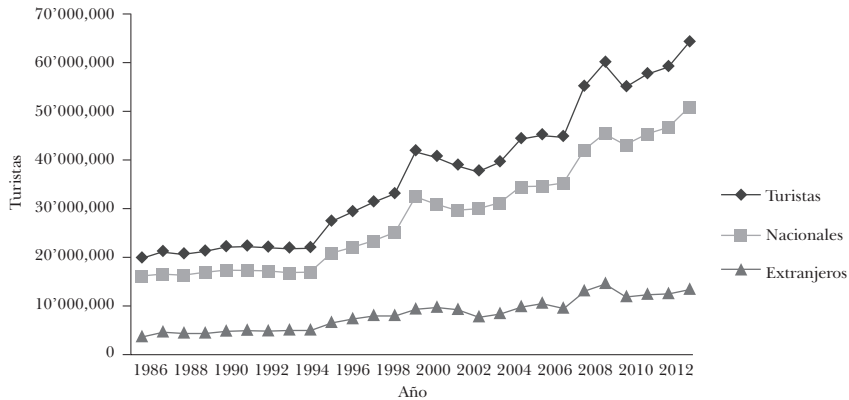
| Año | <i>Captación de turistas</i> | | <i>Generación de ingresos</i> | |
|------|------------------------------|-----------------------------|-------------------------------|----------------------------|
| | <i>Posición</i> | <i>Millones de turistas</i> | <i>Posición</i> | <i>Millones de dólares</i> |
| 2003 | 8 | 18.7 | 13 | 9.4 |
| 2004 | 7 | 20.6 | 14 | 10.8 |
| 2005 | 7 | 21.9 | 13 | 11.8 |
| 2006 | 8 | 21.4 | 14 | 12.2 |
| 2007 | 10 | 21.6 | 18 | 12.9 |
| 2008 | 10 | 22.8 | 18 | 13.4 |
| 2009 | 10 | 22.3 | 19 | 11.5 |
| 2010 | 10 | 23.3 | 23 | 12.0 |
| 2011 | 10 | 23.4 | 23 | 11.9 |

Fuente: SECTUR, 2009 y 2012.

Además de competir con nuevos destinos que se integran anualmente en la oferta turística mundial y con nuevos turistas con conductas de consumo diversas, existen factores más relacionados con la dinámica económica interna del país que pudieron influir en el estancamiento en la captación de turistas y generación de ingresos.

México, al igual que el CHZ, presentó dominio del mercado turístico por visitantes domésticos más que extranjeros. En 1986, 19 por ciento de los turistas que visitaron México eran extranjeros; 10 años después se incrementó a 25 por ciento, pero para 2012 se redujo a 21 por ciento (véase gráfica 49). Destinos como Cabo San Lucas, Los Cabos, San José del Cabo y Riviera Maya contribuyeron, al ser los únicos destinos turísticos donde la mayor parte de sus turistas fueron extranjeros. Es decir, México, como el CHZ y 81 destinos más, dependieron del residente mexicano para sostener su economía turística.

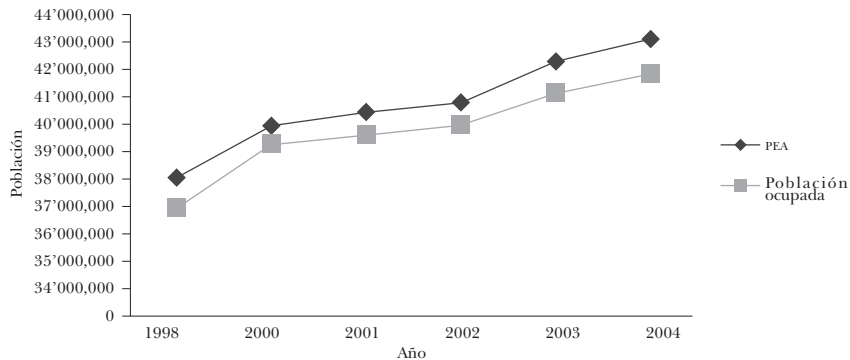
Gráfica 49
TURISTAS TOTALES, NACIONALES Y EXTRANJEROS,
EN MÉXICO, 1986-2012



Fuente: SECTUR, 2012.

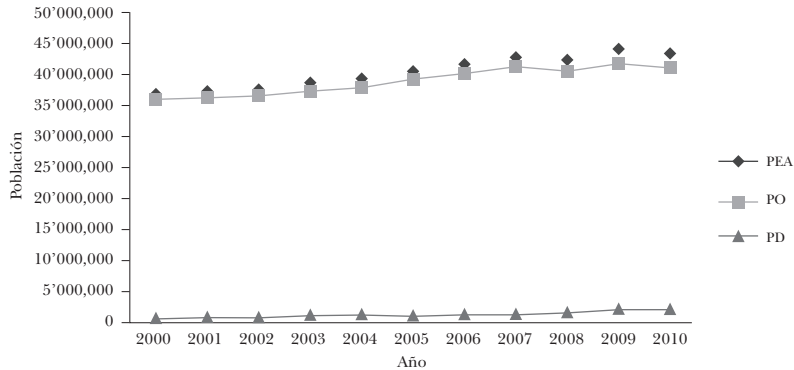
Para visitar un destino turístico en el país, el residente mexicano tuvo que ahorrar recursos financieros durante un periodo específico y, como es lógico, para ahorrar tuvo que trabajar. Según datos del INEGI (2006 y 2013b), la mayor parte de la población económicamente activa (PEA) fue ocupada como asalariada durante el periodo 1996-2010. Desde esa perspectiva, la población considerada en desempleo abierto fue una proporción mínima (menos de 3 por ciento), pero se incrementó principalmente desde 2003 hasta contribuir con 6 por ciento de la PEA (véanse gráficas 50 y 51).

Gráfica 50
PEA Y POBLACIÓN OCUPADA EN MÉXICO, 1998-2004



Fuente: INEGI, 2006.

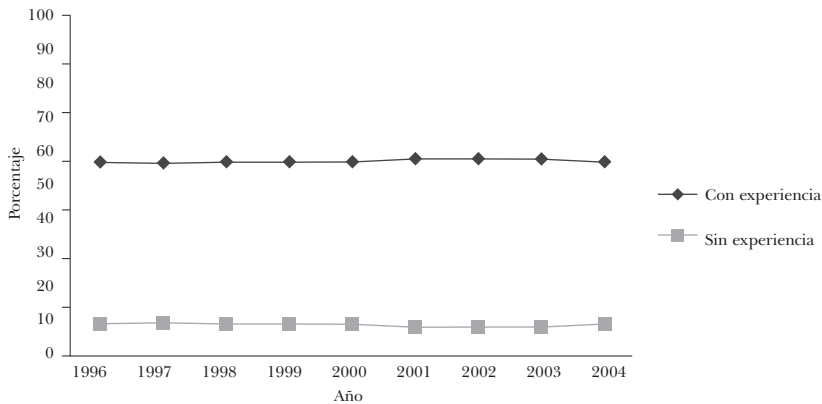
Gráfica 51
POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA OCUPADA
Y DESEMPLEADA EN MÉXICO, 2000-2010



Fuente: INEGI, 2013b.

La población desempleada, por lógica, no podría considerarse como posible turista que pueda viajar a algún destino turístico mexicano (incluido el CHZ). Pero los datos indican que durante todo el periodo, 80 por ciento de los desempleados perdió su trabajo durante el año anterior y cuenta con experiencia laboral mayor a dos años. Es decir, la economía mexicana en este periodo generó esos desempleados (véase gráfica 52).

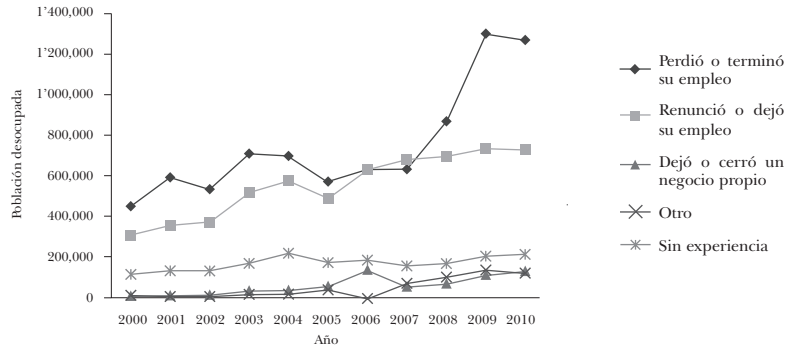
Gráfica 52
PORCENTAJE DE POBLACIÓN DESOCUPADA ABIERTA POR
SU CONDICIÓN DE EXPERIENCIA EN MÉXICO, 1996-2004



Fuente: INEGI, 2013b.

De hecho, a partir del año 2007 se intensificó el desempleo abierto producto de despido o pérdida de empleo en forma sorprendente, mientras las otras causas se mantienen con un crecimiento moderado (véase gráfica 53).

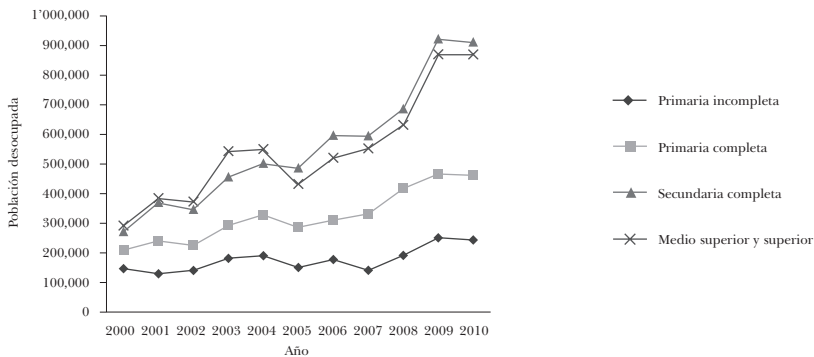
Gráfica 53
POBLACIÓN DESOCUPADA POR CONDICIÓN DE PÉRDIDA DE TRABAJO EN MÉXICO, 2000-2010



Fuente: INEGI, 2013b.

En ritmo similar se incrementó el número de personas desempleadas con mayores niveles de instrucción desde 2005. Es decir, el desempleo afectó mayormente a la PEA con nivel de escolaridad medio superior y superior; lo que se traduce en un proceso de selección productiva con incidencia en la ciencia y la tecnología (véase gráfica 54).

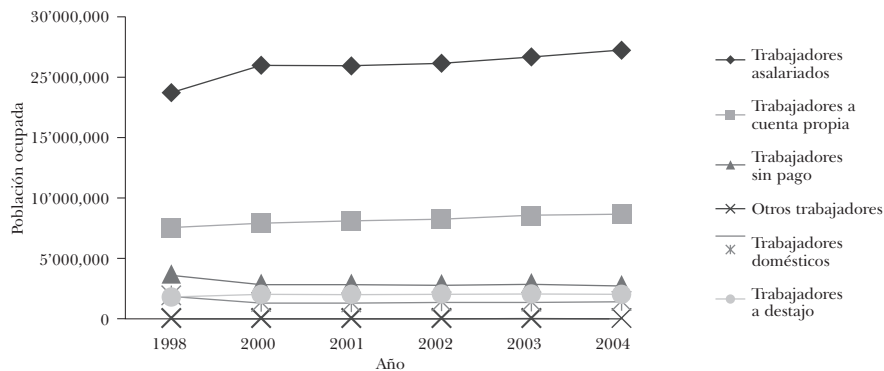
Gráfica 54
POBLACIÓN DESOCUPADA POR NIVEL DE INSTRUCCIÓN EN MÉXICO, 2000-2010



Fuente: INEGI, 2013b.

En lo referente a la población ocupada, existen varios tipos de trabajadores en la dinámica que se ha estado desarrollando en las últimas décadas en México. La forma más predominante es la del trabajador asalariado (empleado) y dicha forma ha estado incrementándose a un ritmo constante desde 1998. Pero también se han incrementado formas como el trabajo por cuenta propia, trabajo a destajo y los empleados domésticos (véase gráfica 55).

Gráfica 55
COMPORTAMIENTO DE LA POBLACIÓN OCUPADA
EN MÉXICO, 1998-2004



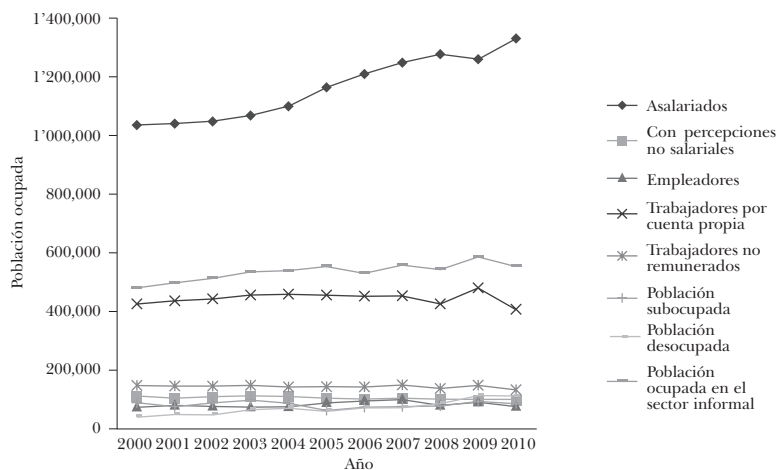
Fuente: INEGI, 2006.

Los trabajadores asalariados mantuvieron durante todo el periodo (1998-2010) un ascenso constante que significó un incremento en 6.3 millones de empleos, mientras en el último año disminuyeron los trabajos por cuenta propia, sin pagos, pagos en especie y empleadores. En México predominó la forma de contratación salarial, lo que da condiciones para sustentar la actividad turística bajo distintas bases (véase gráfica 56).

No obstante, han sido registradas por la nueva fuente de datos del INEGI (Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, ENOE) formas consideradas “no formales” de trabajo. Después de los trabajadores asalariados, la población ocupada en el sector informal es la predominante y concentró, en promedio, 27 por ciento de la población ocupada en México durante la década 2000-2010 (véase gráfica 56).

Aunque la ENOE no ofreció datos más precisos de la composición de dicha población ocupada, es importante recalcar algunos puntos de discusión sobre su dinámica y su constitución, mismos que sustentarán la argumentación del estancamiento de la economía turística en México y que aluden al poco desarrollo temático del CHZ.

Gráfica 56
POBLACIÓN OCUPADA POR CONDICIÓN
DE ACTIVIDAD EN MÉXICO, 2000-2010



Fuente: INEGI, 2013a.

El primer elemento por discutir es su definición de “informal”. La informalidad distingue este sector por estar fuera de la normatividad. Se trata de un sector de trabajadores que ofrece bienes y servicios sin una reglamentación y sin registro en ciertas instituciones que controlan la economía mexicana (secretarías como las de Hacienda, Economía o del Trabajo). Esta definición de informales fue acuñada principalmente por el sector empresarial organizado en sus asociaciones o cámaras para “catalogar” de ilegales a trabajadores que venden bienes y servicios sin un puesto fijo y sin pagos de impuestos y seguridad social correspondientes. Y que muchas veces son sujetos de desalojo para dismantelar su oferta.

El segundo elemento por discutir es precisamente su carácter de ilegal desde la perspectiva de ciertos grupos empresariales. Este tipo de trabajadores que ofrecen bienes y servicios sin establecimiento fijo realmente se encuentran en regla y bajo control por parte de las instituciones públicas. Mediante la forma de cuotas por el uso del espacio público, tiempo de estadía o derecho de asociación, el municipio, principalmente, tiene controlado a este tipo de trabajadores. El mote de ilegal o informal, por lo tanto, se refiere más a la satanización y desvalorización de este tipo de trabajos.

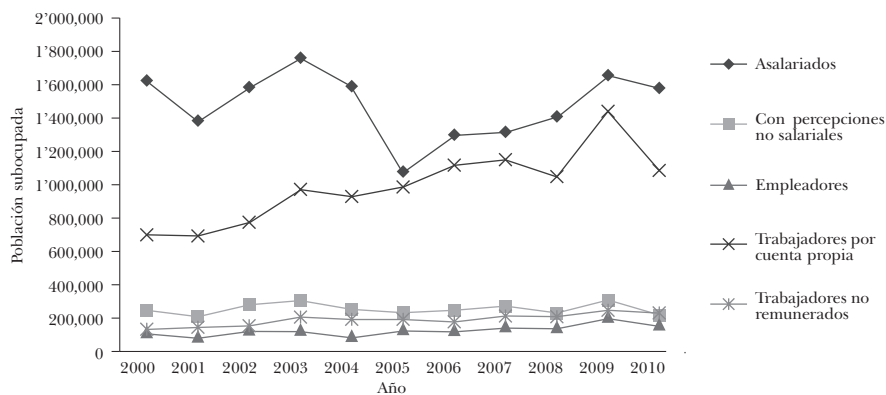
El tercer elemento, y relacionado con el anterior, es que este sector, más que afectar a la economía “formal”, se convierte en un mecanismo de válvula de escape para todos aquellos bienes y servicios de mala calidad que no pueden

ofrecerse en el sector “formal” y que deben salir al mercado para proseguir con el proceso de valorización de la producción capitalista.

El cuarto elemento y el más importante por discutir se refiere a que, independientemente de su estatus de informal o ilegal, es uno de los mecanismos únicos que cuenta la población desempleada para obtener un empleo o ingresos para su sustento y el de su familia ante la creciente caída de la economía mexicana en producción de bienes y servicios y en creación de empleos desde 1982. Es decir, tal como se mostró en los datos ofrecidos por el INEGI, si el desempleo ha permanecido relativamente estancado en las últimas décadas, ha sido precisamente porque la población económicamente activa ha encontrado en la “informalidad” su opción “única y última” para sobrevivir ante el crecimiento moderadamente creciente de empleos asalariados. Otra opción es la emigración hacia otros países, como Estados Unidos o Canadá.

A la población asalariada y dedicada al “sector informal” se le añade el trabajador subocupado (aquel que es “contratado” por un tiempo determinado para realizar alguna actividad sin cumplimiento de ciertas reglas laborales). De 2000 a 2010, este sector equivalió en promedio a 7 por ciento de la población ocupada en la economía mexicana. La mayoría recibió un pago por su trabajo, pero su comportamiento es errático debido principalmente a su demanda (véase gráfica 57).

Gráfica 57
POBLACIÓN SUBOCUPADA POR CONDICIÓN
DE ACTIVIDAD EN MÉXICO, 2000-2010



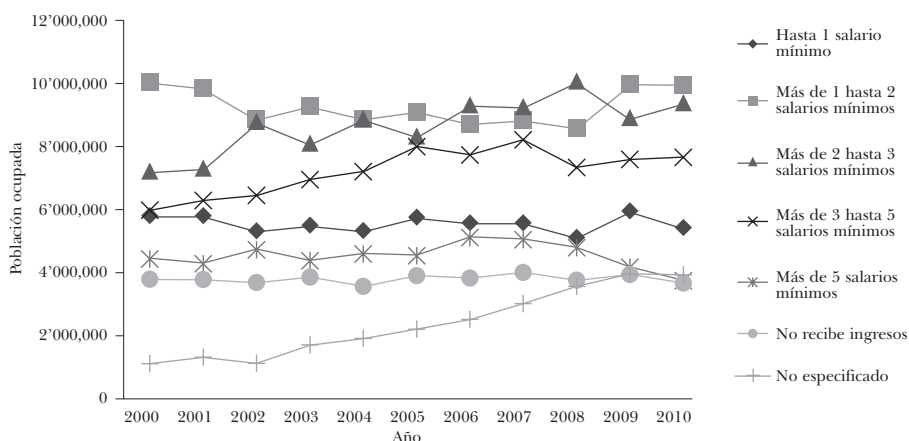
Fuente: INEGI, 2013a.

Finalmente, la población ocupada asalariada, la de mayor monto e importancia para el turismo, mostró en todo el periodo (1998-2010) un crecimiento moderado pero positivo. Mas no es suficiente. Este tipo de trabajador ha

estado mermando su condición. Se percibe un proceso de precarización de su actividad laboral.

El deterioro del trabajo remunerado de forma adecuada socialmente se ha estado consolidando en México. Los datos expuestos en la gráfica 58 manifiestan la disminución de población ocupada que recibe más de cinco salarios mínimos, mientras predominó la población que recibió de uno hasta cinco salarios mínimos. En términos de capacidad de compra y generación de actividad turística, el mercado se reduce a la población de ingresos por labores mayores a cinco salarios mínimos, pues este valor de cinco salarios mínimos apenas cubre las necesidades básicas en el contexto actual mexicano, donde viajar (o realizar actividades de ocio y entretenimiento fuera del lugar de origen) no se considera como tal (CONEVAL, 2012).

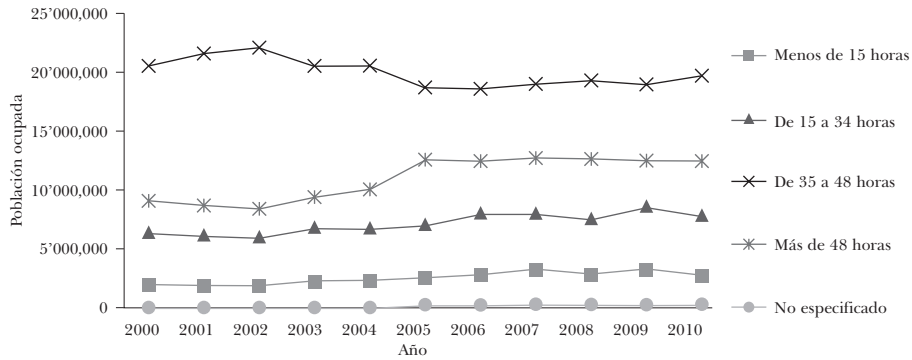
Gráfica 58
POBLACIÓN OCUPADA ASALARIADA POR NIVEL
DE INGRESO EN MÉXICO, 2000-2010



Fuente: INEGI, 2013a.

Aunque el predominio de los trabajadores que realizan una jornada laboral promedio de 40 horas semanales es evidente en el periodo 2000-2010, a partir de 2005 ha decaído en favor de las jornadas más extensas (véase gráfica 59). Esto se debió principalmente al fenómeno de la flexibilización ya legalizada bajo las reformas a la Ley Federal del Trabajo autorizadas en 2012, por las que el proceso de contratación podrá hacerse sobre horas contratadas y no como jornada diaria de ocho horas. Esto tiene consecuencias determinantes en el turismo. La reducción del tiempo en el que el trabajador repone fuerzas para seguir trabajando, no sólo diariamente sino a largo plazo, impide llevar a cabo permanentemente el proceso de producción capitalista ampliada de la actividad turística.

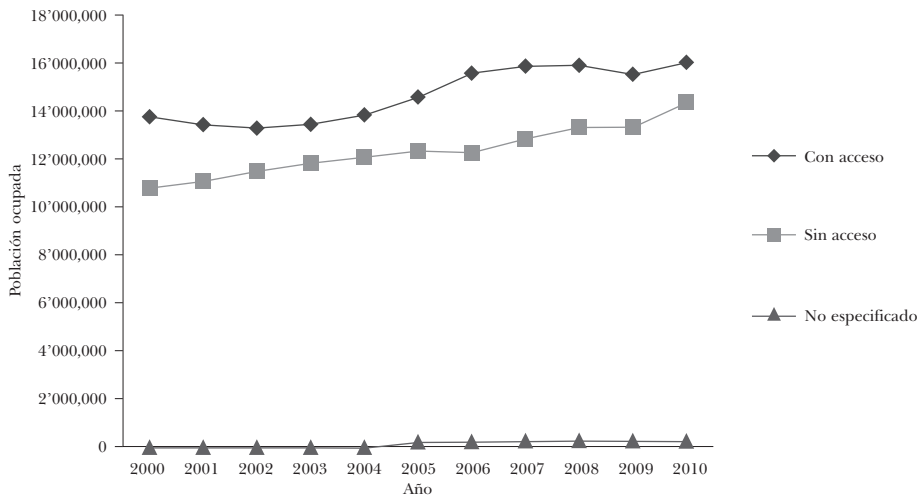
Gráfica 59
POBLACIÓN OCUPADA POR JORNADA DE TRABAJO EN MÉXICO, 2000-2010



Fuente: INEGI, 2013b.

De la población ocupada en México, sólo 36 por ciento en el año 2000 y 30 por ciento en 2010 tuvo derecho a la seguridad social. De ese porcentaje, sólo 55 por ciento, en promedio, tuvo acceso a instituciones públicas de salud y seguridad social (IMSS, ISSSTE, instituciones estatales y municipales o Seguro Popular) durante la primera década del siglo XXI (véase gráfica 60).

Gráfica 60
POBLACIÓN OCUPADA CON ACCESO A INSTITUCIONES DE SALUD EN MÉXICO, 2000-2010



Fuente: INEGI, 2013b.

Es decir, sólo 55 por ciento en promedio tuvo derecho a prestaciones como cuidado de la salud, descanso anual (vacaciones) y jubilación o pensión después de realizar sus actividades laborales en edad activa. Este porcentaje representó sólo a 13 millones de personas en 2000 y 16 millones en 2010, lo que equivalió a 16 por ciento de la población total en 2000 y 11 por ciento en 2010.

Por lo tanto, en México se ha reducido la capacidad de generar actividad turística por el proceso de reestructuración económica llevado desde inicios de la década de los ochenta. Los turistas son, en esencia, trabajadores. Por un lado, al reducirse los empleos asalariados con ingresos capaces de cubrir las actividades de ocio y entretenimiento fuera del lugar de origen, con jornadas laborales que no permiten reponer fuerzas y sin prestaciones que sustenten la reposición de fuerzas a largo plazo, la actividad turística mostró un estancamiento en la generación de ingresos y en captación de turistas en todos los destinos, incluido el CHZ, a principios del siglo XXI.

Por el otro, el sector turístico, como cualquier actividad económica mexicana, también vivió un proceso de reestructuración económica que incidió en la reducción de empleos remunerados (principalmente los altos remunerados) y generó una serie de empleos no remunerados (o de baja remuneración) con el fin de mejorar su competitividad. El CHZ, como se mostró en el capítulo anterior, no escapó de esta tendencia.

En el periodo de 1998-2008, el sector turístico generó 378 mil empresas (un incremento de 31 por ciento), aunque la mayoría (70 por ciento) fueron de tamaño micro, de tipo familiar (INEGI, 1999, 2004, 2009).

La evolución del personal ocupado fue creciente en el sector turístico, de 3.48 millones de trabajadores empleados en 1998 pasaron a 6.08 millones en 2008; no obstante, sólo 48 por ciento de ese personal recibió ingresos por su actividad laboral en 1998 y cayó a 34 por ciento en 2008. Es decir, el turismo, al igual que el resto de la economía mexicana, sustentó su funcionamiento y rentabilidad en el personal no remunerado. Este tipo de personal aumentó de 1.72 millones en 1998 a 4.04 millones en 2008 (Alonso, 2012: 77).

Como es lógico, el poco estímulo económico recibido por el personal que atiende al turista durante la primera década del siglo XXI generó una disminución del valor agregado en este sector: un trabajador del sector turístico generó, en promedio, en 1998, 608 pesos constantes al año 2002; mientras que en 2008 decayó a 499 pesos, en valor agregado (Alonso, 2012: 78). Esto tiene consecuencias a largo plazo en la productividad de los trabajadores, en la generación de valor y en el mejoramiento de la calidad del servicio que es percibido en el turista y que deteriora la competitividad del sector turístico mexicano.

Tanto desde el punto de vista de la demanda de turistas y su capacidad de compra de bienes y servicios turísticos como desde el de la oferta en la generación de servicios de calidad, el sector turístico mexicano en general y el del CHZ, en específico, presentaron condiciones de estancamiento y nulas perspectivas de crecimiento a largo plazo, lo que no será satisfecho ni combatido con políticas de fomento turístico ni con políticas de generación de festivales temporales o permanentes, como es la característica de las políticas turísticas.

En realidad, el proceso de reestructuración económica mundial implantado por el capital para combatir las crisis económicas propias del sistema económico actual tuvo consecuencias desastrosas en las condiciones del factor trabajo.

En México, cambios en el proceso productivo llevaron a la disminución en la ocupación de la fuerza de trabajo. Ante una abundante mano de obra nativa, la reducción de plazas laborales incidió en la reducción de salarios, así como en la capacidad de negociación y efectividad de las luchas sindicales. Los trabajadores fueron forzados a aceptar condiciones desfavorables a su quehacer laboral: contrataciones temporales, reducción de salarios reales y ausencia/reducción de prestaciones y derechos sociales, aunado al aumento del trabajo por cuenta propia, el subempleo y el desempleo.

La ausencia de ingresos suficientes para satisfacer sus necesidades básicas no sólo provocó pobreza, marginación y exclusión social; también redujo tiempos de ocio y disfrute. Se redujo el tiempo para reponer fuerzas que permita su actividad productiva. Dichos cambios han afectado, además de pandemias e inseguridad, al turismo, donde el CHZ no es la excepción. La capacidad de la mano de obra mexicana para realizar actividades turísticas se redujo en los últimos años a raíz de la disminución de sus empleos, salarios y prestaciones sociales con afectación a los centros turísticos.

Finalmente, la falta de oportunidades para tener un modo de vida que cubra las necesidades más básicas se traduce en buscar aquéllas redituables y que rayan, muchas veces, en lo ilegal. Quejas del trato incorrecto de los zacatecanos, el incremento del grafiti y la percepción del aumento de jóvenes ociosos en el ambiente del CHZ fueron formas de manifestar incertidumbre por parte del turista. La inseguridad sufrida en todo el país alcanzó a Zacatecas desde hace tiempo, mas se manifestaba, hasta hace poco, en actividades delictivas con poco clamor social (secuestros, robos). La lucha contra el crimen organizado por parte del Estado desde el año 2000 dejó a la CZG en posición social que afectó de manera sensible su actividad turística. La seguridad y “el sentirse seguro” son preceptos básicos (Tasci y Boylu, 2010) que pusieron en tela de juicio el buen funcionamiento del proyecto turístico del CHZ.

Apropiación del patrimonio cultural y proyecto turístico del Centro Histórico de Zacatecas

Agentes, gobernabilidad *versus* bienestar social

Según el Gobierno del Estado de Zacatecas (GODEZAC, 2005c: 53-54), se busca “un desarrollo sustentable que aproveche adecuadamente los recursos naturales y que le dé permanencia a los procesos socioeconómicos del desarrollo, un desarrollo que promueva la participación de la gente en el planeamiento, apoyado en la concertación entre los hombres y mujeres del municipio o la comunidad, así como en las instituciones del gobierno federal, estatal y municipal, para la formulación y puesta en marcha de los programas; un desarrollo que promueva la equidad, porque consideramos que los apoyos subsidiarios deben destinarse, prioritariamente, a quienes más los necesitan para equilibrar sus oportunidades, porque la distribución presupuestal se realiza de acuerdo con las necesidades y potencialidad de cada región, municipio y comunidad”.

En su origen y naturaleza, el proyecto turístico no contempló la protección del medio ambiente; aquí se enuncian las más evidentes consecuencias: contaminación ambiental, sonora y de residuos. La política de atracción de turistas a través de la realización de eventos con el fin de cautivar y mantener un, cada vez menor, flujo de turistas (González, 2009a) propició, primero, el cierre de calles que intensificaron el congestionamiento vial y, segundo, debido a la ausencia de un programa de recolecta y a la no contratación de personal (las *hormiguitas*), la permanencia y concentración de la basura en contenedores se convirtió en foco de infección y espectáculo visual negativo, en detrimento del imaginario de *ciudad limpia* construido a través del gobierno municipal.

La contaminación de aire y sonora se intensificó por dos fenómenos relacionados con la actividad turística y su control por parte de las institu-

ciones estatales. La protección al patrimonio monumental implicó en muchos casos (Toledo, Segovia, Barcelona) el cierre definitivo de calles con el fin de evitar congestionamientos viales e intensificar los flujos peatonales. En el CHZ recientemente se llevó a cabo el cierre de una vía importante —que permitía la salida hacia la conurbación con Guadalupe y ciudades vecinas: Aguascalientes, San Luís Potosí— con fines turísticos.⁸ Dicha acción, lejos de ser planeada y apoyada por la sociedad zacatecana, significó, además de una imposición del gobierno del estado, un incremento del flujo de vehículos⁹ en calles aledañas y congestionamientos viales a favor de la contaminación sonora y ambiental.¹⁰

El incremento del congestionamiento vial aumentó el costo social: se deterioró el tiempo dedicado a ocio y entretenimiento por dedicarle más tiempo al traslado.¹¹ Los residentes de la ciudad Zacatecas-Guadalupe, al asistir al CHZ, deterioraron su calidad de vida en el rubro de desplazamiento y se hicieron más propensos a la presión por congestionamiento y ruido vehicular (comportamientos de irritabilidad, estrés, agresividad; Bender *et al.*, 2005: 11).

Otra acción de fomento turístico aplicada fue el aumento de negocios de entretenimiento nocturno (antros, cantinas, restaurantes con espectáculos), muchos de ellos sin cumplir con la reglamentación sanitaria¹² y de orden establecido, estrategia que propició enojo y reclamo de los vecinos al grado de convertirse en un grupo contestatario hacia el Estado.¹³ Ante sus constantes

⁸En la céntrica calle Miguel Auza se localiza el exconvento de San Agustín, donde fue colocada una fachada virtual (que sólo puede verse en horarios nocturnos) y que provocó el cierre definitivo de dicha calle.

⁹Con cálculos propios realizados ex profeso se identificó que el flujo de vehículos en calles aledañas se incrementó en 50 por ciento a partir del cierre definitivo de la calle Miguel Auza.

¹⁰En entrevistas realizadas a visitantes-residentes del CHZ, se resaltó el intenso olor a aceite y gasolina que se desprende en el lugar a causa del movimiento intensivo de vehículos: “el centro histórico antes me olía a tierra mojada, a pan recién hecho; hoy huele a gasolina, a aceite quemado” (Manuel de la Rosa, entrevista, 2010).

¹¹Según cálculos y mediciones propias, el tiempo promedio en hora pico (3 de la tarde) que tardó una persona en trasladarse desde la Fuente de los Conquistadores a la Alameda Central a través de la avenida Fernando Villalpando, la avenida más afectada por el cierre de la calle Miguel Auza, antes de este acontecimiento era de cinco minutos máximo. A partir del cierre se incrementó a 35 minutos.

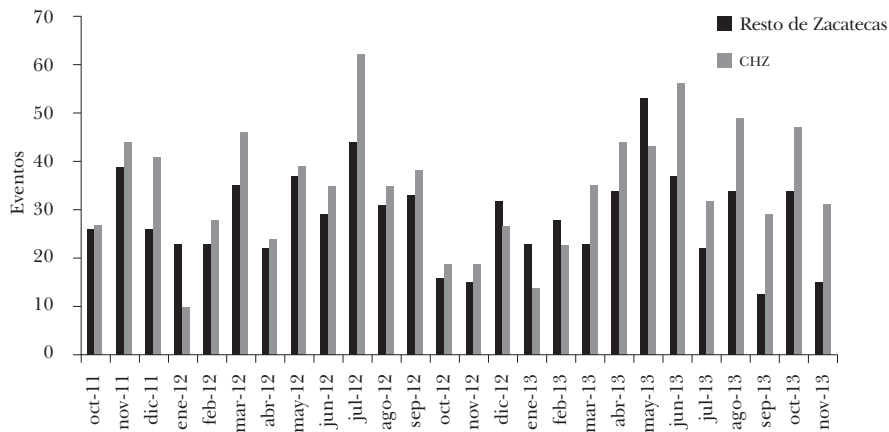
¹²En la prensa local se reseñó durante el año 2006 el cierre definitivo de cinco antros que, por influencias políticas y sociales con autoridades locales, dejaron entrar en espacios cerrados a clientes que no cubrían la edad requerida y que propiciaban destrozos a los mismos negocios y establecimientos vecinos. Asimismo, se violó el cupo máximo, el horario de venta de vinos y licores y el horario de salida.

¹³En entrevistas realizadas a residentes del CHZ, se constató la existencia de “contubernio entre autoridades locales y los antros, dejándonos sin ninguna protección a los que vivimos aquí [...] los dejan hacer lo que quieran, tienen un ruido infernal, llenan las calles de jóvenes borrachos [...] las autoridades dan permisos a los empresarios sin cumplir normas [...] ya nos hemos quejado, incluso una temporada pusimos pancartas en nuestros balcones manifestando nuestro rechazo y fuimos a la presidencia municipal a quejarnos, pero no nos toman en cuenta, no nos escuchan” (J. Morales, entrevista, 2010).

reclamos, a partir de 2007 la presidencia municipal redujo el horario de actividad de esos negocios, pero no modificó sus reglas ni intensificó su control.

Con el objetivo de monitorear los eventos realizados en el CHZ y el impacto en su gobernabilidad, se obtuvieron datos referentes a los eventos registrados por la Presidencia Municipal de Zacatecas desde octubre de 2011 a noviembre de 2013 (Ayuntamiento de Zacatecas, 2014). Todos los eventos realizados en el CHZ durante el periodo fueron públicos y, por lo tanto, se manifestaron en distintos espacios del lugar (plazas, plazuelas, calles y avenidas), aunque existe dominante preferencia por la Plazuela Goytia, la Plaza de Armas y la Plazuela Miguel Auza, situadas en el primer cuadro del mismo. En contraste con los eventos realizados fuera del CHZ, se caracterizaron principalmente por ser de tipo privado y, por ende, fueron localizados principalmente en salones de fiesta. Es decir que, en promedio, 50 por ciento de los eventos realizados en el municipio de Zacatecas (de junio a noviembre de 2013 representaron hasta 70 por ciento) se manifestaron en los espacios públicos del CHZ, dando pie a molestias a vecinos del mismo, pues todos los eventos implicaron a la atracción de visitantes al lugar (véase gráfica 61).

Gráfica 61
EVENTOS REALIZADOS EN EL CHZ Y RESTO
DE LA CIUDAD DE ZACATECAS
(Octubre 2011-noviembre 2013)



Fuente: Ayuntamiento de Zacatecas, 2014.

La proliferación de actividades temporales (festivales, conciertos, desfiles) implicó cierre de calles y avenidas que intensificaron la congestión vial en

vías vecinas y provocaron el aumento de residuos sólidos. Aunque se reconoce el impacto en el fomento de la actividad turística, también se pone de manifiesto que el monto de residuos sólidos se incrementó en los últimos tres años a causa del aumento de visitantes (turistas y residentes) en el CHZ. Desde 2007, aumentó el monto recabado en 250 por ciento lo que significó el tratamiento de 12 a 30 toneladas diarias (L. Viramontes, entrevista, 2010).

A pesar de la prioridad del CHZ como objetivo de limpia de residuos sólidos, ante el nulo incremento de personal dedicado a dicha actividad,¹⁴ así como por la intensificación de sus horarios laborales sin incremento en salarios y presupuesto, la concentración de residuos en “basureras”¹⁵ y áreas no visibles es evidente. Las “hormiguitas”¹⁶ han dejado de ser la imagen positiva de la ciudad para convertirse en receptoras de reclamos ciudadanos:¹⁷

nuestro trabajo no es bien apreciado porque en unos segundos ya está sucia la ciudad, dicen que no hacemos nuestro trabajo [...] a las hormiguitas les andan reclamando de que barran más seguido, les dicen “por eso pago mis impuestos, por eso te pago” [...] nos dicen que somos los de la basura en lugar de decirnos que somos los de limpia [...] ni siquiera me identifican como el que limpia la ciudad, más bien me dicen que soy el de la basura, usted tira la basura, iyo soy el que limpia la basura! (L. Viramontes, entrevista, 2010).

El nombramiento de patrimonio cultural, por norma, impide cambios en la estructura del casco colonial, situación que no ha sido obstáculo para que el capital inmobiliario desde finales de la década de los noventa haya dejado fachadas intactas y haya modificado interiores con el fin de cambiar su uso para actividades turísticas más rentables y donde se propiciaron discrepancias entre instancias estatales controladoras del patrimonio y el capital inmobiliario, siendo este último el beneficiado de acuerdo con su negociación.

En el proyecto turístico se identifican varios agentes con intereses particulares involucrados: turistas, residentes, el gestor estatal y, según Cheong y Miller (2000), diversas categorías de intermediarios. Cheong y Miller proponen un modelo tripartito donde se enuncian tres agentes de poder: turistas, locales e intermediarios. No obstante, no reconocen el papel decisivo del Estado en la planeación, gestión y rentabilización de la actividad turística; es

¹⁴80 personas en dos turnos y una cuadrilla especial nocturna de cinco personas.

¹⁵Contenedores para residuos sólidos de tamaño pequeño establecidos en el CHZ.

¹⁶Nombre coloquial con el que se identifica a las personas dedicadas al proceso de limpia del CHZ.

¹⁷“En las callejoneadas, bueno fuera que desaparecieran las callejoneadas en Zacatecas; se orinan, se ensucian, se *guacavean* [...] el callejón de las campanas lo limpiamos con un químico especial en la madrugada y a las dos horas ya está igual [...] hay gente inconsciente, irresponsable, no les importa lo que nos cuesta limpiar el centro histórico” (L. Viramontes, entrevista, 2010).

sólo un intermediario en el sector público. Situación similar sucede con el grupo empresarial.

A lo largo de esta investigación se han manifestado las acciones de estos agentes de acuerdo con el proyecto turístico. No obstante, en especial en la categoría de “intermediarios” se mezclan empresarios turísticos y actividades complementarias (inmobiliarias, comerciales o de servicios), promotores, etcétera. Desde la presente perspectiva, el empresario —capitalista— turístico es parte esencial de la dinámica organizativa del proyecto turístico-patrimonial del CHZ.

Para identificar las posturas de cada uno de los agentes, fue necesario, en una tercera etapa de la Encuesta a Visitantes del CHZ, 2007, entrevistar a informantes clave (actores políticos, culturales y económicos).

La información obtenida de las entrevistas semiestructuradas se concentró en archivos de informantes clave y bitácoras. La información fue clasificada principalmente en tres vertientes: las percepciones sobre el CHZ, las preocupaciones por la ausencia de la no diversificación económica y, finalmente, las propuestas.

Se realizaron en total nueve entrevistas semiestructuradas: tres a agentes políticos —funcionarios públicos y políticos—, tres a agentes culturales —artistas, pintores, escultores o aquellos que conocen la dinámica y el ritmo de florecimiento de la cultura popular zacatecana— y tres a agentes económicos —empresarios comerciales, turísticos y de servicios—. Las entrevistas fueron realizadas de enero a junio de 2008. Por razones de confidencialidad, se omiten los nombres de los entrevistados y sus ocupaciones.

Las posturas de los agentes son distintas y aluden al grado de integración y apropiación con el que adquieren el proyecto turístico. Con base en el análisis del discurso de las distintas posturas, se emiten los siguientes argumentos:

a) El CHZ según los agentes políticos y públicos

Es un proyecto de protección al patrimonio cultural e histórico que se estableció primero como una iniciativa de un grupo social y posteriormente como una política de fomento turístico apoyada por la conservación y mantenimiento del casco histórico (sustentada en la Ley de Protección y Conservación de Monumentos y Zonas Típicas del Estado de Zacatecas decretada en 1987) (LIX Legislatura del Estado de Zacatecas, 2008).

Aunque aún rige dicha ley, la realidad del CHZ es diferente y, según tales opiniones, urge crear toda una normatividad que regule y establezca una dirección de manera integral al proyecto de desarrollo del CHZ. Para ello es necesario que se concilien todos los intereses y que se defina el objetivo de

dicho plan. Esta urgencia, además, es más evidente si se considera que debe renovarse en los próximos años la Declaración de Patrimonio Cultural de la Humanidad ante la UNESCO, donde dicho plan es uno de los requisitos.

El plan integral de desarrollo del CHZ debe tener mínimamente: *a)* la protección del patrimonio histórico y cultural tangible, así como el no tangible, que no es protegido por la UNESCO; *b)* la oferta de nuevas atracciones que motivan al turista a seguir viniendo; *c)* la mejoría de la prestación del servicio turístico; *d)* la generación de circuitos o especialidades de algún bien o servicio, por ejemplo si en el CHZ se quieren poner más antros, pues que se especialice en ello, que se hagan las acciones necesarias para que se convierta en el mejor (reinstalar a la población, adecuar la infraestructura, etcétera); *e)* la coordinación real entre las instancias involucradas; *f)* el análisis de la configuración del CHZ: reorientar el tránsito, controlar el comercio ambulante y su calidad; *g)* el conocimiento de la idiosincrasia y tradiciones de la sociedad zacatecana, pues se han implementado muchos negocios que van más de acuerdo con la lógica moderna y se están perdiendo tradiciones que pueden utilizarse como negocio.

La Declaración de Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO en 1993 permitió, aunque de manera incipiente, un proyecto de planeación y fomento de la actividad turística con recursos específicos provenientes de los ámbitos nacional, estatal y municipal. Desde la perspectiva de los funcionarios y actores políticos entrevistados, estos elementos han tenido un mayor impacto en el proyecto turístico por una serie de factores: primero, dirigir, proteger y controlar el patrimonio cultural e histórico no sólo contemplado en la Declaración de la UNESCO sino el patrimonio total del CHZ. Segundo, establecer un plan de desarrollo del CHZ como centro no sólo turístico, sino cultural, social, económico y político de una ciudad. Aunque un proyecto de protección y cuidado del patrimonio debe estar en combinación con un proyecto turístico, la formulación de un plan de desarrollo del CHZ podrá contar con una fase de consulta popular, pero la fase de consideraciones técnicas debe estar sólo ejercida por un panel de expertos.

Este plan de desarrollo debe delimitar la relación entre el cuidado del patrimonio, el fomento turístico y el desarrollo sustentable del CHZ, pues uno de los grandes problemas presentados actualmente en el CHZ es la ausencia de un rumbo y un control de la actividad económica y del cuidado del patrimonio. De acuerdo con los funcionarios públicos, la falta de rumbo y control ha provocado la proliferación de *changarros* prestadores de servicios de mala calidad.

El presupuesto para la conservación del CHZ siempre será insuficiente. Los montos destinados al CHZ han variado en tiempos y objetivos, aunque no

hay una partida específica para el proyecto. Los funcionarios públicos y actores políticos entrevistados han coincidido en que el Estado sólo debe ser gestor y regidor del plan de desarrollo del CHZ y los empresarios deben ser quienes promuevan y realicen las acciones.

Según esta posición, no obstante la participación mayor del capital, son los empresarios zacatecanos quienes muestran una apatía por ejercer las acciones ellos mismos y sienten plena confianza en que el Estado sea el único que les dote de todas las herramientas y facilidades para invertir. Los empresarios muestran un deseo de conservar, en cierta medida, el paternalismo que el Estado ejerció en periodos anteriores. Se requiere que las instancias involucradas fijen la dirección para rentabilizar el CHZ, pues el atractivo inicial ya existe y es gratis, pero los beneficios de la rentabilización de ese atractivo es para los actores económicos, concretamente los empresarios de bienes y servicios.

La no coordinación ni corresponsabilidad en las acciones del cuidado y mantenimiento del patrimonio entre las instancias involucradas es otro obstáculo que debe subsanarse. Actualmente, no existe una relación equitativa entre las dependencias involucradas y los diferentes niveles de gobierno. Hasta ahora, ha habido algunos acuerdos sobre proyectos específicos de planeación del CHZ, pero muchas de las veces el gobierno del estado no involucra en las acciones al gobierno municipal. Incluso, las reglamentaciones y normatividades de un nivel de gobierno no concilian los intereses y prioridades de las reglamentaciones y normatividades del otro; además tampoco concilian los intereses de los pobladores de la ciudad, incluso del mismo turista.

El gobierno del estado, como principal gestor del fomento turístico, ha creado actividades culturales que inciden en el desarrollo turístico, requiriendo un presupuesto específico.

b) La visión del agente económico del proyecto turístico del CHZ

Se consideran no sólo como creadores de empleos sino como prestadores de servicio de calidad. Y reconocen que no existe unión ni discusión entre los actores económicos para delimitar una dirección conjunta y benéfica para el gremio que, por añadidura, corresponda a una mejor calidad en el servicio y mayor afluencia turística. Reconocen que los agentes económicos por una parte, deben dejar de ser apoyados y cobijados de una manera paternalista por el Estado (como institución impulsora del turismo) y, por la otra, deben ser actores dinámicos y propulsores no sólo del desarrollo de la actividad con propuestas concretas sino capaces de coordinar y conciliar intereses entre ellos mismos y con la sociedad.

El Estado, más que convertirse en inversor en actividades lucrativas, debe sólo regular y coordinar las acciones privadas (estímulos fiscales), así como ejercer acciones de orden social (como mejorar los servicios públicos: seguridad pública, alumbrado público o recolección de basura) para que los agentes económicos puedan realizar su actividad.

Finalmente, la queja constante de empresarios sobre la baja rentabilidad de la actividad,¹⁸ a causa de la ausencia de un proyecto integral estatal de fomento económico y divulgación del CHZ en los ámbitos nacional e internacional, se compaginó con la implantación de proyectos urbanísticos sin legitimidad social que provocaron la molestia de los pobladores por el impulso de actividades de entretenimiento y ocio ruidosas y nocturnas. La ausencia de un plan regulador y controlador de la actividad turística y cultural del CHZ permitió que la calidad en el servicio se deteriorara, pues se incrementaron los negocios a los que no les interesa mejorar el servicio ni convertir la actividad en un polo de desarrollo del CHZ (González, 2012a).

Además del deterioro de la calidad en el servicio, los agentes económicos sufren las consecuencias de un entorno económico poco favorable debido a la competencia desleal (piratería y adulteración de productos), que desplaza principalmente a pequeños empresarios, quienes son los que contribuyen más a la economía del CHZ y de la ciudad (González *et al.*, 2009). Los agentes económicos ven con preocupación que no se cuide al turista como un sujeto que trae beneficios a la ciudad, y demandan al Estado un proyecto de desarrollo de actividades donde se le dé prioridad al mejoramiento de técnicas y a la capacitación al prestador de servicios, así como el apoyo a pequeños empresarios que no pueden competir con el gran capital externo.

Al no existir coordinación entre agentes económicos, no cuentan con una visión integral de los beneficios que trae el proyecto turístico y cultural del CHZ, ni tienen idea de cómo contribuir a mejorarlo o reformularlo. Entre los agentes económicos existe la visión de aprovechar los beneficios del proyecto, mas no de proporcionar propuestas concretas para mejorarlo; para ello, el Estado es el actor principal que debe proponer la dirección e identidad del plan. En el fondo, el capital turístico zacatecano depende de las acciones del Estado.

¹⁸“Nosotros [...] debemos de dejarnos, por un lado, de ser apoyados y cobijados de una manera paternalista por el Estado como institución que impulsa el turismo [...] por la otra, ser actores dinámicos y propulsores no sólo del desarrollo de la actividad con propuestas concretas [...] capaces de coordinar y conciliar intereses entre nosotros mismos y con la sociedad zacatecana. El gobierno, más que convertirse en inversionista en actividades, debe regular y coordinar las acciones de nosotros a través de estímulos fiscales [...] debe ejercer acciones de orden social, como mejorar los servicios públicos, la seguridad pública, el alumbrado público o recolección de basura para que nosotros podamos realizar nuestra actividad” (V. García, entrevista, 2007).

c) El CHZ, su proyecto turístico y cultural según los agentes culturales

El arte es el reflejo de la sociedad. La cultura, como expresión del arte, muestra la identidad e idiosincrasia de una comunidad y, como tal, jamás debe ser tratada como un instrumento para promover un lugar como turístico. El proyecto turístico que utilice la cultura y el arte para atraer turistas y crear un beneficio económico para unos cuantos (prestadores de servicios turísticos) no tiene futuro porque no cuenta con la base social identitaria que lo sustente.

La cultura de un pueblo será universal, única y exclusiva cuando el mismo pueblo decida, históricamente, qué y cuál de sus hábitos, costumbres, productos y transmisión de valores van a ser parte de su vida diaria y quiera exponerlos y ofrecerlos al mundo exterior. El actual proyecto “seudocultural” difundido por el Estado no tiene futuro, pues será cambiado de acuerdo con los intereses de clase y será conservado con base en decisiones políticas de los gobernantes en turno. Tendrá futuro única y exclusivamente cuando sea independiente de las decisiones del capital.

En Zacatecas no existe un proyecto cultural como tal; sólo se han realizado acciones de fomento de actividades semiculturales con el fin de atraer turistas. El fin no es desarrollar una cultura zacatecana, sino crear un beneficio económico utilizando el arte. Los artistas y el arte en sí se convierten en un instrumento de la sociedad burguesa para rentabilizar un capital (en este caso de los prestadores de servicios turísticos). La cultura que se vende en Zacatecas se estratifica y se vende por medio del espectáculo. Aunque la sociedad no debe permitirlo, el Estado cuenta con los instrumentos para controlar la presión social y a los artistas.

El artista que se adhiere a la estructura del poder será beneficiado por medio de la provisión de recursos y el fomento de su obra, lo que tiene fuertes implicaciones; quienes traten de mantener sus principios y ética tienen un futuro lleno de incertidumbre, ya que no cuentan con los apoyos de promoción y financieros para el desarrollo de su obra.

El proyecto actual ha favorecido ciertas tendencias ideológicas del arte, induciendo a la población a que las capte, y ha marginado todas aquellas expresiones que no van de acuerdo con sus tendencias ideológicas o políticas. El actual proyecto “cultural” del CHZ además *acultura*, porque no es universal y porque lo que se exhibe no es analizado en su constitución técnica. La mayoría de la población, por lo tanto, no tiene acceso a todas las expresiones artísticas.

Adicionalmente a la no existencia propiamente de un proyecto cultural, no hay una ley de cultura. La creación de una ley de cultura debe ser promovida y no utilizada por el Estado; en ese proceso debe discutirse abiertamente no sólo cómo, qué, por qué y dónde proteger el patrimonio cultural, sino de-

finir qué es la cultura y cómo se concibe la cultura zacatecana. Para ello, deben definirse las atribuciones de las autoridades estatales culturales y desarrollar un proyecto cultural donde haya receptividad entre los actores involucrados y donde se establezcan claramente los delitos contra la cultura, incluso los cometidos por el Estado. Finalmente, la ley deberá esclarecer y definir el acceso no sólo a la información sino a todo tipo de expresiones culturales, incluso aquellas que no convergen con los intereses estatales.

Los eventos artísticos y culturales deben ser hechos y producidos por quienes los proponen. El Estado no tiene derecho de adjudicárselos ni de dirigirlos. El Estado no tiene derecho sobre los bienes simbólicos y productos culturales: sólo debe apoyarlos y cuidarlos, por medio de la normatividad, así como a sus propietarios.

Definir y llevar a cabo un proyecto cultural integral, propio e inclusivo, necesariamente lleva implícito un desarrollo de la sociedad, creando un beneficio que implique no estratificar ni excluir. Dicho proyecto puede ser el reflejo de la identidad de un pueblo y podrá atraer turistas y crear beneficios económicos a largo plazo.

Con base en lo vertido por cada uno de los agentes involucrados, hay reconocimiento de que el actual proyecto turístico tiene fecha próxima de caducidad porque no tiene una dirección definida y no expresa la identidad e idiosincrasia de la población zacatecana. El proyecto turístico del CHZ aprovecha un espacio físico (emanado de una cultura construida con los años) sin costo y sólo es ampliado con eventos seudoculturales que tienen como fin rentabilizar y beneficiar a intereses del capital prestador de servicios turísticos. El proyecto turístico actual —pretendiendo ser cultural— no es incluyente ni representa todas las expresiones artísticas y culturales de la sociedad ni a todos los actores (tanto sociales como económicos, políticos y culturales); se trata de acciones a corto plazo para atraer turistas que dejan recursos económicos al capital.

El Estado dejó de lado la tarea de controlar y aminorar las contradicciones que suscita el proyecto turístico a través de modificaciones y acciones mínimas —no planeadas— en su rentabilización. La gobernabilidad o la capacidad de equilibrio entre fuerzas sociales en las contradicciones inherentes a las sociedades capitalistas queda en entredicho con acciones paliativas, sin discutir, mucho menos afrontar, las pretensiones de cada uno de los agentes involucrados en el proyecto. La mayor parte de los agentes entrevistados se quejaron de la ausencia de atención y solución a sus demandas. La gobernabilidad en el CHZ tiene cimientos no establecidos por la participación igualitaria de los agentes involucrados, sino que está fundamentada en el poder económico y político.

Las imperantes necesidades de los Estados subdesarrollados de proveer desarrollo económico a sus residentes se ven mermadas por la falta de planeación y por el privilegio de los grupos sociales con mayor poder. La clase dominante, los propietarios del gran capital turístico (alojamiento, transporte, gastronomía y entretenimiento nocturno) y los encargados de las gestiones estatales de promoción y creación de actividades que inciten el flujo turístico son quienes se encuentran en posición de privilegio en el rumbo y orientación del proyecto turístico, que en términos de beneficio y bienestar en la calidad de vida de los pobladores de la ciudad de Zacatecas-Guadalupe ha sido poco relevante. El proyecto turístico del CHZ protege el patrimonio de los zacatecanos con el fin de rentabilizarlo, pero no crea condiciones mínimas para el mejoramiento de sus condiciones de vida. El poder emanado de la acumulación de capital relega y excluye a todos aquellos actores y agentes que no congeñan con el interés económico. Condiciones sociales, políticas y ambientales ajenas a la rentabilización del capital no tienen relevancia.

El aumento de conflictos entre los agentes involucrados (contaminación ambiental por congestión sonora y vial, conflictos entre vecinos, concentración de bienes inmuebles) propicia la intensificación de las contradicciones de clase, que son ocultadas por el uso suntuario del casco colonial y el silencio de las instituciones estatales implicadas. La capacidad de gobernar en un ambiente armonioso es sustituida por un ambiente molesto por la indiferencia y sordidez del gestor estatal. La gobernabilidad está fijada en bases endebles de participación y concertación ciudadana.

El CHZ no goza de un proyecto turístico con participación ciudadana, ni siquiera de algunos agentes involucrados; por el contrario, expresa la democracia sustentada en el poder político y económico de la clase dominante. Con el fin de mantener su etiqueta de Patrimonio Cultural de la Humanidad, el CHZ, a través del Estado, mantendrá el proyecto, con algunas pequeñas reformas y añadiduras motivadas por las negociaciones con los agentes involucrados, pero no resolverá ni aminorará el conflicto social que propició.

Significado del CHZ y su proyecto turístico según residentes de la CZG

Aquí se discute la disyuntiva de considerar el proceso de patrimonialización de bienes tangibles como un proceso de identificación simbólica y creación de identidad y/o como un proceso de rentabilización de dichos bienes bajo la temática de la atracción de turistas. Con la aplicación de cuestionarios (en 2007) y entrevistas semiestructuradas (en 2013), se les preguntó a los residentes de la ciudad Zacatecas-Guadalupe acerca de la importancia y significado del CHZ.

Para 2007, los pobladores de la ciudad tuvieron similares percepciones a las de los turistas de paso y los visitantes regionales en el sitio histórico. Los pobladores, al visitar el CHZ, no consideraron factores que están relacionados con la actividad turística. Los residentes de la CZG visitaron el casco colonial principalmente por paseo (44 por ciento de los entrevistados) y porque dicho lugar cuenta con ciertos elementos que le son propios de su imagen como zacatecanos. Simplemente les gustó visitarlo (64 por ciento).

De acuerdo con correlaciones realizadas (a través del coeficiente de Spearman), aspectos como estética, servicios turísticos, equipamiento urbano y ambiente que ofrece el CHZ fueron poco relevantes en su decisión de visitarlo. Para los pobladores, fue un lugar que va más allá de ser sólo un centro para turistas.

Dichos pobladores conocieron la mayor parte de los servicios turísticos que ofreció el CHZ a sus visitantes; algunos de ellos los utilizaron pero no frecuentemente. Sin embargo, al igual que los turistas tradicionales, los resultados indicaron que los factores de influencia en la calidad del servicio, como el uso, frecuencia y precio, no fueron insignificantes para los pobladores de la ciudad. Simplemente les fueron indiferentes.

De acuerdo con correlaciones realizadas (a través del coeficiente de Spearman), para los pobladores el proyecto turístico fue bueno porque los turistas cumplen una función económica en el CHZ al dejar ingresos a la ciudad y las remodelaciones hechas al lugar son necesarias para atraerlos (véase el cuadro 12).

Cuadro 12
CORRELACIÓN DE SPEARMAN SOBRE LAS PERCEPCIONES DE LOS
TURISTAS ACERCA DEL CHZ POR LOS RESIDENTES DE LA CIUDAD
(Nivel de significancia)

| | <i>Razones por las cuales los turistas visitan el CHZ</i> | |
|---|---|---------|
| Impacto económico del turismo en la ciudad | 0.221 | (0.021) |
| El turismo daña el patrimonio histórico y cultural de Zacatecas | 0.089 | (0.353) |
| Las actividades culturales promovidas por el gobierno son lejanas a las tradiciones | -0.090 | (0.349) |
| Se ha invertido mucho en el CHZ y poco en la periferia | 0.005 | (0.955) |
| Los servicios al turismo son inaccesibles para los residentes de la ciudad | -0.019 | (0.843) |
| El CHZ es un lugar que identifica como zacatecano | 0.319 | (0.001) |
| La derrama económica que dejan los turistas en el CHZ beneficia a los zacatecanos | 0.06 | (0.536) |
| El gobierno involucra a la sociedad en las decisiones sobre el CHZ | 0.048 | (0.621) |
| Los zacatecanos se involucran en el cuidado del CHZ | 0.216 | (0.024) |
| Las remodelaciones del CHZ son necesarias para atraer turistas | 0.305 | (0.001) |

Fuente: Encuesta a visitantes del CHZ, 2007 y González *et al.*, 2009.

Las percepciones de los pobladores de la ciudad sobre el desarrollo de la actividad turística y su impacto en el CHZ fueron por demás variadas. Los resultados indicaron que los pobladores de la ciudad consideraron que los turistas cumplen una razón principalmente económica, pues “dejan ingresos a la ciudad” (aunque 25 por ciento de los entrevistados consideró que esos ingresos no necesariamente son distribuidos en toda la población; “se queda en muy pocos”, mencionó uno de ellos) y cuando vuelven a su lugar de origen se quedan con la idea de que Zacatecas es la imagen de los zacatecanos.

El CHZ, por lo tanto, más que ser considerado como un centro turístico colonial en sí, los pobladores de la ciudad lo vieron como el lugar que refleja su idiosincrasia y que puede ser aprovechado económicamente. Es decir, los pobladores lo consideraron como el lugar donde se *rentabiliza* su imagen como zacatecanos, y los turistas deben llevarse la imagen de que el proyecto turístico es parte de su identidad.

Además, los resultados expresaron que los pobladores de la ciudad sintieron que todo aquello que demuestre un factor negativo en la imagen del CHZ tiene efecto perjudicial en la actividad turística. Los pobladores tienen la idea de que los turistas deben percibir un proyecto turístico incluyente.

El sentir de los residentes cambia al dejar de lado a los turistas. Las percepciones no son tan positivas al analizar cómo se organizan, se manejan, el CHZ y su actividad turística. Las acciones realizadas en el casco histórico por las instituciones estatales locales, sobre todo en el campo cultural, sí fueron percibidas por los residentes como excluyentes, lejanas a sus tradiciones, aunque, se insiste, no necesariamente debe darse cuenta el turista (véase cuadro 13).

Cuadro 13
CORRELACIÓN DE SPEARMAN SOBRE EL IMPACTO DEL
TURISMO EN EL CHZ DE LOS RESIDENTES DE LA CIUDAD
(Nivel de significancia)

| | <i>Impacto del turismo en el CHZ</i> | |
|---|--------------------------------------|---------|
| El turismo daña el patrimonio histórico y cultural de Zacatecas | 0.039 | (0.689) |
| Las actividades culturales promovidas por el gobierno son lejanas a las tradiciones | 0.171 | (0.05) |
| Se ha invertido mucho en el CHZ y poco en la periferia | 0.111 | (0.248) |
| Los servicios al turismo son inaccesibles para los residentes de la ciudad | 0.073 | (0.448) |
| La derrama económica que dejan los turistas en el CHZ beneficia a los zacatecanos | 0.047 | (0.624) |
| El CHZ es un lugar donde se identifica como zacatecano | 0.206 | (0.031) |
| El gobierno involucra a la sociedad en las decisiones sobre el CHZ | 0.033 | (0.732) |
| Los zacatecanos se involucran en el cuidado del CHZ | 0.042 | (0.664) |
| Las remodelaciones del CHZ son necesarias para atraer turistas | 0.117 | (0.224) |

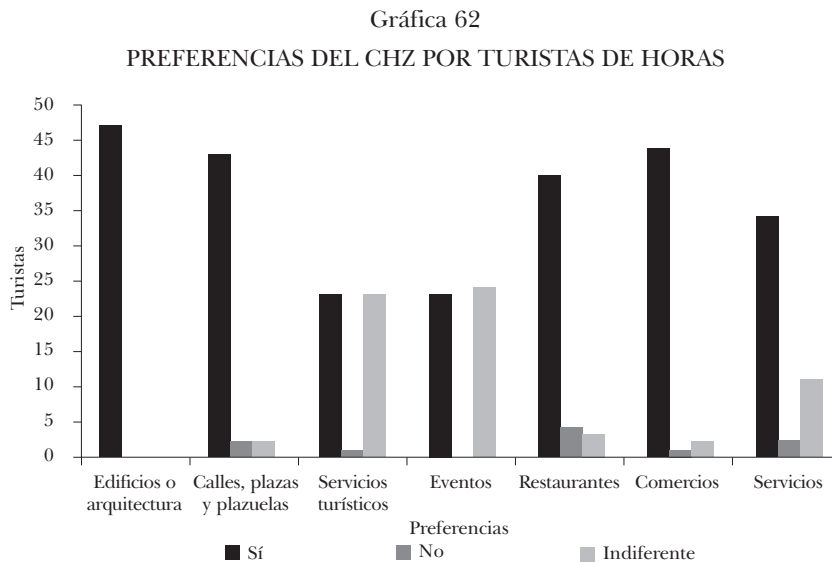
Fuente: Encuesta a visitantes del CHZ, 2007 y González *et al.*, 2009.

Para los residentes, los turistas pueden apreciar y apropiarse del CHZ como su imagen. Pero tuvieron muy claro que una cosa es la imagen y otra la realidad del manejo del proyecto turístico donde se rentabiliza dicha significación. Los residentes consideraron que el proyecto turístico tiene beneficio económico para algunos actores y sectores involucrados y que las acciones realizadas tienen impacto en la ciudad, pero que van en detrimento de la cohesión y aceptación social. El proyecto turístico es excluyente, pero el turista no tiene por qué enterarse.

Apropiación del CHZ y del patrimonio cultural

a) Turistas de paso

Con datos captados en 2007, este tipo de turistas tuvo preferencia por la arquitectura, las calles, plazas y plazuelas, restaurantes, comercio y servicios de todo tipo, en forma dominante. En cambio, los servicios turísticos y los eventos culturales y de entretenimiento mostraron menos preferencia. Conforme a su lógica de aprovechar el tiempo, se notó un deseo por disfrutar las caminatas y utilizar los servicios y comercios básicos, como los de alimentación y de souvenir, respectivamente. Aquellos servicios que se refieren concretamente a la actividad turística no fueron de la preferencia de la mitad de los turistas de este tipo (véase gráfica 62).

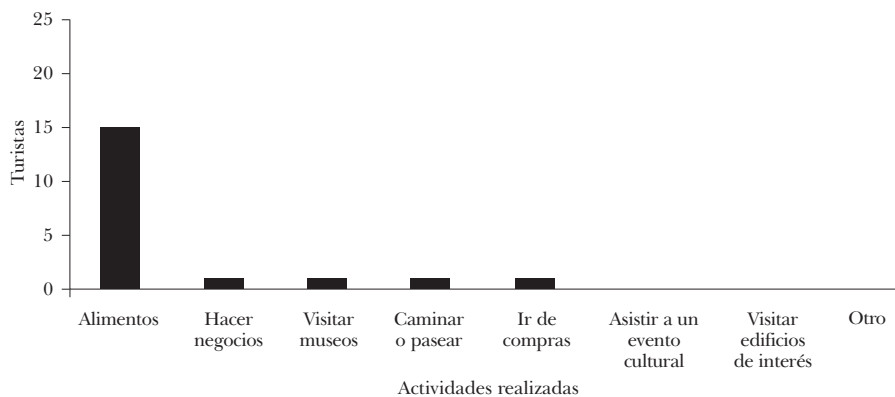


Fuente: Encuesta a visitantes del CHZ, 2007.

El significado del patrimonio por parte de los turistas de paso (o por horas) se limitó a disfrutar del medio ambiente ofrecido por el CHZ en términos de estética, pero hubo poco gusto por apropiárselo en términos de utilizar sus servicios turísticos (museos, visita a templos, edificios) y eventos culturales y de entretenimiento (festivales, conciertos, conferencias). No existió ninguna evidencia del gusto por conocer su historia, referenciarlo al valor simbólico y relacionarlo con la identidad. Es decir, este tipo de turista no identificó los criterios de patrimonializar el CHZ; sólo rentabilizó el ocio.

Las actividades realizadas por dichos turistas confirman su grado de apropiación del CHZ en un nivel básico de uso y disfrute de su medio ambiente sin interés por su importancia histórica, simbólica, identitaria o patrimonial. La actividad más importante fue pasear o caminar; seguida por alimentarse o irse de compras para los turistas por horas. Asistir a un museo, o a un evento cultural o visitar un edificio de interés no fue la prioridad (véase gráfica 63).

Gráfica 63
 ACTIVIDADES REALIZADAS EN EL CHZ
 POR TURISTAS DE HORAS



Fuente: Encuesta a visitantes del CHZ, 2007.

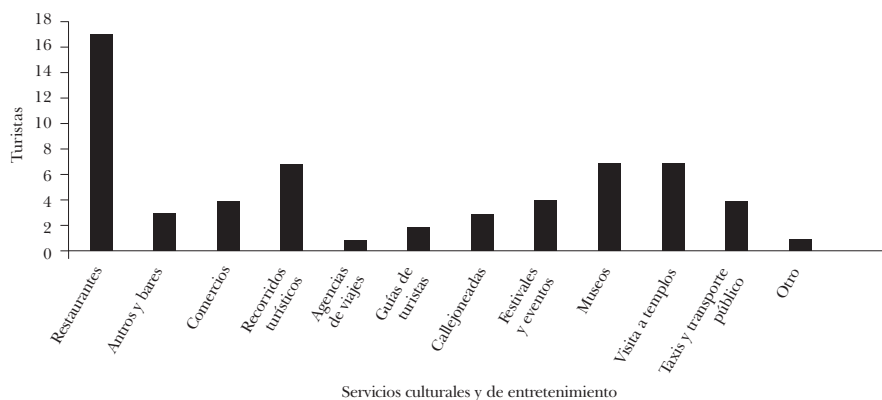
La apropiación del CHZ se basó, por parte de los turistas por horas, en realizar actividades de relajación y de descanso relacionadas más con el estilo de vida actual (pasear y comprar) que conocer y apropiarse el papel del CHZ en la historia y lo simbólico.

b) Turistas tradicionales

Conductas similares, aunque con ciertas especificidades, se presentaron en los turistas que estuvieron en el CHZ por dos días o más (turistas tradicionales) en 2007. El conocimiento de lo que ofreció el CHZ como forma de apropiación por parte de este tipo de turistas indicó reconocer su actividad económica principalmente, pues las menciones más importantes fueron hacia los restaurantes y negocios de comida rápida; le siguieron los recorridos turísticos, museos, visita a templos y servicios de transporte, con mucha diferencia respecto al primero (véase gráfica 64).

Gráfica 64

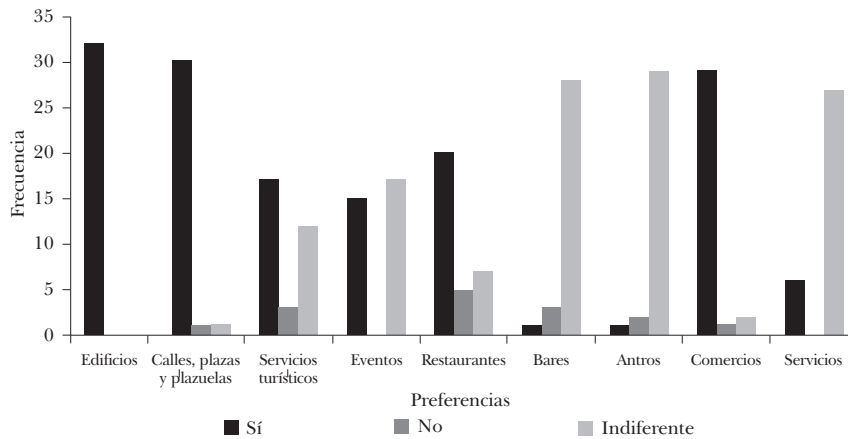
CONOCIMIENTO DE SERVICIOS CULTURALES Y DE ENTRETENIMIENTO DEL CHZ POR TURISTAS DE DOS DÍAS O MÁS



Fuente: Encuesta a visitantes del CHZ, 2007.

El gusto o preferencias de los turistas de dos días y más aludieron a simbolismos básicos, como observar, pues el gusto por los edificios y las calles, plazas y plazuelas del CHZ mostraron las mayores frecuencias. En cambio, actividades como asistir a bares, antros, o utilizar servicios, como médicos o personales, fueron considerados como de indiferencia. Respecto a los servicios turísticos o asistir a eventos culturales, hubo respuestas encontradas, lo que llevó a que sólo una parte (15 por ciento) de los turistas los utilizaran (véase gráfica 65).

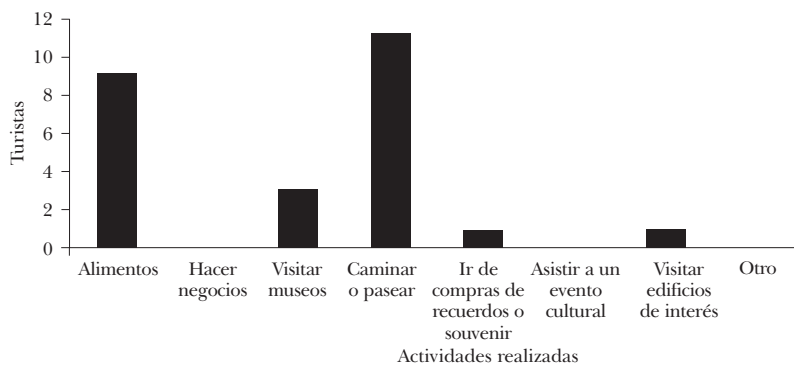
Gráfica 65
PREFERENCIAS DEL CHZ POR TURISTAS DE DOS DÍAS Y MÁS



Fuente: Encuesta a visitantes del CHZ, 2007.

Las actividades realizadas por los turistas de dos días y más son similares a los de los turistas de paso. El deseo por la apropiación del CHZ estuvo conectado a la superficialidad de disfrutar del medio ambiente bajo la forma de caminar y pasear o alimentarse. Visitar museos, edificios de interés o asistir a eventos culturales o de entretenimiento estuvieron muy por debajo en gusto (véase gráfica 66).

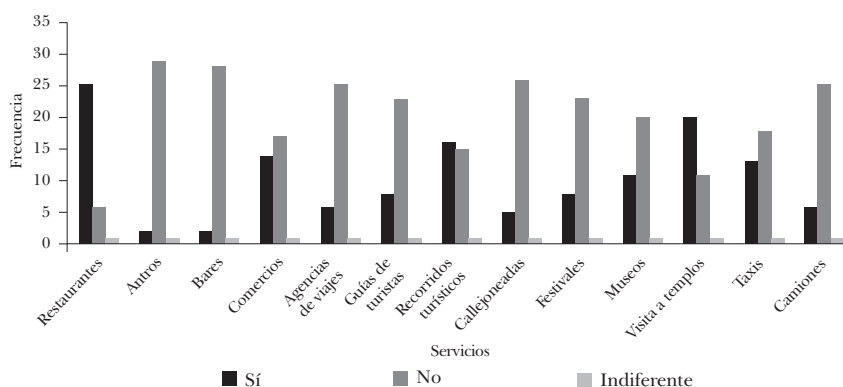
Gráfica 66
ACTIVIDADES REALIZADAS POR TURISTAS DE DOS DÍAS O MÁS EN EL CHZ



Fuente: Encuesta a visitantes del CHZ, 2007.

La utilización de los servicios ofrecidos por el CHZ presentó tendencia similar. A pesar de contar con tiempo, pues se hospedaron mínimamente una noche en el CHZ, los turistas de esta categoría no usaron la mayoría de las amenidades del CHZ (antros, bares, agencias de viajes, guías de turistas, callejoneadas, festivales y eventos culturales y de entretenimiento, museos, templos y servicios de transporte). Sólo los restaurantes, comercios y recorridos turísticos mostraron mayor aprovechamiento (véase gráfica 67).

Gráfica 67
UTILIZACIÓN DE SERVICIOS DEL CHZ
POR TURISTAS DE DOS DÍAS Y MÁS



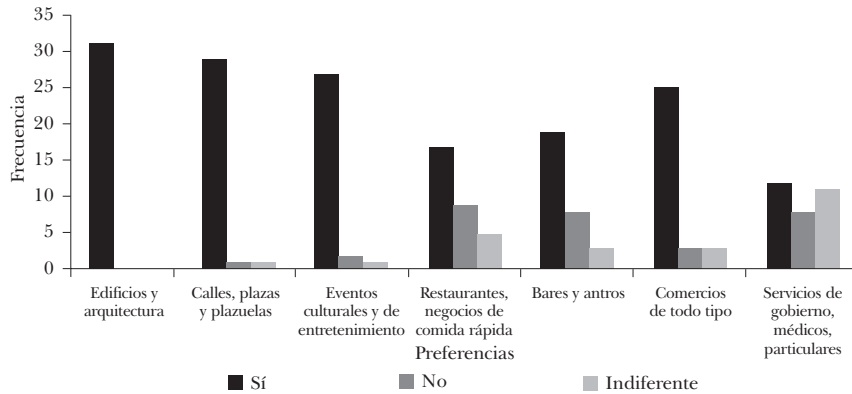
Fuente: Encuesta a visitantes del CHZ, 2007.

No existe evidencia de que los turistas que estuvieron en el CHZ como mínimo dos días mostraran deseos de apropiarse del lugar histórico más allá de los términos de la actividad económica derivada del ocio y el entretenimiento. La apropiación en términos de los referentes históricos, identitarios y simbólicos no fueron utilizados por este tipo de turistas.

c) Residentes de la czg

En lo que se refiere a los pobladores de la CZG, el CHZ, como se ha dicho líneas antes, es un lugar donde se centra el simbolismo como la actividad económica asociada al ocio y al entretenimiento. El gusto por el sitio histórico se refirió, de acuerdo con los datos de la Encuesta a Visitantes del CHZ (2007), a los edificios, la arquitectura principalmente; realización de eventos o ir de compras le siguieron en preferencias, mientras que los servicios de todo tipo causaron sentimientos encontrados (véase gráfica 68).

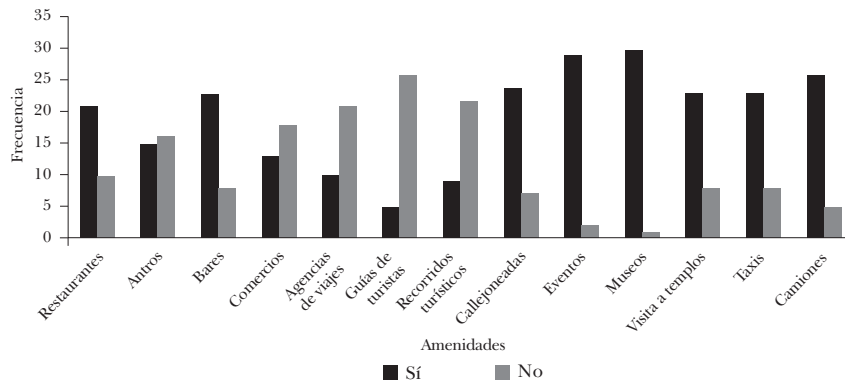
Gráfica 68
PREFERENCIAS DE RESIDENTES DE LA CZG EN EL CHZ



Fuente: Encuesta en visitantes del CHZ, 2007.

La utilización de las amenidades que ofrece el CHZ fue aún más relacionada con la actividad económica del ocio y el entretenimiento. Aunque existió una evidente dominación de la utilización de museos y eventos y festivales culturales y de entretenimiento por parte de los pobladores de la CZG, actividades como usar restaurantes o negocios de comida rápida, antros, bares, comercios o medios de transportes son igualmente realizadas. Todas las amenidades que se refieren a actividades turísticas, como guías turísticos, agencias de viajes o recorridos, fueron utilizados en menor medida (véase gráfica 69).

Gráfica 69
UTILIZACIÓN DE SERVICIOS EN EL CHZ POR POBLADORES DE LA CZG



Fuente: Encuesta a visitantes del CHZ, 2007.

Tomando como referencia las respuestas vertidas en la gráfica 69, los pobladores de la CZG mostraron indicios más fuertes de apropiación del patrimonio cultural y del CHZ que los turistas porque utilizaron primordialmente museos, visitaron templos o edificios monumentales más que realizar actividades de ocio y entretenimiento. El uso del patrimonio cultural y del sitio histórico indicaría, por lo tanto, un cierto indicio del conocimiento de su aporte histórico, su representación simbólica y generación de identidad. No obstante, la frecuencia de utilización de estas amenidades contradujo dicha apropiación. La gráfica 70 indica que la asistencia a museos y eventos culturales y de entretenimiento fue ocasional; algunos pobladores mencionaron incluso que no asisten al museo “desde que los llevaron” sus maestros de escuela o que “van al festival sólo cuando vale la pena el artista que viene”. Fue la asistencia a bares, templos (asistir a misa) y utilización de medios de transporte las amenidades del CHZ que usaron y apropiaron más los pobladores de la CZG.

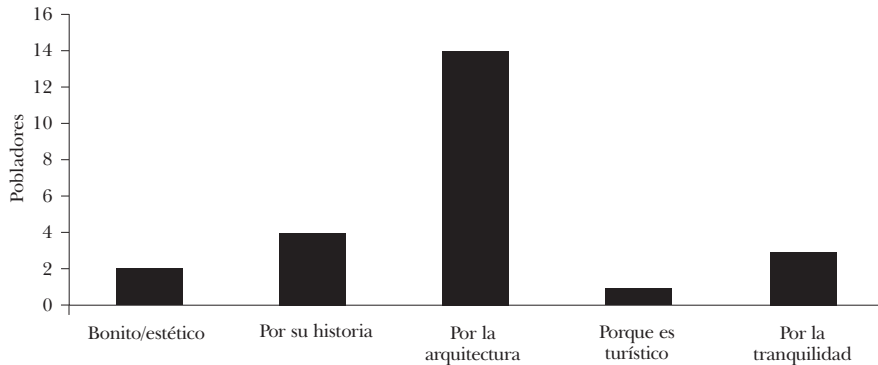
Los residentes de la CZG, al igual que los turistas, consideraron al CHZ como un lugar donde convergen intereses que se refieren más a actividades económicas de ocio y entretenimiento, y que aluden muy poco a un lugar donde representan su conocimiento y apropiación sobre el patrimonio cultural, representación simbólica y generación de identidad.

De hecho, los pobladores, más involucrados con la representatividad del CHZ, tuvieron grados de apropiación más simbólica y de patrimonialismo cultural que los turistas. Pero es evidente que la superficialidad, ocio, entretenimiento, rentabilidad económica y disfrute de espacios dedicados a ello han permeado en su conceptualización de la apropiación del CHZ. Los discursos sobre que el CHZ es el lugar donde se representa la idiosincrasia del zacatecano, donde se concentra su identidad, fueron mezclados con el disfrute del consumo de servicios de ocio y entretenimiento.

En julio de 2013, se aplicó una encuesta para visitantes del CHZ que cumplieron los requisitos de ser residentes de la CZG. Dicha encuesta tuvo el objetivo de identificar si a raíz de la patrimonialización del CHZ y las estrategias de turismo, desencadenadas por esta designación, han reforzado la identidad, valorización simbólica y grado de apropiación de los zacatecanos con respecto a su CHZ o si, por el contrario, han ido en detrimento, a costa de una mercantilización y trivialización en favor de un proyecto meramente económico (Villaseñor y González, 2013).

Con este trabajo de campo se comprobó que los pobladores visitaron el CHZ por su arquitectura más que por otra razón, dato similar al presentado en la encuesta realizada en 2007, donde 59 por ciento de los residentes de la CZG dijeron visitarlo por el mismo motivo. La gráfica 70 expone la importancia de la arquitectura en los motivos de visita.

Gráfica 70
 RAZÓN PRINCIPAL DE VISITA AL CHZ
 POR EL RESIDENTE DE LA CZG, 2013



Fuente: Encuesta a visitantes del CHZ, 2013.

En lo referente a la frecuencia, los datos han cambiado drásticamente. La periodicidad de visitar el CHZ ha cambiado al visitarse menos veces en el lapso de seis años. En 2007, 56 por ciento de los entrevistados dijo visitar diariamente el CHZ; para 2013 se redujo a 35 por ciento, para incrementarse en visitarlo de una a cinco veces a la semana a 60 por ciento, contra 44 por ciento que dijeron lo mismo en 2007. Esta razón puede deberse claramente a que han disminuido las actividades cotidianas comerciales y de servicios y a que se produjo la descentralización de la administración estatal pública hacia la periferia de la CZG en 2011, así como a la disminución constante de la población residente del CHZ, provocando un proceso de vida más orientada a la generación de actividad esporádica y no cotidiana.

El CHZ es percibido como un espacio agradable, tranquilo, con una variada oferta de actividades de esparcimiento y recreación, que han sido fomentadas por el proyecto turístico de la ciudad, lo cual ha facilitado la proliferación de comercios, restaurantes, bares, cafés, etcétera, que son dirigidos hacia el mercado turístico y que son un gran atractivo para la población local, lo que se demuestra con la frecuencia de asistencia al CHZ de los residentes de la ciudad (Villaseñor y González, 2013).

Esto va en contra de las actividades realizadas en el CHZ. Tal como lo expresa el cuadro 14, las acciones de los residentes de la CZG en este sitio se redujeron en un lapso de seis años a las referidas al ocio y el entretenimiento, principalmente.

Cuadro 14
 PROPORCIÓN DE ACTIVIDADES REALIZADAS EN EL CHZ
 POR LOS RESIDENTES DE LA CZG, 2007-2013

| <i>Actividad</i> | <i>2007</i> | <i>2013</i> |
|------------------|-------------|-------------|
| Paseo | 0.44 | 0.48 |
| Compras | 0.2 | 0.08 |
| Trabajo | 0.12 | 0.22 |
| Servicios | 0.08 | 0.09 |
| Otra actividad | 0.16 | 0.13 |

Fuente: Encuesta a visitantes del CHZ, 2007 y 2013.

En lo que respecta a los edificios más representativos del CHZ, entre los residentes también se han manifestado cambios. Para 2007, a pesar de que La Bufa no es parte del casco colonial se concebía como tal, pues 28 por ciento de los entrevistados lo mencionó, algo ya olvidado en 2013. La Catedral Basílica permaneció identificada como el edificio más representativo del CHZ desde 2007, siguiéndole el Teatro Calderón que, junto con el primero, abarcaron tres cuartas partes de las menciones.

Cuadro 15
 PROPORCIÓN DE INMUEBLE MÁS REPRESENTATIVO DEL CHZ
 POR RESIDENTES DE LA CZG, 2007-2013

| <i>Inmueble</i> | <i>2007</i> | <i>2013</i> |
|-------------------------|-------------|-------------|
| Catedral Basílica | 0.55 | 0.5 |
| La Bufa | 0.28 | 0.0 |
| Teatro Calderón | 0.12 | 0.22 |
| Acueducto El Cubo | 0.04 | 0.0 |
| Mercado González Ortega | 0.0 | 0.1 |
| Otros | 0.01 | 0.18 |

Fuente: Encuesta a visitantes del CHZ, 2007 y 2013.

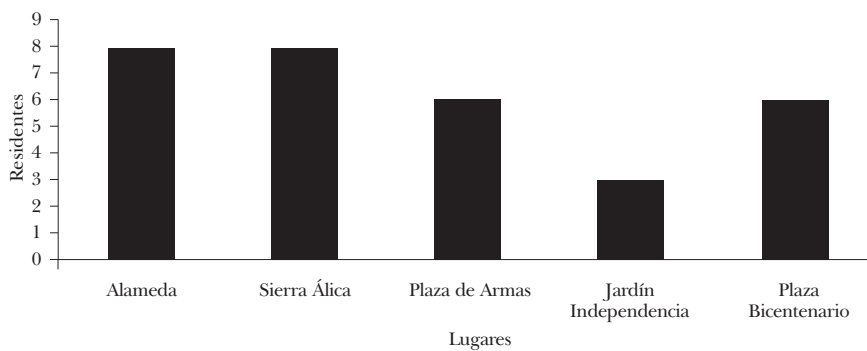
La razón principal por la cual fueron considerados representativos o importantes fue por la arquitectura monumental (43 por ciento de los entrevistados en 2007 y 35 por ciento en 2013), dejando la historia en segundo término (con 21 en 2007 y 26 por ciento en 2013); la identidad que proporciona (15 y 9 por ciento, respectivamente) y el valor simbólico (2 y 4 por ciento en 2007 y 2013, respectivamente) que posee quedaron muy por debajo de las respuestas.

Sobre el motivo principal para visitar estos inmuebles, la arquitectura no figuró como una razón de peso, pues las personas visitaron los inmuebles de acuerdo con la utilidad que proporcionaron, de ahí que el motivo principal tenga que ver con actividades religiosas en iglesias y con lo recreativo, que tiene que ver principalmente con las asistencias al Teatro Calderón. Es relevante que entre las razones mencionadas como principales para visitar los inmuebles no figuraron las relacionadas con la historia, el valor simbólico, el sentimiento de identidad o la pertenencia. Además, en 2013, una cuarta parte de los entrevistados no asistió a los inmuebles que consideran más representativos, en contraste con 2 por ciento de 2007.

Por otro lado, con la identificación de los espacios públicos más representativos, aunque en las entrevistas del 2013 se cuestionó específicamente sobre los espacios públicos del CHZ más importantes o representativos, las respuestas incluyeron lugares que se encuentran fuera de los límites del CHZ, lo cual indica que para los ciudadanos predomina la vaguedad en la definición espacial del CHZ (véase gráfica 71).

La Alameda y el Parque Sierra de Álica fueron identificados como los espacios públicos más representativos para los zacatecanos; sin embargo, sólo la Alameda pertenece al CHZ declarado Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO. En segundo lugar se encontró la Plaza de Armas y la Plaza Bicentenario. Finalmente el Jardín Independencia completó los cinco espacios públicos mencionados como más representativos.

Gráfica 71
 ESPACIOS PÚBLICOS MÁS REPRESENTATIVOS
 DEL CHZ PARA LOS RESIDENTES DE LA CZG, 2013



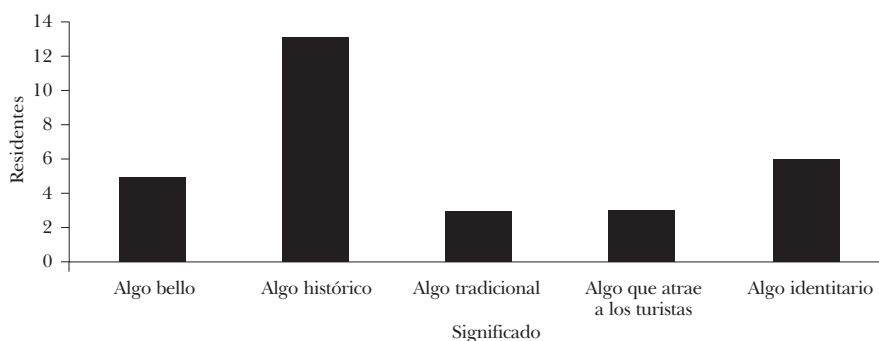
Fuente: Encuesta a visitantes del CHZ, 2013.

Según los zacatecanos, lo que destaca a estos espacios del resto es su belleza, en primer lugar; seguida de la concentración de gente y la tranquilidad que les proporcionan, así como las actividades y comercios existentes, en tercer lugar. La importancia histórica de los espacios públicos apareció hasta un cuarto sitio. Nuevamente, para los zacatecanos el espacio público no es importante en razón del valor simbólico o identitario que pueda transmitir, sino más bien por la utilidad que pueda proporcionar, en este caso, espacios bellos, de relajación, donde puedan reunirse con sus semejantes (véase gráfica 70).

De los residentes entrevistados, 26 por ciento manifestó que el Parque Sierra de Álica fue el más representativo porque es un atractivo para los turistas; en este sentido, se vislumbra la percepción de algunas personas de que atractivo turístico y patrimonio cultural son sinónimos. Si bien es cierto que el patrimonio cultural muchas veces se constituye como un atractivo turístico importante, algunas personas no le atribuyeron otros valores más que el relacionado con la atracción de turistas y el beneficio económico que puede obtenerse de ello. En la gráfica 72, puede constatarse cómo 10 por ciento de las personas asociaron patrimonio cultural con la atracción de turistas, pero proporciones mayores fueron relacionadas con lo histórico, bello, tradicional o identitario.

Gráfica 72

“PATRIMONIO CULTURAL ES SINÓNIMO DE...”
SEGÚN LOS RESIDENTES DE LA CHZ, 2013



Fuente: Encuesta a visitantes del CHZ, 2013.

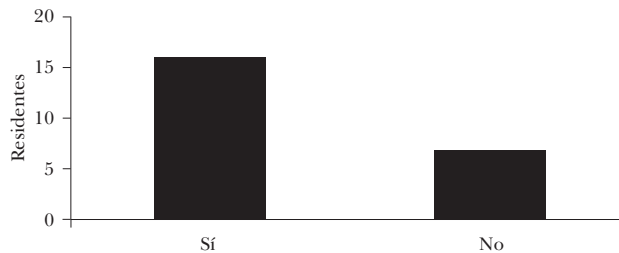
Debido a la confusión que suscitó el término patrimonio cultural en los residentes de la CZG, identificar cuál es el patrimonio cultural de Zacatecas fue mucho más complejo. De los entrevistados, 57 por ciento consideró que la Catedral Basílica lo es, mientras que 33 por ciento se refirió al CHZ (como un

todo) como el patrimonio cultural más importante; el resto mencionó el Teatro Calderón o el Palacio de Gobierno. Estas respuestas manifiestan aún más la presencia muy arraigada en los residentes de la CZG de que el Centro Histórico es etiquetado como patrimonio cultural de la humanidad y la relación directa entre patrimonio cultural y el nombramiento que otorga la UNESCO; sin considerar que el patrimonio cultural es el conjunto de bienes materiales e inmateriales que representan tradición, identidad y valor simbólico de dicha comunidad, que se encuentra en constante movimiento y en constante conflicto social.

Además, puede traducirse como una distinción entre patrimonio vivido o reconocido y patrimonio institucionalizado (Guerrero, 2013). Cuando los residentes fueron cuestionados sobre el edificio más representativo, respondieron pensando en lo que para ellos es el patrimonio más importante. Sin embargo, cuando la interrogante se refirió al patrimonio más importante, identificaron claramente cuál es el patrimonio institucionalizado que se ha mercantilizado en favor del proyecto turístico (Villaseñor y González, 2013).

Ante ello, queda de manifiesto que existe una relación directa entre patrimonio cultural del CHZ y lo económico, relación que explica por qué varios entrevistados dijeron no tener apropiación de dicho patrimonio —30 por ciento— (véase gráfica 73).

Gráfica 73
SENTIMIENTO DE APROPIACIÓN DEL CHZ
POR RESIDENTES DE LA CZG, 2013

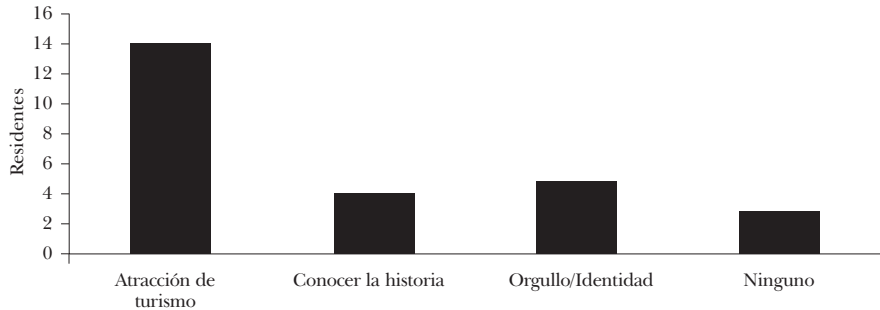


Fuente: Encuesta a visitantes del CHZ, 2013.

De los entrevistados, 54 por ciento relacionó el principal beneficio con la atracción de flujos de turistas y la derrama económica que ello supone. Sólo 19 por ciento hizo alusión al orgullo y la identidad que supone el resguardo del patrimonio, mientras que 15 por ciento lo atribuyó al poder de conocer la historia y 12 por ciento mencionó no encontrar beneficio alguno del patrimonio (véase gráfica 74).

Gráfica 74

PRINCIPAL BENEFICIO DEL PATRIMONIO CULTURAL DEL CHZ
POR RESIDENTES DEL CHZ, 2013

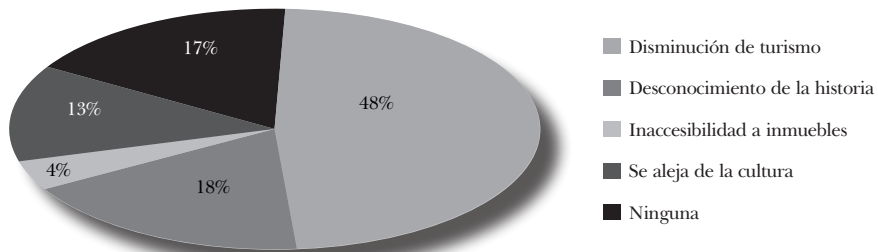


Fuente: Encuesta a visitantes del CHZ, 2013.

Por otra parte, considerando que la conversión de edificios históricos y de valor patrimonial en museos ha sido una de las principales estrategias de resguardo del patrimonio edificado en Zacatecas, se cuestionó a los entrevistados sobre cuál sería la principal afectación que tendrían ante un hipotético cierre de los museos. Las respuestas fueron nuevamente en relación con el valor turístico y económico que se les atribuye y con el consecuente descenso que habría en el flujo turístico y la pérdida de ganancias económicas que supondría (véase gráfica 75).

Gráfica 75

PRINCIPAL AFECTACIÓN POR CIERRE DE MUSEOS

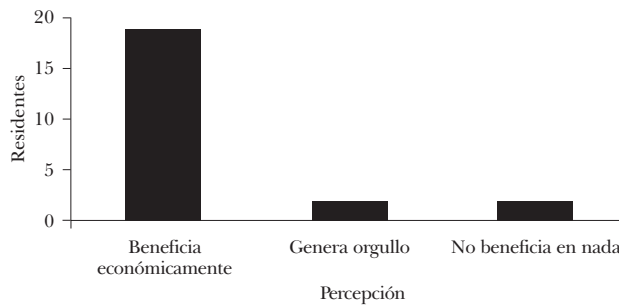


Fuente: Encuesta a visitantes del CHZ, 2013.

Ante estas respuestas se vislumbra cómo, en la percepción de los residentes de la CZG, el patrimonio cultural edificado tiene la función principal de generar riqueza a través de su promoción y difusión en la actividad turística. Por

ello no sorprende que para casi la totalidad de los entrevistados esta actividad es esencial en el CHZ. Sólo 9 por ciento respondió sobre el orgullo que le representa que personas de otras regiones y nacionalidades conozcan su ciudad y su patrimonio (véase gráfica 76).

Gráfica 76
 PERCEPCIÓN SOBRE DEL TURISMO EN EL CHZ
 POR RESIDENTES DE LA CZG, 2013



Fuente: Encuesta visitantes del CHZ, 2013.

Aunque fue evidente relacionar el patrimonio cultural con atracción de turistas y con la rentabilidad económica por parte de los residentes de la ciudad de Zacatecas, no es un juicio acabado ni totalitario. Por el contrario, se identifica una gradación de asimilación del proceso de patrimonialización.

Se identificaron tres categorías. El grado más básico, donde se encuentra la mayor parte de los entrevistados (75 por ciento), considera el fin económico del patrimonio y no existe ninguna evidencia de que crea que el proceso de patrimonialización sea una forma de imaginar los bienes culturales tangibles e intangibles como parte de la representación simbólica y de la construcción de identidad de los zacatecanos, sino como el medio para obtener recursos para su conservación, mantenimiento y disfrute de la humanidad, según los planteamientos de la UNESCO.

Un grado intermedio donde se concentra 23 por ciento de los entrevistados entabla una construcción social del patrimonio como un eje bipolar de rentabilidad económica (aunque sin conocimiento de que pueda ser útil para mantener y conservarlo) y símbolo y creación de la idiosincrasia zacatecana. Y un grado superior, donde sólo se encuentra dos por ciento de los entrevistados, concibe el proceso de patrimonialización más allá de ser un medio para rentabilizar los bienes culturales y crear riqueza económica a ciertos sectores de la ciudad. Para este grupo, es un mecanismo de transmisión cultural, identidad y tradición por parte de los zacatecanos hacia el mundo.

La explicación a tan dominante grado básico de patrimonialización, entre otras razones, se encuentra en el proceso de alineación del proyecto turístico fomentado, publicitariamente, por el gobierno del estado de Zacatecas de 1980 a la fecha. El proyecto turístico se considera como polo de desarrollo no sólo del centro histórico sino de todo el territorio zacatecano (GODEZAC, 2012).

Dicho proyecto se ha legitimado bajo los supuestos de que sólo a través del turismo, pueden conseguirse los medios económicos necesarios para la conservación del patrimonio cultural edificado, a la vez que se consigue revalorizarlo entre la población, fomentando la identidad y el orgullo por lo propio.

No hubo discusión para establecer si el proyecto turístico ha logrado generar los recursos económicos necesarios para la protección y conservación de los inmuebles. Si de casualidad lo hubiese sido así, los recursos económicos invertidos en la protección del patrimonio edificado y las estrategias de conservación están siendo dirigidas a mantener los inmuebles museificados, alejándolos de las personas locales y resguardándolos para el disfrute y la apreciación estética de visitantes y turistas. Lo que ha generado es que ha quedado marginado en los zacatecanos el valor simbólico de los inmuebles patrimoniales; el principal valor que se encuentra en el patrimonio es el económico.

El bombardeo mediático sobre la importancia del patrimonio ha ido en un solo sentido, la importancia económica que representa cuando se consolida como un atractivo turístico de gran escala. Sin embargo, esto está fomentando una desapropiación social del patrimonio y, como establece Hernández (2009), al desligar los bienes patrimoniales de las personas locales, éstos pierden su valor como transmisores de cultura e identidad. Y, paradójicamente, la pérdida del valor simbólico del patrimonio, consecuente por la mercantilización y trivialización (Prats, 2003) excesiva, se transforma en una pérdida del interés turístico, pues el turismo busca la autenticidad y los símbolos identitarios locales (Villaseñor y González, 2013).

El proceso de asimilación del proyecto turístico asociado a difundir el patrimonio cultural según los datos de 2007 y 2013 ha sido muy exitoso para implementarlo en el CHZ. Los residentes de la CZG han evolucionado su forma de ver la apropiación del CHZ: en 2007, existían aún evidencias de un mayor entendimiento del patrimonio cultural y difusión en el turismo asociado a la necesidad de que los turistas conocieran su historia, idiosincrasia e identidad. Para 2013, ese fenómeno se ha diluido en la idea y necesidad de que los turistas asistan al CHZ porque traen beneficio económico a la actividad relacionada.

Es notorio un proceso de transmutación de la conciencia social hacia la asimilación de un proyecto turístico que utiliza el patrimonio cultural como una bandera para rentabilizar un casco colonial en favor de un pequeño grupo empresarial.

Conclusiones

El Centro Histórico de Zacatecas (CHZ) está en su fase de estancamiento; su población residente ha envejecido y se ha segregado del resto de los grupos sociales determinados por el ingreso y del resto de las áreas de la ciudad Zacatecas-Guadalupe (CZG), residentes que han decidido por su inmovilidad patrocinar un espacio dedicado al entretenimiento y al ocio. Dichas actividades marcadas por la rentabilidad han dejado secuelas de baja productividad y nulas perspectivas de crecimiento económico.

Las definiciones de los centros de las ciudades desarrolladas en los años sesenta y setenta, cuando se exponían ideas de convergencia de modos cotidianos de vida, lucha de intereses y posicionamientos ideológicos, dieron paso a las actividades individualistas y consumistas de la era neoliberal.

Los procesos de rehabilitación, regeneración y revitalización urbana sufridos por el CHZ en las últimas tres décadas corresponden en medida importante al actual proceso de desarrollo que vive la organización socioeconómica capitalista suscitada en lo que muchos llaman época neoliberal. El CHZ no es la excepción y bajo su manto de especificidad existen varios rasgos característicos que aportan elementos de análisis al fenómeno en abstracto.

1. *Mercantilización del patrimonio y fomento de actividad turística.* Aunque no es específico de este periodo dicho elemento de análisis, lo es su profundización y orientación. El proceso de reestructuración económica vivido en las décadas de los setenta y ochenta ocasionado por la crisis mundial de finales de los sesenta, indujo como ley del sistema capitalista abrir nuevos campos de inversión e intensificar las formas de obtención de ganancia. El turismo, por un lado, y la necesidad de las ciudades por obtener recursos humanos y eco-

nómicos, por el otro, se convirtieron en estrategias para poder establecer grados aceptables de competitividad mundial.

Los medios son variados; la mayoría, aluden al fomento de actividades superficiales que benefician principalmente a capitales privados, en tanto los costos los cubren las instituciones gubernamentales y los pobladores. Mas lo importante está en cómo los bienes considerados como fomentadores de la cultura se mercantilizan en aras del fomento turístico y la rentabilización del capital. Los lugares se convierten en espacios donde se identifican rasgos específicos que puedan ser vendidos al mejor postor y se especializan en actividades que, bajo costos económicos ínfimos, puedan crear rutas de obtención de ganancias.

La mercantilización del patrimonio, como proceso en el que se conjugan visiones, principios, prácticas y símbolos de los individuos, familias, comunidades y nacionalidades, también son soporte de la reproducción de formas de dominación, control, persuasión, cooptación y coerción hacia la producción ampliada del capital. Por lo tanto, este proceso no es neutral, libertario ni democratizador.

2. *Capital e iniciativa gubernamental.* Aunque uno de los aparentemente fuertes lineamientos de la escuela neoliberal, heredado de la liberal, es la no intervención del Estado en la economía, en la realidad tal hecho es una falacia. En cualquier iniciativa de inversión, y sobre todo si existen riesgos excesivos, la iniciativa estatal es imprescindible para la rentabilidad de la actividad económica. Además, cuando el proceso se ha consolidado, el aparato estatal (bajo la dinámica específica gubernamental) provee las condiciones necesarias para su mantenimiento y conservación. Por lo tanto, es el Estado quien crea las condiciones generales para la mercantilización del patrimonio y su fomento turístico.

Bajo la bandera del emprendurismo, el gobierno local se desatiende de proveer servicios públicos urbanos a la población y se convierte en gestor de actividades de entretenimiento y ocio para atraer visitantes que consuman indiscriminadamente su patrimonio. La creación (y/o recreación) de una imagen, imaginario o identidad, siempre dispuesta a cambiar según lo requiera el consumismo, son armas mercadotécnicas que utilizan los planeadores urbanos para convertir el lugar en el preferido de grupos sociales internos y externos.

3. *Relación capital-trabajo “cargada”.* La etapa neoliberal se ha caracterizado por la intensificación del uso de la ciencia y la tecnología en contrapartida del

uso de la fuerza de trabajo. Además, ésta se ha segmentado en extrema desigualdad en su uso intensivo en alto conocimiento y baja capacitación.

La mercantilización del patrimonio y su fomento turístico se ha insertado en esa dinámica, propiciado por la abundante mano de obra no requerida en los actuales procesos de producción. La baja capacitación, su subutilización y su marginación en los ingresos son elementos para regenerar la alicaída tasa de ganancia. La mercantilización del patrimonio y su fomento turístico contribuyen a la dinámica actual que considera este factor productivo como una provisión inagotable de trabajo barato, flexible y desorganizado.

4. *Competitividad ligada a la superficialidad y el ocio.* No existe evidencia de mejorar la capacidad de análisis y conocimiento de la civilización a través del turismo. Por el contrario, como actividad económica, se fomenta el uso del patrimonio como un medio de distinguirse de los demás tipos y su marcada competitividad. Los lugares turísticos involucrados se sumergen en la búsqueda de estrategias para atraer recursos económicos y humanos que permitan mantenerse en el *ranking* competitivo que los reconoce como únicos o especiales sin profundizar en el conocimiento por parte de visitantes de la vida y obra del lugar.

En la cultura hegemónica se concibe que el tiempo libre y el acceso a la cultura tiene que ser mediado por el entretenimiento. La aceptación del ocio y entretenimiento por visitantes y residentes está en concordancia con la imposición de estilos de vida y cultura hegemónica con el fin de conciliar intereses económicos y sociales divergentes, y aluden a principios como individualismo, mercantilismo, conservadurismo, fetichismo y enajenación. Así, los bienes culturales se reducen a la frivolidad, esparcimiento banal y recreación desenfrenada, que ocultan las estrategias de alta rentabilidad. La mercantilización del patrimonio y su fomento turístico de entretenimiento y ocio, por lo tanto, son un obstáculo para la creatividad y el desarrollo del pensamiento crítico-constructivo. Adicionalmente, los lugares se someten a presiones para satisfacer estos comportamientos volátiles, que a la larga sólo dejan a los más hábiles la dirección y el establecimiento de las orientaciones culturales hegemónicas.

5. *Homogeneidad y heterogeneidad cultural-turística simultáneas.* Al tiempo que la estrategia global actual es la adopción de preceptos y patrones de consumo universales donde se promueven ideologías culturales hegemónicas, el sistema capitalista actual también promueve pautas nacionalistas, regionalistas y localistas que suscitan la diferenciación cultural como complementaria a lo universal.

En esa dinámica, el mercantilismo del patrimonio cultural y su fomento turístico mundial estimulan estrategias similares en todo el mundo, que se benefician y complementan de las especificidades del lugar en aras del consumismo. Esta forma jamás reconoce las desigualdades ni formas de organización alternativas, ni las visiones distintas de impulsar proyectos de transformación social a favor de los oprimidos, excluidos y explotados; por el contrario, se robustece con la realimentación y revitalización que dan las posiciones locales, regionales y nacionales sobre la estrategia mundial.

6. *Fragmentación y exclusión social.* La rehabilitación, regeneración y revitalización económica de las áreas centrales urbanas van en detrimento de otras áreas de las mismas ciudades. Grandes inversiones hacia al consumismo y los grupos sociales de altos ingresos se suscitan en detrimento de la mezcla social y la generación de actividades sociales y culturales cotidianas. Espacios semiprivados y vigilados con arquitectura llamativa son estimuladores para la atracción de visitantes con comportamientos culturales distintivos a aquellos que motivan la universalidad y la igualdad.

Dichos espacios regenerados y revitalizados se convierten en espacios fragmentados social y económicamente del resto de la zona urbana al propiciar la exclusión social y económica. Bajo este precepto, la planeación urbana no es neutral. Su posicionamiento técnico alude a una ideología hegemónica donde el consumismo y la estratificación social dominada por el papel cumplido en el sector productivo (capitalista o fuerza de trabajo) se entrelazan con la utilización de espacios urbanos y la apropiación del patrimonio cultural de forma superficial.

7. *Ciudadanía y democracia versus regeneración y revitalización económica urbana.* En la mayoría de la literatura sobre el tema, se enaltece el que los actuales proyectos de regeneración urbana estimulan la democratización y la ciudadanía al involucrar en los procesos de consulta sobre la orientación de dichos proyectos. No obstante, la evidencia ha demarcado varios comentarios:

- a) los procesos de consulta, si acaso fueron implantados, se llevan a cabo como meras pantallas para promocionar, socializar y legitimar un proyecto ya establecido. Este proceso, en sí mismo, no alude a la democracia y al fomento de la ciudadanía; por el contrario, la acción del residente urbano (el ciudadano) se deja de lado, limitada a cumplir actividades de aprobación o sanción aludidas principalmente en foros de consulta, en acciones

electorales o manifestaciones críticas intermitentes. No se concibe como un agente de desarrollo, de conciliación de intereses ni como impulsor de propuestas alternativas.

- b) Su ciudadanía se concibe, más como consumidor, como individuo generador de conductas que pueden ser alineadas a los procesos de producción cultural y de entretenimiento. Su voz es escuchada para aprobar o castigar si un evento cultural fue bueno o no, de acuerdo con sus preceptos culturales. En el actual proceso de mercantilización del patrimonio se opaca la conciencia de clase por la conducta del consumidor.

8. *Posicionamiento teórico hegemónico y subalterno.* Adicionalmente a la planeación urbana y turística que induce a un posicionamiento teórico hegemónico, el estudio de la economía, la ciudad y el patrimonio también está en la misma dirección. La mayoría de los estudios al respecto sugieren una visión positiva de la regeneración urbana y revitalización económica del patrimonio cultural sin postura crítica o constructiva/alternativa al respecto.

A fin de resguardar los grandes intereses establecidos, las élites económicas y políticas, concentradoras de poder, capital y riqueza, promueven ideologías, formas de pensamiento y opiniones que pretenden legitimar, incluso naturalizar, su supremacía, con lo cual se justifican, al menos en el discurso, las desigualdades sociales. El pensamiento dominante cierra el paso, en todo momento, a las visiones del mundo alternativo que pretenden impulsar proyectos de transformación social a favor de grupos sociales y pueblos oprimidos, excluidos y explotados.

El debate sobre la planeación urbana, y en especial la regeneración urbana y la revitalización económica, ha cobrado bríos nuevos ante la evidente crisis del neoliberalismo y su sistema de pensamiento único. En especial en las visiones desarrolladas en el hemisferio sur, han tornado elementos de análisis críticos, alternativos, no imperialistas, que se tornan, si bien en la inexistencia de consenso, en un renacimiento en el debate donde se enaltecen las condiciones de subdesarrollo y dependencia en tanto posiciones descolonizadoras, transmodernas, posneoliberales y poscapitalistas.

A pesar de que en las sociedades subdesarrolladas, como en las desarrolladas, el conocimiento ha sido auspiciado de acuerdo con las necesidades del proceso de producción capitalista, en los últimos años se han desarrollado escuelas que intentan sacudirse los esquemas de pensamiento, marcos conceptuales y programas políticos impulsados por el aparato ideológico-cultural euroestadounidense que ha logrado establecer un sistema de pensamiento

único (neoclasismo, neoliberalismo, neoconservadurismo), pautas culturales (individualismo, consumismo, mercantilismo) y prácticas políticas adecuadas (electoralismo, corrupción y fetichismo de poder) (Márquez, 2013).

Las ciencias sociales, y en especial la economía urbana, deben urgirse bajo nuevos esquemas de pensamiento donde la crítica y la autocrítica sean las herramientas que permitan analizar las ciudades y sus renovaciones en aras de los excluidos cultural y socialmente, sin menospreciar la necesidad de destruir preceptos como individualismo, consumismo, mercantilización y fetichismo, que enaltecen la actual dinámica capitalista urbana.

Fuentes consultadas

- ALEGRÍA, Tito (1994a), “Condiciones espaciales de la pobreza urbana y una propuesta para su disminución”, en *Frontera Norte*, vol. 1, número especial: “Pobreza”, Tijuana, pp. 61-76.
- _____ (1994b), “Consideraciones teóricas y metodológicas de estructura urbana”, *Proyecto Las ciudades de la Frontera Norte, Reporte de Investigación*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte.
- _____ (1994c), “Segregación socioespacial urbana. El ejemplo de Tijuana”, en *Estudios Urbanos y Demográficos*, vol. 9, núm. 2, mayo-agosto, Distrito Federal, pp. 411-428.
- _____ (1998), “Segregación socio-espacial urbana: crítica de enfoques”, Seminario Ciudades y Desarrollo Regional en México, México, CIESAS-Golfo, Xalapa.
- ALONSO, José (2012), *PIB turístico de México: principales factores de estancamiento (1993-2011)*, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas.
- AKAMA, John (2002), “The Role of Government in the Development of Tourism in Kenya”, en *International Journal of Tourism Research*, núm. 4, Londres, pp. 1-13.
- AL-HAGLA, Khalid (2010), “Sustainable Urban Development in Historical Areas Using the Tourist Trail Approach: A Case Study of Cultural Heritage and Urban Development (CHUD) Project in saida, Lebanon”, en *Cities*, núm. 27, Londres, pp. 234-248.
- AL-KHEDER, Sharaf, Naif, Haddad, Leen Fakhoury y Suha Baqaen (2009), “A GIS Analysis of the Impact of Modern Practices and Policies on the Urban Heritage of Irbid, Jordan”, en *Cities*, núm. 26, Londres, pp. 81-92.
- ÁLVAREZ, Leonel, Jesús Barrera, Guadalupe González, Leopoldo Trueba y Alberto García (2009), *La gobernabilidad democrática en Zacatecas*, Zacatecas, PRODERIC-Universidad Autónoma de Zacatecas.

- AMIN, Ash (2008), "Collective Culture and Urban Public Space", en *City*, vol. 12, núm. 1, abril, Londres, pp. 5-24.
- ANDRADE, Mariano (2009), "Poder, patrimonio y democracia", en *Andamios*, vol. 6, núm. 12, diciembre, México, pp. 11-40.
- Asociación Nacional de Ciudades Mexicanas Patrimonio Mundial (ANCMMPM) (2007), *Zacatecas, porque es considerada Ciudad Patrimonio de la Humanidad*, disponible en http://www.ciudadesmexicanaspatrimonio.org/index_flahtm/21/11/2007
- ATELJEVIC, Irena y Stephen Doorne (2002), "Representing New Zealand. Tourism Imagery and Ideology", en *Annals of Tourism Research*, vol. 29, núm. 3, Surrey, pp. 648-667.
- AUSTIN, Nathan (2002), "Managing Heritage Attractions: Marketing Challenges at Sensitive Historical Sites", en *International Journal of Tourism Research*, núm. 4, Londres, pp. 447-457.
- AVRAHAM, Eli (2000), "Cities and their News Media Images", en *Cities*, vol. 17, núm. 5, Londres, pp. 363-376.
- Ayuntamiento de Zacatecas (2014), *Permisos globales de Tesorería*, Transparencia de la Presidencia Municipal de Zacatecas, disponible en http://transparencia.capitaldezacatecas.gob.mx/?page_id=246/02/01/2014
- BAGNERA, Paola (2009), "Buenos Aires y Montevideo: paralelismos y desplazamientos en los centros históricos", en *Andamios*, vol. 6, núm. 12, México, pp. 115-132.
- BAKER, Michael y Stephen Page (2002), "Visitor Safety in Urban Tourism Environments: the Case of Auckland, New Zealand", en *Cities*, vol. 19, núm. 1, Londres, pp. 273-282.
- Banco Mundial (BM) (2011a), *Gross Domestic Product (GDP Current US\$)*, Washington, disponible en <http://search.worldbank.org/data?qterm=gni&language=EN24/09/2011>
- (2011b), *Gross Domestic Product (GDP Constant 2000 US\$)*, Washington, disponible en <http://search.worldbank.org/data?qterm=gdp+constant&language=EN&format=/24/09/2011>
- (2011c), *International Tourism Receipt (Current US\$)*, Washington, disponible en <http://search.worldbank.org/data?qterm=tourism+gdp&language=EN&format=/24/09/2011>
- BANG SHIN, Hyun (2010), "Urban Conservation and Revalorization of Dilapidated Historic Quarters: The Case of Nanluoguxiang in Beijing", en *Cities*, núm. 27, Londres, pp. 543-554.
- BEERLI, Asunción y Josefa Martín (2004), "Factors Influencing Destination Image", en *Annals of Tourism Research*, vol. 31, núm. 3, Surrey, pp. 657-681.

- BENDER, Adriana, Cristiana Magni, Thais Catalani, Jair Mendes y Paulo Trombeta (2005), "Ambiente urbano e percepção da poluição sonora", en *Ambiente & Sociedade*, vol. VIII, núm. 2, julio-diciembre, Campinas, pp. 1-15.
- BERNT, Matthias y Andrej Holm (2009), "Is it, or is not? The Conceptualization of Gentrification and Displacement and its Political Implications in the Case of Berlin-Prenzlauer Berg", en *City*, vol. 13, núm. 2-3, Londres, pp. 312-324.
- BESCUVIDES, Antonia, Martha Lee y Peter McCormick (2002), "'Residents' Perceptions of the Cultural Benefits of Tourism", en *Annals of Tourism Research*, vol. 29, núm. 3, Surrey, pp. 303-319.
- BOURDIEU, Pierre (2003a), *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, México, Taurus.
- _____ (2003b), *Capital cultural, escuela y espacio social*, México, Siglo XXI Editores.
- BRINDLEY, Tim (2000), "Community Roles in Urban Regeneration: New Partnerships on London's South Bank", en *City*, vol. 4, núm. 3, Londres, pp. 363-377.
- BROMLEY, Rosemary, Andrew Tallon y Colin Thomas (2003), "Disaggregating the Space-time Layers of City-centre Activities and their Users", en *Environment and Planning A*, vol. 35, núm. 10, Washington, pp. 1831-1851.
- BRYAN, Jane, Steve Hill, Max Munday y Annette Roberts (2000), "Assessing the Role of the Arts and Cultural Industries in a Local Economy", en *Environment and Planning A*, vol. 32, núm. 8, Washington, pp. 1392-1408.
- CARRIÓN, Fernando (2005), "El Centro Histórico como proyecto y objeto de deseo", en *Eure*, vol. XXXI, núm. 93, agosto, Santiago de Chile, pp. 89-100.
- CASADO, Ignacio (2009), "Reflexiones en torno a la función del patrimonio histórico y su valoración", en *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, noviembre, Málaga, s/p.
- CHANG, Jui (2008), "Tourist's Satisfaction Judgments: An Investigation of Emotion, Equity and Attributions", en *Journal of Hospitality & Tourism Research*, vol. 32, núm. 1, febrero, Londres, pp. 108-143.
- CHÁVEZ, Leobardo (2012), *Estado, actores capitalistas y "desarrollo económico" en Zacatecas, 1998-2010*, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas.
- CHÁVEZ, Octavio (2008), *Turismo: factor de desarrollo y competitividad en México*, México, Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública, pp.1-33.
- CHEN, Chien, Sheu Chen y Hong Lee (2009), "The Influence of Service Performance and Destination Resources on Consumer Behaviour: A Case Study of Mainland Chinese Tourists to Kinmen", en *International Journal of Tourism Research*, vol. 11, Londres, pp. 269-282.
- CHEONG, So-Min y Marc Miller (2000), "Power and Tourism. A Foucauldian Observation", en *Annals of Tourism Research*, vol. 27, núm. 2, Surrey, pp. 371-390.

- CÓCOLA, Agustín (2012), “La fabricación de monumentos históricos en la era del turismo de masas”, en *Revista Electrónica de Patrimonio Cultural*, núm. 11, Granada, pp. 1-20.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2010), *The Tourism Sector and The Global Economic Crisis*, Santiago de Chile, CEPAL.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) (2012), *Construcción de las líneas de bienestar. Documento metodológico. Metodología para la medición multidimensional de la pobreza*, México, CONEVAL.
- DANGSCHAT, Jens (2009), “Space Matters-Marginalization and its Place”, en *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 33, núm. 1, Oxford y Malden, pp. 835-840.
- DÁVILA, Hilda (2007), “Metropolización y segregación. El caso del Área Metropolitana de la Ciudad de Monterrey, 1990-2000”, en Diana Villarreal et al. (coords.), *Metropolización, concentración económica y desigualdades espaciales en México y Francia*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 209-233.
- , Roberto Constantino y Cuauhtémoc Pérez (2007), “Metropolización y segregación en la Ciudad de México”, en Diana Villarreal et al. (coords.), *Metropolización, concentración económica y desigualdades espaciales en México y Francia*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 181-203.
- DE LA ROSA, M. (2010), entrevista realizada por G. González (trabajo de campo), *Revitalización del Centro Histórico de la ciudad de Zacatecas: trasmutación de la conciencia y exclusión social*, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas/PRODERIC.
- DELGADILLO, Víctor (2008), “Repoblamiento y recuperación del Centro Histórico de la Ciudad de México, una acción pública híbrida, 2001-2006”, en *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. VIII, núm. 28, Toluca, pp. 817-845.
- (2009), “Patrimonio urbano y turismo cultural en la Ciudad de México: las chinampas de Xochimilco y el Centro Histórico”, en *Andamios*, vol. 6, núm. 12, México, pp. 69-94.
- DERICKE, Pierre-Henri (1971), *La economía urbana*, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local.
- DEVESA, María, Sandra Zapata, Wiston Risso, Juan Brida y Juan Pereyra (2009), “Turismo y crecimiento económico: un análisis empírico de Colombia”, en *Estudios y perspectivas en turismo*, vol. 18, núm. 1, Buenos Aires, pp. 21-35.
- DI PASQUALE, Denice y William Wheaton (1996), *Urban Economics and Real Estate markets*, Boston, Prentice Hall.
- DOMÍNGUEZ, Patricia (2005), “Vinculación de la ciudad histórico turística de Puebla a través de itinerarios culturales”, en *Economía, Sociedad y Territorio*, año/vol. v, núm. 19, septiembre-diciembre, Toluca, pp. 595-615.

- DOORNE, Stephen, Irena Ateljevic y Z. Bai (2003), "Representing Identities through Tourism: Encounters of Ethnic Minorities in Dali, Yunnan Province, People's Republic of China", en *International Journal of Tourism Research*, núm. 5, Londres, pp. 1-11.
- DOSSIER (2009), "El patrimonio cultural urbano: identidad, memoria y globalización", en *Andamios*, vol. 6, núm. 12, México, pp. 7-10.
- DUARTE, Fábio (2006), "Rastros de um rio urbano-cidade comunicada, cidade percebida", en *Ambiente & Sociedade*, vol. IX, núm. 2, julio-diciembre, Campinas, pp. 105-122.
- El Universal* (2011), "Demandan renovar oferta turística", 12 de agosto, Sección Cartera, México.
- Encuesta a visitantes del Centro Histórico de Zacatecas* (2007), Zacatecas, PRODERIC-Universidad Autónoma de Zacatecas.
- _____ (2013), *Zacatecas*, Universidad Autónoma de Zacatecas/Universidad Autónoma de Yucatán.
- FEIJÓO, José (1986), *El capitalismo mexicano en los ochenta*, México, Era.
- _____ (1997), "Cinco dimensiones del modelo neoliberal", en *Política y Cultura*, núm. 8, México, pp. 9-38.
- _____ (2006), *México 2006: ¿Una crisis mayor?*, México, CEDA.
- FERNÁNDEZ, Anna (2010), "Turismo religioso en Jalisco", en *Topofilia*, vol. II, núm. 1, agosto, Hermosillo, pp. 1-21.
- FLORES, David (s/a), *Comportamiento del turismo internacional en tiempos de crisis económicas*, Huelva, Universidad de Huelva.
- FOTEL, Trine (2006), "Space, Power and Mobility: Car Traffic as a Controversial Issue in Neighborhood Regeneration", en *Environment and Planning A*, vol. 38, núm. 4, Londres, pp. 733-748.
- FREEMAN, Lance (2008), "Comment on The Eviction of Critical Perspectives from Gentrification Research", en *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 32, núm. 1, Oxford y Malden, pp. 186-191.
- FYALL, Alan, Bruce Prideaux y Dallen Timothy (2006), "War and Tourism: an Introduction", en *International Journal of Tourism Research*, núm. 8, Londres, pp. 153-155.
- GALLARZA, Martina, Irene Gil y Haydeé Calderón (2002), "Destination Image. Towards a Conceptual Framework", en *Annals of Tourism Research*, vol. 29, núm. 1, Surrey, pp. 56-78.
- GAMARRA, Garikoitz (2005), "Ciudad, poder, identidad. Bilbao: pasión y muerte de lo urbano", en *Bifurcaciones*, núm. 2, otoño, Santiago de Chile, pp. 1-11.
- _____ (2002), *Culturas populares en el capitalismo*, México, Grijalbo.
- GARCÍA, Mercedes (2009), *Turismo y unión europea: una política comunitaria y de innovación comercial en el mediterráneo*, Sevilla, Universidad de Sevilla.

- GARCÍA, V. (2008), Entrevista realizada por J. Becerra (trabajo de campo), *Revitalización del Centro Histórico de la ciudad de Zacatecas: trasmutación de la conciencia y exclusión social*, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas/PRODERIC.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1997), *Imaginario urbanos*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- GING LEE, Chew (2009), "Are Tourist Arrivals Stationary? Evidence from Singapore", en *International Journal of Tourism Research*, núm. 11, Londres, pp. 409-414.
- Gobierno del Estado de Zacatecas (GODEZAC) (1981), *Primer Informe de Gobierno*, José Guadalupe Cervantes Corona, Zacatecas, GODEZAC.
- _____ (1982a), *Segundo Informe de Gobierno*, José Guadalupe Cervantes Corona, Zacatecas, GODEZAC.
- _____ (1982b), *Anexo estadístico II Desarrollo Económico, Segundo Informe de Gobierno*, José Guadalupe Cervantes Corona, Zacatecas, GODEZAC.
- _____ (1983a), *Tercer Informe de Gobierno*, José Guadalupe Cervantes Corona, Zacatecas, GODEZAC.
- _____ (1983b), *Anexo estadístico II Desarrollo Económico, Tercer Informe de Gobierno*, José Guadalupe Cervantes Corona, Zacatecas, GODEZAC.
- _____ (1984a), *Cuarto Informe de Gobierno*, José Guadalupe Cervantes Corona, Zacatecas, GODEZAC.
- _____ (1984b), *Anexo estadístico II Desarrollo Económico, Cuarto Informe de Gobierno*, José Guadalupe Cervantes Corona, Zacatecas, GODEZAC.
- _____ (1985a), *Quinto Informe de Gobierno*, José Guadalupe Cervantes Corona, Zacatecas, GODEZAC.
- _____ (1985b), *Anexo estadístico II Desarrollo Económico, Quinto Informe de Gobierno*, José Guadalupe Cervantes Corona, Zacatecas, GODEZAC.
- _____ (1986a), *Sexto Informe de Gobierno*, José Guadalupe Cervantes Corona, Zacatecas, GODEZAC.
- _____ (1986b), *Anexo estadístico II Desarrollo Económico, Sexto Informe de Gobierno*, José Guadalupe Cervantes Corona, Zacatecas, GODEZAC.
- _____ (1987a), *Primer Informe de Gobierno*, Genaro Borrego Estrada, Zacatecas, GODEZAC.
- _____ (1987b), *Anexo estadístico III Desarrollo Económico, Segundo Informe de Gobierno*, Genaro Borrego Estrada, Zacatecas, GODEZAC.
- _____ (1987c), *Anexo estadístico IV Infraestructura para el desarrollo, Segundo Informe de Gobierno*, Genaro Borrego Estrada, Zacatecas, GODEZAC.
- _____ (1988a), *Segundo Informe de Gobierno*, Genaro Borrego Estrada, Zacatecas, GODEZAC.

- _____ (1988b), *Anexo estadístico III Desarrollo Económico, Segundo Informe de Gobierno, Genaro Borrego Estrada, Zacatecas, GODEZAC.*
- _____ (1988c), *Anexo estadístico IV Infraestructura para el desarrollo, Segundo Informe de Gobierno, Genaro Borrego Estrada, Zacatecas, GODEZAC.*
- _____ (1989a), *Tercer Informe de Gobierno, Genaro Borrego Estrada, Zacatecas, GODEZAC.*
- _____ (1989b), *Anexo estadístico III Desarrollo Económico, Tercer Informe de Gobierno, Genaro Borrego Estrada, Zacatecas, GODEZAC.*
- _____ (1990a), *Cuarto Informe de Gobierno, Genaro Borrego Estrada, Zacatecas, GODEZAC.*
- _____ (1990b), *Anexo estadístico III Desarrollo Económico, Cuarto Informe de Gobierno, Genaro Borrego Estrada, Zacatecas, GODEZAC.*
- _____ (1991a), *Quinto Informe de Gobierno, Genaro Borrego Estrada, Zacatecas, GODEZAC.*
- _____ (1991b), *Anexo Estadístico III Desarrollo Económico, Quinto Informe de Gobierno, Genaro Borrego Estrada, Zacatecas, GODEZAC.*
- _____ (1991c), *Anexo estadístico IV Infraestructura para el desarrollo, Quinto Informe de Gobierno, Genaro Borrego Estrada, Zacatecas, GODEZAC.*
- _____ (1992a), *Sexto Informe de Gobierno, Pedro de León Sánchez, Zacatecas, GODEZAC.*
- _____ (1992b), *Anexo estadístico III Desarrollo Económico, Sexto Informe de Gobierno, Pedro de León Sánchez, Zacatecas, GODEZAC.*
- _____ (1993a), *Primer Informe de Gobierno, Arturo Romo Gutiérrez, Zacatecas, GODEZAC.*
- _____ (1993b), *Tomo III Desarrollo Económico, Primer Informe de Gobierno, Arturo Romo Gutiérrez, Zacatecas, GODEZAC.*
- _____ (1993c), *Tomo IV Desarrollo Social, Primer Informe de Gobierno, Arturo Romo Gutiérrez, Zacatecas, GODEZAC.*
- _____ (1994a), *Segundo Informe de Gobierno, Arturo Romo Gutiérrez, Zacatecas, GODEZAC.*
- _____ (1994b), *Anexo III Desarrollo Económico, Segundo Informe de Gobierno, Arturo Romo Gutiérrez, Zacatecas, GODEZAC.*
- _____ (1994c), *Anexo IV Desarrollo Social, Segundo Informe de Gobierno, Arturo Romo Gutiérrez, Zacatecas, GODEZAC.*
- _____ (1995a), *Tercer Informe de Gobierno, Arturo Romo Gutiérrez, Zacatecas, GODEZAC.*
- _____ (1995b), *Anexo III Desarrollo Económico, Tercer Informe de Gobierno, Arturo Romo Gutiérrez, Zacatecas, GODEZAC.*
- _____ (1995c), *Anexo IV Desarrollo Social, Tercer Informe de Gobierno, Arturo Romo Gutiérrez, Zacatecas, GODEZAC.*

- _____ (1996a), *Cuarto Informe de Gobierno, Arturo Romo Gutiérrez, Zacatecas, GODEZAC.*
- _____ (1996b), *Tomo III Desarrollo Económico, Cuarto Informe de Gobierno, Arturo Romo Gutiérrez, Zacatecas, GODEZAC.*
- _____ (1996c), *Tomo IV Desarrollo Social, Cuarto Informe de Gobierno, Arturo Romo Gutiérrez, Zacatecas, GODEZAC.*
- _____ (1997a), *Quinto Informe de Gobierno, Arturo Romo Gutiérrez, Zacatecas, GODEZAC.*
- _____ (1997b), *Tomo III Desarrollo Económico, Quinto Informe de Gobierno, Arturo Romo Gutiérrez, Zacatecas, GODEZAC.*
- _____ (1997c), *Tomo IV Desarrollo Social, Quinto Informe de Gobierno, Arturo Romo Gutiérrez, Zacatecas, GODEZAC.*
- _____ (1998a), *Sexto Informe de Gobierno, Arturo Romo Gutiérrez, Zacatecas, GODEZAC.*
- _____ (1998b), *Tomo III Desarrollo Económico, Sexto Informe de Gobierno, Arturo Romo Gutiérrez, Zacatecas, GODEZAC.*
- _____ (1998c), *Tomo IV Desarrollo Económico, Sexto Informe de Gobierno, Arturo Romo Gutiérrez, Zacatecas, GODEZAC.*
- _____ (1999a), *Primer Informe de Gobierno, Ricardo Monreal Ávila, Zacatecas, GODEZAC.*
- _____ (1999b), *Anexo IV Desarrollo Social, Volumen III, Primer Informe de Gobierno, Ricardo Monreal Ávila, Zacatecas, GODEZAC.*
- _____ (1999c), *Anexo IV Desarrollo Social, Volumen V, Secretaría de Desarrollo Social, Periodo septiembre-diciembre 1998, Primer Informe de Gobierno, Ricardo Monreal Ávila, Zacatecas, GODEZAC.*
- _____ (1999d), *Anexo II Desarrollo Económico, Volumen I, Secretaría de Turismo, enero-septiembre 1999, Primer Informe de Gobierno, Ricardo Monreal Ávila, Zacatecas, GODEZAC.*
- _____ (1999e), *Anexo II Desarrollo Económico, Volumen II, Secretaría de Obras Públicas, enero-septiembre 1999, Primer Informe de Gobierno, Ricardo Monreal Ávila, Zacatecas, GODEZAC.*
- _____ (2000a), *Segundo Informe de Gobierno, Ricardo Monreal Ávila, Zacatecas, GODEZAC.*
- _____ (2000b), *Tomo III Desarrollo Económico, Segundo Informe de Gobierno 1999-2000, Ricardo Monreal Ávila, Zacatecas, GODEZAC.*
- _____ (2001), *Tercer Informe de Gobierno, Ricardo Monreal Ávila, Zacatecas, GODEZAC.*
- _____ (2002), *Cuarto Informe de Gobierno, Ricardo Monreal Ávila, Zacatecas, GODEZAC.*

- _____ (2003), *Quinto Informe de Gobierno*, Ricardo Monreal Ávila, Zacatecas, GODEZAC.
- _____ (2005a), *Primer Informe de Gobierno*, Amalia García Medina, Zacatecas, GODEZAC.
- _____ (2005b), *Tomo II Hacia un Desarrollo Económico Sustentable, Primer Informe de Gobierno*, Amalia García Medina, Zacatecas, GODEZAC.
- _____ (2005c), *Plan Estatal de Desarrollo (2005-2010)*, Zacatecas.
- _____ (2006a), *Cuenta Pública. Ejercicio 2005, Egresos. Secretaría de Finanzas*, Zacatecas.
- _____ (2006b), *Segundo Informe de Gobierno*, Amalia García Medina, Zacatecas, GODEZAC.
- _____ (2006c), *Tomo II. Hacia un Desarrollo Económico Sustentable, Amalia García Medina*, Zacatecas, GODEZAC.
- _____ (2007), “Decreto núm. 430, Presupuesto de Egresos del Estado de Zacatecas para ejercicio fiscal del año 2007”, *Periódico Oficial del Gobierno del Estado*, t. CXVI, núm. 104, suplemento, 30 de diciembre de 2006, Zacatecas.
- _____ (2008), *Cuenta Pública, Ejercicio 2008, Egresos, Secretaría de Finanzas*, Zacatecas, GODEZAC.
- _____ (2009), *Cuenta Pública del Ejercicio 2009, Egresos, Secretaría de Finanzas*, Zacatecas, GODEZAC.
- _____ (2010a), “Decreto núm. 446, Presupuesto de Egresos del Estado de Zacatecas para ejercicio fiscal del año 2010”, *Periódico Oficial del Gobierno del Estado*, Suplemento, 30 de diciembre de 2009, Zacatecas, GODEZAC.
- _____ (2010b), *Cuenta Pública del Ejercicio Fiscal 2010, Secretaría de Finanzas*, Zacatecas, GODEZAC.
- _____ (2010c), *Informe Anual de la Secretaría de Turismo 2009-2010*, Secretaría de Turismo, Zacatecas, GODEZAC.
- _____ (2011), *Cuenta Pública del Ejercicio Fiscal 2011, Secretaría de Finanzas*, Zacatecas, GODEZAC.
- _____ (2012a), *Segundo Informe de Gobierno*, Miguel Alonso Reyes, Zacatecas, GODEZAC.
- _____ (2012b), *Cuenta Pública del Ejercicio Fiscal 2012, Secretaría de Finanzas*, Zacatecas, GODEZAC.
- _____ (2012c), *Informe Anual de la Secretaría de Turismo 2011-2012, Secretaría de Turismo*, Zacatecas, GODEZAC.
- GONZÁLEZ, Guadalupe (1998), *El crecimiento de la ciudad de Zacatecas: La visión retrospectiva de una conurbación no planeada 1950-1997*, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas.

- _____ (2004), *Del monocentrismo al policentrismo intraurbano: un modelo explicativo del cambio en la estructura de centros en la zona conurbada Zacatecas-Guadalupe (1990-2000)*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte.
- _____ (2005), “Segregación socioespacial, integración al mercado de trabajo y deterioro de los grupos de ingreso medio en la zona conurbada Zacatecas-Guadalupe, México, 2000”, en *Papeles de Población*, año 11, núm. 46, octubre-diciembre, Toluca, pp. 79-108.
- _____ (2006a), “Reforzamiento de una estructura monocéntrica: el Centro Histórico de la ciudad de Zacatecas (1990-2003)”, en *Revista Electrónica Zacatecana sobre Población y Sociedad*, año 6, núm. 27, enero-marzo, Zacatecas, pp. 1-22.
- _____ (2006b), “Revitalización del Centro Histórico de la ciudad de Zacatecas: exclusión y transmutación de la conciencia social”, en José Gasca (coord.), *La construcción de perspectivas de desarrollo en México desde sus regiones*, Mérida, AMECIDER, pp. 1-19.
- _____ (2007), “La dinámica internacional del capital y su impacto espacial en la ciudad Zacatecas-Guadalupe (México) y su zona de influencia”, en Carlos Bustamante, Celia Hernández, Salvador Rodríguez y María de Lourdes Sánchez (coords.), *Reconstruir el desarrollo regional de México ante la recomposición del mundo*, Tlaxcala, AMECIDER, pp. 1-22.
- _____ (2009a), “La revitalización del Centro Histórico de Zacatecas y la conciencia social”, en *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. IX, núm. 30, Toluca, pp. 473-513.
- _____ (2009b), *Centralidad y distribución del ingreso espacial del ingreso. Cambios en la estructura de centros de la ciudad Zacatecas-Guadalupe (1990-2004)*, Zacatecas, CONACYT-Universidad Autónoma de Zacatecas.
- _____ (2010), “Tendencias demográficas en Zacatecas-Guadalupe (1990-2005)”, en *Revista Electrónica Zacatecana sobre Población y Sociedad*, núm. 33, enero-junio, Zacatecas, pp. 1-33.
- _____ (2012a), “Imagen, satisfacción y viabilidad del proyecto turístico: Centro Histórico de Zacatecas, México”, en Rodolfo García y Francisco Contreras (coords.), *Seminario Estatal de Universitarios: por una nueva estrategia de desarrollo integral para Zacatecas*, vol. II, México, Universidad Autónoma de Zacatecas, pp. 45-69.
- _____ (2012b), “Impacto socioeconómico y ambiental del proyecto turístico en el Centro Histórico de Zacatecas, México”, en *TURYDES*, vol. 5, núm. 13, diciembre, Málaga, pp. 1-16.
- _____ (2013a), “Vivienda nueva y deshabitada en Zacatecas-Guadalupe, 1990-2010”, en *Investigación Científica*, vol. 8, núm. 1, agosto-diciembre, Zacatecas, pp. 1-13.

- _____ (2013b), “La paradoja del derecho a la vivienda en México: vivienda urbana nueva deshabitada, 1990-2010”, en *Semina: Ciências Sociais e Humanas*, vol. 34, núm. 1, enero-junio, Londrina, pp. 53-68.
- GONZÁLEZ, Guadalupe y José González (2007), “La regeneración del Centro Histórico de la ciudad de Zacatecas: nuevos hallazgos”, en *Revista Investigación Científica*, vol. 3, núm. 2, especial, mayo-agosto, Zacatecas, pp. 1-25.
- _____ (2008), “El turismo y su impacto en el Centro Histórico de la ciudad de Zacatecas”, en Carlos Bustamante, Normand Asuad, Francisco Ramírez e Iván Sánchez (coords.), *Problemática regional en México: hacia una agenda para el desarrollo*, Aguascalientes, AMECIDER, pp. 1-25.
- _____ (2009), “Proyecto turístico e imaginarios urbanos en el Centro Histórico de la ciudad de Zacatecas”, en *Topofilia*, vol. 1, núm. 3, abril, Hermosillo, pp. 1-20.
- _____ (2010a), “Imaginarios y espacio urbano: Centro Histórico de la ciudad de Zacatecas”, en *Topofilia*, vol. II, núm. 4, agosto, Hermosillo, pp. 1-16.
- _____ (2010b), “Turismo, bienestar social, gobernabilidad: Centro Histórico de Zacatecas”, en Carlos Bustamante et al. (coords.), *Situación actual del país: políticas públicas y desarrollo regional sustentable*, México, AMECIDER, pp. 1-17.
- _____ (2012), “Capital y trabajo: implicaciones de la reestructuración productiva en el espacio”, en *Delos Revista Desarrollo Local Sostenible*, vol. 5, núm. 15, octubre, Málaga, pp. 1-12.
- GONZÁLEZ, Guadalupe, Irma Acosta, José González, Jesús Ramírez y Víctor Figueroa (2007), *Reproducción precaria familiar. Conceptualización y evidencias en Zacatecas-Guadalupe (1990-2004)*, Zacatecas, FOMIX/CONACYT/GODEZAC/ Universidad Autónoma de Zacatecas.
- _____, Leonel Álvarez, Jesús Becerra y José González (2009), *Nuevo proyecto turístico para el Centro Histórico de Zacatecas*, Zacatecas, PRODERIC/Universidad Autónoma de Zacatecas.
- GOODALL, Brian (1977), *La economía de las zonas urbanas*, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local.
- GORDON, Peter y Harry Richardson (1995a), “Employment Decentralization in U. S. Metro Areas: is Los Angeles an Outlier or the Norm?”, en *Working Paper*, Los Ángeles, Lusk Center Research Institute, University California Los Angeles.
- _____ (1995b), “Travel Time Distributions in a Dispersed Metropolis”, en *Working Paper*, Los Ángeles, School of Urban and Regional Planning, University California Los Angeles.
- _____ (1996), “Beyond Polycentricity: The Dispersed Metropolis, Los Angeles 1970-1990”, en *Journal of the American Planning Association*, vol. 62, núm. 3, Washington, pp. 289-295.

- _____ (1998), "Prove it: The Costs and Benefits of Sprawl", en *The Brookings Review*, invierno, Washington.
- _____ (2000), "Defending Suburban Sprawl", en *Public Interest*, primavera, Washington.
- _____ y Yu Gang (1998), "Metropolitan and Non-metropolitan Employment Trends in the U.S.: Recent Evidence and Implications", en *Urban Studies*, vol. 35, núm. 7, Glasgow.
- GORELIK, Adrián (2002), "Imaginarios urbanos e imaginación urbana. Para un recorrido por los lugares comunes de los estudios culturales urbanos", en *Eure*, vol. XXVIII, núm. 83, Santiago de Chile, pp. 125-136.
- GOULDING, Christina y Dino Domic (2009), "Heritage, Identity and Ideological Manipulation: the Case of Croatia", en *Annals of Tourism Research*, vol. 36, núm. 1, Surrey, pp. 85-105.
- GÖYMEN, Korel (2000), "Tourism and Governance in Turkey", en *Annals of Tourism Research*, vol. 27, núm. 4, Londres, pp. 1025-1048.
- GREENE, Ricardo (2005), "Pensar, dibujar, matar la ciudad: orden, planificación y competitividad en el urbanismo moderno", en *Eure*, vol. XXXI, núm. 94, Santiago de Chile, pp. 77-95.
- GUERRERO, Rosa (2013), "Identidades territoriales y patrimonio cultural: la apropiación del patrimonio mundial en los espacios urbanos locales", en *Faro*, núm. 2, Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, disponible en http://web.upla.cl/revistafaro/n2/02_guerrero.htm/25/07/2013
- GÜZEY, Özlem (2009), "Urban Regeneration and Increased Competitive Power: Ankara in an Era of Globalization", en *Cities*, núm. 26, Londres, pp. 27-37.
- HAMPTON, Mark (2005), "Heritage Local Communities and Economic Development", en *Annals of Tourism Research*, vol. 32, núm. 3, Surrey, pp. 735-759.
- HAN, Heesup y Ki-Joon Back (2008), "Relationships Among Image Congruent, Consumption Emotions, and Customer Loyalty in the Lodging Industry", en *Journal of Hospitality and Tourism Research*, vol. 12, núm. 4, noviembre, Londres, pp. 467-490.
- _____ y Kisang Ryu (2009), "The Role of the Physical Environment, Price Perception and Customer Satisfaction in Determining Customer Loyalty in the Restaurant Industry", en *Journal of Hospitality and Tourism Research*, vol. 33, núm. 4, noviembre, Londres, pp. 487-510.
- HARVEY, David (2006), *A produção capitalista do espaço*, São Paulo, Annablume.
- _____ (2004), *El nuevo imperialismo*, Madrid, Akal.
- _____ (2011), *Condição pós-moderna*, São Paulo, Edições Loyola.
- HAWKINS, Brett y Douglas Ihrke (1999), "Reexamining the Suburban Exploitation Thesis in American Metropolitan Areas", en *Publius*, verano, Filadelfia.

- HENDERSON, Joan (2002), "Built Heritage and Colonial Cities", en *Annals of Tourism Research*, vol. 29, núm. 1, Surrey, pp. 254-257.
- HERNÁNDEZ, José (2009), "Tequila: Centro Mágico, pueblo tradicional ¿patrimonialización o privatización?", en *Andamios*, vol. 6, núm. 12, México, pp. 41-67.
- HIERNAUX, Daniel (2005), "Imaginario y lugares en la reconquista de los centros históricos", en *Ciudades*, núm. 65, enero-marzo, Puebla, pp. 15-21.
- _____ (2007), "Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos", en *Eure*, vol. XXXIII, núm. 99, agosto, Santiago de Chile, pp. 17-30.
- HUERTA, Arturo (1991), "Proceso de reestructuración de la economía mexicana", en *Economía mexicana más allá del milagro*, México, Diana.
- _____ (2007), *La continuidad del bajo crecimiento de la economía mexicana*, Málaga, Eumed.
- Imagen (2012), "Ven positiva reubicación de ambulantes", Sección Capital, 24 de mayo, Zacatecas.
- INGRAM, Gregory (1998), "Patterns of Metropolitan Development: What Have we Learned?", *Urban Studies*, vol. 35, núm. 7, Glasgow, pp. 1019-1035.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática) (1989), *Censos económicos 1989*, Aguascalientes, INEGI.
- _____ (1992), *XI Censo General de Población y Vivienda 1990. Zacatecas, Aguascalientes*, INEGI.
- _____ (1994), *Censos económicos 1994*, Aguascalientes, INEGI.
- _____ (1996), *Conteo 95. Resultados definitivos. Tabulados básicos*, Aguascalientes, INEGI.
- _____ (1999), *Censos económicos 1999*, Aguascalientes, INEGI.
- _____ (2000), *XII Censo General de Población y Vivienda 2000. Sistema para la Consulta de Información Censal (SCINCE) 2000*, Aguascalientes, INEGI.
- _____ (2004), *Censos económicos 2004*, Aguascalientes, INEGI.
- _____ (2006), *Encuesta Nacional de Empleo Urbano 1996-2004*, Aguascalientes, Banco de Información Económica.
- _____ (2008), *II Conteo de Población y Vivienda 2005. Zacatecas, Aguascalientes*, INEGI.
- _____ (2009), *Censos económicos 2009*, Aguascalientes, INEGI.
- _____ (2010), *XIII Censo General de Población y Vivienda 2010, Tabulados básicos por localidad*, Aguascalientes, INEGI.
- _____ (2012), *Índice nacional de precios al consumidor (mensual) 2002=100*, Aguascalientes, Banco de Información Económica.
- _____ (2013a), *Aspectos normativos y metodológicos. Glosario*. Aguascalientes, disponible en <http://www.inegi.org.mx/sistemas/glosario/default.aspx?clvglo=scma&c=14386&s=est/15/07/2013>

- _____ (2013b), *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*, Aguascalientes, Banco de Información Económica.
- _____ (2013c), *Producto Interno Bruto 1993-2011*, Aguascalientes, Banco de Información Económica.
- JARAMILLO, Samuel (1997), “El papel del mercado del suelo en la configuración de las ciudades latinoamericanas”, en *Lincoln Institute of Land Policy*, Reporte de Investigación, Los Ángeles, University of California Los Angeles.
- JEONG, Sunny y Carla Almeida (2004), “Cultural Politics and Contested Place Identity”, en *Annals of Tourism Research*, vol. 31, núm. 3, julio, Surrey, pp. 640-656.
- JOHNSON, Ron, Michael Poulsen y James Forrest (2007), “The Geography of Ethnic Residential Segregation: A Comparative Study of Five Countries”, en *Annals of the Association Geographers*, vol. 4, núm. 94, Nueva York y Londres, pp. 713-738.
- JORDAN, Stacy, John Ross y Kurt Usowski (1998), “U.S. Suburbanization in the 80’s”, en *Regional Science and Urban Economics*, núm. 28, Ámsterdam, pp. 611-627.
- KACEF, Osvaldo (2010), “América Latina frente a la crisis internacional: ¿por qué esta vez fue diferente?”, en *Pensamiento Iberoamericano*, núm. 6, Santiago, CEPAL, pp. 81-102.
- KAVARATZIS, Mihalis y Gregory J. Ashworth (2007), “Partners in Coffeeshops, Canals and Commerce: Marketing the City of Amsterdam”, en *Cities*, vol. 24, núm. 1, Londres, pp. 16-25.
- KENG, Ah y Pei Shan (2005), “Clustering of Chinese Tourist to Singapore: An Analysis of their Motivations, Values and Satisfaction”, en *International Journal of Tourism Research*, vol. 7, Londres, pp. 231-248.
- KIM, Chigon (2010), “Place Promotion and Symbolic Characterization of New Songdo City, South Korea”, en *Cities*, núm. 27, Londres, pp. 13-19.
- KOTKIN, Joel (1999), “The Future of the Center: The Core City in the New Economy”, en *Policy Study*, núm. 264, Reason Public Policy Institute, noviembre, disponible en <http://www.rppi.org/urban/ps264.html>
- LAWS, Eric y Barbara Le Pelley (2000), “Managing Complexity and Change in Tourism: The Case of a Historic City”, en *International Journal of Tourism Research*, núm. 2, Londres, pp. 229-246.
- LEE, Timothy Jeonglyeo, Michael Riley y Mark Hampton (2010), “Conflict and Progress. Tourism Development in Korea”, en *Annals of Tourism Research*, vol. 37, núm. 2, Surrey, pp. 355-376.
- LIX Legislatura del Estado de Zacatecas (2008), “Ley de Protección y Conservación de Monumentos y Zonas Típicas del Estado de Zacatecas”, en *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Zacatecas*, 15 de abril de 1987, Zacatecas.

- LEVY, John (1985), *Urban and Metropolitan Economics*, Nueva York, McGraw-Hill.
- LINARES, Santiago y Diana Lau (2007), “Análisis multidimensional de la segregación socioespacial en Tandil (Argentina) aplicando SIG”, en *Investigaciones Geográficas*, núm. 44, Alicante, pp. 149-166.
- LINDÓN, Alicia (2007a), “La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos”, en *Eure*, vol. xxxiii, núm. 99, agosto, Santiago de Chile, pp. 7-16.
- (2007b), “Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográficos: los hologramas espaciales”, en *Eure*, vol. xxxiii, núm. 99, agosto, Santiago de Chile, pp. 31-46.
- (2007c), “Diálogo con Néstor García Canclini: ¿qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad?”, en *Eure*, vol. xxxiii, núm. 99, agosto, Santiago de Chile, pp. 90-99.
- LLULL, Josué (2005), “Evolución del concepto y de la significación social del patrimonio cultural”, en *Arte, Individuo y Sociedad*, vol. 17, Madrid, pp. 175-204.
- LOW, Setha (2005), “Transformaciones del espacio público en la ciudad latinoamericana: cambios espaciales y prácticas sociales”, en *Bifurcaciones*, núm. 5, verano, Santiago, pp. 1-14.
- LUQUE, Teodoro, Salvador del Barrio, José Ibáñez y Miguel Rodríguez (2007), “Modeling a City” Image: The Case of Granada”, en *Cities*, vol. 24, núm. 5, Londres, pp. 335-352.
- MAITLAND, Robert y Peter Newman (2004), “Development Metropolitan Tourism on the Fringe of Central London”, en *International Journal of Tourism Research*, núm. 6, Londres, pp. 339-348.
- MARICICA, Ivan (2011), *The Effects of Economic Crisis on Tourism*, International Conference European Integration Realities and Perspectives.
- MÁRQUEZ, Francisca (2007), “Imaginarios urbanos en el Gran Santiago: huellas de una metamorfosis”, en *Eure*, vol. xxxiii, núm. 99, agosto, Santiago de Chile, pp. 79-88.
- MÁRQUEZ, Humberto (2013), “Malestar en la cultura: hegemonía neoliberal, indignación y cambio social”, en Raúl Delgado y Humberto Márquez (coords.), *El laberinto de la cultura neoliberal. Crisis migración y cambio*, México, Miguel Ángel Porrúa/Universidad Autónoma de Zacatecas, pp. 113-144.
- MARX, Karl (1985), *El capital*, México, Siglo XXI Editores, t. I, vol. 1.
- (1988), *El capital*, México, Siglo XXI Editores, t. III, vol. 8.
- MATZLER, Kurt, Johann Füller y Rita Faullant (2007), “Customer Satisfaction and Royalty to Alpine Ski Resorts: the Moderating Effect of Lifestyle, Spending and Customers Skiing Skills”, en *International Journal of Tourism Research*, vol. 9, Londres, pp. 409-421.

- MCCARTHY, John (2002), "Entertainment-led Regeneration: the Case of Detroit", en *Cities*, vol. 19, núm. 2, Londres, pp. 105-111.
- (2003), "Regeneration and Community Involvement: The Chicago Empowerment Zone", en *City*, vol. 7, núm. 1, Londres, pp. 95-105.
- MIGNOT, Dominique y Christelle Paudo (2007), "Desplazamiento y desigualdades en las metrópolis. El caso de Francia", en Diana Villarreal *et al.* (coords.), *Metropolización, concentración económica y desigualdades espaciales en México y Francia*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 169-179.
- MONTI, Ewerton (2011), "La crisis económica internacional de 2008 y el turismo", en *Investigaciones Turísticas*, núm. 1, enero-junio, Alicante, pp. 93-106.
- MORALES, J. (2010), entrevista realizada por G. González (trabajo de campo), *Revitalización del Centro Histórico de Zacatecas: transmutación de la conciencia y exclusión social*, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas/PRODERIC.
- NOWACKI, Marek (2009), "Quality of Visitor Attractions, Satisfaction, Benefits and Behavioral Intentions of Visitor: Verification of a Model", en *International Journal of Tourism Research*, vol. 11, Londres, pp. 207-309.
- OKANO, Hiroshi y Danny Samson (2010), "Cultural Urban Branding and Creative Cities: A Theoretical Framework for Promoting Creativity in the Public Spaces", en *Cities*, núm. 27, Londres, pp. 510-515.
- OKTAY, Derya (2002), "The Quest for Urban Identity in the Changing Context of the City, Northern Cyprus", *Cities*, vol. 19, núm. 4, Londres, pp. 261-271.
- OKTEM, Kerem (2005), "Faces of the City: Poetic, Mediagenic and Traumatic Images of a Multicultural City in Southeast Turkey", en *Cities*, vol. 22, núm. 3, Londres, pp. 241-253.
- Organización Mundial de Turismo (2001), *Panorama OMT del Turismo Internacional*, Madrid, OMT.
- UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) (1993), *Advisory Body Evaluation, World Heritage List* núm. 676, París, pp. 31-38, disponible en http://whc.unesco.org/archive/advisory_body_evaluation/676.pdf/12/01/2008
- (2008a), *Carpetas de información sobre el patrimonio mundial*, París, UNESCO.
- (2008b), *Operational Guidelines for the Implementation of the World Heritage Convention*, UNESCO WHC 08/01, París, disponible en <http://whc.unesco.org/archive/opguide08-en.pdf>/12/01/2008
- (2012), *World Heritage List*, París, disponible en <http://whc.unesco.org/en/list/23/05/2012>
- UNWTO (Organización Mundial del Turismo de las Naciones Unidas) (2012), *Entender el turismo. Glosario Básico*, Madrid, UNWTO.
- (2013), *UNWTO Tourism Highlights 2013 Edition*, UNWTO.

- ORELLANA, Arturo (2009), “La gobernabilidad metropolitana de Santiago: la dispar relación de poder de los municipios”, en *Eure*, vol. xxxv, núm. 104, abril, Santiago de Chile, pp. 104-120.
- ORMINDO DE AZEVEDO, Paulo (2009), “El Centro Histórico de Bahía revisitado”, en *Andamios*, vol. 6, núm. 12, México, pp. 95-113.
- ORTIZ, Anna (2005), “Renovación social y transformación urbanística: el barrio del Raval Barcelona”, en *Ciudades*, núm. 65, enero-marzo, Puebla, pp. 54-59.
- O’SULLIVAN, Arthur (1996), *Urban Economics*, Boston, Irvin/McGraw Hill.
- OSPINA, Guillermo (2006), “War and Ecotourism in the National Park of Colombia: Some Reflections on the Public Risk and Adventure”, en *International Journal of Tourism Research*, núm. 8, Londres, pp. 241-246.
- PAPATHEODOROU, Andreas, Jaume Rosselló y Honggen Xiao (2010), “Global Economic Crisis and Tourism: Consequences and Perspectives”, en *Journal of Travel Research*, vol. 49, núm. 1, Nueva York, pp. 39-45.
- PARK, Kwang-Soo, Yvette Reisinger y Eun-Hee Noh (2010), “Luxury Shopping in Tourism”, en *International Journal of Tourism Research*, núm. 12, Londres, pp. 164-178.
- PENDLEBURY, John, Michael Short y Aidan White (2009), “Urban World Heritage Sites and the Problem of Authenticity”, en *Cities*, núm. 26, Londres, pp. 349-358.
- PESTANA, Carlos y Luis Pinto (2010), “The Length of Stay in Tourism”, en *Annals of Tourism Research*, vol. 37, núm. 3, Surrey, pp. 692-706.
- PLAZA, Beatriz (2000), “Guggenheim Museum’s Effectiveness to Attract Tourism”, en *Annals of Tourism Research*, vol. 27, núm. 4, Surrey, pp. 1055-1058.
- PORIA, Yaniv y Gregory Ashworth (2009), “Heritage Tourism-current Resources for Conflict”, en *Annals of Tourism Research*, vol. 36, núm. 3, Surrey, pp. 522-525.
- POULSEN, Michael, James Forrest y Ron Johnson (2002), “From Modern to Post-modern? Contemporary Ethnic Residential Segregation in Four US Metropolitan Areas”, en *Cities*, vol. 19, núm. 3, Londres, pp. 161-172.
- PRATS, Lorenç (2003), “Patrimonio + Turismo = ¿Desarrollo?”, en *Pasos*, vol. 1, núm. 2, junio, La Laguna, pp. 127-136.
- PRENTICE, Richard y Vivien Andersen (2003), “Festival as Creative Destination”, en *Annals of Tourism Research*, vol. 30, núm. 1, Surrey, pp. 7-30.
- PRIETO, José (2011), “La consolidación del Monterrey ‘imaginario’ en el contexto de la globalización: ‘macroproyectos’ urbanos”, en *Frontera Norte*, vol. 23, núm. 45, enero-junio, Tijuana, pp. 163-192.
- RODAS, Pablo (2009), “El turismo ante el desafío de la crisis”, en *Banco Centroamericano de Integración Económica*, núm. 5, julio, Tegucigalpa, pp. 1-16.

- RICHARDSON, Harry y Peter Gordon (1994), "New Data and Old Models in Urban Economics", *Lincoln Institute of Land Policy, Working Papers*, Los Ángeles, University California Los Angeles.
- RIZO, Marta (2006), "Conceptos para pensar lo urbano: el abordaje de la ciudad desde la identidad, el *habitus* y las representaciones sociales", en *Bifurcaciones*, núm. 6, otoño, Santiago de Chile, pp. 1-13.
- RIZZO, Pablo (2010), "El espacio público de la ciudad de Mendoza (Argentina), espacio de disputa y expresión ciudadana", en *ACME: An International E-Journal for Critical Geographies*, vol. 9, núm. 2, Toronto, pp. 164-190, disponible en <http://www.acme-journal.org/vol9/Rizzo10>
- ROBERTS, Marion (2006), "From 'creative city' to 'no-go areas'-The Expansion of the Night-time Economy in British Town and City", en *Cities*, vol. 23, núm. 5, Londres, pp. 331-338.
- ROSSI, Ugo (2003), "Nápoles, ciudad democrática: la construcción del Centro Histórico como un espacio público", en *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. IV, núm. 13, enero-junio, Toluca, pp. 1-26.
- SÁNCHEZ, Rafael (2013), "La Junta de Protección y Conservación de Monumentos y Zonas Típicas del Estado de Zacatecas. Modelo local en evolución", en *Revista MEC-EUPAZ*, núm. 3, septiembre, México, pp. 134-138.
- SASAKI, Masayuki (2010), "Urban Regeneration Through Cultural Creativity and Social Inclusion: Rethinking Creative City Theory Through a Japanese Case Study", en *Cities*, núm. 27, Londres, pp. 53-59.
- SCHOFIELD, Peter y Karen Thompson (2007), "Visitor Motivation, Satisfaction and Behavioural Intention: The 2005 Naadam Festival, Ulaanbaatar", en *International Journal of Tourism Research*, vol. 9, Londres, pp. 329-344.
- Secretaría de Turismo (SECTUR) (2009), *Compendio Estadístico del Turismo en México 2009*, México, SECTUR.
- (2012), *Compendio Estadístico del Turismo en México 2012*, México, SECTUR.
- (2013), *Productos turísticos, Operación turística*, México, SECTUR.
- Secretaría de Turismo del Gobierno del estado de Zacatecas (SECTURZ) (2013), *Programa parcial de desarrollo turístico del primer y segundo cuadro del Centro Histórico de Zacatecas, Estado de Zacatecas*, Zacatecas, Gobierno del Estado de Zacatecas, SECTURZ.
- SEO, J-K (2002), "Re-Urbanisation in Regenerated Areas of Manchester and Glasgow. New Residents and the Problems of Sustainability", en *Cities*, vol. 19, núm. 2, Londres, pp. 113-121.
- SEONGSEOP, Samuel, Bob McKercher y Hyerin Lee (2009), "Tracking Tourism Destination Image Perception", en *Annals of Tourism Research*, vol. 36, núm. 4, Surrey, pp. 715-718.

- SHARPLEY, Richard y Martin Knight (2009), "Tourism and the State in Cuba: From the Past to the Future", en *International Journal of Tourism Research*, núm. 11, Londres, pp. 241-254.
- SHOVAL, Noam y Kobi Cohen-Hattab (2001), "Urban Hotel Development Patterns in the Face of Politics Shifts", en *Annals of Tourism Research*, vol. 28, núm. 4, Surrey, pp. 908-925.
- SNEPENGER, David, Leann Murphy, Ryan O'Connell y Eric Gregg (2003), "Tourist and Residents Use of a Shopping Space", en *Annals of Tourism Research*, vol. 30, núm. 3, Surrey, pp. 567-580.
- STALEY, Samuel (2004), "Can Downtows Survive the 21th Century?", en *Reason Public Policy Institute*, agosto, disponible en <http://www.rppi.org/can-downtownsurvive.shtml> consultado 06/03/2007
- STEINACKER, Annette (1998), "Economic Restructuring of Cities, Suburbs, and Nonmetropolitan Areas 1977-1992", en *Urban Affairs Review*, noviembre, Nueva York.
- SU, Xiaobo (2010), "Urban Conservation in Lijiang, China: Power Structure and Funding Systems", en *Cities*, núm. 27, Londres, pp. 164-171.
- TASCI, Asli y Yasin Boylu (2010), "Cultural Comparison of Tourism' Safety Perception in Relation to Trip Satisfaction", en *International Journal of Tourism Research*, vol. 12, Londres, pp. 179-192.
- THULLIER, Guy (2005), "El impacto socioespacial de las urbanizaciones cerradas: el caso de la región metropolitana de Buenos Aires", en *Eure*, vol. xxxvi, núm. 93, agosto, Santiago de Chile, pp. 5-20.
- TISSOT, Sylvie (2007), "The Role of Race and Clase in Urban Marginality. Discussing Loïc Wacquant's Comparison between the USA and France", en *City*, vol. 11, núm. 3, Londres, pp. 364-369.
- TRONCOSO, Claudia y Analia Almirón (2005), "Turismo y patrimonio. Hacia la relectura de sus relaciones", en *Aportes y transferencias*, año/vol. 1, núm. 9, Mar de Plata, pp. 56-74.
- TROUNG, Thuy-Houng y Brian King (2009), "An Evaluation of Satisfaction Levels Among Chinese Tourists in Vietnam", en *International Journal of Tourism Research*, vol. 11, Londres, pp. 521-535.
- TUAN, Foo (2001), "Quality of Life in Cities", en *Cities*, vol. 18, núm. 1, Londres, pp. 1-2.
- URTASUM, Ainhua e Isabel Gutiérrez (2006), "Hotel Location in Tourism Cities. Madrid 1936-1998", en *Annals of Tourism Research*, vol. 33, núm. 2, Surrey, pp. 382-403.
- VAN MARISSING, Erik, Gideon Bolt y Ronald Van Kempen (2006), "Urban Governance and Social Cohesion: Effects of Urban Restructuring Policies in Two Dutch Cities", en *Cities*, vol. 23, núm. 4, Amsterdam, pp. 279-290.

- VAN MELIK, Rianne, Irina Van Aalst y Jan Van Weesep (2009), "The Private Sector and Public Space in Dutch City Centres", en *Cities*, núm. 26, Londres, pp. 202-209.
- VANOLO, Alberto (2008), "The Image of Creative City: Some Reflections on Urban Branding in Turin", en *Cities*, núm. 25, Londres, pp. 370-382.
- VASSILIADIS, Chris (2008), "Destination Product Characteristics as Useful Predictors for Repeat Visiting and Recommendation Segmentation Variables in Tourism: a CHAD Exhaustive Analysis", en *International Journal of Tourism Research*, vol. 10, Londres, pp. 439-453.
- VILLASEÑOR, Abraham y Guadalupe González (2013), "Representación identitaria versus rentabilidad económica: la patrimonialización del Centro Histórico de Zacatecas", en Adolfo Sánchez y Pablo Serrano (coords.), *Integración social territorial y desarrollo. Hacia políticas públicas alternativas*, México, El Colegio del Estado de Hidalgo, AMECIDER, pp. 1-25.
- VIRAMONTES, L. (2010), Entrevista realizada por G. González (trabajo de campo), *Revitalización del Centro Histórico de Zacatecas: transmutación de la conciencia y exclusión social*, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas/ PRODERIC.
- VISSER, Gustav (2002), "Gentrificación and South Africa Cities. Towards a Research Agenda", en *Cities*, vol. 19, núm. 6, Londres, pp. 419-423.
- WAIIT, Gordon (2000), "Consuming Heritage. Perceived Historical Authenticity", en *Annals of Tourism Research*, vol. 27, núm. 4, Surrey, pp. 835-862.
- WANG, Huey-Jun (2009), "Art in Capital: Shaping Distinctiveness in a Culture-Led Urban Regeneration Project in Red Town, Shanghai", en *Cities*, núm. 26, Londres, pp. 318-330.
- y Huei-Yuan Lee (2008), "How Government-Funded Projects Have Revitalized Historic Streetscapes-two Cases in Taiwan", en *Cities*, núm. 25, Londres, pp. 197-206.
- , Yu Lee y Stephen Siu (2009), "Gentrification and Shanghai's New Middle-Class. Another Reflection in the Cultural Consumption Thesis", en *Cities*, núm. 26, Londres, pp. 57-66.
- WARNABY, Gary (2009), "Look up! Retailing, Historic Architecture and City Centre Distinctiveness", en *Cities*, núm. 26, Londres, pp. 287-292.
- WEINDEFELD, Adi, Richard Butler y Alan Williams (2010), "Clustering and Compatibility between Tourism Attractions", en *International Journal of Tourism Research*, núm. 12, Londres, pp. 1-16.
- WILLIAMS, Paul y Geoffrey Soutar (2009), "Value, Satisfaction and Behavioral Intentions in an Adventure Tourism Context", en *Annals of Tourism Research*, vol. 36, núm. 3, Surrey, pp. 413-438.

- WILLIS, Kenneth (2009), “Assessing Visitor Preferences in the Management of Archaeological and Heritage Attractions: a Case Study of Hadrian’s Roman Wall”, en *International Journal of Tourism Research*, vol. 11, Londres, pp. 487-505.
- WTTC (Consejo Mundial de Viajes y Turismo) (2011), *Travel and Tourism Economic Impact 2011*, Londres, WTTC.
- WU, Fulong (2000), “Place Promotion in Shanghai”, en *Cities*, vol. 17, núm. 5, Londres, pp. 349-361.
- YU PARK, Hyung (2010), “Heritage Tourism. Emotional Journeys into Nationhood”, en *Annals of Tourism Research*, vol. 37, núm. 1, Surrey, pp. 116-135.
- ZHANG, Lee y Simon Zhao (2000), “City Branding and the Olympic Effect: a Case Study of Beijing”, en *Cities*, núm. 26, Londres, pp. 245-254.
- ZIMMERMAN, Jeffrey (2008), “From Brew Town to Cool Town: Neoliberalism and the Creative City Development Strategy in Milwaukee”, en *Cities*, núm. 25, Londres, pp. 230-242.

ÍNDICE

| | |
|---|----|
| INTRODUCCIÓN. | 5 |
| Capítulo 1 | |
| DE LOS IMAGINARIOS AL FETICHISMO | |
| AL CONCEPTUALIZAR LOS CENTROS HISTÓRICOS. | 9 |
| Imaginarios urbanos. | 9 |
| Patrimonio cultural. | 10 |
| Imaginarios, patrimonio y turismo: | |
| fetichismo de la mercancía-ciudad | 12 |
| Centralidad y centros históricos: | |
| teoría y práctica | 17 |
| Políticas de intervención del centro histórico: | |
| planeación estratégica y segregación. | 22 |
| La rentabilidad del fetichismo | 30 |
| Crear y satisfacer necesidades turísticas. | 33 |
| Gobernabilidad en el proyecto turístico. | 35 |
| Crisis en el turismo: reestructuración productiva y ciencias sociales | 39 |
| Capítulo 2 | |
| FUNDAMENTOS PARA UN CENTRO HISTÓRICO | |
| DE ZACATECAS CON ORIENTACIÓN TURÍSTICA. | 47 |
| Delimitación del Centro Histórico de Zacatecas | 47 |
| Proyectos de regeneración urbana en el CHZ | |
| y modalidades de inversión y percepción | 57 |
| Colofón. El CHZ bajo el contexto de la expansión de la ciudad de Zacatecas-Guadalupe | 67 |

| | |
|--|-----|
| Capítulo 3 | |
| RELEVANCIA DEL CENTRO HISTÓRICO | |
| DE ZACATECAS. | 69 |
| Composición económica y su impacto (1988-2008). | 69 |
| Hacia la especialización en servicios | |
| de entretenimiento y ocio | 79 |
| Cambios en su composición demográfica (1990-2010) | 81 |
| Elitización y segregación socioespacial | 83 |
| Capítulo 4 | |
| DINÁMICA TURÍSTICA Y EL CENTRO HISTÓRICO | |
| DE ZACATECAS. | 109 |
| Aporte económico del turismo en el pib nacional y de Zacatecas | 109 |
| Dinámica del turismo estatal y posicionamiento | |
| del destino turístico | 111 |
| Satisfacción del turista en el CHZ e implicaciones | 121 |
| Reestructuración productiva e impacto | |
| en la actividad turística del CHZ | 130 |
| Capítulo 5 | |
| APROPIACIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL | |
| Y PROYECTO TURÍSTICO DEL CENTRO HISTÓRICO | |
| DE ZACATECAS. | 143 |
| Agentes, gobernabilidad <i>versus</i> bienestar social | 143 |
| Significado del CHZ y su proyecto turístico | |
| según residentes de la CZG | 153 |
| Apropiación del CHZ y del patrimonio cultural | 156 |
| CONCLUSIONES. | 171 |
| FUENTES CONSULTADAS | 177 |

Circo sin pan. Regeneración y mercantilización en el centro histórico
se terminó en la Ciudad de México durante el mes de
octubre del año 2014. La edición impresa sobre
papel de fabricación ecológica con *bulk* a 80
gramos, estuvo al cuidado de la
oficina litotipográfica de la
casa editora.



ISBN 978-607-401-899-0 MAP
ISBN 978-607-8368-10-5 UAZ